

Refleja

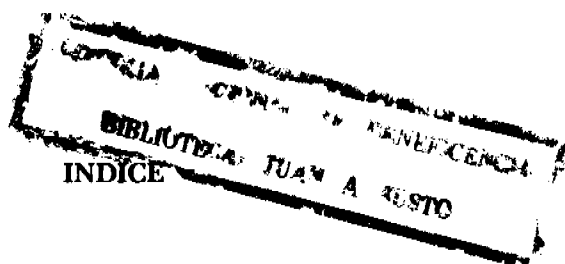
# Lotería

No. 363. Noviembre-Diciembre 1986



# Revista **Lotería**

No. 363, Noviembre-Diciembre 1986



## **PORTADA**

*Bautizo de la bandera.....3*

## **EDITORIAL**

*Noviembre, mes de la Patria. . . .4*

## **DOCUMENTACION NACIONAL**

*Motivos que determinaron mi  
intervención en el movimiento  
separatista de 1903.  
por Tomás Arias.....6*

*Vencer o Morir,  
por Gral. Esteban Huertas. .21*

*La cuestión de Panamá  
y la moral,  
por Elihu Root.....35*

*El Tratado Herrán-Hay y el  
tratado de Panamá  
por Rafael Uribe Uribe....63*

*El gobierno de los Estados  
Unidos no intervino en la  
Revolución de Panamá  
por Felipe Bunau Varilla. . .89*

*Informe sobre los archivos de la  
legación de Panamá en España,  
Guardados por la misión  
Diplomatica de el Salvador  
por Rodrigo Miró.....123*

*Memoria acerca del convenio  
sobre reconocimiento mutuo  
de validez de títulos academicos  
y de incorporación de estudios  
celebrado entre Panamá y España  
por Rodrigo Miró G. ....118*

## **CALENDARIO CULTURAL**

*Un diálogo con la Profesora Dora  
Pérez de Zárate,  
por Prof. Ligia M. Jaén...136*

## ENSAYOS Y MONOGRAFÍAS

*Gandhi en el Año Internacional de la Paz,*  
por Dr. Jorge Illueca. . . . .146

*Gandhi, Apostol de la no violencia en el año Internacional de la Paz.*  
por Dr. Julio Yau. . . . .163

*Reseña histórica sobre el pueblo panameño,*  
por Omar Jaén Suárez. . . .209

*Aproximación a la Patria,*  
por Miguel Mejía Dutary. .227

*Don Julian Moreno García,*  
por Manuel S. Moreno A. .231

*Cocaína,*  
por Dr. Luis A. Picar-Ami. .242

*Uruguay, el deterioro de las instituciones,*  
por José Torres Wilson. . . .260

## CUENTO

*Hijo de Llorona,*  
por Pedro Correa. . . . .271

*Planes de Sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia.*

## CONTRAPORTADA.

*Fotografía del Cabildo Abierto.*

### A NUESTROS COLABORADORES

*La Revista Lotería agradece el creciente interés de los intelectuales, artistas, catedráticos, estudiantes y otros escritores por hacernos llegar aportaciones de diferentes géneros. Pero debemos advertir que, de acuerdo con normas universalmente aceptadas, la Revista no se hace responsable ni sostiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas que, por cualquier razón o motivo, no puedan ser publicadas. A los interesados se les informa que las colaboraciones para publicación en la Revista Lotería deben ser inéditas.*

**EL EDITOR**

## Nuestra Portada

### Bautizo de la bandera

*Como singular testimonio de homenaje a la Patria, traemos a este espacio de la Revista una reproducción del cuadro **Bautizo de la Bandera Panameña** del pintor Juan Manuel Cedeño.*

*Con esta reproducción gráfica del artista panameño, queremos rendir homenaje y, a la vez, celebrar de manera sobresaliente el significativo acto del bautizo de este emblema patrio, aquel 20 de diciembre de 1903, bajo cuyo simbolismo se albergan, según lo percibe nuestro entendimiento, los más caros sentimientos de libertad (\*)*

(\*) *La Bandera Panameña fue bautizada en un acto público y solemne el 20 de diciembre de 1903. Apadrinaron el acto Don José Agustín Arango, Presidente de la Junta Provisional de Gobierno, Gerardo Ortega y Manuela Méndez de Arosemena.*

*El cuadro, cuya reproducción gráfica honra y engalana la portada de la Revista, fue pintado por el artista santeño Juan Manuel Cedeño y se inspira en la célebre escena del bautizo. Como producto del concurso pictórico promovido por el Ministerio de Educación, presidido entonces por el Dr. Víctor Florencio Goytía, compartió honores con otros laureados pintores panameños. En este favor oficial, se puso de manifiesto, esta vez, tanto el interés de facilitar su tarea a los artistas panameños como la presencia de hechos históricos que alientan la nacionalidad.*



*Noviembre, mes de la Patria*

La Revista Lotería tiene el ineludible deber de presentar a la patria los más importantes acontecimientos que configuraron nuestra nacionalidad y, especialmente, a los principales gestores de la misma.

Ningún panameño es ajeno a estos sucesos, como tampoco desconoce a aquellos a cuya inspiración y forja debemos la separación de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Sin embargo, es tarea obligante que se conozcan en su justa dimensión.

En consecuencia, y no para repetir por repetir datos e informaciones, traemos ahora, como homenaje a la memoria de quienes cargaron con el peso de los eventos separatistas, y para participar en la celebración de la fecha clásica de la República, el pensamiento vivo de esos ilustres patricios que con obstinación, pertinacia y tenacidad en el ánimo, mantuvieron en sus mentes y en sus corazones viva la esperanza en el destino de Panamá, incompatible con el sistema colombiano imperante. Y a esta visión unieron siempre la acción más decidida. “La obra de crear la patria panameña —diría después Pablo Arosemena— no era tarea fácil, sino ardua y peligrosa”.

En cuanto a la legitimidad del momento elegido, caben hipótesis especulativas o suposiciones gratuitas, pero nadie puede negar que existió invariablemente la búsqueda y la consolidación del destino del Istmo de conformidad con los mejores intereses de la patria.

Pero para examinar el conjunto de estos hechos históricos y sus antecedentes, que culminan con el Acto Separatista del 3 de Noviem-

bre de 1093, hemos creído oportuno acudir a los testimonios de los protagonistas de este drama histórico, independientemente de su ubicación política o nacionalidad.

Y dentro de estos testimonios encontraremos el de algunos que adversaron el movimiento revolucionario. Nos referimos a Rafael Uribe Uribe, por ejemplo, defensor de la tesis colombiana que dio origen a la leyenda negra de que los istmeños nos habíamos precipitado en el movimiento separatista, únicamente para construir el Canal.

Presentamos en igual forma, entre otros, la versión de Felipe Bunau Varilla, a quien nadie ha querido escuchar, y quien nos ofrece su testimonio en los días de conspiración que anteceden a la Declaración de Independencia y sus diligencias en la Ciudad de Washington para asegurar la *Ruta de Panamá*.

Hemos acudido, como testimonio de primera fuente, a las Memorias del General Esteban Huertas, estigmatizado por generaciones; acusado de traidor a su patria de origen, militar que, con el apoyo del arrabal santanero, tomó el mando de los ejércitos acantonados en Panamá y se convirtió en el factor determinante que aseguró el éxito de la conspiración revolucionaria istmeña.

Son muchas las otras informaciones testimoniales que ofrecemos en esta fecha, en un serio esfuerzo informativo que nos permita presentar un compendio documental con nuevos elementos de juicio, para evaluar mejor lo que aconteció durante esos angustiosos días de noviembre.

Sin esa pluralidad de interpretaciones, solo caeríamos en una exaltación subjetiva que ya debemos superar. Es impostergable que en los días de hoy, cuando tras una lucha de generaciones los panameños nos aprestamos a alcanzar el pleno dominio de nuestro patrimonio geográfico, estemos en capacidad de penetrar en el enjuiciamiento de nuestro pretérito con altura y con honestidad. Nada tenemos que ocultar. Todo buen panameño debe sentirse orgulloso de su historia patria y de sus protagonistas.

TOMÁS ARIAS

*Motivos que determinarion mi intervención  
en el movimiento separatista de 1903*

Durante los últimos años del régimen colombiano en el Departamento de Panamá, como se titulaba entonces el Istmo, de acuerdo con la división territorial de la República de Colombia, ocupé yo puestos prominentes en la política y desempeñé varios cargos de importancia, como el de Senador y Representante al Congreso Nacional, Administrador Departamental de Hacienda Nacional, Secretario de Gobierno y figuré en la política como factor principal.

Debido a estas circunstancias, tenía yo una elevada posición en la jerarquía oficial, cultivaba correspondencia epistolar con los principales personajes del partido dominante, como lo eran el Dr. Núñez, Carlos y Jorge Holguin, M. A. Can, Domingo Ospina Camacho, Miguel Casabranca, Pedro A. Molina, Primitivo Crespo, Mario F. Suárez, (1) Rafael Reyes y muchos otros de quienes era amigo personal, quienes me consideraban como una *gran palanca del partido conservador* y uno de los directores de su política en el Departamento, y era yo quizás el panameño más y mejor relacionado en toda la República.

Esa era mi posición en Noviembre de 1903, cuando tuvo lugar la secesión, de la cual tuve conocimiento pocos meses, con anterioridad a esa fecha.

Los conjurados, o sean las personas que estaban tratando de efectuar la separación, todos eran amigos míos, con quienes me veía diariamente, pero ninguno de ellos me trató del asunto, en la creencia quizás de que yo no los apoyaría, debido a las circunstancias que

---

(1) En el original aparece Mario (N. R.)

antes he relatado. Pero un día uno de ellos, el más íntimo, con quien tenía yo negocios en compañía, me abordó la cuestión y me describió el plan: este fue el *Dr. Manuel Amador Guerrero*. Mi primera impresión fue desfavorable, pues yo consideré que el hecho tenía la mayor trascendencia y le dije: "Doctor, piense con calma lo que intentan, pues Ud. y los otros amigos van a hacer independencia para que se beneficien nuestros enemigos políticos". Me rebatió esta apreciación de mi parte, replicándome: "No sucederá así, pues aquí se modificarán los partidos". Esta teoría se la rechacé de plano, pues yo tenía la convicción de que mis temores se realizarían. Nos despedimos diciéndole yo que pensaría el asunto y que le contestaría más tarde.

Mucho pensé el asunto por las graves consecuencias que traería consigo al llevarse a efecto, pero considerando yo que el movimiento tenía el apoyo de todos mis amigos personales, que él contaba con el consentimiento casi unánime del pueblo panameño; que el elemento extranjero radicado aquí simpatizaba con él; la mala voluntad contra el Gobierno surgía por todas partes, extremada con el rechazo por parte de Colombia del Tratado Herran-Hay; que era muy probable un movimiento armado encabezado por los enemigos del Gobierno quizás con el apoyo de un elemento extraño, y por estas razones era preferible que los conservadores tomáramos la iniciativa para evitar que lo hicieran nuestros enemigos políticos; y por último, que si el movimiento fracasaba yo sufriría tanto como ellos sin haber tomado parte en él, como si hubiera sido uno de los conjurados, decidí aceptar la invitación que me hizo el Doctor Amador y tomé parte activa en todo lo relacionado con su desarrollo y desde ese día asumí toda la responsabilidad que el delicado asunto requería, asistiendo a todas las reuniones que celebraban y prestando todo el contingente de mi entusiasmo muy decidido para conseguir el éxito.

Muchos fueron los días que pasamos los conjurados en conferencias y confidencias, dedicados exclusivamente a desarrollar el plan que nos habíamos propuesto, y meditando las consecuencias que podía traer consigo el fracaso para todos los que estábamos comprometidos.

Por fin, el movimiento separatista se llevó a efecto, mediante los esfuerzos de todos los que en él intervinieron; Panamá entró en el rol de las naciones autónomas.

La primera administración de cuatro años regentada por el doctor Manuel Amador Guerrero dejó huellas imborrables de orden, probidad, respeto al derecho ciudadano y libertad absoluta de palabra y por la prensa; pero desgraciadamente para el país las posteriores no han seguido ese ejemplo y han transitado por caminos contrarios.

Han pasado ya más de veinte años que se realizó el movimiento separatista; la mayor parte de los que le llevaron a cabo han desaparecido y han quedado ya pocos de los que tomaron parte importante en su ejecución y que hubieran sufrido sus consecuencias en caso de un fracaso.

Muchos hemos tenido ocasión de presentar actos que nunca se imaginaron las buenas intenciones y el patriotismo de los autores del referido movimiento, quienes tienen que reconocer, con profunda pena, que no se han cumplido los sanos propósitos que abrigaban los que lo llevamos a efecto.

Es mi deseo que la experiencia demuestre a los que nos sigan en el camino de la vida, que es indispensable rectificar errores y emprender nuevas vías, para el bien y la prosperidad de esta Patria que nos es tan querida.

\*

\*\*

### LA CONFERENCIA A BORDO DEL "CANADA"

Tan pronto como la Junta de Gobierno tuvo conocimiento del arribo a Colón de la Comisión nombrada por el Sr. J. M. Marroquín, Vice-Presidente de Colombia, y que estaba compuesta por los Generales Rafael Reyes, Pedro Nel Ospina, Jorge Holguín y el Dr. Lucas Caballero, nombró otra comisión para entenderse con ella, de la cual se me designó como Jefe, formada por los señores General Nicanor A. de Obarrio, Dr. Carlos A. Mendoza, quienes desempeñaban los cargos de Secretario de Guerra y Justicia respectivamente, y los señores Constantino Arosemena y Antonio Zubieta.

La referida Comisión se trasladó a la citada ciudad y después del saludo de estilo y de reconocer la autenticidad de sus respectivas credenciales, dio principio a la referida conferencia, que fue larga y animada.

El punto principal y único fue el movimiento de secesión que había tenido lugar en el Istmo y que tan grande alarma había causado en Colombia; él se discutió por cada una de sus fases y consecuencias; se adujeron razones en pro y su contra; hubo quejas y recriminaciones; cada misión presentó las razones que abonaban su criterio, se presentaron varias propuestas de reconciliación y aún llegó a insinuar-se el traslado de la Capital de Colombia a la Ciudad de Panamá, pero todo fue inútil, pues la resolución de la comisión panameña era irrevocable y para la colombiana no quedaba otro camino que el aceptar los hechos cumplidos y así consta en el acta que se firmó por todos los que en ella tomaron parte, y que es del tenor siguiente:

“En la ciudad de Colón, a bordo del vapor “Canadá” y a los veinte días del mes de Noviembre de mil novecientos tres, se reunieron los señores generales don Jorge Holguín, don Pedro Nel Ospina y don Lucas Caballero, comisionados, del Sr. General don Rafael Reyes, Jefe de la Misión nombrada por el Gobierno de la República de Colombia, por una parte, y don Tomás Arias, miembro de la Junta de Gobierno provisional de la República de Panamá que fue proclamada el tres de los corrientes, Dr. Carlos A. Mendoza, Ministro de Justicia, Gral. Nicanor A. de Obarrio, Ministro de Guerra y Marina, don Constantino Arosemena y don Antonio Zubieta, comisionados por la otra parte, para procurar una inteligencia que dé satisfactoria solución a la situación creada por aquella proclamación y el movimiento que la originó.

Exhibidas las credenciales de su encargo por los comisionados del Representante del Excmo. señor Vice-Presidente, Encargado del Poder Ejecutivo de la República y habiendo cruzado ideas con los comisionados de la República de Panamá respecto de la presente situación del Istmo en relación con la Metrópoli, el objeto de la conferencia se concretó por el Sr. General don Jorge Holguín, por medio de la siguiente interrogación: Existe en concepto de Uds. algún medio honorable al alcance del Gobierno de Colombia para evitar la separación definitiva del Istmo? Los señores representantes de la Junta de Gobierno provisional de la República de Panamá declararon que la separación del Istmo de la nacionalidad colombiana es un hecho irrevocable, que tiene la sanción unánime de los pueblos del Istmo y ha sido reconocida por potencias de este Continente y de Europa, y que en su concepto no existe medio alguno que pueda retroceder las cosas al estado que tenían antes. En el curso de la entrevista se expresó por todos los señores Comisionados de la República de Colombia, que su Gobierno y pueblos están dispuestos a hacer a Panamá las más liberales comisiones a fin de mantener la integridad nacional; y por su lado, los señores Comisionados de la República de Panamá, manifestaron con la más honda pena que hacen la declaración de que no existe manera de que Panamá torne a formar parte integrante de la República de Colombia, si bien los Istmeños conservan todo su afecto a los colombianos, y anhelan que reconocida por Colombia la República de Panamá se negocie el restablecimiento de relaciones fraternales entre los dos países.

De todo lo cual se deja constancia en la presente acta, por duplicado, y que firman los individuos que concurrieron a la conferencia. Jorge Holguín - Pedro Nel Ospina - Lucas Caballero - Tomás Arias - Carlos A. Mendoza - Nicanor A. de Obarrio - C. Arosemena - Antonio Zubieta.

Es oportuno anotar que la discusión en la referida conferencia se llevó a efecto bajo un ambiente de cultura extraordinaria; que no hubo ningún reproche ni contrariedad para ninguna de las partes allí representadas; que la mayor cordialidad reinó entre todos los comisionados, quienes eran amigos personales entre sí, la mayor parte de ellos políticos, y que después de terminada la conferencia convidó el Sr. General don Rafael Reyes a un almuerzo a todos los miembros de la Comisión panameña, quienes departieron amigablemente haciéndose muchos elogios.

A la hora del champagne, el Sr. General Reyes, quien presidió la mesa, pronunció un discurso patriótico, el que fue correspondido, por indicación del Sr. General don Jorge Holguín, por el Jefe de la Misión panameña, don Tomás Arias, en términos encomiáticos para Colombia, después hablaron otros, entre ellos el señor general don Nicanor Obarrio, quien estuvo muy feliz en su improvisación, pues usó con facilidad y elegancia de los mejores términos para la prosperidad de ambas naciones.

Terminado el banquete, todos los comisionados salimos a dar un paseo en carruajes por la ciudad de Colón, y fuimos muy vitoreados por el público, el que se mostraba satisfecho por el resultado de la conferencia.

Durante nuestro paseo por los alrededores de la ciudad de Colón paramos frente a la estatua de Cristóbal Colón que luce en aquella orilla la figura esbelta de El Navegante. El General Reyes en aquel momento, dirigiéndose a Holguín, le dijo: "Hombre, mono, tú que eres poeta improvisale una décima a esta linda estatua. El señor Holguín pensó un corto tiempo, después del cual improvisó una décima lindísima, y cuando el General Reyes le pedía que la escribiera, Holguín le contestó: "Ya se me olvidó".

Pocos momentos antes de partir el tren que debía conducir a esta ciudad a la comisión que fue a Colón, el Sr. General don Rafael Reyes, me entregó la cantidad de tres mil balboas, diciéndome: "Este dinero nos quema las manos" y también la siguiente nota que dice así:

A bordo del vapor "Canadá", Colón, noviembre 20 de 1903. Señores Miembros del Gobierno Provisional de Panamá, Pte. Entregamos a Uds., con la presente nota, la suma de tres mil pesos oro (\$3.000.00) que el señor General Orondaste L. Martínez entregó en una letra al Coronel Torres, 1er. Jefe del Batallón Tiradores y que éste cobró del contador del vapor "Orinoco" de la Armada Real. Dios guarde a Uds. Jorge Holguín, Pedro Nel Ospina, Lucas Caballero".

La referida comunicación fue contestada por mí a nombre de la Junta de Gobierno, así:

"Colón, 20 de noviembre de 1903, Señores Generales Jorge Holguín, Pedro Nel Ospina y Lucas Caballero. A bordo del vapor "Canadá" surto en Colón. Nos damos por recibidos de la suma de tres mil pesos oro (\$3.000.00) que el señor General Orondaste L. Martínez entregó en una letra al Coronel Torres, 1er. Jefe del Batallón Tiradores y que éste cobró del Contador del Vapor "Orinoco" de la Armada Real. Esa suma será entregada por nosotros a la Tesorería General de la República de Panamá. Dios guarde a Uds. Por la Junta (fdo.) Tomás Arias.

La referida cantidad de dinero fue entregada por mí al señor Administrador de Hacienda, don Albino H. Arosemena, de quien recibí la correspondiente constancia, que dice así:

"República de Panamá. Tesorería General. No. 35. Panamá, noviembre 23 de 1903. Sr. don Tomás Arias. Pte. Aviso a Ud. recibo de su atenta carta de esta fecha, y de la suma de tres mil pesos (\$3.000.00) oro, que le fue entregada en Colón por los señores don Jorge Holguín, don Pedro Nel Ospina y don Lucas Caballero, como devolución que hace el señor Coronel Torres, 1er. Jefe del Batallón "Tiradores" y valor de una letra que igual suma cobró éste del contador del vapor "Orinoco" por orden del Sr. Orondaste L. Martínez. Soy de Ud. atento y s. s. A. H. Arosemena".

Esta conferencia fue el epílogo de nuestra histórica unión con Colombia, que principió en 1821, para terminar en 1903, fecha ésta de que data el progreso, la prosperidad de nuestro país y el comienzo de su vida independiente.

\*

\*\*

Al despedirme del Sr. General Reyes me entregó un cablegrama dirigido al Vice-Presidente y Ministros de Colombia, para que lo transmitiera, lo cual hice al regresar a esta ciudad, y cuyo texto es el siguiente:

"Colón 20 Nov. 1903. Vice-Presidente, Ministros —Bogotá.— Después de larga conferencia con nuevo Gobierno panameño, han quedado rotas las negociaciones. Imposible arreglo amistoso. Almirante Coghlan dícenos tiene instrucciones gobierno americano no permitir desembarque tropas colombianas en costas panameñas. Seguimos cumplir misión. Reyes, Holguín, Ospina, Caballero".

\*

\*\*



## FELIX A. ALVAREZ

2o. Jefe de la Policía Departamental en 1903.

Considero oportuno hacer un recuerdo íntimo relacionado con el señor Félix A. Alvarez, Segundo Jefe del Cuerpo de Policía Departamental, quien tomó parte activa en el movimiento separatista y contribuyó eficazmente a su éxito y por lo tanto merece la gratitud nacional.

\*

\*\*

A mediados del mes de octubre de 1903, por no haber cumplido la persona encargada de hacerlo, la recomendación que le hizo uno de los promotores del movimiento separatista, de acercarse al Sr. Félix Antonio Alvarez, Segundo Jefe del mismo Cuerpo, y conferenciar con él sobre nuestras intenciones e inducirlo a tomar participación en nuestro proyecto de separación, tomé la determinación de hacerlo yo a pesar de no cultivar con este señor relaciones de amistad, ni conocer sus opiniones que suponía contrarias a nuestras ideas por ser él colombiano de nacimiento, de profesión militar y tener vinculada su posición con esta carrera.

Con ese objeto fui al Cuartel de Policía, en donde lo encontré ejerciendo las funciones de su cargo y le manifesté mi deseo de tener con él una conversación confidencial y de carácter privado, y al efecto lo cité para que nos viéramos ese mismo día a las cinco de la tarde en la oficina de la Compañía de Luz Eléctrica, de la cual era yo Gerente a la sazón.

El señor Alvarez ocurrió allí con exactitud, y entonces le manifesté con entera claridad el proyecto que teníamos en miras los conjurados sin mencionar los nombres de ellos, pero lo hice comprender que todos tenían por él una gran estimación y que deseaban que nos acompañara a llevarlo a efecto. El se mostró sumamente agradecido por la confianza que yo depositaba en él y me dijo que su condición de colombiano le impedía tomar parte en ese movimiento que él consideraba como una traición a su patria. Hícele cuantas observaciones tuve en mi alcance para rebatir sus apreciaciones y le manifesté que estando él casado en este país y habiendo formado una familia panameña estaba en la obligación de coadyuvar nuestro proyecto y aspiraciones en las cuales estaban comprometidas muchas personas conocidas por él y que él no se imaginaba. Pero a pesar de todas mis razones para inducirlo a cooperar con nosotros se mostraba indeciso y aun llegó a manifestarme que no quería manchar su nombre con el estigma de traidor y que prefería quedarse sin colocación antes de acceder a mi solicitud. Creyendo yo que aún podía hacer un último

esfuerzo, para poner a salvo sus escrúpulos, le dije que era nuestra intención separarnos de Colombia, celebrar un tratado con los Estados Unidos para la apertura del Canal por nuestro Istmo, y, llevado a efecto esto, reunirnos nuevamente a Colombia. El se entusiasmó con esta manifestación de mi parte y me dijo: "Con esas condiciones cuento conmigo".

Nos dimos un abrazo y nos separamos diciéndole yo que oportunamente volveríamos a hablar sobre el particular, como en efecto sucedió más tarde.

Pocos días después de ocurrido lo que antecede, y estando ya próxima la fecha en que debía llevarse a efecto el movimiento, arribó al puerto de Colón, el día 3 de noviembre, el crucero "Cartagena" con el general Tovar, su Estado Mayor y el batallón "Tiradores". Al comunicarme esta noticia a las siete de la mañana en mi oficina, el conjurado, señor José Agustín Arango, tanto él como yo consideramos frustrados nuestros planes y creímos que ellos serían descubiertos por las autoridades colombianas, corriendo nosotros los riesgos consiguientes. Bajo esta impresión escondí yo algunos documentos comprometedores, entre ellos, la clave que había preparado para comunicarme con el doctor Amador durante su ausencia, e inmediatamente me dirigí al Cuartel de Policía en donde encontré al Sr. Alvarez a quien le manifesté lo que ocurría y le supliqué que como hombre de honor olvidara nuestras conversaciones y compromisos anteriores y que me prometiera no hacer uso de ellos en ningún caso, ni con persona alguna en mi contra. El así me lo ofreció, comprometiendo su palabra de honor y yo regresé a mi oficina un tanto tranquilo confiado en su agradecimiento.

Afortunadamente las cosas se desarrollaron de una manera distinta y los acontecimientos que ocurrieron en la tarde de ese mismo día tuvieron por resultado el hecho glorioso de que todos los panameños debemos estar regocijados.

El referido Sr. Alvarez cumplió su compromiso, tomó parte activa en el movimiento desde su iniciación en la tarde del citado día y prestó su decidido contingente a satisfacción de sus superiores.

Se ha radicado definitivamente en esta ciudad y dedicándose al trabajo con energía y honradez. Es un buen ciudadano.

\*

\*\*

### DADIVAS Y RECOMPENSAS

Conservo en mi poder, inéditas y originales, las cuentas presentadas a la Junta de Gobierno para su aprobación y finiquito por valor

de DOSCIENTOS OCHENTA Y CINCO MIL OCHOCIENTOS UN BALBOAS TREINTA Y TRES CENTAVOS (\$ 285.801.33) por el señor Eduardo Icaza, quien desempeñó el cargo de Intendente General del Ejército durante el período de transición, en las cuales consta, por medio de recibos auténticos, las varias erogaciones que hubo necesidad de hacer para pagar servicios prestados por algunas que tomaron parte en el movimiento separatista.

Es mi intención, cuando lo considere oportuno, destruir por medio del fuego esos documentos, para que su publicación no dé lugar a suspicacias o a que la mala voluntad de algunos fámulos cargos apasionados contra las personas, ya muertas o vivas, cuyos nombres figuran en ellos (\*).

\*

### TRES FACTORES IMPORTANTES

Así debe calificarse a tres caballeros que tomaron parte activa en el desarrollo de los acontecimientos políticos de 1903, y posteriormente cuyos servicios no deben pasar inadvertidos, sin ponerse de relieve para que quede constancia de ellos y sean conocidos y apreciados por la posteridad. Estos tres factores son:

### PHILIPPE BUNAU VARILLA

Encontrábase este individuo en la ciudad de New York en la época en que estaba allí el Dr. Amador Guerrero haciendo gestiones para conseguir los medios de llevar a efecto el movimiento separatista, de acuerdo con las instrucciones que había recibido de sus asociados en la empresa; pocos días antes de regresar descorazonado, pues nada había obtenido de las personas de quienes había abrigado esperanzas de apoyo y ayuda, el Sr. Joshua Lindo, su antiguo amigo, le puso en comunicación con el señor Bunau Varilla, con quien trató del asunto que lo llevara a esa ciudad. Este caballero una vez impuesto del proyecto de Amador, lo acogió con entusiasmo, le prometió su cooperación y ayuda, y aun le ofreció algo más de mucha importancia para llevarlo a cabo. De esta conferencia surgió una nueva situación y fue el principio del éxito del movimiento. Amador regresó, comunicó a sus amigos el resultado de sus relaciones con el señor Bunau Varilla, lo cual dio lugar a que todos los conjurados se dedicaran con mayor empeño al desarrollo del plan que se habían propuesto, el cual culminó en la fecha que todos conocemos.

Llevado éste a efecto, era preciso obrar con la mayor celeridad,

---

(\*) Estas cuentas reposan hoy día en el Museo Nacional.

con el objeto de que él fuera conocido y aprobado en el exterior para evitar complicaciones de fatales consecuencias para la naciente República, y de allí surgió la necesidad de acreditar como Ministro Plenipotenciario, al referido Sr. Bunau Varilla ante el Gobierno de los Estados Unidos, porque de la ayuda de esta Nación dependía el éxito del movimiento.

El señor Bunau Varilla aceptó el nombramiento, desempeñó su misión diplomática y puso al servicio de la República todo el interés, actividad y conocimientos derivados de su clara inteligencia.

El resultado de sus gestiones fue completo; el Gobierno de los Estados Unidos reconoció el día 7 de noviembre el de esta República y con ella firmó un tratado por el cual garantiza nuestra soberanía y la integridad del territorio. Mucho se ha consultado este tratado, pero en mi concepto no hay razón para ello, pues dadas las apremiantes circunstancias en que él se llevó a efecto, la diferencia de factores en la negociación, las exigencias de una de las partes y la debilidad de la otra, era casi imposible obtener todo lo deseable, y de allí proviene la falta de equidad en muchas de sus cláusulas, las que no serían tan gravosas, para el país, si ellas fueran interpuestas con un espíritu más justicioso que el que ha servido de pauta para darles cumplimiento.

#### **WILLIAM J. BUCHANAM**

Este caballero, que ya pasó a mejor vida, vino a esta ciudad en los albores de la emancipación, investido con el elevado cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, ante el Gobierno de esta República y durante el corto período en que desempeñó su misión fue un amigo sincero de ella, y puso a su servicio, su buena voluntad y sanos consejos; fue un auxiliar poderoso cuando se discutía nuestra carta fundamental: nunca esquivó las advertencias e indicaciones y consejos emanados de su larga experiencia diplomática, y nos ayudó a resolver problemas de gran trascendencia para la buena marcha de la República.

Dedico a su memoria este recuerdo por considerarlo justo, dejando constancia de sus buenos y desinteresados servicios, que nos fueron de mucho provecho y es acreedor a la gratitud nacional.

#### **RICARDO ARIAS**

Fue de los ocho conjurados iniciadores del movimiento separatista; a su desarrollo y éxito puso toda su buena voluntad y entusiasmo. Contribuyó como el que más, después de llevada a cabo la secesión, con sus conocimientos y poderosa inteligencia a que él diera el mejor resultado para la incipiente república.

No desempeño cargo público en los primeros días después de la emancipación, pero no esquivó dedicar a la República todo el esfuerzo necesario para darle la respetabilidad que ella requería para su buena marcha. A su cargo estuvo todo lo relacionado con sus finanzas y del debido cumplimiento de sus servicios dan prueba los buenos resultados de ella. Era un gran patriota y merece bien de la Patria, la que no debe olvidarlo.

No ejerció inútiles misiones gravosas para el Erario, su nombre no estuvo ligado con ningún contrato con el Gobierno, ni se valió de su merecida influencia, cuando la tuvo, para inducirlo a permitir las cláusulas salvadoras que establece el Código Fiscal, para favorecer determinados intereses personales, suyos ni ajenos.

La defensa que hizo del Tesoro Público, cuando estuvo bajo su vigilancia, le ocurrió la mala voluntad de los Thernardieres de la política, en la forma que tan magistralmente los describe Víctor Hugo en su inmortal novela "Los Miserables". En fin no peleché a la sombra de la bandera que enarbolaba.

### **ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE EL ARTICULO 136 DE LA CONSTITUCION**

A principios del mes de enero de 1904, cuando supo la Junta de Gobierno, de la cual era yo uno de sus tres miembros, que había llegado a Colón el señor Baupré, Ministro de Estados Unidos ante el Gobierno de Colombia, durante la época que se efectuó la independencia del Istmo, fui a recibirlo a esa ciudad, con el objeto, principalmente, de sondearlo y de averiguar por su conducto cuál era la actitud de Colombia con respecto a nosotros y cómo pensaban sus hombres públicos, en lo referente a nuestra separación.

En el mismo tren en que hacía el viaje a Colón, iba el Sr. Buchanan, Ministro de los Estados Unidos ante la República de Panamá con quien yo tenía y conservo relaciones sociales; durante el trayecto nos acercamos y conversamos sobre varios puntos.

Habíase publicado por esa época la Constitución de la República de Cuba, de la cual llevaba yo un ejemplar que iba leyendo. En ella encontré el artículo introducido por el Senado Americano que lleva el nombre del Senador autor de él (Platt); y considerando yo que sería conveniente para la paz y prosperidad de la nueva República, que se introdujera en su carta fundamental una disposición semejante, impliqué al señor Buchanan que se sirviera inquirir confidencialmente de su Gobierno cuál sería su modo de pensar sobre la conveniencia de semejante disposición, toda vez que ella concede un derecho a su Gobierno pero a la vez le apareja la obligación de intervenir con fuer-

za armada para la conservación del orden público en caso de que sea alterado en cualquier parte de la República. El señor Buchanam, dando gran importancia al asunto, me ofreció cumplir con mis deseos, y dos días después de esto me citó a su oficina y me manifestó que habiendo consultado el punto con el señor Hay, a la sazón Secretario de Estado de los Estados Unidos, éste lo había dejado en libertad de acción para resolver mi consulta.

Conferenciamos largamente sobre el particular, discutimos el punto otra vez y lo examinamos por todas sus fases, hasta que logré convencerlo de las ventajas que tendría para este país la introducción de tal artículo. Nos separamos convencidos de que nos pondríamos de acuerdo más tarde para la redacción del citado artículo, en términos convenientes, hecho que tuvo lugar pocos días después.

Comuniqué todo lo ocurrido al Dr. Amador, quien figuraba ya como candidato para la Presidencia de la República y convinimos los dos en mantener secreto el asunto, a fin de lograr de ese modo su triunfo.

Posteriormente comuniqué la idea a varios diputados conservadores, cuyas opiniones favorables me eran conocidas de antemano y una vez que contamos con mayoría para hacer pasar la medida, aguardamos hasta el último momento, es decir hasta el día en que debía cerrarse el segundo debate de la Constitución para introducir el artículo, lo cual hizo con mucho tacto el Dr. Amador. Como era de esperarse los Diputados liberales se opusieron al referido artículo y la sesión de ese día fue borrascosa. En la siguiente sesión se quiso por algunos miembros de la Convención reconsiderar el artículo, pero no tuvieron mayoría para conseguirlo.

Sancionada la Constitución, los liberales consideraron el artículo como perjudicial para sus futuros planes políticos, y comenzaron a agitarse para conseguir su derogatoria. En estas circunstancias fue a Colón el Sr. B. Correoso, para convencer al señor Buchanam de la inconveniencia del artículo e inducirlo a que interpusiera su influencia y posición ante el Gobierno de la República a fin de conseguir tal derogatoria.

Correoso casi logró su objeto, pues impresionó de tal manera al Sr. Buchanam, al extremo que éste dirigió una carta al Dr. Amador en la que le recomendaba la eliminación del referido artículo.

Estando yo en Colón ese día, el señor Buchanam me refirió su conversación con el señor Correoso y me dio la citada carta, recomendándome la pusiera en manos del Dr. Amador. Al hacerme cargo de ella después de aducir nuevas razones al señor Buchanam sobre la

necesidad de conservar en la Carta Fundamental el mencionado artículo, entre ellas ésta que en mi concepto era inconveniente retirar de la Constitución el artículo después de haber triunfado introduciéndolo, pues los que lo habíamos apoyado, considerándole como disposición salvadora para la prosperidad de la República, vendríamos a quedar con el pecado y sin el género como se dice vulgarmente; y al concluir mi razonamiento, le hice esta pregunta, mirándolo de frente. Señor Buchanam, Ud. opina porque el artículo se quite o quede en la Constitución, a pesar de la carta que Ud. le dirige y me ha entregado para el Dr. Amador? El vaciló y después de pensar me contestó "que se quede" y que lo manifestara así al Dr. Amador. La carta tenía su objeto, que yo comprendí y logré que su alcance no entorpeciera nuestra labor.

Borrador de la carta que por indicación del Dr. Amador escribí yo para entregar, firmada por él al Sr. John Barrett, Ministro de los Estados Unidos, después de su llegada a esta ciudad.

Panamá, noviembre de 1904.

Hon. John Barrett  
Presente.

Estimado señor:

Mucho deseaba el regreso de Ud. para informarle de un hecho sumamente grave que tuvo lugar en esta ciudad el día 28 de octubre último.

Ese día, el Jefe Militar, hombre de poca instrucción, sugestionado por los enemigos de mi Gobierno, se atrevió a dirigirme una carta escrita en lenguaje irrespetuoso y en términos amenazantes, en la cual haciendo alarde de la fuerza material de que dispone, me exigió de una manera terminante, la remoción de los Secretarios de Gobierno e Instrucción Pública, que como Ud. sabe, son los mismos a quienes el partido de oposición ha venido hostilizando de palabra y por la prensa desde que se inauguró mi administración.

La actual rebelión asumida por el referido Jefe Militar, la ocasión que escogió para hacerme esa exigencia; las funestas consecuencias que como precedente ella entraña; la conducta observada por él, antes y después de su acto, me prueban hasta la evidencia que mi Gobierno no puede contar con el apoyo material de la fuerza pública, de la cual disponen mis enemigos; y que por lo tanto es para mí necesario, indispensable, olvidar los servicios anteriores del citado jefe y reducirlo a la impotencia, para evitar mayores males. Esta fue mi primera intención, cuando recibí la carta a que antes me he referido, pero algunas consideraciones obraron en mi ánimo para posponer mi resolución y ellas son las siguientes: no encontrarse Ud. en esta ciudad.

para pedirle su consejo; no tener yo la seguridad de que fuere obedecida por el batallón la providencia administrativa que yo dictara, destituyendo como merece el Jefe Militar que se ha hecho indigno de mi confianza, y el deseo de evitar un choque entre mis amigos políticos y los enemigos de mi Gobierno, por considerar que el momento era sumamente delicado, pues ese choque habría tenido efecto en la campaña electoral en los Estados Unidos y habría quizá complicado la elección del Sr. Roosevelt, cuyo triunfo veía mi Gobierno con marcado interés.

Todos mis amigos opinaron de la misma manera, es decir, me aconsejaron esperar y para allanar las dificultades que se me presentaron ese día, me vi obligado contra mi voluntad a aceptar la renuncia que me presentó Arias, mi Secretario de Gobierno, aplazando así mi resolución hasta que cambiaran las circunstancias, toda vez que como ya he manifestado a Ud. mi Gobierno carecía entonces, como carece hoy, de la suficiente autoridad para dirigir su acción, por cuanto el Jefe Militar está influenciado por mis enemigos cuyas órdenes obedecer. Pero antes de tomar una resolución, que puede provocar resistencia aunada y producir un escándalo que quiero evitar por honor del país, es mi deseo conocer la opinión de Ud. sobre lo ocurrido, una vez que ya está impuesto de sus antecedentes y consecuencias, a fin de que yo y mis amigos podamos saber con exactitud la manera de pensar de Ud. en esta primera crisis que me ha presentado. El triunfo de mis enemigos llevará al poder a los que Ud. conoce, son los mismos que han venido poniendo toda clase de obstáculos a las negociaciones de mi Gobierno y el de los Estados Unidos.

Nota: Esta carta quedó inconclusa porque el Dr. Amador, habiéndose entendido con el señor Barrett, creyó que no había objeto en continuarla, a pesar de que se había impuesto de su contenido. F. A.

\*

\*\*

**REPUBLICA DE PANAMA**  
**PRESIDENCIA**

No. 1

No.1

Panamá, febrero 20 de 1904.

Señor don  
Tomás Arias  
Presente.

Tengo a honra comunicar a Ud. que por Decreto de esta fecha, distinguido con el número 1, he nombrado a Ud. Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno.



En la confianza de que Ud. no rehusará prestar a la República sus importantes servicios en tan delicado puesto, me es grato suscribirme con toda consideración.

De Ud. muy atento servidor,

Fdo. M. Amador Guerrero.

\*

\*\*

### MI CONEXION CON EL GOBIERNO DEL DOCTOR AMADOR

Habiendo tomado posesión del cargo de Secretario de Gobierno, al que estaban adscritos los despachos de Guerra y Relaciones Exteriores, sin haberlo yo solicitado directa ni indirectamente, entré a desempeñarlo poniendo en el cumplimiento de mi deber todo el contingente de mis pocos conocimientos administrativos, mi buena voluntad y mis vehementes deseos de dar brillo al Gobierno que había contribuido a formar; le acompañé durante seis meses, conservando con él la mayor armonía durante el desempeño de mis funciones.

En los albores de la referida administración y siendo yo Secretario de Gobierno se presentó el primer litigio internacional al que tuve que atender de acuerdo con mi propio criterio que me había formado no sólo con el estudio que yo había hecho previamente de ese asunto, sino después de haberme asesorado con varias personas conocedoras de él, y que es el mismo a que me refiero en la siguiente exposición.

\*

\*\*

**Vencer o Morir**

DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1903.— “Era la 1:50 de la madrugada del día martes cuando traspasé el portón del Cuartel y me dirigí a la calle, advirtiéndole al Oficial de Guardia que si alguien preguntaba por mí, respondiera que no sabía dónde estaba. Buscando siempre la oscuridad y evitando encontrarme con alguno, cogí por la Calle Primera y al llegar a su terminación me paré un rato a meditar sobre los planes que llevaba. Después tomé rumbo hacia la “Plazuela de Alfaro” y salí al Panazone. Como notara que por los alrededores del Parque de Santa Ana había todavía gente me escondí un poco. Cuando salí de mi escondite con el fin de llegar a la cantina del joven italiano Francisco Lopolito Gaitán, situada en la subida de “El Cerro”, con quien quería hablar, cruzaba con rumbo al Parque de la Catedral el joven “Chale” Zachrisson quien, al verme y reconocerse me me acercó y me dijo, que iba a buscar a Antonio Alberto Valdés para que lo acompañara hasta el Cuartel de Chiriquí, con el fin de informarme que ya se tenían noticias de que estaban llegando las tropas colombianas al puerto de Colón, noticia que le había dado con carácter confidencial al Dr. Manuel Amador Guerrero, desde las oficinas principales del Ferrocarril. Me manifestó también “Chale” que había hablado con el propio Dr. Amador, y que éste se encontraba muy desanimado en vista de que todos los compañeros comprometidos en el movimiento lo habían abandonado y que creía que se estaba celebrando ó se iba á celebrar una reunión de importancia en casa de don Pedro A. Díaz, a donde habían sido citados con

urgencia. Rápidamente me despedí de "Chale" diciéndole: "Procura ver al general Domingo Díaz y dile, pero eso sí, a él sólo, que el enfermo se está poniendo muy grave y que se acuerde que los dos seremos sus médicos y lo aliviaremos. Que vaya alistando sus medicinas porque ya yo estoy preparando mi botiquín",

"Cuando llegué a la cantina de Lopolito la estaba cerrando y al verme me dijo: "General, ¿qué hace Ud. por aquí a estas horas? Esto es muy raro. ¿en qué puedo servirle?. "Necesito con urgencia doce carretas con sus mulas y sus carreteros —le contesté— pero le repito, ande ligero".

Enseguida nos fuimos al patio grande que había en la parte de atrás de la cantina, donde estaban todas las caballerizas. Ahí Lopolito, que era el jefe de la colonia italiana que residía en Panamá, preparó las carretas, llamó a los carreteros y se puso a mis órdenes. Me subí a la carreta que manejaba Lopolito y nos dirigimos al trote de las mulas hacia el Cuartel de Chiriquí. Seleccioné a 16 soldados de toda mi confianza, llamé al Capitán Ricardo Romero para que abriera el cuarto del "parque" y prontamente habíamos llenado las carretas con rifles, bayonetas, revólveres y cajas de municiones. Repartí todo este "parque" en las guarniciones y postas que teníamos en "La Loma de Perejil", "Tívoli", "La Loma de Gilberto", "La Boca", "San Lázaro" y "Pueblo Nuevo de Panamá" que quedaba frente a la estación del Ferrocarril. A todos los destacamentos les di las instrucciones del caso y ordené a los soldados que me habían acompañado que se fueran directamente para su Cuartel.

Como me acordara de la reunión que habían informado Valdés y "Chale", tomé entonces un coche que me llevó a la casa de don Pedro A. Díaz. Serían las 5:20 minutos de la madrugada cuando llegué al zaguán de dicha casa. En la puerta estaba don Pedro quien me confirmó, que sí se había celebrado con mucho secreto una reunión y que por cierto muy pocos o casi nadie había concurrido; que su hermano don Domingo se encontraba todavía adentro que si quería verlo podía entrar. Entré en el patio pequeño que quedaba atrás y allí hablamos el General Díaz y yo. "Con que el enfermo está grave General —me dijo— pues no hay que preocuparse pues si es necesario yo le daré mi sangre para que se salve". Seguidamente convinimos en ciertas consignas y después me retiré para el Cuartel a donde llegué a las 6:30 de la mañana aproximadamente. Cuando entré, el Capitán Romero me dijo que había llegado un telegrama de Colón y que estaba en mi Despacho de la Comandancia. Fui a buscarlo y decía lo siguiente: "GENERAL HUERTAS —PANAMA— ANUNCIO CRUCE-RO CARTAGENA EN BAHIA —AHORA MISMO DESEMBARCARAN GENERAL TOVAR Y AYUDANTES. VAPOR TRAE 500

(QUINIENTOS) HOMBRES.— EL COMANDANTE DE LA GUARNICION. (Fdo.) ACHURRA”.

“Había llegado, como se puede comprender, la primera avanzada del Gran Ejército colombiano que desde hacía meses se anunciaba que vendría a invadir el Istmo y a relevarme de mi cargo, para poder así darle golpe de muerte a las aspiraciones del pueblo panameño, que se sabía quería su Independencia. Como se ve, el momento era de suma gravedad y exigía una actitud inteligente y decisiva, de manera que el Istmo de Panamá pudiera conquistar su libertad. Comprendí que la independencia del Istmo estaba amenazada de muerte y tomé la resolución inquebrantable de “VENCER O MORIR”! Es decir, ante mi conciencia adquiriré el compromiso íntimo de hacer la Independencia de Panamá, costara lo que costara”!

“Obligado por los ritos militares a recibir al Generalísimo Juan B. Tovar y a los demás Generales que lo acompañaban, hice por medio de los avisos de rutina y de las señales reglamentarias que se reunieran los Oficiales y toda la tropa del Batallón Colombia como también las fuerzas que se encontraban a bordo de la “FLOTILLA DE GUERRA”.

“Esta Flotilla” estaba fondeada en la Bahía, pero como de esos barcos de guerra sólo se presentara el Teniente Epifanio Torres, con unos pocos más, me puse sospechoso y le dije: “Váyase nuevamente a bordo y si Varón trata de alzar el ancla del vapor y de fugarse impídaselo a todo trance, hasta por la fuerza”.

“RECUERDO AHORA QUE ANTES DE IMPARTIR ESTAS ORDENES, COMO A LAS OCHO DE LA MAÑANA HABIA ESTADO EN LA OFICINA DE MI BUEN AMIGO GENERAL NICANOR A. DE OBARRIO A QUIEN ENCONTRE ENTUSIASMADO Y FIRME. COMO ME PREGUNTARA SI SABIA LO DE LOS GENERALES Y LA TROPA DE COLON LE CONTESTE: SI VIEJITO, A LAS ONCE LLEGAN ESOS GENERALES QUE EN LA MADRUGADA ARRIBARON A COLON. SE QUE TRAEN UN GRAN ESTADO MAYOR BASTANTE PERTRECHO, PERO SI SE HACE NECESARIO LOS VOY A RECIBIR A BALA”.

“El General de Obarrio me contó entonces, que también había recibido un telegrama, donde le avisaban de la llegada del Generalísimo Tovar, de su Estado Mayor y del “Batallón Tiradores”, con el Coronel Eliseo Torres a la cabeza, pero que podía garantizarme que sólo vendrían a Panamá el Generalísimo y su Estado Mayor, por lo que no estaba de acuerdo con la actitud que yo pensaba asumir y que era mejor esperar el desarrollo de los acontecimientos”.

“A las 10 de la mañana, cumpliendo la orden de servicio impartida por el Jefe del Estado Mayor, General Francisco de Paula Castro, salí con el “Batallón Colombia” para la Estación del Ferrocarril a donde llegarían los Generales. Cuando pasé por el Parque de la Catedral, observé a mucha gente reunida allí y que todos me saludaban. Al llegar a la plaza de Santa Ana, había mucho más gente y el comercio comenzaba a cerrar sus puertas. Ya en la Estación del Ferrocarril el “Batallón Colombia” recibió a los Generales y les hizo los honores militares del caso, acompañándolos después hasta la Gobernación en donde se quedaron hospedados. Cuando regresábamos nos cogió una llovizna que me obligó a dar la orden de que se tocara “tropa” emprendiendo todos la carrera hasta llegar a nuestro Cuartel”.

“Eran las 11:50 de la mañana cuando se presentó al Cuartel de Chiriquí el Generalísimo Juan B. Tovar en compañía del Gobernador del Departamento, señor José Domingo de Obaldía, del Dr. Julio J. Fábrega, Secretario del Gobernador, y de otros Generales. Después de los saludos de ritual y de una corta conversación, el Generalísimo Tovar, que era un militar valiente y aguerrido, me pidió que le enseñara —pues quería examinarlo él mismo— todo el Cuartel. Lo hizo así el Generalísimo Tovar, a quien no abandoné un momento, y al terminar su inspección, que fue muy minuciosa se retiró a la Gobernación con los Generales y demás funcionarios que lo acompañaban”.

“Pocas horas después regresó el Generalísimo Tovar, nuevamente al Cuartel, en compañía de los Generales Ramón G. Amaya, José N. Tovar, Joaquín Caicedo Albán, Luis A. y Angel M. Tovar. En esta segunda visita —que ya me preocupó bastante y me puso sospechoso— el Generalísimo le pasó revista a toda la tropa a la que le hizo muchas preguntas sobre todo en lo referente al trato que le daban los Oficiales, recibiendo por respuesta: “Que eran muy bien atendidos y que no tenían quejas”.. Sin embargo, le informé al Generalísimo Tovar que tanto a la tropa como a los Oficiales se les adeudaban muchos meses de paga y que la alimentación, por falta de recursos, no era buena ni adecuada, respondiéndome el Generalísimo en alta voz: “No tienen por qué preocuparse porque está para llegar un GRAN CONVOY”. Después de esta respuesta, que no me gustó mucho y me puso malicioso, me pidieron los Generales ver la “FLOTILLA DE GUERRA”, por lo que los conduje al Paseo de Las Bóvedas, de donde podían observarla muy bien.

“Estaban en esos momentos anclados en la Bahía los vapores “BOGOTA”, “PADILLA”, “EL CHUCUITO” y unos veleros. El “CHUCUITO” como se sabe era el vaporcilo artillado en que había hecho yo mi campaña de mar, como su Comandante, con el grado de Coronel. Mientras conversábamos en el Paseo de Las Bóvedas llegó

un mensajero y le entregó una carta al Generalísimo Tovar, quien una vez que la hubo leído, se la pasó a los demás Generales notando entonces que todos, después de su lectura, se me quedaron mirando fijamente, con un gesto que interpreté de amenaza. Como mi situación en esos instantes era sumamente grave y me encontraba desarmado, en medio de un grupo de militares de esta clase, sin perder la calma y como una medida de salvación opté por invitarlos a que bajáramos de Las Bóvedas y regresáramos al Cuartel. Así lo hicimos y ya en la Guardia de Prevención, el Generalísimo en forma muy amigable y cortés me invitó a libar una copa de champagne en el Gran Hotel Central, pero yo no le acepté su invitación diciéndole: "que no me encontraba en traje aparente de salida, pero que en la noche iría a buscarlo para que nos la tomáramos". "No importa, General —me replicó Tovar— nosotros lo esperamos hasta que se ponga su uniforme de salida". Yo le respondí: "Es que me siento cansado y tengo que atender algunos asuntos del Cuartel, a la noche nos la beberemos, mi General".

"Me informaron después que la invitación tenía por objeto alejarme de mis Oficiales y de mis tropas para reducirme a prisión y después destituírme. También supe, que al pasar los Generales por el Parque de Catedral, de regreso del Cuartel hacia la Gobernación, al ver los frondosos árboles de acacia que allí habían el General Ramón G. Amaya exclamó: "Qué hermosos árboles, se pueden colgar bastantes cabezas". Y señalando el más grande de los acacios dijo: "Este está bueno para la de Huertas".

"Con respecto a la carta que le llevó el mensajero al Generalísimo Tovar, mientras nos encontrábamos en el Pasco de las Bóvedas, días después comprobé que le fue enviada por un delator nacido en el Istmo y quien lucró hasta morir de los beneficios de la nueva República. En esa carta se denunciaba el movimiento separatista al Generalísimo y se le indicaba la conveniencia de que se me asesinara para lograr así el fracaso absoluto de la Independencia del Istmo. Por piedad, callo su nombre....."!

"Mientras los Generales me estaban haciendo esta visita, se presentó el Dr. Manuel Amador Guerrero, que era el médico del "Batallón Colombia", a la Sala de Banderas y preguntó al Oficial de Guardia, Clodomiro Alfonso, "que dónde estaba Huertas". Como el Oficial le informara que yo me encontraba en el Paseo de Las Bóvedas con los Generales, el Dr. Amador se retiró apresuradamente y se metió en la casa de "Chale" Zachrisson, donde permaneció hasta que los Generales abandonaron el Cuartel y se fueron nuevamente para la Gobernación. Yo me imagino que el Dr. Amador Guerrero, a quien como se sabe, habían abandonado sus compañeros de conspiración,

vino a donde mí, con el fin de saber cuál era mi última resolución. Unos minutos después de haber salido del Cuartel los Generales, se presentaron mis amigos Ossita y Antonio Alberto Valdés, diciéndome que había mucho miedo en toda la ciudad, que todo el comercio estaba cerrando, pero que habían visto al General Domingo Díaz y a su hermano don Pedro, en movimiento y que ellos venían con el fin de que los armara, porque querían estar listos, si se presentaba la hora. Les dí las gracias y les dije que se retiraran, pero que procuraran verme un poco más tarde”.

“Cuando así lo hicieron y ya solo, me dirigí a las murallas de Las Bóvedas y únicamente con mi conciencia por testigo, me puse a reflexionar. Comprendí que el pueblo panameño tenía la razón y motivos de sobra para su libertad y su independencia. Recordé que aquí tenía mi hogar, tenía mi hijo, tenía mis mejores amigos y que a esta tierra había llegado siendo aún muy joven. Me acordé también de que todos los panameños sin distingos sociales ni de partidos, me habían demostrado sincero cariño desde el momento en que pisé las tierras istmeñas. Y llegué a la conclusión de que ni mi espada de militar ni mis soldados, podían mancharse con la sangre de un pueblo generoso que me había dado su amistad y que ahora pedía mi contribución para alcanzar su largamente anhelada libertad. Fué por todo ésto que, cuando bajé de Las Bóvedas ya había planeado lo que haría, más o menos una hora más tarde”.

“Cuando regresaba al Cuartel con mi decisión y con mis planes en la mente, me esperaban un poco afuera, los jóvenes Antonio Alberto Valdés y “Chale” Zachrisson. Entonces se me acercó Valdés y me dijo: “General, ésto se está poniendo muy grave, dígame qué es lo que pasa. Dudo ya que se haga la Independencia, si usted no nos acompaña”. A lo que le respondí: “Estoy dispuesto a volar el Cuartel si se hace necesario”.

“Mientras se despedían de mí, pude darme cuenta de que el Dr. Amador Guerrero, salía de la casa de “Chale” en donde, como queda dicho, había permanecido desde que salió de la Sala de Banderas, después de haberle preguntado por mí al Oficial de Guardia Clodomiro Alfonso y de informarle éste que yo me encontraba en los altos del Cuartel, con los Generales que habían venido de Colombia. Al ver al Dr. Amador salí a su encuentro y le pregunté “qué había de nuevo” a lo que me respondió: “General estamos perdidos, todo ha fracasado, sin embargo voy al Central a ver si por casualidad encuentro a mis demás compañeros para hablar con ellos. Dentro de 20 minutos le informaré”. “Chale” que se había parado a cierta distancia siguió con el Dr. Amador para el Gran Hotel Central. Mientras yo esperaba dichos informes o algún recado siquiera del Dr. Amador, llegó mi

compadre Pastor Jiménez y me dijo que como a las 12:55 del día se había realizado en la residencia de don Pedro A. Díaz una reunión, casi toda de jóvenes los que habían resuelto apresar a los Generales cuando estuvieran a la una de la tarde almorzando en la casa “de las Jované”, pero que no sabía, por qué no lo habían hecho. Después me informó el joven Antonio Alberto Valdés, que era verdad lo de dicha reunión á iniciativa del joven Generoso de Obaldía, pero que la decisión de tomar presos a los Generales, como se había acordado, no se llevó a cabo porque mientras estaban reunidos se presentó el Dr. Amador Guerrero y les dijo: “no, no, eso es un disparate, una locura, tenemos primero que hablar y ponernos de acuerdo con Huertas. Yo voy a tratar de hacerlo”. A esa reunión, según informes del propio Valdés, asistieron además de su iniciador Generoso de Obaldía, y él, los jóvenes Ricardo de la Ossa, Rito L. Paniza, Domingo Jiménez P., Gil F. Sánchez, José Manuel López, José Sánchez, Alcides de la Espriella, Samuel Pérez, Carlos Clément, Lino Clemente Herrera y Azael Thatcher , barbero este último, a quien cuando fueron a citar lo encontraron en su barbería, rasurando a un cliente. Como mi compadre Pastor Jiménez se había quedado conversando conmigo, le pedí que fuera a casa del General Domingo Díaz y le dijera: “que se acordara de nuestras consignas, porque los acontecimientos se estaban precipitando y podían desarrollarse de un momento a otro”.

“Al salir mi compadre a cumplir esta misión, llegó don Carlos Constantino Arosemena, otro patriota que acogió el movimiento separatista con decisión y entusiasmo y me preguntó por el Dr. Amador Guerrero, informándole yo que había salido para el Gran Hotel Central y que estaba esperando un mensaje que él me había prometido”.

“Como no me llegaban los mencionados informes del Dr. Amador y observara que eran ya las 2:45 de la tarde reuní, a todos los oficiales en la Comandancia del Cuartel y les hablé en esta forma: “NO SOLO SE TRATA DE MI DEFENSA PERSONAL, SINO TAMBIEN DE LAS DE USTEDES. HOY LOS GENERALES EN LA SEGUNDA VISITA QUE ME HICIERON ME MANIFESTARON SUS DESEOS DE MUDARSE PARA LA PIEZA QUE YO OCUPU EN EL CUARTEL Y CREO QUE SE TRATA DE ASESINARME. ¿ESTAN UDS. DISPUESTOS A SEGUIRME Y A CUMPLIR MIS ORDENES, A PESAR DE TODOS LOS SACRIFICIOS QUE HAYA QUE HACER? ME CONTESTARON: “QUE SI”. SINEMBARGÓ, PARA ESTAR MAS SEGURO LES ORDENE: “EL QUE DE USTEDES NO QUIERA ACOMPAÑARME O NO ESTE DE ACUERDO, QUE SE PONGA DE PIES. Todos permanecieron sentados dentro del más profundo silencio. “Váyanse entonces a almorzar — les dije— porque va es



tarde, pero eso sí, regresen pronto porque pueden presentarse serios acontecimientos. Les pido la mayor reserva y no conversen nada de esto, ni con sus familias”.

“A las 3:45 de la tarde se presentó el joven “Chale” Zachrisson con el mensaje del Doctor Amador, quien me mandaba a decir lo siguiente: “HUERTAS NO HAY MOVIMIENTO, ESTAMOS PERDIDOS. SI NOS QUITAN LAS CABEZAS QUE NOS LAS QUITEN A LOS DOS, PERO NO CONDENEMOS A LOS DEMAS”. Aunque había un gran gesto de nobleza en las últimas palabras del Dr. Amador Guerrero comprendí que lo habían dejado solo y que sus gestiones con los amigos de conspiración en el Gran Hotel no habían resultado. Entonces dirigiéndome a “Chale” le dije: “Dile al Dr. Amador que comprendo su situación, que lo considero, pero que estoy dispuesto a darle no solo al Ejército colombiano, sino también a él, si fuere necesario y a los acobardados que ya deben estar escondidos”.

“Como se ve claramente, mi suerte estaba echada! Me encontraba solo, puede decirse, en peligro de muerte y ante esta situación tenía dos esperanzas: la del “Batallón Colombia” con sus oficiales y soldados y la promesa solemne que me había hecho el General Domingo Díaz de acompañarme con el pueblo aunque le costara su vida. Estaba reflexionando así cuando divisé que se acercaba Ossita (Enrique de la Ossa), quien un poco intranquilo me dijo: “General, el pueblo se está reuniendo en Santa Ana; allí he visto a don Domingo en su caballo, a su hermano don Pedro, a Harmodio Arosemena, Pedro J. de Icaza, Archibaldo E. Boyd, Carlos A. Mendoza, Carlos Constantino Arosemena, Carlos Clement y otros. Yo creo que se trata del movimiento de la Independencia y vengo a ponerme a sus órdenes”. Le agradecí a Ossita su ofrecimiento y le ordené que procurara estar con el pueblo para poder encontrarlo fácilmente cuando lo necesitara”.

“Serían las 4:40 minutos de la tarde cuando volvió al Cuartel el joven Antonio Alberto Valdés y me previno de que ya el pueblo estaba reunido en Santa Ana con el General Domingo Díaz a la cabeza, que había mucha gente pero que pudo darse cuenta que don Pedro A. Díaz y el capitán Pedro J. de Icaza, estaban tratando de calmarlo a fin de que no se cometiera ninguna imprudencia. Me informó también que había visto al General Nicanor A. de Obarrio en compañía del General Leonidas Pretelt, Jefe de la Flotilla del Pacífico, por la calle de La Calzada y que éste, separándose de Pretelt, le había dicho: “Dile a Huertitas que se amarre los pantalones como yo tengo los míos, porque a muchos se les están cayendo y ya los tienen mojados. Que no se preocupe por Leonidas porque yo lo acompaño sin

dejarlo un instante y estoy preparado para cualquiera reacción de su parte”.

“ES JUSTO QUE SE SEPA, QUE EL GENERAL DE OBARRIO DESPUES DE HABER RECIBIDO EL DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1903 A LAS SEIS DE LA MAÑANA AQUEL TELEGRAMA DE COLON, DONDE LE ANUNCIABAN QUE YA HABIAN LLEGADO LOS GENERALES Y “EL BATALLON TIRADORES”, SE VISTIO INMEDIATAMENTE Y SE FUE A LA CASA DEL SEÑOR HERBERT PRESCOTT, QUIEN ERA EL SUPERINTENDENTE DEL FERROCARRIL, EN LA CIUDAD DE PANAMA, Y DESDE EL TELEFONO DE ESTE HABLO CON EL CORONEL SELLER, QUE TENIA LAS MISMAS FUNCIONES DE PRESCOTT EN COLON, Y ESTE LE CONFIRMO LA NOTICIA. NO CONTENTO CON ESTO EL GENERAL DE OBARRIO SALIO APRESURADAMENTE PARA LA RESIDENCIA DEL DR. AMADOR GUERRERO, QUIEN YA ESTABA EN EL ZAGUAN DE VIAJE PARA EL HOSPITAL SANTO TOMAS, DEL CUAL ERA SU SUPERINTENDENTE Y QUE YA TAMBIEN SABIA LA NOTICIA”.

“Juntos salieron para la casa de Prescott, consiguiendo después de mucha insistencia con el Coronel Sheller QUE SOLO HUBIERA TREN PARA VENIR A LA CIUDAD DE PANAMA PARA EL GENERALISIMO TOVAR Y SU ESTADO MAYOR.

“Por eso fue precisamente que al visitarlo a la ligera como a las 8 de la mañana de ese mismo día, el General de Obarrio me garantizara lo anterior”.

### LA ACCION DECISIVA

“Eran las 5 de la tarde de ese mismo día martes, 3 de Noviembre de 1903, cuando se presentó por tercera vez al Cuartel el Generalísimo Juan B. Tovar. Noté que estaba preocupado porque enseguida comenzó a preguntarme “si yo sabía algo de lo que estaba pasando”. A lo que le respondí “que tenía algunas noticias”. Me preguntó entonces sobre la fidelidad de los Oficiales y de la Tropa. Yo le contesté: “General, en lo que a mi se refiere, puedo asegurarle que se dejan matar a mi lado. Ud. sabe que es la tropa más aguerrida y la que más ha peleado en esta revolución, pero estoy seguro de que también sabe Ud. que es la más abandonada y olvidada por parte del Gobierno”.

“Al escuchar mis palabras el Generalísimo Tovar, en voz alta exclamó otra vez: “Viene un gran convoy, no se preocupe”.

“Mientras el Generalísimo conversaba conmigo sentado en una de las bancas que había en la portaleta del Cuartel, la misma que se brin-

daba a los visitantes, para que descansaran, se presentaron los Generales Ramón G. Amaya, Joaquín Caicedo Albán, José N. y Angel M. Tovar, sobrinos estos dos últimos del Generalísimo”.

“Tanto el General Amaya como los sobrinos del Generalísimo, estaban muy nerviosos, al extremo de que, cuando el Capitán Clodomiro Alfonso con su Guardia les iba a hacer los honores militares que les correspondían por su rango, los rehusaron. Amaya y sus compañeros nos informaron que el pueblo se encontraba reunido en Santa Ana y que tenía una actitud sospechosa. Pero al parecer el más preocupado era Caicedo Albán porque, dirigiéndose a nosotros en tono fuerte y brusco nos dijo: “y Uds. sentados todavía, habiendo ya peligro? ¿Qué piensan hacer? Tenemos que actuar”.

“Comprendí, por las expresiones y el estado de ánimo del General Caicedo Albán, que había llegado el momento crítico para mí, y que quizás me quedaban unos pocos minutos de vida, por lo que separándome del Generalísimo Tovar, me dirigí a Caicedo Albán y le dije: “No se preocupe General, no tenga cuidado”. Seguí entonces conversando con el Generalísimo, que ya se había parado y se encontraba frente a los otros Generales, y observé que éste con insistencia los miraba a todos, lo que me permitió ver cuando el General Ramón Amaya, con un rápido movimiento le hizo una señal al Generalísimo Tovar para que me volara los sesos. Como me encontraba desarmado y sin dejarles comprender que había observado el movimiento, le dije al Generalísimo Tovar: “General, concédame permiso para preparar algunas piezas de artillería para lo que pueda suceder”. A lo que me contestó: “Tiene el permiso, prepárese”. Salí apresuradamente y subí al primer piso del Cuartel, entré a mi cuarto particular, tomé mi revólver y mi espada y dirigiéndome a donde estaban mis mejores soldados, seleccioné a ocho y les ordené que tomaran sus armas y se prepararan; pero como en esos momentos no había ningún Oficial, ya que el Capitán Salazar se encontraba en la cantina de propiedad de la esposa del Capitán Luis Gil tomándose un tinto, pensé en darle el mando de la Escolta al Sargento Manuel Samaniego, que precisamente formaba fila en ella, cuando divisé al Capitán Salazar y haciéndole señas que se apresurara, apenas llegó a mi lado le dije que fuera a armarse y ya de regreso, y sin perder tiempo, le ordené: “Capitán, tome enseguida el mando de esta escolta y ponga presos a esos Generales que están allá abajo en las bancas”. Salazar, que antes de irse para la cantina de la señora Gil, había tenido una corta conferencia conmigo debajo de una palma que había en la Plaza, haciendo derroche de valor y sangre fría, obedeció mis órdenes, y después de ordenarle a la escolta “que calara bayoneta y abriera fila en la parte de afuera de la muralla, con espada en mano se abalanzó hacia los Generales, dicién-

doles: "Señores, están Uds. presos". El Generalísimo Tovar furioso le preguntó si no conocía al Jefe de los Ejércitos colombianos y tratando de echar mano a su revólver, obligó a Salazar a colocarle su espalda en el costado derecho.

"Entonces, el Generalísimo Tovar comenzó a gritar "HUERTAS HUERTAS, EN DONDE ESTA HUERTAS?". Yo que había tomado ya el comando de esa Guardia y que le estaba dando órdenes, me asomé a la ventana y le grité al Capitán Salazar: "Proceda Capitán sin contemplaciones. Aquí se cumple lo que yo ordeno. La suerte está echada. Llévelos al Cuartel de Policía". Seguidamente llamé al Comandante don Fernando Arango, Jefe de ese Cuerno y le dije: "Comandante, ahí le mando unos presos. Guárdeles consideraciones pero asegúrelos. La escolta se quedará allá para mayor seguridad".

"Sin embargo, me aguardaban los momentos más difíciles de mi vida, que hubieran podido ser adversos y fatales a la libertad del Istmo, y en los cuales intervino innegablemente la bondad y la sabiduría de la Divina Providencia. Presos y asegurados como ya estaban los Generales, había que tomar innumerables precauciones, por lo que ordené a la Guardia de Prevención — que ya estaba toda bajo mi mando — que calara armas e hiciera frente hacia la salida del Cuartel con el fin de prevenir hechos inesperados. Pero la Guardia no me obedeció en esos momentos y observé que algunos soldados se miraban unos a otros y hablaban entre sí. Sin demora saqué mi revólver, lo levanté en alto y les grité: "NADA DE MIEDO, AQUI TENGO ESTO, CALEN ARMAS Y ALERTA". A esta segunda orden la Guardia obedeció ciegamente y entonces me parecía que había descansado de un gran peso".

"Serían las 5:45 de la tarde, una tarde llena de sol y un cielo limpio y azul cuando los Generales que habían venido a asesinar me, a silenciar y amordazar al pueblo panameño, con el fin de hacer sucumbir sus anhelos de justicia y libertad, salían de la Plaza del Cuartel de Chiriquí, en el centro de una Escolta que comandaba el Capitán Marco A. Salazar, secundado por el Sargento Manuel Samaniego. Iban con la cabeza inclinada hacia el suelo según me lo informaron quienes pudieron verlos a su paso".

"Las tres visitas del Generalísimo Tovar el mismo día 3 de Noviembre al Cuartel de Chiriquí, precipitaron los hechos ya que yo había pensado desde la segunda vez que me visitaron, apresarlos durante las horas de la noche mientras la banda del "Batallón" amenizara el homenaje que se les iba a tributar. Esta decisión se la había comunicado de manera muy confidencial en la tarde del mismo día 3 a mi fiel amigo "Chale" Zachrisson, quien parece se la confió al Dr. Amador Guerrero, va que en la última visita que me hizo "Chale", me ex-

puso ciertas razones del Dr. Amador, quien estaba en desacuerdo con esta idea mía de la prisión de los Generales a la hora mencionada, alegando que podría precipitar un gran derramamiento de sangre”.

“Cuando observé que el Capitán Salazar había entrado va a la Calle Primera para seguir luego por la calle donde estaba la casa de “las Ardila” ordené un toque de corneta con el fin de que salieran todas las unidades del “Batallón” y tomar así posiciones estratégicas para defendernos en caso de un ataque. También se montaron algunas piezas de artillería en diferentes lugares, replegué y regué a la tropa con sus respectivos Oficiales para que pudieran así, dominar todas las entradas y lugares por los que se podía llegar hasta el Cuartel. Mientras hacía todos estos preparativos no dejaba un momento de alentar a mis soldados y oficiales, exhortándolos a que se mantuvieran leales y firmes a la nueva República, de manera que no se perdiera la libertad é independencia que habíamos conseguido”.

“No habían llegado todavía los Generales al Cuartel de Policía cuando el pueblo panameño, como en olas difíciles de contener, comenzó a avanzar, viniendo a su cabeza el General Domingo Díaz acompañado de su hermano don Pedro, don Carlos Clement, el Dr. Carlos A. Mendoza, don Harmodio Arosemena, el Capitán Pedro J. de Icaza, el Coronel Víctor Manuel Alvarado, don Pancho de la Ossa, don Archibaldo E. Boyd, don Carlos Constantino Arosemena, el Capitán Pedro Vidal E., don Agustín Argote, don Edmundo Boteillo, Dr. Santiago Vidal, alfas Cuba y otros patriotas que me resulta difícil recordar por el momento”.

“En esta forma comenzó el pueblo a entrar por las boca-calles que había, pero desarmado como estaba, tuvo un instante de vacilación que lo hizo retroceder y replegarse rápidamente, al observar las guerrillas armadas que yo tenía estacionadas por todas partes. Al ver esta actitud del pueblo ordené a la primera línea de tiradores que descansaran armas, momento que aprovechó el General Domingo Díaz, que se había quedado solo en el centro de la Plaza con el Capitán Pedro J. de Icaza, don Pedro Díaz y otros amigos, para adelantarse y llegando hasta a mí, me estrechó en un fuerte abrazo, diciéndome: “General Huertas, nos ha salvado. Le debemos la libertad”. A Ud., a sus amigos y al pueblo que lo ha acompañado. El misterio de nuestras consignas ha dado resultados, General”.

“Pasado el momento de incertidumbre comenzó el pueblo a avanzar de nuevo entrando hasta al mismo Cuartel y pude ver entonces y estrechar las manos de innumerables amigos como el General Manuel Quintero Villarreal, Coronel Guillermo Andreve, Antonio Alberto Valdés, Enrique de la Ossa, Coronel Juan Antonio Jiménez, “Chale” Zachrisson, mi compadre Pastor Jiménez”, etc. etc.

“Como sabía, que tanto el pueblo como sus jefes se encontraban sin armas, personalmente comencé a indicarles que llegaran hasta el mismo centro de la plaza del Cuartel donde ya los Capitanes Clodomiro Alfonso y Luis Gil, por orden mía, estaban depositando todo el “parque”, que del Cuarto de Armas les iba entregando el Capitán Ricardo Romero. En la repartición de las armas cooperó el Capitán Pedro J. de Icaza, veterano y aguerrido militar que había tomado parte en numerosas acciones de guerra durante las revoluciones colombianas”.

“Pero en medio de todo este trajín y de esta gran confusión, noté la ausencia del General Francisco de Paula Castro, quien desde que llegaron los Generales por última vez al Cuartel, había desaparecido. Ordené que se le llamara, pero como no respondiera, le dije al Subteniente Antonio Díaz G.: “Búsqueme a ese cobarde y me lo trae aquí enseguida”. Algunos minutos después regresó el Subteniente Díaz, trayendo al General Castro, a quien encontró encerrado en cuclillas, en un retrete. Lo arresté y lo mandé al Cuartel de Policía, con el mismo Subteniente Díaz, dándole instrucciones de entregárselo al Comandante Arango”.

“Como medida de precaución y de seguridad, ordené el arresto del Gobernador del Estado, don José Domingo de Obaldía, misión que encomendé y cumplió el joven Antonio Alberto Valdés, en momentos en que el Sr. de Obaldía caminaba hacia Las Bóvedas. Valdés, por instrucciones mías, condujo con toda consideración en un coche hasta el Cuartel de Policía, al señor de Obaldía, quien allí fue recibido por el Comandante de dicho Cuerpo, señor Fernando Arango. Pocas horas después don José Domingo fue libertado por órdenes expresas que mandé con el mismo Valdés, en vista de que se comprobó que este caballero había respaldado, hasta donde le fue posible, el movimiento separatista, a pesar de su delicada posición de Gobernador del Estado.

## FUEGO DEMOSTRATIVO

Entre los tantos problemas que se me presentaron en esas horas inolvidables de confusión y sobresaltos, figuraba el de la “Flotilla de Guerra” que se encontraba fondeada en la Bahía y cuyo jefe, el General Leonidas Pretelt, a quien los acontecimientos lo habían tomado de sorpresa, ya que los ignoraba por completo, circunstancia que lo hizo aparecer al principio como que no estaba de acuerdo con ellos. Más, cuando al General Pretelt le explicaron detalladamente las causas y los motivos que determinaron la Independencia del Istmo aceptó ésta muy complacido, ya que también había formado un hogar

digno en Panamá y contaba además, con innumerables amigos, tanto en el pueblo como en la alta sociedad. Por eso fue que el General Pretelt le dijo al General de Obarrio —quien lo había acompañado sin dejarlo un momento— “Nini, después de todo esto que ha pasado, lo mejor es que yo me vaya para mi barco”. Este le contestó: “Tú no te vas Leonidas, porque ya los barcos son de nosotros. Vámonos mejor para tu casa”. Hacia ella se dirigieron y ya en su residencia el General Pretelt fue arrestado por los señores Dr. Eduardo Chiari, Antonio Burgos y Raúl J. Calvo quienes al conducirlo para el Cuartel de Policía, por solicitud especial de don Eduardo Icaza, se lo entregaron, dándole este caballero su hogar como prisión preventiva. El Sr. Icaza fue, por mucho tiempo, Pagador General del Departamento de Panamá, posición que desempeñó con la más plausible eficiencia y acrisolada honradez.

---

(\*) Gral. Estaban Huertas, Memorias.

## *La cuestión de Panamá y la moral*

### INTRODUCCION

El movimiento separatista de Noviembre de 1903 es todavía motivo de debate entre algunos de los historiadores del país colombiano; hace unos, sin embargo primero Luis Martínez Delgado y posteriormente Eduardo Lemaitre, aceptaron con algunas reservas, que la separación de Panamá de Colombia, tenía sus justificaciones históricas.

Sobre el movimiento separatista mucho se ha escrito en Panamá, tanto Ramón Maximiliano Valdés como Eusebio Antonio Morales, se preocuparon tempranamente por explicar la tesis panameña, enfatizando que la vocación nacionalista del pueblo istmeño había nacido mucho antes de Noviembre de 1903.

Ya en el siglo XIX, primero Justo Arosemena y posteriormente Pablo Arosemena, señalaron en reiteradas oportunidades que una fuerte corriente cultural impulsaba a nuestro pueblo a definir su propia personalidad, dentro del contexto de la nación Colombiana.

Hubo sin duda resistencia al movimiento separatista de parte de los propios istmeños y así nos encontramos con figuras como Belisario Porras y Oscar Terán, que calificaron el movimiento revolucionario como una *Venta del Istmo*.

Belisario Porras fue objeto de un juicio por parte de la Corte Suprema de Justicia que lo condenó a perder sus derechos ciudadanos, situación que fue posteriormente considerada a petición del propio



Belisario Porras, pero en cuanto a Oscar Terán, todos sabemos, prefirió conservar su condición de ciudadano colombiano, hasta escribir una obra extensa para explicar su posición, aduciendo que lo que entonces llamamos la independencia de Panamá, había sido un acto unilateral de los Estados Unidos para construir el Canal de Panamá.

Sobre esta tesis que fue en su forma inicial la postura de Colombia mucho se ha escrito; tesis que hemos rechazado los panameños consistentemente, sobre todo los que hemos estudiado cuidadosamente nuestra historia del siglo XIX, en donde sobresale la lucha por el autonomismo istmeñista con repetidos brotes de separatismo.

El trabajo que hoy presentamos, prácticamente desconocido, tiene un singular valor pues se trata de la tesis norteamericana sobre el acto separatista de Noviembre de 1903, y en el que ellos tuvieron indudablemente activa participación.

No nos identificamos plenamente con la tesis de Elihu Root, pero creemos que es un documento que es preciso estudiar hoy, a los ochenta y tres años de nuestra separación de Colombia.

Profesora Yara Díaz de Gómez

**Discurso pronunciado en la Liga del Club Unión de Chicago  
el 22 de febrero de 1904**

(Versión al castellano por ANTONIO BURGOS)

El 3 de noviembre de 1903 el pueblo de Panamá se rebeló contra el Gobierno de Colombia y proclamó su independencia. El 13 del mismo mes y año Estados Unidos reconoció la independencia de la República recibiendo al Ministro del nuevo Gobierno. A la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, en diciembre, el Presidente solicitó la aprobación por el Senado de un Tratado negociado entre nuestro Secretario de Estado, señor Hay, y el Ministro de Panamá, señor Varilla. Este Tratado estipulaba construcción por Estados Unidos de un canal a través del Istmo, el cual nosotros deberíamos abrir, mantenerlo neutral y aplicarlo a un uso igual y libre para todas las naciones.

Después de una larga y profunda discusión, dicho Tratado quedó en condición de ser confirmado. Por otra parte el Senado aprobó con una fuerte mayoría el reconocimiento de la independencia de aquel Estado por medio de la confirmación del nombramiento de William J. Buchanan para Ministro de Estados Unidos en Panamá. Los Jefes revolucionarios sometieron sus decisiones al pueblo de Panamá, quien las aprobó unánimemente y nombró una Asamblea Constituyente que redactó y adoptó una Constitución; eligió un Presidente y un Congreso y estableció un Gobierno republicano modelado sobre el de nuestro país. En este intervalo muchos otros gobiernos siguieron el

ejemplo de Estados Unidos para recibir a la nueva República en la familia de las naciones. El 18 de noviembre, cinco días después de nuestro reconocimiento, lo hizo también Francia; el 22 China, el 27 Austria, el 30 Alemania; por último Dinamarca, Rusia, Suecia y Noruega, Bélgica, Nicaragua, Perú, Cuba, Gran Bretaña, Italia, Suiza, Costa Rica, Japón, Guatemala, Países Bajos, Venezuela y Portugal procedieron de igual modo.

La independencia de Panamá, el privilegio concedido a Estados Unidos de construir el canal a través del Istmo y la aceptación por parte de Estados Unidos de construirlo y mantenerlo en provecho de toda la humanidad, son hechos cumplidos. Nada puede abolirlos, a menos que para lo por venir no venga empeñada alguna guerra de conquista contra la libertad de Panamá al mismo tiempo que contra los derechos de que son depositarios los Estados Unidos en nombre del comercio mundial.

La conducta observada de parte del Gobierno de Estados Unidos por el reconocimiento de la independencia de Panamá, por la conclusión del Tratado y por el ejercicio, durante la revolución, de los poderes de policía sobre el territorio atravesado por el ferrocarril y el canal parcialmente construido ha sido severamente criticada por algunos de nuestros compatriotas. Ellos han dicho sustancialmente que en tal asunto nuestro Gobierno ha violado las reglas del Derecho internacional, que se ha mostrado ávido y desleal y que, valiéndose de la fuerza bruta, ha pisoteado los derechos de una Nación más débil, en oposición a los principios de justicia que deben regir la vida de los pueblos como la de los individuos.

Examinando estas acusaciones, nosotros podemos rechazar, como desprovistas de toda autoridad, las protestas de quienes al mismo tiempo que condenan la conducta de nuestro Gobierno están a favor del Tratado. Ellos truecan curiosamente el principio divino y parecerían odiar al pecador amando el pecado. Sus críticas hostiles podrían atribuirse justamente a las exigencias de la inminente campaña presidencial. Es posible que algunos de los tales sean sinceros, pero a este propósito se piensa naturalmente la reflexión provocada acerca de Lady Macbeth: "Es fácil que sea una gran dama, mas su conducta no lo demuestra así."

No tenemos por qué preocuparnos demasiado de esta categoría de censores por temperamento, producto de la libertad de nuestras instituciones, quienes viven y vivirán siempre en casa nuestra; adversarios de todo Gobierno del cual no forman parte personalmente, y adversarios también de todo cuanto los otros hacen. Este género de compatriotas, con una que otra diferencia de personas, habría condenado toda línea de conducta, cualquiera que ésta hubiese sido, se-

guida por nuestro Gobierno, y la condena de ellos sobre la conducta adoptada no contribuye sino a señalar aquí la existencia de los mismos.

Sin embargo el resto de hombres y de mujeres de excelentes sentimientos y de gran sinceridad, quienes han considerado reprehensible nuestra conducta, y el resto también de otros muchos para quienes el carácter y el patriotismo merecen el respeto más profundo, se sienten un tanto turbados. Estos señores quisieran estar seguros de que a nuestro país no sea posible acusársele de una conducta poco honorable. Bien pueden los hombres y las mujeres de este género nunca flaquear o no sentirse obligados jamás a guardar silencio en América. Yo anhelo que la conciencia de América nunca cese de aplicar las reglas de una conducta justa, tanto en la vida nacional cuanto en la individual; que nunca se considere redimido nuestro Gobierno de la obligación de probar a la luz del día su fidelidad a los principios del Derecho; que nunca una ventaja material pueda servir de pretexto a la injusticia. Si sucediere lo contrario, entonces presenciáramos bien pronto el final de nuestras instituciones libres.

Deseo exponer algunos de los puntos principales en relación con la cuestión de Panamá—bien que otros lo hayan hecho ya mejor de cuanto pueda hacerlo yo—en la esperanza de que sobre tales puntos fijen la atención esos ciudadanos de buena fe, quienes tan turbados se muestran por este asunto.

No quiero discutir sobre las reglas técnicas, los precedentes y la cuestión a saber si lo que hemos hecho ha debido cumplirse más o menos pronto o más o menos tarde, sino sobre la cuestión general de saber si lo que hemos hecho es justo y leal.

En asuntos de Gobierno sucede frecuentemente que vengan creados derechos de relevante importancia, o que vengan modificados o poco más o menos abolidos por la evolución gradual y el efecto indirecto de los acontecimientos; sólo entonces un conocimiento profundo de la evolución permite darse cuenta del cambio el día en que surge una cuestión práctica que obligue a todos los interesados a estudiar el sujeto. Si un neozelandés mediocre, ignorando nuestra historia política, leyere nuestra Constitución y nuestras leyes, bien podría suponer que en Estados Unidos un elector tiene el derecho de ejercer libremente la preferencia en su voto para Presidente; desde luego que no abrigaría la menor duda de que el procedimiento contra el elector que vota por otro candidato que no es el de su partido constituiría una injusticia grosera. Y he aquí el engaño, por la forma y la apariencia que el neozelandés encuentra en nuestras leyes constitucionales; y he aquí también por qué juzgaría mal a un pueblo que procede conforme a su propia concepción. De igual manera se

hallan en error aquellos conciudadanos nuestros al suponerse que Colombia mirase, a la faz de las otras naciones de la tierra, hacia una soberanía respecto del Istmo de Panamá. Están en error quienes piensen que las relaciones de Colombia con el pueblo de Panamá se hallaban en realidad contenidas en el documento escrito que se llama constitución de Colombia; o que los derechos y deberes de Estados Unidos, en lo que se refiere al Istmo, se limitaban a la simple obligación de ayudar a Colombia a mantener su dominación o a la no menos simple de pedir a Colombia privilegios que dicho país podía a su antojo acordar o rechazar.

El hecho principal que ha dominado la historia y que debe prevalecer sobre el Istmo de Panamá está en la posibilidad de comunicación entre los dos océanos. Por lo tanto es natural que el hombre abra la estrecha zona de tierra de cuarenta millas que separa el Mar Caribe del Golfo de Panamá; que realice las aspiraciones de los primeros navegantes facilitando el camino hacia ese Oriente que ellos buscaron vanamente; que libre el comercio de las dificultades y los peligros de una navegación de nueve mil millas alrededor del Cabo de Hornos, a través de mares agitados por las tempestades y a lo largo de costas peligrosas que acarrearán una pérdida constante de esfuerzos, de bienes y de existencias. Es natural favorecer por medio de un impulso vigoroso esas comunicaciones entre las más lejanas naciones de la tierra; comunicaciones que vienen a suprimir los desacuerdos, los prejuicios, el fanatismo de razas, la ignorancia de los derechos humanos, las posibilidades de opresión, a fin de formar de todo el mundo una sola familia.

Por muchos siglos, después que Felipe II subió al trono de España, los negociantes, los hombres de Estados, los amigos del género humano y las clases inteligentes del mundo civilizado pensaron en la ejecución de esa obra, de la cual esperaban grandes resultados para la humanidad. A ninguna de las tribus salvajes que habitaban el Istmo se les habría permitido que cerrarán un camino a la civilización, porque habrían sido rechazadas por el consentimiento universal de la humanidad, y rechazadas sin vacilación. Ningún soberano español habría podido, por el solo hecho del descubrimiento, la conquista o la ocupación, reservarse el uso exclusivo de ese pequeño ángulo de la tierra consagrada por la naturaleza al servicio de toda la humanidad. Ninguna sociedad civil organizada sobre las ruinas de la dominación española, habría podido arrogarse sobre esa banda de tierra una sobe-  
guna sociedad civil organizada sobre las ruinas de la dominación española, habría podido arrogarse sobre esa banda de tierra una soberanía que nunca fue limitada por el derecho de servidumbre del mundo entero con todas las facultades para rendir efectiva dicha servidumbre. Las reglas formales del Derecho internacional no son otra

cosa sino la declaración de lo que es justo en la generalidad de los casos; pero cuando la aplicación de una regla general deba causar daños a ciertos derechos legítimos o poner en peligro la existencia de los estados vecinos o amenazar indebidamente la paz de un continente o ser perjudicial a los intereses generales de la humanidad, entonces las naciones civilizadas han seguido la práctica de excluir la regla formal y de exigir el cumplimiento de los grandes principios de justicia de donde proceden todas las reglas. Los principados danubianos, Grecia, Creta, Egipto, el paso de los Dardanelos, la neutralización del Mar Negro, son todos ejemplos familiares a cualesquiera limitaciones impuestas por derogación a las reglas generales del Derecho internacional, que define la soberanía de las naciones.

La misma doctrina Monroe, sobre la cual nos apoyamos fuertemente, es una afirmación del derecho nuestro de oponernos en nuestro propio interés a la acción de cualquiera otra Nación sobre las regiones de este hemisferio o en donde otros fueren soberanos o en donde nosotros careciéramos de soberanía o abrigásemos pretensión de soberanía. Y sería el caso de decir: todo ello lo consideramos como un acto enemigo porque viene en daño de nuestro interés. Se ha sugerido que la doctrina Monroe no es una regla de derecho internacional. En verdad que no lo es del todo, sino que es más bien la afirmación de un derecho que se deriva de la regla universal, de que el principio de cualquiera soberanía está limitado por los justos intereses de las otras naciones.

Atendiendo a las reglas de Derecho y de justicia universalmente reconocidas, las cuales constituyen el Derecho de gentes, la soberanía de Colombia sobre el Istmo de Panamá estaba limitada por el derecho de otras naciones civilizadas del mundo entero de hacer construir el canal a través del Istmo y de asegurar el pasaje libre.

Colombia y el Estado que la antecedió, Nueva Granada, reconocieron perfectamente en diversas ocasiones su posición. En 1846 Nueva Granada, por medio de su Secretario de Relaciones Exteriores señor Mallarino, solicitó del Gobierno de Estados Unidos la conclusión de un tratado que debía protegerla contra cualquiera posesión del Istmo de parte de otras potencias extranjeras. En efecto ella reconocía el derecho de pasaje y pedía a Estados Unidos que se hiciera el depositario de tal derecho que limitaba su soberanía, defendiéndolo en provecho de todas las naciones y al mismo tiempo protegiéndola contra cualquier ejercicio de ese derecho por las otras naciones, susceptible de destruir completamente su soberanía. Después de haber señalado los actos que él consideraba como avances ilegítimos de la Gran Bretaña en América del Sur, Mallarino agregaba:

“Si la usurpación del Istmo, en la parte donde pueda construirse el canal, debiera agregarse a esos avances, el señorío del comercio americano, en su sentido estrictamente útil, caería en manos de la sola Nación que Estados Unidos puede considerar como un rival mal dispuesto a su respecto. Sería absolutamente superfluo el indicar las consecuencias políticas que resultarían para América. Esa dominación o ese ascendiente serían igualmente desastrosos para el comercio de Estados Unidos y para la existencia nacional de las repúblicas hispanoamericanas. Tendrían las consecuencias más terribles para la causa de la democracia en el Nuevo Mundo y serían un motivo perpetuo de disturbios en nuestro continente.

“De estos hechos y de estas consideraciones generales bien puede deducirse la urgente necesidad que hay para Estados Unidos de interponer su influencia moral y también sus fuerzas materiales entre la debilidad de las nuevas repúblicas y las miras ambiciosas de las naciones comerciantes de Europa. Este objeto sería sencilla y naturalmente acometido si se estipulase en favor de Estados Unidos la abrogación de los derechos diferenciales a título de compensación por la obligación que él asumiere de garantizar la posesión legítima, completa e íntegra de esas porciones de territorio, por cuanto los intereses comerciales del mundo entero exigen que ellas queden libres y abiertas a todas las naciones. Cuando entre Nueva Granada y Estados Unidos exista un tratado que contenga estipulaciones de este género y que pueda completarse y perfeccionarse por un convenio subsiguiente y suplementario, en el cual el pasaje interoceánico sea establecido y confirmada su neutralidad permanente, entonces la mitad de los planes de la Gran Bretaña caería por sí sola y nunca más le sería dado el pretender establecerse en el Istmo.”

Y añadía que él suponía que en el tratado proyectado Estados Unidos “garantizaría a Nueva Granada todo el Istmo o por lo menos todo cuanto faltase para la construcción de un canal y de un ferrocarril con el itinerario más favorable; por otra parte que importaba que esa garantía figurase en el tratado como una condición del derecho de pasaje y de la abolición de los derechos diferenciales; que en caso negativo Nueva Granada se vería obligada a acordar sin condición los mismos privilegios a Inglaterra”.

Y apelaba a la declaración de la doctrina Monroe renovada en el Congreso de 1845-46 por el Presidente Polk, quien la tomaba como base.

A continuación de este llamamiento, el Tratado de 12 de diciembre de 1846 entre Estados Unidos y Nueva Granada, fue concluido y firmado en nombre de Colombia por el Secretario Mallarino, cuyas palabras ya he citado.

El artículo 35 del Tratado contenía la disposición siguiente:

“El Gobierno de Nueva Granada garantiza al de Estados Unidos que el derecho de pasaje o de tránsito a través del Istmo de Panamá, por los medios de comunicación existentes actualmente o susceptibles de ser creados en seguida, será abierto para el Gobierno y los ciudadanos de Estados Unidos. Y con el fin de asegurarse el goce pacífico y constante de estas ventajas, y a título de compensación especial por los privilegios que ellos han adquirido en los artículos 4, 5 y 6 del Tratado, los Estados Unidos garantizan positiva y eficazmente a Nueva Granada, por la presente estipulación, la perfecta neutralidad del Istmo en cuestión, de manera que el libre tránsito de un mar a otro no sea interrumpido o estorbado en ningún momento y mientras dure este Tratado. En consecuencia los Estados Unidos garantizan igualmente los derechos de soberanía y de propiedad que Nueva Granada posee sobre dicho territorio”.

El 10 de febrero de 1847 el Presidente Polk, al transmitir ese Tratado al Senado, hacía las observaciones que siguen:

“1o. El Tratado no tiene por objeto el de garantizar a una Nación extranjera un territorio sobre el cual los Estados Unidos no tienen intereses comunes con esa Nación. Al contrario, nosotros estamos más profunda y directamente interesados en el objeto de esa garantía cuanto la Nueva Granada misma o cualquier otro país.

“2o. La garantía no se extiende a los territorios de Nueva Granada en general; ella está limitada al solo departamento de Panamá, en donde nosotros debemos adquirir por medio del Tratado un derecho de pasaje que poseeremos en común y en pie de igualdad con la Nueva Granada.

“3o. Ello constituiría una alianza, nunca con un propósito político cualquiera sino con un objeto puramente comercial, dentro del cual todas las naciones que poseen una marina tienen un interés común”.

Vosotros os daréis cuenta de que en esta transacción Nueva Granada reconoció la subordinación de su soberanía al derecho de pasaje, por ferrocarril o por canal, de todas las naciones, y de que, en temor de ver a otras naciones ejercer ese derecho destruyendo su soberanía y apropiándose de su territorio, ella persuadió a Estados Unidos de asumir el compromiso de protegerla contra cualquier procedimiento de tal género. Estados Unidos aceptó el cargo y en forma de compensación:

1o. Adquirió el privilegio formal del derecho de pasaje que el Presidente Polk llamó “derecho de pasaje y en pie de igualdad con Nue-



va Granada misma, y del cual él dijo que daba a Estados Unidos un interés tanto más profundo y más directo en el objeto de esta garantía cuanto la misma Nueva Granada o cualquier otro país no poseían”.

2o. Estados Unidos recibió el poder y asumió el deber de mantener el tránsito, de vigilar porque éste no fuera interrumpido y de conservar neutral el territorio de tránsito.

La obligación asumida por Estados Unidos de mantener la neutralidad del territorio y la libertad del pasaje fue contratada para bien del mundo entero. Sin embargo el derecho de mantener la libertad del pasaje no debía ser ejercida simplemente por el provecho general sino también que estaba expresamente destinada a “asegurar a Estados Unidos al goce pacífico y constante” del derecho de pasaje. Estados Unidos asumió el deber correlativo de salvaguardar el ejercicio legítimo del derecho de pasaje de las otras naciones, adquiriendo para sí la concesión formal de ese derecho y el poder de ejercer en su provecho sobre ese territorio las funciones necesarias de soberanía en salvaguardia de su propio interés.

En la interpretación ulterior los dos países convinieron en que ese Tratado para nada impondría a Estados Unidos el deber de ayudar a Colombia en la represión de una insurrección interna. No se ocuparon de esa forma de atentado contra la soberanía de Colombia, salvo que ésta no tendiere a impedir la libertad de tránsito, y en tal caso su acción debería ser ejercida no en virtud de un deber respecto de Colombia sino en vista de la protección a los derechos adquiridos.

Durante todo el medio siglo que siguió a la conclusión del Tratado Estados Unidos ha sido fiel a sus obligaciones. La declaración muy neta de su protección y el acrecentamiento constante de su potencia son una barrera suficiente contra toda agresión extranjera, contra toda intervención hostil del extranjero en el Istmo. En la larga y monótona serie de revoluciones y de rebeliones, siempre que Colombia, aun desde un principio, se declaró incapaz de mantener el orden, los marinos y las tropas de infantería de la marina de Estados Unidos hicieron la policía del ferrocarril, de sus cabezas de líneas y de sus puertos, ya fuera a petición de Colombia o ya sin esa petición, impidiendo así la injerencia de las fuerzas del partido en el Poder o de las fuerzas del partido caído, pero siempre imponiendo la paz en la zona de tránsito. En una serie ininterrumpida de declaraciones oficiales hechas por casi todos nuestros gobiernos durante algo más de medio siglo, nos comprometimos, en virtud de nuestra política tradicional a cumplir la misión de proteger y de garantizar el pasaje del Istmo.

Se observará que el Tratado de 1846 tenía por efecto el de impedir que las potencias extranjeras construyeran ellas mismas el canal. Se estableció que si la empresa privada no conseguía construir el canal, Estados Unidos asumiría la obligación de construirlo. Nosotros no podíamos negarnos a permitir que un trabajo fuera hecho por otro cualquiera capaz de ejecutarlo ni tampoco rehusar el cometido nosotros mismos. La obligación de Estados Unidos de construir el canal y la obligación de Colombia de permitir que lo construyera eran necesariamente una consecuencia de las relaciones y obligaciones estipuladas por las dos potencias en el Tratado de 1846.

La empresa privada no consiguió construir el canal. La Gran Compañía Francesa organizada por Lesseps, después de haber gastado y derrochado sumas increíbles y después de haber sacrificado millares de existencias, abandonó toda esperanza de concluir la empresa. En virtud de nuestro arreglo con Colombia quedó vedado para las otras naciones el hacer la tentativa. Si el canal debía ser construido, era a nosotros a quienes correspondía construirlo.

Y Estados Unidos respondió a esa obligación. Todavía a petición de Colombia, Estados Unidos consintió en negociar el nuevo Tratado que el Secretario de Nueva Granada llamó en 1846 "una convención subsiguiente y suplementaria dentro de la cual el pasaje interoceánico debía ser establecido y confirmada su neutralidad permanente".

A Colombia tenía que aprovecharle la construcción de ese canal mucho más que a cualquier otra Nación extranjera. Su territorio, que se extiende a través del pico noroeste de América del Sur, estaba sin comunicaciones internas, sin unidad. Las principales ciudades del Atlántico y del Pacífico se hallaban separadas por altas cadenas de montañas no atravesadas por ferrocarril alguno y desprovistas en su mayor parte de rutas. La construcción de un canal debía colocar a Colombia sobre una de las largas vías del comercio mundial con posibilidades de desarrollo y de riqueza. Ella había reconocido el derecho del mundo entero de abrir el canal y el derecho de pasaje a los Estados Unidos; había decidido que los Estados Unidos asumieran la obligación moral de construirlo, impidiendo a las otras naciones que intervinieran en el Istmo para protegerlo. Pero cuando Colombia vino a arreglar, dentro de los términos de esa "convención suplementaria", las disposiciones de detalles, después de las cuales podría conferirse a la humanidad y muy particularmente a la misma Colombia un beneficio tan inmenso, ella exigió que se le pagara.

Muy a su pesar y bajo la impresión de aceptar una exigencia ilegítima, Estados Unidos consintió a pagar 10 millones de dólares

inmediatamente y 250 mil dólares anuales y a perpetuidad: poco más o menos el total de la suma exigida por Colombia. Nosotros no nos lanzamos en la empresa para ganar dinero sino por el bien general. No tuvimos en cuenta que los productos del canal pagarían los gastos ni que sacaríamos otros beneficios sino los que debería gozar la misma Colombia en bien larga medida. Ante centenares de millones que nos comprometimos a gastar Colombia debía permitir solamente el uso de una pequeña porción de tierra sin valor entonces y destinada desde el principio a tal fin. No buscábamos un privilegio, que bien pudo rehusar Colombia, sino que fijábamos el método por el cual debía ejercerse el derecho reconocido por la humanidad sobre una faja de suelo de ese país en consideración a sus intereses especiales. El Tratado fue ratificado por el Senado y transmitido a Bogotá. Al mismo tiempo nos comprometimos, después de la ratificación definitiva del Tratado, a dar 40 millones de dólares a la Compañía del Canal de Panamá, esto es, tras la debida valuación, el monto total de los trabajos efectuados por ella en la obra que le había costado 200 millones de dólares en su conjunto. Sin embargo las concesiones hechas al Gobierno de Colombia contribuyeron sólo a persuadirlo de que sus exigencias no debían tener límites: pidió una nueva suma de 10 millones de dólares a la compañía del Canal de Panamá y habiéndose ésta negado a ello, dicho Gobierno colombiano rechazó el Tratado.

Tal rechazo equivalía nada menos que a la denegación de permitir la construcción del canal. Parece que ese rechazo no contemplaba solamente nuevas exigencias a nuestro cargo sino también la desposesión de la Compañía. La concesión de esta Compañía contaba hasta el 31 de octubre de 1904 con una prórroga de seis años acordada por el Presidente y por la cual la Compañía había pagado 5 millones de francos. Esos patriotas colombianos propusieron que la prórroga fue declarada nula y no ocurrida, la concesión terminada, confiscados por un valor de 40 millones de dólares los bienes de la Compañía y que Estados Unidos desembolsara, en pago de esos bienes, los 40 millones de dólares que nos habíamos comprometido a pagar a la Compañía.

El informe de la Comisión que sirvió de base a la acción del Senado contenía este pasaje:

“Para el 31 de octubre del año próximo, esto es, una vez que el futuro Congreso se haya reunido en sesiones ordinarias, la prolongación habrá expirado y con ella el privilegio. En tal caso la República volverá a entrar en posesión y en propiedad del canal mismo y de sus

dependencias sin necesidad de una decisión judicial previa y sin indemnización alguna, en virtud de los contratos de 1878 y de 1900. Para esta fecha la República, libre de cualquier obstáculo, podrá concluir un contrato y se hallará en una posición más precisa desde el doble punto de vista jurídico y material. Las autorizaciones que entonces serán dadas por el próximo Congreso tendrán que ser diferentes de las que podrían ser dadas por el Congreso actual”.

Si nos hubiéramos asociado a ese plan, evidentemente que habríamos podido esperar el momento en que, una vez que los apetitos de Colombia hubiesen quedado satisfechos por cuenta de los infelices accionistas de la Compañía Francesa, nos hubiere sido dado empeñarnos en la obra; pero semejante modo de proceder no debíamos contemplarlo un solo instante porque estaba en oposición a los sentimientos de justicia que siempre han reinado en toda sociedad civilizada. Cedimos hasta el último extremo, más allá de la razón y de la justicia, consintiendo en pagar un privilegio sobre el cual ya teníamos derecho. Por lo tanto no nos era posible decentemente el someternos a una nueva enmienda. No podíamos pues continuar negociando. El rechazo del Tratado equivalía a un veto para la construcción del canal. Se cumplieron los mayores esfuerzos en el sentido de conseguir que Colombia se diera cuenta de la índole de su conducta; tales esfuerzos resultaron vanos, de modo que el 31 de octubre, una vez que el Congreso colombiano hubo clausurado sus sesiones, el Tratado expiró por prescripción.

Las cuestiones que se asentaban para Estados Unidos por culpa de ese rechazo eran de grandísima importancia. Lewis Cass, Secretario de Estado, decía en 1858:

“El correr de los acontecimientos ha dado a la vía interoceánica a través de la estrecha banda de América Central una vasta importancia para el mundo comercial y particularmente para Estado Unidos, cuyas posesiones se extienden al largo de las costas del Atlántico y del Pacífico, exigiendo así más rápidos y más fáciles los medios de comunicación. Si es que deben ser respetados los derechos de soberanía de los estados que ocupan esas regiones, nosotros esperamos que sean ejercidos tales derechos en la forma que convengan a las necesidades y a las circunstancias. La soberanía tiene sus deberes lo mismo que sus derechos, y ninguno de esos gobiernos locales, aun demostrando, tanto cuanto no lo hayan hecho hasta el presente, las mayores consideraciones hacia las justas demandas de otras naciones, estaría jamás autorizado para detener en una actitud de aislamiento toda oriental las puertas de comunicaciones de los amplios rumbos del mundo, con la justificación de que tal actitud ha sido asumida solamente porque esas vías de comerciantes y de viajeros le pertenecen, y que él juzga

lícito cerrarlas o, lo que da lo mismo, obstruirlas al uso general con obligaciones tan injustas.”

Ciertamente que se había presentado el momento de mantener esta declaración o de abandonar el canal. Y he aquí la cuestión: debíamos privarnos del canal a capricho de la voluntad de Colombia, cuya soberanía se hallaba justamente limitada por el derecho de pasaje del mundo entero?; debíamos continuar manteniendo sobre el Istmo esa débil soberanía, cuya existencia dependía de nuestra protección después de medio siglo para que ella siguiera oponiendo obstáculo al progreso del mundo y al ejercicio de nuestros justos derechos?; debíamos estar en alerta para proteger esa soberanía en su designio de expoliación, contra las protestas justamente indignadas de Francia que vendría con seguridad en socorro de los accionistas de la Compañía Francesa del Canal? O bien, debíamos decir a Colombia: tú no tienes el derecho de impedir la construcción de ese canal; tú estás obligada a consentir en condiciones razonables; a solicitud tuya nosotros hemos tomado una posición y estamos dispuestos a construirlo para el uso de todas las naciones, y contamos con el derecho de la construcción en nuestro propio interés y vamos ahora a construirlo teniendo en cuenta tus intereses, sea que tú aceptes o no los términos y las condiciones.

Yo creo que el Secretario Cass respondió a la cuestión desde hace ya cuarenta años. En Europa un concierto de potencias habría deseado liquidar bien pronto el asunto; en América Central sus repúblicas habrían querido arreglarlo en seguida sin la doctrina Monroe, a la cual Nueva Granada había apelado, y sin la protección que a ésta le habíamos garantizado en el Tratado de 1846. Por medio de la proclamación de esa doctrina nosotros adquirimos el compromiso de hacer en bien de la civilización lo que de manera muy distinta todas las potencias marítimas exigieron unánimemente; correspondía solamente a nosotros proceder, por lo que no dudo que nuestro derecho y nuestro deber no eran otros que los de construir el canal con o sin el consentimiento de Colombia.

Era ésta la situación cuando estalló la revolución del 3 de noviembre. Para poder comprender esa revolución se hace necesario antes conocer la índole y la historia de Panamá. Algunas personas mal informadas creen que un número determinado de ciudadanos colombianos, residentes en las cercanías del canal, se concertaron para apoderarse de esa parte del territorio de Colombia y para instituir allí un gobierno de ellos. Nada sería tan inexacto. El Estado de Panamá era una sociedad civilmente organizada, en posesión de un territorio que se extendía sobre una longitud de 400 millas desde Costa Rica, al oeste, hasta el continente suramericano, al este. Tenía una población

de 300 mil habitantes que en su mayor parte vivía en la porción occidental del país, hacia Costa Rica, y la más apartada de América del Sur. Entre la región habitada de este territorio y la región habitada de Colombia se alargaban centenares de millas de florestas tropicales, tan densas que se hacían impracticables a los viajeros ordinarios; además entre los dos países se carecía de cualquiera comunicación terrestre. Las relaciones no se hacían posibles sino por medio de largos viajes marítimos como si Panamá fuera una isla lejana. Se empleaba mayor tiempo para ir del Istmo a la capital colombiana que del Istmo a Washington.

Primitivamente Panamá no hacía parte de Colombia o de Nueva Granada. Panamá obtuvo su independencia de España e instituyó un Gobierno propio en noviembre de 1821; después ella entró voluntariamente en la Confederación Granadina. Cuando se deshizo esta Confederación y se constituyeron Venezuela, Ecuador y Nueva Granada, en 1832, Panamá se quedó con Nueva Granada, y esto hasta 1840, fecha en que ella volvió a ser independiente y a constituir una soberanía distinta, hasta 1842. Se unió otra vez a Nueva Granada e hizo parte de ese país hasta 1855, en cuya fecha por una enmienda a la Constitución, entró en vigor la disposición siguiente:

“Artículo 1o. El territorio que comprende la provincia del Istmo de Panamá, es decir, Azuero, Panamá, Veraguas y Chiriquí, forman una parte soberana, federal e integral de Nueva Granada bajo el nombre de Estado de Panamá....

“Artículo 3o. El Estado de Panamá queda sometido al de Nueva Granada bajo las siguientes condiciones:

- 1a. Todas las cuestiones concernientes a los negocios extranjeros;
- 2a. Organización y servicio de la armada y de la marina;
- 3a. Finanzas federales;
- 4a. Neutralización de extranjeros; y
- 5a. Pesos, balanzas y medidas.

“Artículo 4o. En todas las otras cuestiones de legislaciones y de administración el Estado de Panamá podrá establecer libremente las leyes en el sentido y bajo la forma que él juzgare del caso, según las reglas de su propia Constitución.”

Después de aquella fecha, esto es, después de cincuenta años, poco más o menos el Estado de Panamá jamás hubo renunciado voluntariamente a su soberanía. En 1858 y en 1861 se formaron nuevas confederaciones dentro de las cuales Panamá se convirtió en parte contratante. En 1863 se estableció una Constitución, cuyos primeros artículo decían así:

“Artículo 1o. Los estados soberanos de Antioquia, de Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, creados respectivamente por los actos de 27 de febrero de 1855, 2 de junio de 1856, 13 de mayo de 1857, 15 de junio del mismo año, 12 de abril de 1861 y 3 de septiembre del mismo año, se unen y confederan para siempre en busca de su seguridad exterior y de una asistencia recíproca, y forman una Nación libre, soberana e independiente bajo el nombre de “Estados Unidos de Colombia.”

Artículo 2o. Dichos estados se comprometen a ayudarse y defenderse mutuamente contra cualquiera violencia que pueda atentar a la soberanía de la Unión”.

Aquella Constitución debía distribuir los poderes generales y locales entre los gobiernos federales de acuerdo con los principios en que se inspira la Constitución de Estados Unidos. Pero ella estipulaba:

“Artículo 25. Cualquier acto del Congreso o del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos que violare los derechos garantizados por el artículo 15 o que atacare la soberanía de los estados, podrá ser derogado por el voto de estos últimos, expresado por la mayoría de sus respectivos parlamentos.”

Y resolvía que la misma Constitución no podía ser enmendado sino mediante la forma siguiente:

“1o. Las reformas deben ser solicitadas por la mayoría de los parlamentos de los estados;

2o. Las reformas deben ser discutidas y aprobadas por las dos cámaras, siguiendo la práctica establecida para el voto definitivo de las leyes; y

3o. Las reformas deben ser ratificadas por el voto unánime del Senado de los plenipotenciarios, contando cada Estado con un voto.

La Constitución puede ser igualmente reformada por una Convención reunida al efecto por el Congreso a petición de la totalidad de los parlamentos de los estados y compuesta de un número igual de diputados por cada Estado.”

Además el informe del señor King, Ministro de Estados Unidos de América en Bogotá, presentado al Secretario de Estado en Washington, decía en vista de esa Constitución:

“Los estados que forman la Unión están investidos de una soberanía absoluta e ilimitada. Es de ellos de donde emana toda autoridad y, sin su consentimiento, ninguna otra autoridad puede ejercerse por los funcionarios federales de la Nación.

Fue bajo esta Constitución como el Estado soberano de Panamá vivió en confederación con los otros estados de Colombia durante veintitrés años, hasta 1886. Jamás hubo perdido él los derechos adquiridos en dicha Constitución; pero con todo, fue despojado violentamente de esos derechos de la manera como paso a exponer.

En 1885 Rafael Núñez, quien había sido elegido Presidente de la Confederación colombiana bajo la Constitución de 1863, se propuso gobernar sin preocuparse de las limitaciones constitucionales, lo que chocó con la resistencia de numerosas regiones de Colombia, comprendida la de Panamá. Una vez vencida esa resistencia, Núñez declaró: "La Constitución de 1863 ya no existe." Colocó entonces a Panamá bajo el régimen de la ley marcial, no precisamente durante la guerra civil sino al final de ella, y nombró un Gobernador de Estado así como también para los otros estados de la Confederación. En seguida recomendó a esos gobernadores que designaran delegados a una Asamblea constituyente, quienes, una vez designados, dictaron lo que se ha dado en llamar Constitución de 1886. Los delegados nombrados para representar a Panamá en esa Convención residían en Bogotá;

ninguno de ellos hubo residido jamás en Panamá y uno de los mismos ni siquiera la conocía. Dicha supuesta Constitución, elaborada de semejante manera por los instrumentos de Núñez, fue declarada adoptada sin que hubiera llenado para la enmienda uno solo de los requisitos prescritos en la Constitución de 1863. Ella despojaba al pueblo de Panamá de todo vestigio de gobierno, imponiéndole un Gobernador nombrado en Bogotá por el Presidente para que aquél nombrara a su vez todos los funcionarios administrativos del Departamento. Ella dejaba a los estados sus respectivos parlamentos, pero quitaba a Panamá el suyo y sometía directamente al Istmo, en cualquier caso, a la autoridad legislativa del Congreso de Bogotá. La misma Constitución disponía que el Presidente podría, si se presentaba cualquiera agitación, declarar turbado el orden público, y que entonces quedaba ella en la facultad de dictar decretos con fuerza de ley. Ella daba un poder absoluto al Presidente sobre la prensa y la autoridad de apresar o expulsar a su antojo a cualquier ciudadano. Ella arrebatava al Estado sus bienes, sus poderes, su existencia, su organización civil para colocar esos bienes y esa existencia de los individuos bajo la autoridad absoluta y el solo poder de un dictador residente en una capital lejana con la cual el Estado carecía de comunicación por tierra y a la que no podía llegarse sino después de un largo viaje mucho más distante que de Panamá a Washington. Esta supuesta Constitución jamás fue sometida a la aprobación del pueblo de Panamá ni menos lo fue de su agrado. Nuestro Ministro en Bogotá, señor King, definía con estas palabras el nuevo instrumento:



“Ningún espíritu generoso puede contemplar los desastres que han caído sobre este pueblo o meditar en los males que pueden sobrevenir con el cambio violento que él experimenta, sin sentir antes un profundo sentimiento de simpatía hacia los sufrimientos soportados por una raza débil y largamente martirizada que llora el desconocimiento de sus derechos solemnemente reconocidos como la pérdida de una libertad querida que se necesita recobrar a cualquier precio.”

En el discurso pronunciado en aquella Asamblea de delegados el Presidente Núñez indicaba claramente la manera como se proponía aplicar la nueva Constitución sobre Panamá. Dice así:

“A todo cuanto he dicho se agrega la necesidad de mantener, durante algún tiempo, un fuerte ejército que sirva de apoyo material a la aclimatación de la paz, por cuanto ésta no es posible que se la obtenga instantáneamente con un sistema de gobierno en poca armonía con las costumbres defectuosas adquiridas en tantos años de errores. El Estado de Panamá por sí solo exige una guarnición fuerte y bien remunerada, a fin de que nunca más se reproduzcan actos que pondrían en peligro nuestra soberanía. Esta precaución no excluye otra más segura todavía; la de cultivar prudentemente nuestras relaciones con el Gobierno de América del Norte, que acaba de darnos una prueba muy recta de su buena fe.”

La prueba de buena fe a que hacía alusión fue de que nuestras tropas acababan de arrancar la posesión del Istmo a las tropas de Panamá para dársela a las tropas de Núñez. Lo que significaba que Núñez abrigaba la intención de someter por la fuerza de las armas al pueblo de Panamá bajo el yugo y con el apoyo de Estados Unidos.

En mayo de 1886 nuestro Cónsul en Panamá decía en un informe dirigido al Departamento de Estado:

“Las poblaciones de Panamá se sienten aplastadas por los impuestos excesivos, y ellas vacilan en adquirir bienes no sólo por miedo de ser despojadas por los perceptores de impuestos, sino también por temor de verse lanzadas en prisión como para cubrir ese pillaje con una falsa acusación. En la hora actual las rentas extraídas de las ciudades de Panamá y Colón y de los pueblos intermedios, se elevan a un millón de dólares por año. No se gasta ni siquiera una décima parte de dichas rentas en bien del pueblo sino que ellas se emplean en el mantenimiento de las fuerzas que lo tienen bajo el yugo.”

El 24 de diciembre 1886, cuatro meses después de promulgada la Constitución, el mismo Cónsul escribía:

“Las tres cuartas partes de los habitantes del Istmo desean la separación y la independencia del antiguo Estado de Panamá. Ellos sienten apenas tanta afección por el Gobernador de Panamá cuanto

los polacos pudieron sentirla hace cuarenta años por sus directores de San Petesburgo. Se rebelarían si pudiesen procurarse las armas y si supiesen que Estados Unidos no interviniere."

Un artículo con firma responsable, publicado en diciembre siguiente por "El Relator" de Bogotá, resumía la historia de la opresión y la expoliación que sufrió el pueblo de Panamá en el curso de aquellos últimos años. Los hechos que el autor enumeraba se encuentran también expuestos por dondequiera en numerosos informes depositados en nuestro Departamento de Estado. Decía así el autor en referencia:

"Cuando, en 1821, hubo sellado el Istmo su independencia e incorporándose espontáneamente a la Gran Colombia, él tuvo incontestablemente la convicción de que nosotros nunca habríamos anulado sus derechos y su libertad de Nación; pensó que habríamos respetado siempre la integridad de su Gobierno. Hemos traicionado o no la confianza que los habitantes del Istmo tenían en nuestro país? La historia de los últimos veinte años y de la obra de iniquidad y de expoliación cumplida en Panamá responderá a esta cuestión. Nosotros hemos convertido en parias a estos señores dueños de su territorio natal. Contrariamente a cualquiera expectación, hemos suprimido sus derechos y todas sus libertades. Los hemos despojado del más precioso de los poderes para un pueblo libre: el de escoger sus mandatarios, sus legisladores, sus jueces. Les hemos reducido el derecho de sufragio y falsificado la enumeración de los votos; hemos hecho prevalecer sobre la voluntad popular la voluntad de una soldadesca mercenaria y la de una colección de empleados absolutamente extraños a los intereses del país; les hemos desconocido el derecho de dictar leyes y, en compensación, los hemos sometido al yugo de hierro de las leyes de excepción: Estado, provincias, municipalidades han perdido completamente la autonomía de que antes gozaban. En las ciudades del Istmo de carácter cosmpolita no hemos fundado escuelas en donde los niños puedan aprender nuestra religión, nuestra lengua, nuestra historia y el amor por su país. En presencia del mundo hemos castigado con la prisión, con el palo, con el látigo a los escritores que expresaron sinceramente su pensamiento. Después de 1884 hasta octubre de 1903, presidentes, gobernadores, secretarios, prefectos, alcaldes, jefes militares, empleados y soldados, inspectores de policía, la policía misma, capitanes y médicos de puerto magistrados, jueces de cualquiera categoría, procuradores del Estado, todos van de las altas planicies de los Andes y de otras partes de la República a imponer al Istmo la voluntad, la ley y los caprichos del más fuerte; a vender la justicia o a especular con el Tesoro. Este ejército de empleados, semejante a un pulpo de múltiples brazos, chupa la sangre de

un pueblo oprimido y devora lo que sólo los habitantes de Panamá tienen derecho de devorar. Hemos hecho del Istmo una verdadera provincia militar, y cuando esta Nación de trescientos cincuenta mil habitantes ha tenido hombres de reputación continental como Justo Arosemena, legisladores de primer orden y de popularidad irresistible como Pablo Arosemena y Gil Colunje, hombres de talento como Ardila, brillantes diplomáticos como Hurtado, celebridades científicas como Sosa, nosotros los hemos relegado al olvido y al desprecio, puesto aparte, en lugar de colocarlos a la cabeza del Istmo para apagar la sed de equidad y de justicia y satisfacer así las legítimas aspiraciones de los habitantes de Panamá. Semejante manera de proceder ha herido el orgullo, la dignidad, el patriotismo de toda la flor y nata intelectual del Istmo, provocando y desarrollando el odio y la cólera de las masas populares.”

El pueblo de Panamá combatió hasta el agotamiento, en 1885 con tal de no perder su libertad, y él fue vencido a causa de la intervención de las fuerzas navales de Estados Unidos. Después se rebeló tres veces contra sus opresores.

En 1895 se sublevó y fue abatido por la fuerza. En 1899 se levantó de nuevo y, durante tres años, prosiguió una guerra de liberación que terminó en 1902 por la intervención de una fuerza armada de Estados Unidos. La sublevación de noviembre de 1903 fue la cuarta tentativa de este pueblo en su ansia de recobrar los derechos de que había sido despojado por la usurpación de Núñez. El rechazo del Tratado de parte del Congreso de Bogotá, relativo al canal, fue el golpe final; ese acto probó con absoluta claridad la indiferencia total por la prosperidad del país y el menosprecio más completo por sus deseos, dando así a Panamá una posibilidad de buen éxito en su designio perseverante de readquirir la libertad. Puesto que es evidente que con la tensión creada por ese rechazo, Estados Unidos no ejercería de nuevo su autoridad en el Istmo a igual de como la había ejercido antes para ayudar las tropas de Colombia. No habría contado ya con la obligación de proceder así y nunca habría podido hacerlo sin procurar el sacrificio de sus derechos y la ruina de sus intereses. De ahí que el pueblo de Panamá confiara en su última tentativa y tuvo razón en confiar.

Durante este intervalo se sucedieron en Bogotá usurpaciones tras usurpaciones. En 1898 el señor A. Sanclemente fue elegido Presidente y J.M. Marroquín Vice-presidente de la República de Colombia. En verdad que entonces no existía la libertad de voto. Así decía nuestro Ministro al hablar de una elección precedente:

“Sólo los soldados, la policía y los empleados del Gobierno han

votado, asegurando el Gobierno de este modo una victoria completa”.

Pero hubo un simulacro de elección: Sanclemente, candidato único, se volvió Presidente, y Marroquín Vice-presidente. El artículo 24 de la Constitución estipulaba:

“El Vicepresidente de la República llenará sus funciones de Poder Ejecutivo durante la ausencia temporal del Presidente; en caso de ausencia permanente del Presidente, el Vicepresidente llenará las funciones de Presidente durante el resto de tiempo para el cual él habrá sido elegido.”

El 31 de julio de 1900 el Vicepresidente Marroquín dio un golpe de Estado, apoderándose de la persona del Presidente Sanclemente y echándolo en una prisión situada a algunas millas de Bogotá. En seguida declaró turbado el orden público y, apoyándose en esta razón, se atribuyó el Poder Legislativo en virtud de otra disposición de la Constitución ya citada. A partir de este momento Marroquín, pasando por encima de cualquiera Asamblea Legislativa, fue la autoridad suprema ejecutiva, legislativa, civil y militar en eso que el llamaba República de Colombia. La ausencia de Sanclemente de la capital se hizo definitiva a consecuencia de su muerte en la prisión, en 1902. Cuando el pueblo de Panamá proclamó su independencia en noviembre último no se había reunido Congreso alguno en Colombia después de 1898, fuera del Congreso especial convocado por Marroquín para rechazar el Tratado relativo al canal; Congreso que lo rechazó efectivamente por unanimidad de votos y que cerró sus sesiones sin legislar sobre ninguna materia. La Constitución de 1886 había quitado a Panamá los poderes de un Gobierno libre y de ellos había investido a Colombia. El golpe de Estado de Marroquín arrebató a Colombia los poderes de gobierno y de ellos investía a un Gobierno irresponsable.

La verdadera naturaleza del Gobierno contra el cual se rebeló Panamá resurge claramente de las propuestas hechas a Estados Unidos por el Gobierno de Bogotá al conocer las primeras noticias de la revolución. El 6 de noviembre el Ministro de Estados Unidos en Bogotá, señor Beaupré, telegrafía al señor Hay:

“Sabiendo que la revolución ha comenzado en Panamá, el General Reyes dice que si el Gobierno de Estados Unidos quiere desembarcar las tropas para mantener la soberanía de Colombia y el tránsito del Istmo, bajo demanda eventual del Encargado de Negocios de Colombia, este Gobierno proclamará la ley marcial y, en virtud de la ley constitucional de que está investido cuando se turba el orden público, aprobará por decreto la ratificación del Tratado relativo al canal

tal cual él ha sido firmado, o, si el Gobierno de Estados Unidos prefiriere, él convocará en mayo próximo el Congreso a sesiones extraordinarias, compuesto de miembros nuevos y favorablemente dispuestos, quienes aprobarán el Tratado.”

El 7 de noviembre, el señor Beaupré telegrafiaba al señor Hay:

“El General Reyes parte el lunes próximo para Panamá con plenos poderes. Ha teleografiado a los jefes de la insurrección que su misión es la de defender los intereses del Istmo. Antes de partir él desea recibir de usted una respuesta a la cuestión planteada en mi telegrama de ayer también si el Comandante americano recibirá la orden de cooperar con él y con el nuevo Gobierno de Panamá para hacer la paz y arreglar la aprobación del Tratado relativo al canal, que será aceptado con la condición de que sea mantenida la integridad de Colombia. Ha teleografiado al Presidente de Méjico para que solicite al Presidente de Estados Unidos y a todos los países representados en la Conferencia Pan—Americana que ayuden a Colombia a mantener su integridad. La cuestión de la aprobación del Tratado, mencionada en mi telegrama de ayer, será arreglada en Panamá. Pide que antes de tomar decisiones precisas espere usted su llegada allá, y que el Gobierno de Estados Unidos mantenga en tal espera la neutralidad y el tránsito del Istmo y no reconozca el nuevo Gobierno.”

El general Reyes, de quien se habla en estas comunicaciones, es ahora Presidente elegido de Colombia. Cómo no es posible distinguir, leyendo esos documentos, que ningún gobierno legal protegía el pueblo de Panamá y sus intereses contra la voluntad de una potencia extranjera arbitraria?, que las deliberaciones y la acción unánime del Congreso especial de Bogotá habían sido una ficción y un pretexto?; que los derechos de Panamá, los derechos de Estados Unidos, los derechos del mundo entero sobre el pasaje del Istmo habían sido cínicamente escamoteados por felices aventureros y que nunca fueron el propósito de la expresión sincera de la voluntad de una nación libre?

Cuando aquellas comunicaciones fueron recibidas, los dados no habían sido echados todavía. Estados Unidos no había reconocido la nueva República ni contraído para nada obligación alguna respecto de los jefes del nuevo movimiento o de sus partidarios; Colombia y Panamá nos ofrecían entonces igualmente el derecho y la posibilidad de construir el canal. Colombia decía: “Nosotros ratificaremos el Tratado; lo ratificaremos por decretos o bien reuniendo un Congreso elegido para ratificarlo, así como el Congreso anterior por elegido para rechazarlo, si vosotros mantenéis nuestra integridad.” Panamá decía: “Reconoced nuestra independencia y el Tratado vendrá naturalmente, por cuanto la construcción del canal es nuestra esperanza más

querida." Ninguna cuestión de interés se planteaba para Estados Unidos, porque poseía la seguridad del canal; pero se hallaba de por medio una cuestión de derecho y de justicia, una cuestión de conciencia nacional por decidir: cuál era el deber de Estados Unidos respecto del pueblo de Panamá y del dictador de Bogotá?

Los habitantes de Panamá eran los verdaderos propietarios del canal porque sus padres se habían establecido en el país, porque ellos habían obtenido su independencia de España, porque ellos habían organizado una sociedad civil en ese territorio. Podíamos acaso tratar ese territorio como a una tierra inhabitada e inculta? Los Panameños poseían esa parte de la superficie terrestre exactamente como el Estado de Nueva York posee el canal Erié. Cuando el Estado soberano de Panamá se confederó con los Estados Unidos de Colombia, bajo la Constitución de 1863, él jamás renunció a su título ni a sus derechos esenciales. Hizo simplemente del Gobierno federal su mandatario para la defensa de esos derechos en todas las relaciones con el extranjero, e impuso a ese Gobierno el deber de protegerlo. El mandatario fue infiel a ese mandato; repudió sus obligaciones sin el consentimiento del verdadero propietario; se adueñó por la fuerza armada de los derechos que estaba obligado a proteger; fue Colombia misma la que rompió los lazos de la unión y que destruyó el pacto de donde partía su derecho de representar al propietario del suelo.

La cuestión que se planteaba para Estados Unidos entonces era la siguiente: debíamos aceptar ese Tratado del verdadero propietario o debíamos aceptarlo del mandatario infiel, haciendo pesar por tercera vez el yugo de la dominación extranjera sobre Panamá, y todo a petición del Gobierno que intentó hacer en nuestra casa el papel de un saltador de caminos? No existía disposición alguna en el Tratado con Colombia que nos obligara a responder a su llamamiento, puesto que la garantía que nosotros le dimos de su soberanía en dicho Tratado se refería únicamente a una agresión extranjera. No existían reglas algunas de Derecho internacional que nos obligara a reconocer las faltas de Panamá o la justicia de su causa, puesto que el Derecho Internacional no se ocupa de los asuntos internos de los estados. Pero yo pregunto a la conciencia del pueblo americano, que juzga la acción de su Gobierno, si la decisión de nuestro Presidente, de nuestro Secretario de Estado y del Senado no ha sido una decisión justa.

Después de todos los principios de justicia entre los hombres y entre las naciones, que nosotros hemos aprendido de nuestros padres y que todos los pueblos y todos los gobiernos deberían afirmar, los revolucionarios de Panamá tenían razón. El pueblo de Panamá poseía el derecho de ser libre nuevamente: el Istmo era suyo y le asistía de-

recho para gobernarlo. Habría sido una vergüenza para Estados Unidos la de obligarlo volver a la esclavitud.

Ligeramente es necesario decir ahora que nuestro Gobierno jamás ha ayudado en ninguna forma a concebir, fomentar o desencadenar la revolución en el Istmo de Panamá. He aquí lo que decía el Presidente Roosevelt en su Mensaje al Congreso del 4 de enero de 1904:

“Vacilo un tanto al hablar sobre la insinuaciones injuriosas que se han hecho en relación a una complicidad de nuestra parte en el movimiento revolucionario de Panamá. Ellas son tan deprovistas de fundamento cuanto de conveniencia. La sola razón por la cual hago alusión obedece al temor de que personas irreflexivas interpreten como aquiescencia el silencio de la simple dignidad. En consecuencia juzgo conveniente decir a este propósito que no hay un solo agente de este Gobierno que haya contribuido en cualquiera manera a fomentar o animar la reciente revolución en el Istmo de Panamá, y que, fuera de los informes de nuestros oficiales de las armadas de tierra y de mar, no existe persona allegada más o menos a este Gobierno que haya tenido anteriormente más conocimiento de la revolución que el que podría tener cualquiera otra persona de inteligencia mediana que leyere los periódicos y se hallase al corriente de los negocios públicos.”

Sin distinción de partidos bien puede el pueblo de Estados Unidos agregar una fe absoluta a esa declaración.

Todo el mundo sabía que se habría desarrollado una sublevación del pueblo de Panamá si el Congreso colombiano se retiraba sin aprobar el Tratado, lo que hizo dicho Congreso el 31 de octubre. Los periódicos de Estados Unidos estaban llenos de informaciones en tal sentido y nuestros departamentos de Estado y de Marina no podían dejar de hallarse al corriente. Estados Unidos adoptó las mismas medidas ya seguidas en otras circunstancias semejantes, es decir, las de velar porque las naves de guerra estuvieran allá para mantener abierto el pasaje y proteger la vida y los bienes de los americanos. La única crítica que podría hacérsenos sería la de que tal procedimiento reveló una insuficiencia mejor que un exceso de previsión y de preparación. Buques de guerra importantes y tropas de Estados Unidos en Panamá no los había cuando se produjo el levantamiento. En Colón sólo teníamos una pequeña nave en condiciones de desembarcar una fuerza de cuarenta y dos hombres entre soldados y marinos, y solamente eran éstas las fuerzas con que contaba Estados Unidos en el Istmo en presencia de la revolución. Dichas fuerzas desembarcaron en Colón a igual de como lo habían hecho otras tantas veces, y ellas saltaron a tierra obligadas por las circunstancias que paso a exponer. En la mañana del 3 de noviembre, día de la sublevación, cerca de cuatro—

cientos cincuenta soldados colombianos habían desembarcado en Colón; los dos generales que las encabezaban resolvieron trasladarse por ferrocarril a Panamá, en donde fueron arrestados y lanzados por los insurgentes en una prisión. Los insurgentes se habían conquistado el apoyo de todos los colombianos que se encontraban en el Istmo, excepción hecha de los cuatrocientos cincuenta soldados apenas desembarcados, disponiendo así de una tropa de mil quinientos hombres sobre las armas. En la mañana del día siguiente 4 de noviembre, el Comandante de las tropas colombianas que se había quedado en Colón, intimó al Cónsul americano de que si los oficiales arrestados en Panamá por los insurgentes en la tarde del día anterior no hubiesen sido dejados en libertad, el abriría el fuego sobre la ciudad de Colón y que mataría a todos los ciudadanos de Estados Unidos que se encontraran allí. En tales momentos no existía fuerza alguna de la armada americana en el suelo del Istmo. El "Nashaville" se hallaba en el puerto; el Cónsul americano le pidió protección, por lo que el Comandante del "Nashaville" desembarcó sus cuarenta y dos marinos y soldados. Estos tomaron posesión de la estación de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, un edificio de piedra a cuyo abrigo podían defenderse. Allí reunieron a los americanos residentes en Colón, enviando a las mujeres y los niños a bordo de un vapor de la misma Compañía y de otro vapor alemán anclado en la dársena, y se prepararon para repeler el ataque con que se les había amenazado. El edificio fue rodeado por las tropas colombianas y durante hora y media nuestra pequeña tropa quedó en armas dispuesta a disparar y a recibir el ataque de una fuerza diez veces más numerosa. Luego los oficiales colombianos volvieron a la razón y la tensión disminuyó. El día siguiente una nueva actitud amenazante de las tropas colombianas produjo la recuperación de la estación del ferrocarril y la vuelta de mujeres y niños a los vapores; pero también por segunda vez pasó el peligro. En la tarde del 5 de noviembre, después de algunas conferencias con los jefes insurgentes en las cuales los oficiales americanos no tomaron participación alguna, las tropas colombianas embarcaron en un navío colombiano, abandonando así el puerto de Colón y no dejando alguna fuerza colombiana en el Istmo. Sobre tales hechos el Comandante del "Nashaville" termina su informe con las siguientes palabras:

"Doy la seguridad al Departamento que ninguna participación he tomado en las negociaciones que han tenido lugar con el Coronel Torres y los representantes del Gobierno provisorio; que no desembarqué la fuerza armada sino después de haber sido amenazados en sus vidas los ciudadanos americanos; que desembarqué de nuevo la fuerza armada porque el Coronel Torres no mantuvo el compromiso de retirarse y más bien anunció la intención de volver a las suyas; y



que mi actitud fue, tanto de un lado como del otro, estrictamente neutral entre las dos partes, habiendo sido mi único objeto el de proteger la vida y los bienes de los residentes americanos y el de mantener la libertad de pasaje a través del Istmo”.

Se ha objetado que, siguiendo instrucciones americanas, la “Compañía del Ferrocarril de Panamá” rehusó transportar los cuatrocientos cincuenta colombianos que se proponían atacar a los mil quinientos insurgentes en armas, y que los oficiales del Gobierno americano recibieron la orden de impedir a las tropas de uno y otro partido que hicieran del ferrocarril el teatro de las hostilidades; pero esa no ha sido una política nueva concebida o aplicada sólo en aquella ocasión: nosotros permanecemos neutrales entre las dos partes contendientes. Los insurgentes desearon vivamente que el transporte se realizara, puesto que ellos eran tres veces más numerosos que los colombianos, y cuando nos opusimos a ello, pidieron entonces que se les transportara a ellos mismos para atacar a los colombianos, lo cual les fue igualmente negado. El año anterior había sido enviada al Comandante de las fuerzas colombianas y al de las fuerzas insurrectas en el Istmo la siguiente comunicación:

“A bordo del “Cincinnati”, 19 de Septiembre de 1902. Estimado señor: Tengo el honor de informarle que las fuerzas navales de Estados Unidos vigilan las vías del ferrocarril y la línea de tránsito a través del Istmo de Panamá, de un mar a otro, y que ninguna persona será autorizada para molestar o estorbar en ninguna forma la circulación de los tránsitos, o para obstruir la ruta de tránsito. No hay más tropa que la de Estados Unidos que pueda ocupar o utilizar la línea. Todo ello con la mayor imparcialidad y sin algún deseo de intervenir en las luchas intestinas de los colombianos.

“Suplícole acusarme recibo de esta comunicación. Agradezca, etc.,

(fdo.) T.C. McLEAN,

Comandante, Marina de los Estados Unidos

La política que resulta de este despacho oficial de 1902 es la misma política que se siguió en noviembre de 1903. Ella es el producto de las experiencias adquiridas en el curso de largos años de guerra y de dura lección por los bienes destruidos y por el tráfico suspendido. Lo cual viene a demostrar que si los derechos de Estados Unidos en el Istmo de Panamá debían ser protegidos, ellos tenían que serlo por Estados Unidos mismo, exigiendo que el pasaje al cual tiene derecho no fuera transformado en campo de batalla como sucedió en 1885, cuando Colón fue incendiada con los extremos de la línea del ferrocarril y los muelles; cuando fue tomada Panamá y los rieles arrasados los carros hundidos, cortados los hilos telegráficos, y cuando poco

faltó para recurrir a trenes blindados. Esta política se halla legitimada por el derecho de "self-protection". Los actos cumplidos por nuestros oficiales habrían podido no ser permitidos sobre el territorio de un país que hubiese gozado de un Gobierno fuerte y regular, capaz de impedir la violencia y de proteger la vida de nacionales y de extranjeros. Pero después de las reglas universales que reinan entre las naciones civilizadas, una acción de tal género no solamente es permitida sino que constituye un deber estricto de los países donde los gobiernos débiles ejercen un poder insuficiente sobre sus propios territorios y no pueden llenar los deberes de la soberanía ni proteger bienes y vida. La fuerza armada de los marinos americanos que durante algunas semanas protegió la vida y los bienes de los americanos de Corea, en la capital amiga, no hizo la guerra a esa potencia. La fuerza expedicionaria que marchó sobre Pekín al mando de Chaffee, en 1900, y que, tomando por asalto la capital de China, salvó las personas que residen en la Legación americana, no hizo la guerra a aquella Nación que cuenta con justo título sobre nuestra constante amistad. A continuación de los hechos de aquellos últimos años Colombia se colocó ella misma, en lo que concernía al Istmo de Panamá, en esa condición de Nación incapaz de proteger los derechos de los otros. Ella no pudo mantener el orden en el Istmo porque no procuró mantener la justicia; ella no pudo imponer el respeto a sus derechos porque abandonó el régimen de la ley, sometiéndose al poder de un dictador arbitrario. El derecho para América de proteger ella misma los intereses americanos está basado sobre esos hechos y reforzado también lo está por la concesión de los poderes contenidos en el Tratado de 1846, así como por la demanda de la misma Colombia al Gobierno americano de intervenir para el mantenimiento del orden.

No fue la presencia de cuarenta y dos marinos y soldados ni fue todo cuanto el Gobierno o los oficiales americanos hubieran podido decir o hacer lo que indujo a los cuatrocientos cincuenta colombianos a retirarse de Colón: fue que ellos se encontraron solos, en medio de una población hostil, delante de insurgentes armados muy superiores en número, quienes no les dejaban más alternativa que la de la entrega o la fuga. El reconocimiento de la independencia de Panamá y el Tratado concluido con este Estado, he aquí las verdaderas razones de los planes de Colombia; pero América continúa afirmando altamente que sus actos son justos, y ella lo prueba haciendo conocer plenamente todas las medidas tomadas y los propósitos perseguidos.

Sobre la base sólida de esta acción justa, con la autorización espontánea de los legítimos propietarios del suelo, nosotros vamos a excavar el canal, no movidos por un interés egoísta, no por un espíritu de lucro, sino por el comercio del mundo entero, con el prove-

cho más grande para Colombia misma. Nunca más nos reembolsaremos el dinero que gastaremos en la obra del canal, así como no nos reembolsaremos nunca el que gastamos para hacer de Cuba una República libre e independiente, o el dinero que hemos gastado con tal de conducir la población de Filipinas por las vías de la libertad y colocarla en condiciones de gobernarse por sí misma. Pero nosotros favorecemos nuestro comercio, juntaremos nuestras costas del Atlántico y del Pacífico, rendiremos servicios inestimables a la humanidad; ganaremos en grandeza, en honor y en esa fuerza que da el cumplimiento de un cometido difícil y el ejercicio de la potencia que lleva consigo un grande pueblo constructor.

---

(\*) Eliult Root, Revistas Estudios

***El Tratado Herrán-Hay  
y el Tratado con Panamá***

La posición de Colombia, frente al Movimiento Separatista del 3 de Noviembre de 1903.

En un estudio de carácter jurídico que nos hace Rafael Uribe Uribe en torno a su interpretación de los Tratados Herrán-Hay y Hay-Bunau Varilla, podemos escuchar la posición de Colombia frente al acto separatista istmeño, a través de uno de sus más autorizados voceros.

Rafael Uribe Uribe, historiador, político, periodista polémico, destacado miembro del foro, fue una de las figuras más conspicuas de la Guerra Civil de los Mil Días. Dentro de estos acontecimientos tuvo activa participación en la denominada campaña de Panamá, que emprendió Belisario Porras.

Uribe Uribe quien fuera compañero de las aulas universitarias de Belisario Porras, es a quien corresponde darle la encomienda de realizar en Centro América las diligencias para llevar a feliz término la invasión liberal al Istmo.

Uribe Uribe fue un adversario de las negociaciones del Tratado Herrán-Hay, y fue en Colombia uno de los hombres que encabezó un poderoso movimiento para su rechazo, por considerar que dicho documento vulneraba el concepto de soberanía colombiana.

Su reacción frente al Movimiento Separatista Istmeño en 1903 fue brusca, no solo reaccionó en forma airada, sino que a través de

innumerables ensayos polémicos hizo a nuestro país severas acusaciones.

En buena parte a Uribe Uribe se le podrá endilgar la responsabilidad de haber iniciado lo que nosotros conocemos como la *Leyenda Negra de la Independencia de Panamá*.

El ensayo que reproducimos nos parece de enorme interés porque es la primera vez que contamos con una fuente de primera mano, sobre la versión colombiana de lo que ellos denominaron LA VENTA DEL ISTMO.

A Rafael Uribe Uribe le correspondió representar a la República de Colombia, ante la Conferencia Panamericana que se llevó a cabo en la Ciudad de Río de Janeiro en el año de 1906, en los instantes en que Don José Domingo de Obaldía representaba a la República de Panamá, por mandato del Presidente Manuel Amador Guerrero.

Para esta fecha, ya la República de Panamá había sido reconocida por la mayoría de los países hispanoamericanos, y a pesar de la resistencia de Uribe Uribe, José Domingo de Obaldía presentó sus credenciales y fue escuchado para constituirse en el vocero de la nueva nación.

Rafael Uribe Uribe pretendió leer en dicho cónclave el trabajo que a continuación reproducimos, mas frente a las presiones de los Estados Unidos de América, el documento fue retirado de la mesa de deliberaciones.

Aun cuando el documento ha sido reproducido en Colombia, los panameños no hemos escuchado a Rafael Uribe Uribe, creemos haber llegado a un estado de madurez para escucharle con serenidad, a fin de formarnos nuestros propios puntos de vista en torno a sus planteamientos.

(A continuación el texto del ensayo al que aludimos)

## EL TRATADO HERRAN—HAY Y EL TRATADO CON PANAMA

La carta de concesión a la compañía francesa estipulaba expresamente que no podía ser transferida a un gobierno, so pena de caducidad. Queriendo la compañía traspasarla al gobierno de los Estados Unidos, para lo cual tenía negociada en cuarenta millones de dólares, se requería, para que la operación se perfeccionase, el consentimiento del gobierno colombiano. Este se manifestó dispuesto a darlo, pero sin otorgar a los Estados Unidos más de lo que había acordado a la compañía, esto es, la concesión de la empresa. Defendiendo así nuestros propios intereses, defendíamos los del mundo entero contra el imperialismo americano, que no se contentaba con el simple traspaso, sino que exigía cesiones territoriales más o menos mal

disfrazadas. Ahí estuvo lo irreductible de la divergencia. Dejados solos, mano a mano en lucha con los Estados Unidos, teníamos que ser sacrificados, y lo fuimos.

El negociador colombiano, bajo la presión de circunstancias aún mal conocidas, consintió en incluir en el proyecto de tratado (22 de enero de 1903) la concesión para que constituyese y explotase el canal el gobierno americano, por un término de cien años, renovables a su opción cuantas veces quisiesen, es decir, perpetuamente. Colombia quedaba en el nombre soberana del canal, pero sobre una zona de seis millas se permitía a los Estados Unidos ejercer derechos de policía y de jurisdicción. Contra esta cláusula se sublevó la opinión pública colombiana. He aquí, por ejemplo, algunas frases del informe de la respetable comisión de ciudadanos nombrada por el gobierno para estudiar el tratado:

“La vía de Panamá, que pondrá en comunicación los dos océanos para el comercio universal, representa la parte más importante del territorio de Colombia, su grandeza y su porvenir. Entregar ese territorio a un gobierno extranjero, sustrayéndolo a nuestra jurisdicción, sería un suicidio, una traición a la patria, y una repudiación de la herencia legada por nuestros próceres a costa de su sangre y de sus sacrificios. Lo que constituye en primer lugar el carácter de independencia de una nación es el ejercicio de la soberanía sobre su propio suelo. Desde el instante en que el ejercicio de esa soberanía es confiado a una autoridad extranjera, el dueño del territorio se convierte en colono o vasallo de otro país. Y consentir en condominio con el gobierno concesionario del canal, sería absurdo de parte de Colombia. Nuestros derechos solo pueden ser efectivos si la empresa queda, como lo está hoy, enteramente sometida a nuestras leyes”.

La misma idea se halla repetida en los informes de todas las entidades públicas y particulares, opiniones de los políticos, discursos y artículos de periódicos. El voto de los mismos panameños no fue entonces diferente. Dos de los que después fueron miembros del gobierno provisional, Federico Boyd y Tomás Arias, se expresaron como sigue, antes del movimiento separatista: “En nuestra opinión, las más liberales concesiones deben hacerse al gobierno americano *pero sin menoscabar la soberanía de Colombia sobre la zona de territorio necesaria para la excavación*”. En el mismo sentido opinaron el doctor Pablo Arosemena, don Oscar Terán y otros panameños notables, agregando además su voto en favor de “un acuerdo de las potencias europeas para proteger colectivamente a Colombia contra toda absorción extranjera posible”. Si más tarde estos hombres consintieron en llegar a ser extranjeros en su propia tierra, no debe acusárseles rigurosamente de falta de lógica. No fueron panameños quienes hicieron el

tratado con los Estados Unidos: cuando la delegación de hijos del Istmo llegó a Washington a tomar parte en la discusión del tratado, ya el forastero Bunau Varilla, cediendo a móviles inconfesables, había suscrito el pacto bochornoso, y a los panameños solo les tocó someterse.

Las principales razones por las cuales el senado colombiano improbo el tratado fueron las que siguen:

“En el tiempo en que se firmó por el plenipotenciario colombiano, el país se hallaba en estado de sitio; no había ninguna ley que autorizara para entrar en tal negociación, y la representación nacional no pudo considerar la materia. El tratado implica la construcción de obras públicas en grande escala y también la permanente ocupación del territorio colombiano por el concesionario, que no es un súbdito ante las leyes del país sino un poder político soberano. Si el tratado se llevase adelante, dos poderes políticos coexistentes se establecerían, uno nacional y otro extranjero, lo que necesariamente causaría colisiones y prácticamente limitaría la jurisdicción de la nación en su propio territorio, todo lo cual sería incompatible con las leyes constitucionales y con la organización tradicional de la república. Un tratado de tal naturaleza solo podría ser aprobado por una convención nacional o por un acto reformativo de la Constitución efectuado de la manera que ella misma provee” (en dos legislaturas sucesivas).

Pero el senado declaró, como ya vimos en la misma resolución, que “la negativa a aceptar el tratado de ninguna manera significaba el menor cambio hacia los Estados Unidos, y solemnemente confirmaba los sentimientos de confraternidad americana que animaban al pueblo colombiano, así como las amistosas relaciones que siempre habían existido y existirían inalterables entre Colombia y Estados Unidos”. Sin pérdida de tiempo, el senado aprobó por unanimidad otra resolución nombrando una comisión de tres senadores para que presentasen un proyecto de ley en que quedasen formulados los deseos del pueblo colombiano respecto a la construcción del canal, de acuerdo con las instituciones y con los intereses nacionales, que eran los que habían guiado al senado en esa ocasión. El preámbulo del decreto que en tal virtud se expidió y que conviene repetir, dice así: “El senado de la república, en vista de la desaprobación del tratado y considerando que el pueblo colombiano desea mantener las más cordiales relaciones con el de los Estados Unidos, y que la construcción del canal a través del Istmo de Panamá será de la mayor importancia para el comercio y progreso del mundo, tanto como para el desarrollo de las naciones americanas, decreta”. En consecuencia, el representante de la república en Washington recibió orden por cable para reanudar las

negociaciones, pero sin duda era ya otro el pensamiento del gobierno norteamericano, porque no se le escuchó.

La cláusula final del Tratado Herrán-Hay decía: "Una vez firmada por las partes contratantes, esta convención será ratificada de conformidad con las leyes del respectivo país". Por nuestra Constitución, como por la de los Estados Unidos y la de todos los países democráticos, la aprobación o improbación de los tratados corresponde al congreso. Queríamos dar a los Estados Unidos todas las facilidades posibles para la más pronta y feliz ejecución de la magna empresa, pero no a costa de transgredir nuestras propias instituciones y de sacrificar nuestros derechos inmanentes. Fue sencillamente monstruoso exigir que un tratado que en definitiva anexaba parte del territorio nacional a un país extranjero, no hubiera de ser debidamente considerado por los hijos del suelo. No estábamos moral ni legalmente obligados a suscribir sus estipulaciones como en un barbecho. ¿Cuántos son los pactos que firman los ministros diplomáticos y que los congresos imprueban, sin que eso afecte las relaciones de los países? El senado norteamericano rehusó el tratado de 1869, por el cual el gobierno de los Estados Unidos se comprometía a excavar el canal, pacto suscrito por el presidente de Colombia y aprobado por nuestro congreso. Así el Tratado Herrán-Hay, aceptado por los presidentes de ambos países y ratificado por el senado norteamericano, fue rechazado por el de Colombia, produciendo el reverso de la situación de 1869. Estas emergencias son inherentes a todo régimen constitucional que exija la aprobación legislativa de los pactos internacionales celebrados por el poder ejecutivo. Haber querido impedirnos ejercitar esas prerrogativas, demuestra que en la mente del gobierno americano no se negoció con Colombia como si fuese un estado libre, de forma republicana, en que es el parlamento el representante de la voluntad del pueblo y el conductor, en última apelación, de las relaciones exteriores. La improbación fue un acto legítimo, en conformidad con nuestro derecho público, y reconocido implícitamente por el gobierno norteamericano cuando pactó que la ratificación se hacía de acuerdo con nuestras leyes. Fue la opinión pública quien rechazó unánimemente el tratado como inconstitucional, inequitativo y peligroso. El senado solo fue intérprete fiel de la opinión, y su actitud obedeció a motivos más altos y nobles que los que nuestros detentadores y detractores nos han atribuido. Los miembros del senado habían jurado respetar y obedecer la Constitución. El ministro norteamericano les exigió, en nombre de su gobierno y en forma conminatoria e irritante, que violasen ese juramento, aprobando sin discusión un pacto que privaba al país de sus derechos de soberanía. Los senadores quisieron ser fieles a la religión del juramento. No hubo un colombiano que no aprobara su viril conducta, y aun habiéndonos costado la pérdida del Istmo,



todavía el arrepentimiento no ha venido a deprimimos el ánimo con su presencia acusadora.

Todo ciudadano de los Estados Unidos querrá siempre derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de la integridad del territorio. ¿Por qué se condenó en los colombianos ese mismo sentimiento, que es el que hace libres a los pueblos y el que desarrolla en ellos los rasgos más nobles y las virtudes cívicas más apreciables?

Los Estados Unidos no creyeron prudente embarcarse en una empresa de tamaño magnitud como la del canal, sin concienzudo y profundo análisis que duró largos años, y nadie desconoce la sabiduría de esa cautelosa política. La misma convención Herrán-Hay fue objeto en el senado americano de una lucha tan porfiada, que no terminó en las sesiones ordinarias y hubo que convocar el Congreso a sesiones extraordinarias, para que al fin pasara. Si hubiera sido repudiada, Colombia no hubiera podido quejarse de agravio. ¿Por qué había de rehusarse el mismo derecho de calma deliberación a Colombia, cuyos intereses afectaba el tratado más hondamente que a los Estados Unidos? Sin embargo, el tratado se nos presentó en la forma de un ultimátum para ser resuelto en término de horas, con prohibición no solo de pesar sus condiciones y consecuencias, sino también de proponer humildemente las sugerencias o cambios requeridos por nuestras necesidades. El tratado debió tener y tenía efectivamente el carácter de una simple proposición comercial hecha por los Estados Unidos a Colombia, y a ésta debió dejarse en libertad para aceptarla o rechazarla, con el mismo indisputable derecho de su contraparte, y a que se le diese tiempo suficiente para dilucidar su propio problema y para incorporar en la esencia o en la letra del contrato los cambios que le pareciesen exigidos por sus propios intereses o su propia interpretación. Poco hacía que el senado americano había introducido modificaciones al Tratado Hay-Pauncefote, sobre abrogación del Clayton-Bulwer, modificaciones rechazadas por Inglaterra, sin que ella, de una parte, y el rechazo, por otra, alteraran las buenas relaciones de las dos naciones. Es que un tratado antes de su ratificación, solo es un proyecto que no confiere derechos ni impone obligaciones, y retardar o rehusar su aprobación no puede considerarse como contrario a la amistad de las partes contratantes. ¿Por qué solo a nosotros nos estaba prohibido tener tradiciones, aspiraciones y, si se quiere, ambiciones, como entidad política? Los Estados Unidos se encargaron poco después de demostrar que las precauciones que queríamos tomar eran dictadas por la prudencia: la violencia con que luego procedieron justifica nuestra actitud, y prueba que en los tratados con una nación tan audaz y poco escrupulosa, era poca toda la reserva que se empleara.

No fue una ley colombiana, fue una ley de los Estados Unidos, la ley Spooner, la que vino a aumentar las dificultades de la situación. Ordenó ella proceder a la construcción del canal por Nicaragua si dentro de un término corto y fatal que señaló, no se había negociado satisfactoriamente con Colombia la apertura por la vía de Panamá. Pero esa ley norteamericana no podía tener alcance y virtud para abrogar la Constitución de Colombia, ni para impedirle al Senado colombiano que ejerciese la facultad de introducir al tratado aquellas enmiendas que creyese convenientes a la soberanía o al interés del país. No somos responsables de que el plazo prescrito por la ley Spooner fuese tan estrecho y perentorio que no diese tiempo para la plena y libre discusión de un asunto tan grave, hasta que los dos gobiernos llegasen a algún acuerdo. Aplazada la solución, por la negativa del senado colombiano, le quedaban al ejecutivo de los Estados Unidos dos caminos: proceder a entenderse con Nicaragua para la construcción del canal, como lo disponía la ley Spooner, o pedir la derogación de ésta, para reanudar las negociaciones con Colombia. Puede asegurarse que al congreso siguiente, el pacto habría sido aprobado, con las modificaciones mutuamente consentidas. El único mal a que, por parte nuestra, creímos exponernos, fue al de que, con la desaprobación del tratado y en virtud del texto imperativo de la ley Spooner, se adoptara la ruta de Nicaragua, riesgo que preferimos correr a sabiendas, más bien que tolerar limitaciones a nuestra soberanía inmanente.

Se ha dicho que el Tratado Herrán-Hay fue improbadamente únicamente porque las compensaciones pecuniarias en él ofrecidas no eran bastantes para saciar la codicia de Colombia, y que la negativa hacía parte de una trama desvergonzada para explotar a los Estados Unidos. Pero los motivos reales fueron expresados de una manera inequívoca por los más prominentes ciudadanos del país. La mayoría de los colombianos, al rechazar el tratado, obró por inspiración patriótica, pero aun cuando hubiese sido por infundadas aprensiones, es injusto asimilarlas a cálculos de avaricia.

Apenas es necesario decir que el aspecto pecuniario de la materia fue también tomado en consideración, pero como cosa secundaria, en presencia de la trascendente y vital cuestión de la soberanía. Entre las enmiendas que la comisión del senado introdujo al Tratado Herrán-Hay, no hubo una sola que se refiriese a la cuantía de las indemnizaciones en metálico o que exigiese aumento de ellas.

La cuestión de precio no figuró como la principal. Esta fue la de saber si eran compatibles con la dignidad y seguridad de la república enajenar territorio nacional y transferir a un poder extranjero el derecho de soberanía sobre la región vendida, que quedaba enclavada

dentro del resto, condición que muy claramente implicaban las cláusulas del tratado, no obstante las circunlocuciones paliativas en que venía envuelta.

La situación financiera angustiosa, después de una guerra asoladora, no nos permitía adelantar pretensiones exageradas. La urgente necesidad de dinero que tenía el gobierno más debía aguijonear su deseo de apresurar la aprobación del tratado que a retardarla. Ella nos procuraría una entrada inmediata de diez millones de dólares, que habrían sido nuestra salvación. ¿Cómo puede motejarse de avidez al país que renuncia esas ventajas y atractivos, para aplazar la negociación? Sólo verdaderos escrúpulos de honor y de respeto a las leyes inspiraron ese acto de desprendimiento. Si en el asunto de Panamá hubo una codicia que rompió el saco, no fue, por cierto, la nuestra.

La improbación del tratado Herrán-Hay por el senado colombiano aparece, según estos antecedentes, fundada en los mejores principios. Nos sacrificamos por un alto ideal humano y de civilización que exigía una vía interoceánica neutral, para que su uso en tiempo de paz redundase en beneficio de todos, en vez de ser ocasión para convertirse todos en tributarios de uno, y para que su uso en tiempo de guerra estuviese prohibido o permitido a todos por igual, en vez de ser instrumento para la prepotencia de uno solo. Verdad es que la abrogación del Tratado Clayton-Bulwer se hizo bajo la reserva de que se respetaría la neutralidad del canal y que la misma cláusula figura en el tratado de Estados Unidos con Panamá; pero todos estamos en el secreto de lo que vale una garantía de neutralidad ofrecida por una sola nación.

Nos sacrificamos por un ideal de patriotismo que ha de parecer respetable a todos los que lo consideren como un sentimiento profundo y no como una vana palabra. Y nos sacrificamos por salvar el decoro nacional y la soberanía interna, ante las amenazas de carácter netamente injurioso con que se pretendió compelerarnos a la aceptación incondicional de un tratado deprimente. Se nos acusará de poco prácticos, de no estar montados a la moderna, de que obramos por quijotismo; pero si defectos son esos, tan incurables parecen en los colombianos, que si cien veces vuelve a presentarse el caso, otras tantas lo resolveremos como ya una vez lo hicimos. Por lo menos, la conciencia no nos acusa de haber faltado al honor ni a la fe de los tratados.

Improbada la convención Herrán-Hay, quedaban a la obra dos intereses: el de los panameños, que calculaban, si rompían con Colombia, vender la concesión del canal a los Estados Unidos y apoderarse exclusivamente de las indemnizaciones y rentas que habría percibido el gobierno colombiano; y el interés de los Estados Unidos, que los

impelía a desear el reemplazo de la soberanía colombiana por otra más acomodaticia y manejable. Entendidos estos dos intereses, la república de Panamá quedó hecha como el más natural de los negocios. No se venga, pues, a decirnos que el nuevo estado surgió como un acontecimiento político de antecedentes históricos análogos a aquellos a que deben la vida las demás naciones americanas. La república de Panamá es un mero apéndice del canal y resultado directo de las necesidades de la política imperialista de los Estados Unidos. El movimiento separatista fue una operación comercial. Corrió el oro, no la sangre. La revolución se hizo a golpes de dólares, no de balas. La soberanía de Panamá es ilusoria: vive a la merced de los Estados Unidos y sujeta a una evidente servidumbre. Es una república-pupilo.

“La integridad de cualquiera nación se pierde, dice Mr. Seward, y su suerte se hace dudosa siempre que manos extrañas e instrumentos desconocidos a la Constitución, se emplean para desempeñar las funciones del pueblo establecidas por las leyes orgánicas del estado”.

De Panamá obtuvieron los Estados Unidos cuanto quisieron. La faja vendida tiene diez millas de ancho en vez de seis, y tres millas de longitud sobre cada mar, desde las extremidades del canal, comprendiendo en esas prolongaciones las islas de ambas bahías, y además el derecho de navegación perpetua sobre los ríos y lagos utilizables para construir o explotar el canal. Por último, se le hizo renunciar a Panamá a la anualidad de \$ 200.000 que antes cobraba Colombia por el ferrocarril. Si el criterio de los Estados Unidos era el bien del mundo y no su propio interés, no han debido imponer a Panamá condiciones de tratado distintas de las ya muy gravosas que exigían a Colombia. Ciertamente que la cesión de territorio quedó disfrazada, reservándose a Panamá una especie de dominio eminente, pero los Estados Unidos se hicieron reconocer “todos los derechos, poderes y autoridad que estarían llamados a ejercer si fueran soberanos absolutos de la región concedida”, y eso “con entera exclusión de la soberanía de la república de Panamá”. Fácil es descubrir en esta fraseología el hecho real de la enexión. Por eso en las geografías y atlas norteamericanos recientes figura, sin más disimulo, la zona del canal entre los territorios de los Estados Unidos. No se trata, como antes, de un arrendamiento temporal y revocable, como los que se hacen a un empresario de trabajos públicos para facilitar su ejecución, y que son reversibles al soberano en fecha más o menos remota; se trata de una cesión perpetua que paraliza y anula la soberanía con renuncia completa de volver a ejercerla. Es una simple desmembración. Antes que consentirla voluntariamente, Colombia prefirió perder el Istmo. Pensó que el territorio nacional es inalienable, conforme a los modernos princi-

prios, pues si se reconoce el derecho de vender una parte, ¿por qué no lo habría para vender la totalidad?

La independencia y la integridad de la patria nos habían costado esfuerzos ingentes, y por eso no quisimos traficar con ellas. Los panameños no tenían iguales escrúpulos, y por eso les fue fácil resignarse a suscribir la indigna obra de un Bunau Varilla.

## ALEGACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Para excusar su conducta, el gobierno norteamericano ha presentado las siguientes excusas:

1a. Que, conforme al artículo 35 del tratado de 1846, debió obrar como lo hizo en Panamá el 3 de noviembre, para cumplir su obligación de garantizar la libertad del tránsito al través del Istmo. Pero la imparcialidad de las medidas que tomó fue ilusoria, puesto que la orden de oponerse a todo desembarque solo podía aplicarse a las tropas colombianas, no a las revolucionarias que estaban en el Istmo, y puesto que el servicio de ferrocarril, de que se privó al batallón *Tiradores*, estuvo constantemente libre para los insurgentes. El gobierno norteamericano hizo imposibles nuestros esfuerzos para reprimir el alzamiento, y contribuyó así a la desmembración de un país con el cual estaba en paz. Como juicio de este proceder nos atengamos al siguiente del *New-York American*, de 10 de noviembre de 1903:

“Hemos sido los partidarios más resueltos del canal interoceánico, pero si debe acabarse por semejantes medios, preferimos que no lo sea jamás. El acto del presidente Roosevelt carece de justificación.

Ha habido centenas de revoluciones triunfantes en la América del Sur, y nunca les hemos reconocido sus gobiernos desde el principio. El gobierno no puede negar que ha fomentado una revolución en una república hermana para llegar a sus fines. ¿Qué excusas invocaremos a los ojos del mundo? Solo la fuerza. El presidente Roosevelt ha perpetrado un acto de fuerza pura, un acto de piratería. Las tentativas hechas para encubrir este filibusterismo, demuestran una hipocresía que agrava el crimen. Podríamos haber tenido el canal sin pagarlo con nuestra honra de nación. Jamás hubo un ejemplo más clamoroso de opresión del débil por el fuerte”.

De dos modos pudo proceder el gobierno norteamericano: interviniendo, si el de Colombia solicitaba su apoyo para sostenerlo contra los insurrectos, como sucedió en 1885 y en 1902; o si a título de aliado se atrevía a obrar por su cuenta, su deber fue obrar

con estricta neutralidad, pero en ningún caso entabrar la acción represiva del gobierno colombiano, porque eso iba contra los derechos de propiedad y de soberanía que había formalmente garantizado, porque ello constituía una violación completa de los deberes que había asumido, y porque eso equivalía a ponerse del lado de los revolucionarios.

Ya vimos que esa fue siempre la interpretación que los hombres de estado norteamericanos dieron siempre al artículo 35 del tratado, cuya letra y espíritu son tan claros y sencillos que no dejan lugar a duda. Además, en nota de Mr. Hay a la legación de Colombia, de fecha 28 de octubre de 1902, es decir, un año antes de la revolución panameña, manifestó: *"que ninguna interpretación nueva se había dado hasta entonces al tratado vigente entre los dos países"*. Si se aceptara la nueva interpretación hallada un año más tarde, conduciría al absurdo de que el ejercicio de la neutralidad consiste en colocar a los dos beligerantes en posiciones desiguales y permitir a la potencia neutral tomar partido por uno de los adversarios contra el otro, y fortificar al poseedor de hecho contra el propietario de derecho. Es el trastorno completo de la idea de neutralidad. Esta no significa "mantenimiento del orden material", como los Estados Unidos quisieron entenderlo; significa "abstención de intervenir en el conflicto de dos potencias beligerantes, o en las guerras civiles". Pretender que a título de neutral un estado extranjero tenga el derecho de favorecer una rebelión separatista e impedir al gobierno legítimo que reprima el movimiento subversivo, es dar a la neutralidad un sentido que no reposa en ningún precedente, que carece de todo fundamento científico y que es manifiestamente contrario a la ley de las naciones. Por nuestra parte, mal podíamos suponer que a las palabras propiedad y neutralidad del Istmo, pudiera dárseles otro valor que el técnico que tiene la una en el derecho civil y la otra en el internacional.

Conforme al tratado de 1846, los Estados Unidos no tenían ningún derecho para impedir que Colombia debelara cualquier rebelión en Panamá y mantuviese allí su soberanía. Sin embargo, de un momento a otro y sin que precediese previo aviso al gobierno colombiano, el norteamericano resolvió por sí y ante sí dar a ese tratado una interpretación tal que hizo aparecer a Colombia como dando a los Estados Unidos derecho para prohibirle restablecer el orden en su propio territorio. De suerte que un tratado en cuya virtud los Estados Unidos se comprometieran a garantizar la soberanía de Colombia sobre el Istmo fue interpretado de modo que Colombia perdiese precisamente aquella porción de su territorio que se le había prometido conservar; esto es, a perder legalmente lo mismo que creábamos legalmente asegurado.

Suponemos que nadie nos negará el derecho a quedar sorprendidos del sutil casuismo que pudo obligar al texto del tratado a decir exactamente lo contrario de lo que durante 57 años habían estado ambas partes creyendo que decía. No podemos menos de admirar como un descubrimiento de hermenéutica digno de sacar patente, el que pudo desentrañarle al artículo 35 un sentido que había permanecido oculto por más de medio siglo, y a cuyo tenor Colombia hubiera querido autorizar la mutilación de aquel miembro de su cuerpo por la parte contratante a quien había pensado encargar de su conservación. Exquisito arte prestidigitador el que nos cambió un artículo por el diametralmente contrario, sin saber cuándo ni cómo!

Los Estados Unidos pudieron fácilmente, como varias veces antes lo habían hecho, asegurar el libre tránsito por el ferrocarril sin paralizar la acción militar del gobierno legítimo. Lejos de ser incompatible ese deber con el de proteger los derechos de soberanía de Colombia sobre el mismo, eran perfectamente conciliables y armónicos, y aún más, el uno era la condición necesaria del otro. Al estallar la revolución, el tráfico continuó sin alterarse. La única causa por la cual podía interrumpirse era la ruptura del orden legal, y la manera de restablecer el tráfico era prestar apoyo a la autoridad legítima para suprimir el elemento perturbador, o por lo menos notificar a los rebeldes y a las tropas mismas del gobierno que saliesen a batirse fuera de las ciudades de Panamá y Colón y de los alrededores de la vía férrea. Pero apoyar a los rebeldes no fue guardar la libertad del tráfico sino mostrar parcialidad odiosa, agravada con la prohibición al gobierno nacional de restablecer el orden en su propio territorio.

Esa manera de interpretar el tratado fue fantástica, o como lo dijo un dirario americano, constituyó "la falaz apología de una política tortuosa".

"Un tratado se viola, dice el profesor norteamericano Woolsey, desde el momento en que una de las partes descuida o rehúsa hacer lo que movió a la otra a empeñarse en la transacción". En caso de duda, es aplicable esta regla, formulada por el mismo tratadista: "Si dos interpretaciones son admisibles, debe preferirse la más ventajosa para la parte en cuyo beneficio se insertó la cláusula. El sentido que le atribuye el que la aceptó debe seguirse de preferencia al del que la ofreció". Estas citas no requieren comentario.

2o. Que era necesario poner fin a la era escandalosa de las guerras civiles en el Istmo. Pero eso no se conseguía con el escándalo de promover una nueva guerra civil y con el pernicioso ejemplo de prevenir la acción militar del gobierno legítimo para someter a los rebeldes, declarándose su aliado.

3o. Que el alzamiento del 3 de noviembre no tuvo carácter de revolución contra Colombia, porque Panamá gozaba del derecho de separación, del cual se limitó a hacer uso. "El pueblo de Panamá *ha recuperado su independencia*", dijeron el ministro Beaupré, el presidente Roosevelt y su secretario Mr. Hay, pareciendo indicar que el Istmo constituyó antes un estado independiente, anexo voluntariamente a Colombia y unido a ella por un pacto revocable. Esta alegación es contraria a la historia de Colombia y denota que los estadistas norteamericanos no la han estudiado, o lo han hecho en algún texto preparado ex profeso para su uso personal.

Conforme a las células reales, expedidas por el gobierno español desde 1533 hasta 1803, las provincias del Darién, Portobelo y Veraguas, que comprendían todo el territorio del Istmo, se mantuvieron incorporadas al virreinato de Nueva Granada.

Jamás fue Panamá nación independiente ni por una hora, y jamás perteneció a otro país que a España primero y a Colombia después. Debió luego su primera independencia a la larga y sangrienta lucha sostenida contra España por las provincias del interior y de Venezuela. En la extensa lista de héroes y mártires de la guerra magna no figura el nombre de uno solo de los antepasados de los panameños. En el Istmo no hubo lucha por la independencia, y si pudieron atreverse a proclamarse en 1821, más de dos años después de la batallas decisivas de Boyacá y de Carabobo, que acabaron con el poder español en la parte septentrional del continente, fue porque ya la emancipación estaba hecha y porque ya comenzaban a pasar por Panamá las tropas republicanas que iban para las campañas libertadoras del sur. A Pichincha, Junin y Ayacucho, batallas dadas por tropas

en su gran mayoría colombianas, y a la lucha de quince años a que sirvieron de coronamiento y que fundó la libertad de cinco países, debió la suya el Istmo.

El acta panameña de 1821 dice así: "1o. Panamá, por movimiento espontáneo y conforme al deseo general de las poblaciones que lo componen, se declara libre e independiente del gobierno español; y 2o. El territorio de las provincias del Istmo pertenece al estado republicano de Colombia, en el congreso del cual, Panamá se hará representar por diputados". Proclamarse Panamá separada de España y propiedad de Colombia fueron una misma cosa en la declaración. No hubo incorporación, porque nunca estuvo desincorporado. Reconoció la integridad nacional conservada y se dispuso a gozar de la independencia conquistada por la sangre colombiana derramada en el esfuerzo de una lid gigantesca. Su unión con Colombia no constituyó una confederación susceptible de ser rota a voluntad. Faltan, pues, a



la verdad histórica quienes aseveren que Panamá fue alguna vez independiente por sí mismo. Su paso de colonia a territorio emancipado, los derechos políticos que sus hijos estuvieron gozando, fueron galardón de las provincias del interior, no derechos conquistados por su propio esfuerzo y de que fueran libres para disponer a su antojo. Como simple departamento de una república central, no pudieron desprenderse de ella sin violar, junto con su cómplice, el derecho constitucional colombiano.

4o. Más tarde alegó la cancillería de Washington “que Panamá estaba confederado con los otros estados de Colombia, de manera de conservar su soberanía, y que fue en 1886 cuando ese pacto fue roto violentamente, subyugado por la fuerza el Istmo y sometido desde entonces a una dominación extranjera, que Panamá nunca consintió, por lo cual estaba autorizado en cualquier tiempo para reasumir su soberanía y reclamar su independencia contra un gobierno ilegal, opresor y tiránico”.

A esto puede contestarse:

Por lo que hace a los Estados Unidos: que ellos mismos no tuvieron en cuenta lo que hoy alegan, para obligarse en 1846 a mantener la soberanía colombiana en el Istmo; que desde entonces hasta 1903 estuvieron negociando con Colombia como dueña de Panamá, no con Panamá como estado independiente; que nunca, en casi sesenta años, se dió el caso de que los Estados Unidos insinuasen siquiera que el sistema de gobierno mantenido por Colombia en el Istmo fuese ilegal, opresivo y tiránico, y mucho menos exigiese que fuera modificado: la paternal solicitud que luego se atribuyeron para redimir el Istmo de “la esclavitud colombiana”, es novísima, pues nunca antes intentaron ejercitarla; y que si ellos rechazan el arbitraje porque sería someter a juicio “lo más o menos fundado de su política internacional”, tampoco nosotros podríamos consentir en que los Estados Unidos nos obligasen a comparecer en su estrado para juzgar nuestra política interna, con facultad de sentenciar la desmembración de las naciones latinoamericanas cada vez que les parezcan mal gobernadas, con lo cual asumirían no solo el papel de policiales de América, que ya se han atribuido, sino el de quijotes, amparadores de los que se les antoje llamar débiles, contra los que les plazca llamar fuertes.

Y por lo que hace a Panamá: en un país como Colombia, gobernado por el sufragio popular desde que ganó el título de república independiente, todas las secciones —provincias, estados o departamentos, según las diferentes constituciones que nos hemos dado— han tenido absoluta igualdad de derechos y a ninguna se le ha colocado bajo un régimen de excepción. Si todas corrieron una misma suerte

en cuanto a los males de las luchas intestinas, en cambio todas participaron por igual de los beneficios económicos, sociales y políticos de la vida democrática. El único caso en que se faltó a esa regla, fue para hacer a Panamá de mejor condición, otorgándole un sistema de favor, como sucedió respecto del papel moneda, cuyo curso forzoso se estableció en todo el resto del país, menos en el Istmo, donde se autorizó la circulación metálica. El paso de la federación al centralismo, a que la cancillería de Washington parece aludir, se verificó con el concurso de Panamá, expresado por medio de delegados en el consejo nacional que expidió la Constitución de 1886, y por medio de los senadores y representantes que durante los diez y siete años siguientes estuvo enviando al congreso de Bogotá, donde nunca presentaron una protesta ni hicieron una restricción.

5o. Que la declaración de independencia de Panamá transmitió al nuevo estado los derechos y obligaciones conferidos a Colombia por el tratado de 1846, y que los Estados Unidos debieron cumplir para con la nueva república el deber de protegerla en la propiedad y soberanía del Istmo.

“Al reconocer la independencia de la república de Panamá, dijo Mr. Hay, los Estados Unidos necesariamente asumieron para con aquella república las obligaciones del tratado de 1846. Siendo el propósito del tratado asegurar la protección del soberano del Istmo, ya gobernase desde Bogotá, ya desde Panamá, la nueva república —como sucesora en la soberanía de Colombia— adquirió títulos para disfrutar sus derechos y quedó sujeta a las obligaciones del tratado”.

La misma tesis defendió el presidente Roosevelt en su mensaje de 1903: “El nombre de Nueva Granada ha desaparecido; Colombia ha cesado de tener ninguna propiedad sobre el Istmo; los derechos de Nueva Granada y de Colombia corresponden ahora a la república de Panamá, con todas las obligaciones anexas. El tratado de 1846 queda en vigor y liga a los Estados Unidos con la república de Panamá”.

Pero, por una parte, el efecto de la transmisión solo podía cumplirse después de constituido el Istmo en estado independiente y de ser reconocido por las otras potencias. Es una inadmisibles y sofística petición de principio que la previsión de que el traspaso podría verificarse en lo futuro, condujese a los Estados Unidos a intervenir durante el alzamiento y a reconocer intempestivamente la nueva república. La obligación asumida de garantizar la independencia de Panamá estaba en abierta contradicción con la cláusula vigente hasta ocho días antes de garantizar los derechos de soberanía y propiedad de Colombia. Si conflicto había entre las dos, los Estados Unidos se pusieron voluntariamente en él y debieron resolverlo en favor del

compromiso más antiguo, según lo quieren Martens, Vattel y todos los autores de derecho internacional. Aceptar la doctrina contraria "sería dar margen a la práctica de que una nación, haciéndose juez en causa propia, pueda prescindir del cumplimiento de los tratados con solo pactar en sentido diferente con una sección insurreccionada del otro país contratante o con una tercera potencia; práctica que prepararía el fin de los tratados públicos como salvaguardia del derecho". (*Protesta colombiana*). Es tan insostenible que una nación dé por cumplidas sus obligaciones contractuales para con otra nación en una de sus provincias rebelada, como sostener en matemáticas la equivalencia entre la parte y el todo. ¿La deuda contraída por alguien, con un padre de familia, se extingue por la entrega de la suma al hijo que ha sacudido la patria potestad?

Por otra parte, es inexacto que siempre los estados nuevos hereden los derechos y obligaciones de aquel de quien se separan. Los Estados Unidos no sucedieron a Inglaterra ni el Brasil a Portugal, ni las repúblicas hispanoamericanas a España, en todos los derechos y prerrogativas que correspondían a sus respectivas metrópolis. Solo las cargas reales del territorio pasan al nuevo soberano, pero de esa clase no eran los derechos y deberes procedentes del artículo 35 del tratado de 1846, el cual fue celebrado *intuitu personae* y no *propter rem*, es decir, en consideración a la persona contratante y no a la cosa materia del contrato. Por eso dice el eminente profesor norteamericano Wheaton: "La obligación de los tratados, sea cual fuere el nombre con que se les designe, no sólo se funda en el contrato mismo sino también en las relaciones mutuas entre las partes contratantes, relaciones que las indujeron a entrar en ciertos compromisos, la una respecto de la otra. Los tratados sólo pueden, pues, subsistir en tanto que esas relaciones duren. Es evidente, en efecto, que desde el momento en que, por causa de un cambio tal en la organización social de uno de los estados contratantes, que el otro no habría entrado en el contrato si hubiese podido preverlo, es evidente, digo, que el tratado cesa por eso mismo de existir".

La tesis norteamericana de que la garantía ofrecida en el tratado de 1846 tenía carácter puramente territorial y que aquello que los Estados Unidos habían entendido garantizar era la neutralidad y libertad del tránsito en el Istmo, independientemente de quien fuera el soberano, es decir, que un cambio de soberanía no anulaba la obligación de proteger esos derechos en el nuevo poseedor, es una de las pretensiones más atrevidas y cínicas que un gobierno haya podido adelantar para paliar una iniquidad. Un tratado de garantía, aplicado a la totalidad o a una parte del territorio de una nación, solo se concluye en consideración a la persona del contratante; presenta un carácter tan personal como el de un tratado de alianza, y estos no

son transmisibles porque eso iría contra su objeto, que es ligar un estado determinado con otro estado determinado. Quedó establecido atrás que el tratado de 1846 fue precisamente de alianza, y que así lo reconocieron Mr. Seward y otros estadistas americanos. Fue, pues, de carácter netamente personal. Lo que se tuvo en cuenta no fue que los Estados Unidos aseguraran la integridad territorial del Istmo, frase que carecería de sentido, sino la protección de los derechos de soberanía de Colombia sobre ese territorio. Siendo la existencia de la república de Panamá la negación de los derechos de Colombia, el tratado ha recibido una aplicación contraria a su objeto y a la voluntad de los contratantes, que es la razón superior que presidió su celebración.

Lo prueba así el artículo 1o. del mismo tratado, reproducido textualmente del de 1824 y que dice: "Habrá una paz perfecta, firme e inviolable, y amistad sincera entre la república de la Nueva Granada y los Estados Unidos de América, en toda la extensión de sus posesiones y territorios, y entre sus ciudadanos respectivos, sin distinción de personas ni lugares". ¿Cómo puede compadecerse el tenor de este artículo con la acción de los Estados Unidos en el Istmo, que envolvió ruptura de la paz en una de las posesiones y territorios de Colombia? ¿Ni cómo puede seguir habiendo amistad perpetua entre ella y Estados Unidos, si éstos hicieron imposible el cumplimiento del deber que contrajeron, promoviendo el cambio de soberanía en el Istmo? ¿Ni cómo, en fin, pueden seguir garantizando a Colombia la soberanía que le hicieron perder, y Colombia seguir otorgando a los Estados Unidos las ventajas en cambio de las cuales esa protección le fue ofrecida? Por culpa de los Estados Unidos ha habido extinción de obligaciones por imposibilidad de ejecución. Al invocar los Estados Unidos los derechos que el tratado le daba, denegándose a cumplir los deberes que le imponía, y al continuar gozando las ventajas que el tratado les otorgó, mientras Colombia pierde justamente lo que debió y tuvo en mira recibir en cambio, y cuya adquisición pensó que fuera el equivalente de lo que daba, los Estados Unidos no tienen otra razón que la de su propia fuerza y la debilidad de Colombia.

A este respecto dijo muy bien otro diario americano: "La interpretación que el ejecutivo ha dado al artículo 35, muestra hasta dónde el tiempo y las circunstancias cambian el punto de vista moral de los hombres de estado. Pero, ¿es honrado y legal para uno de los contratantes imponer el sentido que le da al pacto, con completo desconocimiento del que le da la otra parte? Ni siquiera la letra del artículo fue tenida en cuenta, porque si es cierto que las palabras fueron inventadas para expresar lo que la mente concibe, el significado de ellas

que en el presente caso es claro, debe servir de guía para construir el significado de la cláusula. Ahí es donde descansa el fundamento de toda jurisprudencia”.

6o. Sintiendo el gobierno norteamericano la debilidad de estas argumentaciones, prefirió confesar el hecho cumplido y explicarlo por razones políticas. Una de ellas fue acusar a Colombia de atravesarse, por motivos egoístas, en el camino de la civilización, dificultando o retardando la construcción del canal. El obstáculo debía ser removido sin tardanza para poder ejecutar una obra indispensable al progreso de la humanidad. Pero está probado que no fuimos reos de obstruccionismo por motivos mercenarios. Estuvimos listos a aceptar un tratado de construcción del canal por los Estados Unidos, en condiciones satisfactorias y honorables para los dos países. Sólo exigíamos la libertad de introducir modificaciones a la propuesta que se nos presentó, o que se nos concediese siquiera el tiempo necesario para hacer la reforma constitucional que se oponía a su aprobación. Prestándonos a renovar las negociaciones, las dificultades habrían podido ser obviadas. Jamás dimos lugar a que el dilema se planteara en esta forma brutal: o robar el Istmo a Colombia, o no tener canal. Este pudo construirse con título limpio, como lo exigía la honra de la gran nación que se hacía cargo de la empresa. “Los intereses del mundo civilizado”, “el progreso de la humanidad” solo han sido complacientes eufemismos en que los intereses egoístas se han querido disfrazar de altruismo. Donde hubo verdadera oposición al canal fue en los mismos Estados Unidos, entre los innumerables accionistas e interesados en los ferrocarriles transcontinentales y del de Colón a Panamá, y en la población de los estados del sur, que prefería el canal de Nicaragua; pero es absurdo hacer a Colombia el cargo de opositora a una obra de que dependían su presente y su porvenir.

Esta alegación será justa cuando se reconozca que decir “civilización” y “bien de la humanidad” y “decir avance de los Estados Unidos” es una misma cosa. Mientras así no sea, habremos de concluir que en nombre de la civilización se dio un golpe mortal al derecho de los débiles. Apelando al derecho del más fuerte, se nos arrebató por conquista la más preciada parte del territorio nacional. Indudablemente, la construcción del canal es de incalculable importancia para el progreso, pero debe recordarse que el mal moral contrabalancea las ventajas materiales, y que, ansioso como debe estar el mundo por la ejecución de la obra, más ansioso debe estar ahora y siempre de que la justicia no sea una vana palabra sobre la tierra. Mal fundamento para el beneficio de la humanidad es el daño causado a un país indefenso.

Bien sabemos que el dueño de un predio no puede en absoluto oponerse a la servidumbre de tránsito o de acueducto en favor de otro predio que las necesite, ni oponerse tampoco al paso de una vía pública de interés general; pero en ambos casos tiene derecho a la debida indemnización y a pactar condiciones que aseguren el respeto por el resto del fundo. Colombia no podía impedir la construcción del canal que el tráfico universal reclama, pero le asistía pleno derecho a exigir la correspondiente indemnización por la expropiación de la faja, y prendas suficientes para salvar su soberanía.

¿Y qué fue de la prisa que indujo a los Estados Unidos a inventar de la noche a la mañana una república, para llegar cuanto antes a la ejecución de la empresa? No parecía sino que el afán hacía contar los días y las horas, y que una vez apartado el poder estorboso, los Estados Unidos se aplicarían con todo el poder de sus tesoros, de sus ingenieros, de sus máquinas portentosas, y de sus millones de obreros a la excavación de la zanja. Tres años han pasado y las obras no empiezan seriamente. Dentro de ese plazo hubo tiempo de sobra para arreglar el tratado con Colombia, sin necesidad de arrebatarle por impaciencia el Istmo. Esta es la hora en que todavía se discute y no se ha resuelto todavía si el canal será a nivel o con esclusas. El término mínimo para su conclusión lo fijan algunos en quince años y otros lo extienden hasta veinte.

En su mensaje anterior al de noviembre de 1903, el presidente Roosevelt había dicho al Congreso que si Colombia no se prestaba a un arreglo "*we must forthwith take the matter into our own hands*", "deberemos tomar sin dilación el asunto en nuestras propias manos". Quiere decir que cuando los derechos de otra nación puedan no concordar con las ambiciones de los Estados Unidos, éstos tomarán el asunto en sus propias manos, según su conveniencia y no importa el peligro que corran la paz y las promesas solemnes. ¿Qué dirían o harían los Estados Unidos si las potencias europeas declarasen que iban a tomar *into their own hands* la obra del canal, en vista de la incapacidad demostrada por los Estados Unidos para construirla, o de que no manifiestan el honrado propósito y firme determinación de hacerla? De justicia sería que se volviese contra ellos el pretexto de que se valieron para despojarnos, y que, calificándolos con mejor razón que a nosotros, de retardantes voluntarios del progreso, se les exigiese la devolución del Istmo, de que ningún buen uso están haciendo.

7o. No contentos con arrebatarlos a Panamá, los Estados Unidos emprendieron, con una persistencia rayana en crueldad, una campaña de difamación contra Colombia para atraerle el desprecio del mundo. Pudimos resignarnos a perder lo nuestro, con tal de haber ganado en

la estimación de aquella parte escogida de la humanidad que es capaz de no retirar su respeto a las buenas causas desgraciadas; pero lo que nos ha hecho intolerable nuestro infortunio es que a su natural amargura haya querido agregársele un desdén universal. Por boca de Mr. Loomis, del ministerio de estado (el mismo que más tarde en Venezuela fue acusado y convicto de manejos indelicados), se nos hizo el cargo de *black-mail* o *chantage*, es decir, de tentativa de estafa, y esta calumnia fue complacientemente recogida por la prensa de todos los países. Consistía la imputación en que, debiendo expirar en octubre de 1904 la concesión de la compañía francesa, hacíamos todo lo posible por prolongar las negociaciones con el gobierno americano, sin concluir ningún arreglo definitivo hasta esa fecha, llegada la cual y expirada la concesión, nos habríamos alzado con todos los bienes de la compañía, estimados en cuarenta millones de dólares, que fue el precio que el gobierno norteamericano le pagó, aunque ella exigió primero 150 millones y después 109.

A eso hemos contestado que, otorgada la primera concesión en 1878, por seis años, se dio una primera prórroga hasta 1892, luego una segunda hasta 1898, y después una tercera hasta 1904. En todas ellas se mantuvo la cláusula de que si terminado el plazo la obra no estaba concluida, quedarían en favor de Colombia la porción hecha las maquinarias, edificios, planos y demás bienes de la compañía en el Istmo. Consentida voluntariamente esta obligación, su cumplimiento nada tenía de estafa. Para algo se escriben las cláusulas penales en los contratos. No teníamos la culpa de que la compañía, en vez de destinar a remover la tierra del canal los millones que le entregaron sus accionistas, los dedicase a remover la moralidad de su país en la legendaria obra de corrupción y despilfarro que todos sabemos. Nuestro desinterés brilla en la serie de prórrogas que mantuvieron en pie la concesión durante veintiséis años, sin exigir retribución por ellas, lo cual demuestra que, lejos de oponernos al progreso, lo favorecíamos en todo cuanto estaba a nuestro alcance, y que no aspirábamos a apoderarnos de los bienes de la compañía, aunque para ello estuviésemos en la plenitud de nuestro derecho. Nada habría tenido de ilegítimo que, cansados de esperar, hubiésemos dejado venir por sí sola la eliminación de la compañía, y libres entonces de ese tercero intruso, nos hubiésemos entendido directamente con los Estados Unidos, recibiendo de ellos los cuarenta millones en que por entonces estaba avaluada la empresa. Debiendo serles indiferente pagarlos a uno u otro, si es que por vía de monroísmo no preferían dejarlos en América en vez de tributarlos a la aborrecida Europa, no se comprende el motivo para que se erigieran en defensores de la compañía francesa y en acusadores de Colombia, como aspirante a lucros indebidos.

Pero hay algo más concluyente: en 1899, el gobierno colombiano otorgó a la compañía otra nueva prórroga de seis años, de 1904 a 1910. Por esa prórroga tuvo la compañía algo que vender a los Estados Unidos, porque si la concesión hubiese de expirar necesariamente en 1904, nada habría valido en 1903, puesto que en un año no habría podido ejecutar la obra del canal. Por tanto, cuando el Tratado Herrán-Hay fue rechazado, hacía más de tres años que el gobierno colombiano había hecho firme la concesión. Mal podía la improbación envolver, por consiguiente, ningún cálculo sórdido sobre los bienes de la compañía.

El gobierno colombiano había hecho imposible la combinación que se le atribuye, porque así lo había querido él mismo, libre y deliberadamente. Esto lo sabía muy bien el gobierno norteamericano, que desde 1900 envió a Mr. Knox, procurador general de los Estados Unidos, a Francia, a examinar los títulos de la compañía. Fue después de que informó que estaban en perfecto orden y vigor, cuando el senado autorizó la transacción y cuando el gobierno se avino a dar por la concesión un precio enorme que de otro modo no habría pagado. Sin embargo, nos acusó de tentativa de extorsión, y como su voz es la de un poderoso, ha sido escuchada ante el mundo; mientras que la defensa de Colombia, porque es débil, se ha perdido en el vacío.

Pero el mundo acabará por saber que de los cuatro agentes que intervinieron en este negocio —Colombia, Estados Unidos, Panamá y la compañía francesa— el único que obró por motivos desinteresados y nobles fue Colombia. No obstante, es su conducta la que el vil aventurero Bunau Varilla se atrevió a calificar de “masterful piece of roguery”. Para lo que difícilmente podrían hallarse palabras lo bastante fuertes es para denunciar la miserable pieza de felonía internacional jugada por los conjurados para apoderarse sobre seguro y alevosamente de lo que pertenecía a nuestro país.

### EL VERDADERO MOTIVO

La apertura del canal fue el objeto único de la creación de la república panameña. Nada de lo acaecido se hubiera verificado si en Panamá no existiera el mejor trazo para excavar el canal. Dense en otra parte cualquiera los mismos sucesos —insurrección, movimiento separatista, proclamación de independencia como en tantas partes del mundo y tan repetidas veces ha ocurrido— y no se habrían presentado la intervención extranjera, el reconocimiento festinado y la garantía. Los seculares principios del derecho de gentes torcieron ante el interés egoísta de los Estados Unidos.



Pero salvar las apariencias fue siempre cosa buena, aun cuando se trate de ocultar perversas realidades. Es incuestionable que la observación de esta regla es lo que torna las relaciones sociales e internacionales menos bárbaras, más suaves, más regulares. La ostentación de cinismo y brutalidad es siempre innecesaria. Si los Estados Unidos querían a todo trance el Istmo, ¿les fue absolutamente imposible obtenerlo por vía caballeresca? Y si en política es mucho pedir la caballería, ¿por qué a lo menos no han alegado las exigencias de su comercio, la presión de las necesidades de la política interna y los dictados de la expansión nacional, que pesaron con triple fuerza para llevarlos a la detentación del Istmo?

La verdadera explicación de la conducta del gobierno americano está en la deformación o bastardeamiento de la doctrina Monroe, en el sentido imperialista. De simple sistema de defensa contra la colonización europea, la doctrina está hoy convertida en instrumento de influencia política preponderante y de protectorado general sobre las repúblicas hispanoamericanas. Toda la culpa de Colombia consiste en haberse resistido a aceptar la parte de tutela que le correspondía. Pero después de lo ocurrido en Panamá, no se sabe cómo puedan seguir los Estados Unidos presentándose ante Europa como amparadores sinceros de las naciones latinas de América por el interés de ellas. Habrá fundamento para pensar que si en nombre de la doctrina Monroe se aleja a Europa del nuevo mundo, es a la manera con que apartan competidores los empresarios de los trusts yanquis para poder marchar más libremente al monopolio y la absorción.

## RECLAMACIONES COLOMBIANAS

Inmediatamente que en Bogotá se tuvo noticia del movimiento separatista, el gobierno despachó una misión, a la vez militar y diplomática, que confió al general Rafael Reyes, actual presidente de la república.

La parte militar de la misión fracasó ante la declaración terminante ya citada del almirante Coghlan, de que "las órdenes que tenía eran de impedir el desembarco de hombres con intento hostil, dentro de los límites del estado de Panamá".

En desempeño de la parte diplomática de la misión, el general Reyes siguió sin pérdida de tiempo a Washington, donde comenzó por inquirir del ministro de relaciones exteriores "cuál sería la actitud que asumirían los Estados Unidos si tropas colombianas apareciesen en el Istmo o pretendiesen desembarcar allí para defender la integridad y soberanía de Colombia, respetando la línea del ferrocarril". Mr.

Hay contestó “que el gobierno de los Estados Unidos miraría con el más serio pesar cualquiera invasión del territorio de Panamá por tropas colombianas”. Queriendo el general Reyes obtener una respuesta más categórica, preguntó “si la acción militar colombiana sobre el Istmo sería considerada por los Estados Unidos como una declaración de guerra”; pero Mr. Hay evadió la cuestión repitiendo que “el tiempo transcurrido no había hecho sino contribuir a ahondar la penosa impresión que habría de producir la invasión armada del territorio de Panamá por tropas colombianas, y que el procedimiento que los Estados Unidos adoptarían en semejante contingencia, habría de determinarse por las circunstancias del caso”.

Citando entonces el párrafo final del artículo 35, que dice: “Ninguna de las partes contratantes ordenará o autorizará acto alguno de represalia, ni declarará la guerra contra la otra, por queja de injurias o perjuicios, hasta que la parte que se considere ofendida haya previamente presentado a la otra una exposición de dichos perjuicios o injurias, apoyada en pruebas competentes, exigiendo justicia y satisfacción, y éstas hayan sido negadas con violación de las leyes y del derecho internacional”, procedió nuestro plenipotenciario a presentar el memorial de agravios de 23 de diciembre de 1903, pieza calificada de hábil por el mismo Mr. Hay, y que tuvo por objeto final proponer que las reclamaciones de Colombia contra el gobierno de los Estados Unidos fuesen sometidas al tribunal de arbitramento de La Haya.

El ministro americano empezó por apartar en su réplica el derecho internacional y los tratados, para estatuir que los asuntos de Panamá “solo podrían verse a la luz de los hechos cumplidos”. Determinó negar de una manera concluyente todas las imputaciones que se hacían a su gobierno sobre participación y complicidad en los planes de los revolucionarios de Panamá. “Ninguna persona ligada al gobierno americano tomó parte en los preparativos de la revolución, ni la fomentó”, afirmó luego rotundamente Mr. Roosevelt en uno de sus mensajes al congreso. La historia sentenciará un día entre la evidencia de los hechos y la palabra oficial del gobierno de los Estados Unidos.

En cuanto al relato de esos hechos encadenados, dijo Mr. Hay que “no habiendo tenido participación el gobierno americano en la preparación de la revolución, no le importaban los pormenores de su historia”.

Acabó por denegarse a aceptar la propuesta de remitir la solución de las diferencias al tribunal de La Haya, porque “las cuestiones presentadas eran de naturaleza política, las cuales ni aun las naciones más avanzadas en materia de arbitraje internacional han consentido

en tratar de semejante manera. Las cuestiones de política exterior y de reconocimiento de estados extranjeros, agrego, son de naturaleza puramente política, y no caen bajo el dominio de los fallos judiciales”.

En balde fue replicarle que no era el reconocimiento de Panamá lo que propiamente estaba en tela de juicio, sino la violación del tratado de 1846, con todas las gravísimas consecuencias civiles que de tal infracción se desprendían, y que sí entraban en la órbita de la jurisdicción del tribunal de La Haya, reconocida por los Estados Unidos.

Se recordó que en 1857, Colombia fue obligada a pagar a los Estados Unidos una fuerte suma en calidad de perjuicios resultantes de una pretendida falta de cumplimiento de las obligaciones contraídas por el tratado; por lo que era justo que ahora los Estados Unidos conviniesen en que la evidente violación de él por su parte, les acarrearba una responsabilidad semejante.

El contrato de Colombia con la compañía francesa del canal, dijose, estaría en vigencia y regiría legalmente en toda su fuerza, mientras Colombia no diese su consentimiento para traspasarlo a un gobierno extranjero, en virtud de la estipulación expresa que declaraba la caducidad si el traspaso se hacía sin tal consentimiento. Lo propio acontecía con la compañía del ferrocarril de Panamá; de suerte que, no pudiendo el traspaso hecho por ambas tener efectos jurídicos ni cancelar los vínculos nacidos de contratos perfectos que tenían existencia civil por sí mismos y no podían ser abrogados porque una de las partes considerase sojuzgado por un país extranjero el pedazo de tierra donde las empresas estaban materialmente arraigadas, era el caso de investigar en juicio abierto los efectos civiles creados por la nueva situación aun admitiéndola como irremediable.

Ante la persistente determinación de no oírlo, el general Reyes se retiró declarando que “en nombre de Colombia hacía protesta solemne de la denegación de justicia de que nuestro país era víctima, por parte de uno de los más poderosos gobiernos de la tierra, obligado por eso mismo a ser equitativo”; y declinó en el gobierno americano “la responsabilidad de los males futuros que afectarán a Colombia en sus intereses y a los Estados Unidos en su grandeza moral y en el prestigio alcanzado por el respeto a los débiles”.

“El gobierno de Colombia no renuncia ni renunciará nunca, terminó, a los derechos que tiene sobre el territorio del Istmo, de que hoy es despojado por las fuerzas americanas, y en todo tiempo reclamará dicho derecho y tratará de hacerlo efectivo por todos los medios que estén a su alcance; los títulos sobre el territorio de Panamá que adquieran los Estados Unidos para abrir el canal, son nulos, y

Colombia se reserva el derecho de reclamar dicho territorio en todo tiempo”.

El gobierno colombiano suprimió entonces toda representación diplomática en Washington, sin llegar a una ruptura de relaciones, pues el ministro americano continuó actuando en Bogotá. En 1905, nuestro gobierno decidió enviar a Washington un nuevo plenipotenciario, el doctor Diego Mendoza, con encargo de proponer que se sometiese a un plebiscito la cuestión de si el pueblo del Istmo prefería jurar obediencia a la república de Panamá o restituirse a Colombia, excepción hecha de la faja del canal, que continuaría bajo la jurisdicción de los Estados Unidos en los términos del tratado vigente. Si el plebiscito era favorable a Colombia, se verificaría la reincorporación; si, como era de temerse, era desfavorable, procederíamos a reconocer la nueva república. Esta razonable exigencia, ya insinuada antes por el mismo Mr. Hay, y que tendía a facilitarnos el camino y poner a salvo nuestro honor, ha sido definitivamente rechazada por Mr. Elihu Root, sucesor de Mr. Hay, así como la nueva e insistente solicitud de someter a arbitraje toda la materia, no obstante haber suscrito los Estados Unidos en el año último y ratificado por unanimidad el senado, nada menos de nueve tratados de arbitraje con diversas naciones, y no obstante que la circular de su cancillería para promover una nueva reunión de la conferencia de La Haya se apoya principalmente en la necesidad de ampliar la enumeración de los casos en que el juicio de arbitraje debe ser obligatorio. ¡Distancia enorme la que hay entre las palabras y los hechos y entre éstos y los sentimientos!

## PERSPECTIVAS

Colombia seguirá persiguiendo tenazmente una reparación al través de los tiempos, y deposita su confianza en una no imposible reversión de los espíritus en los Estados Unidos, hacia el respeto por la buena fe y la justicia que para con las otras naciones recomendó el fundador de la gran república en la Despedida o testamento político que cito como epígrafe primero de este opúsculo.

Más de un siglo después, ha venido a repetir ese altísimo concepto el presidente Roosevelt, desde el mismo solio que ocupó Washington, en aquel pasaje de su mensaje inaugural que he puesto como segundo epígrafe: “Para con las otras naciones —grandes o pequeñas— nuestro deber es el de una cordial y sincera amistad. Debemos mostrar no sólo en nuestras palabras sino en nuestros sentimientos y en nuestros actos, que estamos seriamente deseosos de ganar su buena voluntad, obrando hacia ellas con un espíritu de justo y generoso reconocimiento de todos sus derechos. Pero la justicia y la generosidad en una

nación, como en un individuo, valen más cuando las exhiben no los débiles sino los fuertes”.

—*Tú lo dijiste*, podría ser la sola respuesta de Colombia. Para condenarte, nos bastan tus propias declaraciones. Por cuanto desobediste el consejo del padre de la patria y por cuanto no pusiste entre tus palabras, tus sentimientos y tus obras aquella conformidad que tú mismo recomendabas, pase tu nombre a la historia como el de un enemigo de la buena fe y de la justicia.

---

(\*) Rafael Uribe Uribe, Pensadores Políticos Colombianos.

*El Gobierno de los Estados Unidos  
no intervino en la Revolución de Panamá*

También va a comprender el lector, de una manera clara y cabal, que el Presidente de los Estados Unidos no tuvo jamás la menor connivencia con los revolucionarios. Y comprenderá ahora el pensamiento verdadero del señor Roosevelt cuando exclamó: "Yo tomé a Panamá".

La divulgación de la verdad relativa a la revolución de Panamá ayudará también a eliminar la presión sobre la conciencia de ciertas personas, ejercida por la creencia de que Colombia sufrió perjuicios de los cuales América es causa. Se verá que desde la guerra de independencia de las colonias inglesas en América, no ha existido jamás un caso más diáfano del derecho de una nación a disponer de sí misma. Colombia no tiene, por consiguiente, y jamás ha tenido, la menor justificación para recibir una indemnización por la secesión de Panamá.

Mis puntos de vista se expusieron íntegramente en la carta que escribí al Secretario de Estado sobre este particular, la mañana del 18 de noviembre de 1903, día en que firmé el Tratado Hay-Bunau Varilla, que hizo del Canal de Panamá una realidad. Reproduzco inmediatamente aquella carta:

Miércoles en la mañana, 18 de noviembre de 1903

Mi querido Secretario de Estado,

¿Quisiera usted permitirme condensar las ideas que le he expuesto, de manera un tanto deshilvanada, al someter a su consideración ayer mis puntos de vista sobre la cuestión de reservar a Colombia, en pago de su desestimiento de toda queja, una parte de los 10 millones de dólares que los Estados Unidos tienen la intención de otorgar a la República de Panamá?

A juicio mío, tal hecho daría lugar a dos impresiones independientes:

**Primera impresión:** Del mundo en general.

Todo hombre que paga algo que no debe se considera inmediatamente que es víctima de una extorsión.

Todo hombre que paga bajo amenaza de extorsión, se considera inmediatamente que paga para esconder un crimen.

Esta sería la opinión inmediata del mundo si se viese a los Estados Unidos declarar, al mismo tiempo, que ellos no han intervenido en la Revolución Istmica, y que, por consiguiente, no tienen que reparar ningún daño hecho a Colombia, y sin embargo después se les ve pagar una fuerte suma para desembarazarse de una reclamación de aquella República.

La única interpretación que se daría sería la de una confesión pública de una falta cometida en contra de la buena fe internacional.

El infierno está empedrado de buenas intenciones: quien ha imaginado de buena fe esta bella solución, es un maestro en el arte de empedrar el infierno.

**Segunda impresión:** En el mundo hispanoamericano. Tal acto, que demostraría implícitamente que los Estados Unidos han jugado un papel maquiavélico en Colombia, redundaría, para los hispanoamericanos, en un incurable y amargo resentimiento que resultaría de la oferta insultante de una pequeña indemnización en dinero para reparar un ultraje inferido al patriotismo.

En un caso como éste, las reglas aplicables a los Tratados de Paz después de la guerra no se justifican. En un Tratado de Paz, el asunto del dinero viene, en términos generales, unido a otras condiciones. En este caso, cuando los Estados Unidos afirman, con perfecta justicia e indiscutible pertinencia, que nada han hecho que no se encuentre en el orden de las obligaciones rigurosas que resultan de los deberes prescritos en los Tratados y Reglas del Derecho Internacional, si ellos vienen a confesar en los hechos lo que niegan en la teoría, y si ofrecen una suma de dinero para curar la herida, semejante actitud sería una ofensa directa al sentimiento de dignidad y al orgullo nacional de todos los Americanos Españoles. Esto equivaldría a una injuria, que se-

ría sentida desde las fronteras del Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes.

No; realmente, no puedo imaginar una acción más peligrosa y más impolítica que aquella: Palas Atenea se encontraría reemplazada por intromisiones de negocios sospechosos.

Releyendo el texto del nuevo proyecto, propongo dos adiciones al artículo 7...

Con estas dos adiciones el nuevo proyecto, si le parece satisfactorio, podría adoptarse para comenzar la construcción del Canal con nuevo instrumento homogéneo, que no recuerde los "Errores de Concha".

Muy respetuosamente suyo,

P. BUNAU VARILLA

No tengo que retirar una sola palabra de esta carta; pero sí algo que añadir.

No hay hoy, como no lo había en noviembre de 1903, un solo argumento justificado para sostener la legitimidad de una indemnización a Colombia por la secesión de Panamá. Nada ha llenado el vacío de las reclamaciones colombianas, pero una luz nueva se ha proyectado sobre la causa de la actitud de Colombia en 1902-1903.

La gran guerra significó una violenta tempestad que sacudió la superficie de la tierra, sacando a la luz del día los cables subterráneos que transmitían la energía eléctrica.

La gran guerra puso al descubierto los cables escondidos que distribuían a todas las naciones de la tierra las calumnias, los sofismas, las enervantes teorías de falso patriotismo gracias a las cuales Alemania supo, para beneficio de sus empresas criminales, enloquecer a naciones inocentes.

La gran guerra reveló el sistema de cables que dirigía —desde Berlín— la política anti-americana y deshonesta de Colombia, y que estructuraba la política pirata de Alemania, tendiente a la captura del Canal de Panamá contra la voluntad de los habitantes del Istmo.

Esta es una justificación nueva y dolorosa de la sublevación de los habitantes de Panamá contra la abominable tiranía ejercida por Colombia para beneficio, y por instigación, del Boche. No hay, pues, base para justificar una indemnización a Colombia, ni en las acciones del gobierno de los Estados Unidos, ni en las del pueblo de Panamá.

El gobierno americano había sido befofo y maltratado por Colombia. No hay el menor reproche que imputar a la política de los.



Estados Unidos por haber actuado como lo merecía la ultrajante conducta de Colombia.

Al preparar la revolución, yo evité, en la medida de lo posible, que fuese a ser interpretada como producto de una connivencia entre Washington y los insurgentes. Si el Presidente Roosevelt ha actuado con la rapidez indispensable al éxito final, después que la revolución tuvo lugar, fue porque yo había respetado cuidadosamente su independencia.

Evidentemente, la rapidez de esta acción hizo de ella el blanco de las flechas más venenosas, la mayor parte "*made in Germany*". La actitud norteamericana no habría podido resistir el impacto de esas flechas, si yo no hubiese evitado todo acto que menoscabara su libertad y que, más tarde, por consiguiente, también habría obstaculizado su acción.

La gente puede sonreír hablando de la "*revolución de teatro*" de Roosevelt; su sonrisa no hará más que poner de relieve su propia tontería, y su disposición a avalar todas las invenciones de una maldad imaginativa.

Yo deseo poner en guardia al lector, por adelantado, contra la impresión de que el gobierno americano intervino en la revolución de Panamá, porque esta aserción está fabricada en todas sus piezas y no tiene ni sombra de fundamento en los hechos.

Esto habría sido, como dijo Talleyrand, más que un crimen: habría sido un error. Ni el error, ni el crimen, se han cometido. Si el uno o el otro hubiesen ocurrido, el Canal de Panamá estaría hoy, probablemente, entre las manos del Boche y la historia del mundo no habría, quizás, registrado su derrota en la hora que vivimos.

### UN SUCESO INESPERADO

El 6 de junio de 1903, todos creían que el período de antagonismo a la americanización del Canal había finalmente terminado con la firma del Tratado Herrán-Hay. Yo recibí en París, ese día, una tarjeta de una persona distinguida, con la cual no había tenido relaciones anteriormente. Como llegaba de Bogotá, expresaba el deseo de ofrecirme una información importante.

En una entrevista ulterior, esa persona me dijo: "Yo seguí con atención la bella y patriótica campaña que usted hizo por Panamá. He creído mi deber, encontrándome en Bogotá recientemente —de esa ciudad llego— servir su causa frente al Presidente Marroquín.

"Encontré en él un hombre convencido, de antemano, de lo que le decía, y firmemente consagrado a trabajar por la ratificación del Tratado Hay-Herrán.

“Pero debo prevenirle que si usted puede contar con el Presidente Marroquín, hay una oposición formidable que se organiza contra el Tratado.

“Yo me sorprendí al ver que las elecciones tenían resultados contrarios a las miras del Presidente Marroquín. Usted sabe cómo se hacen las elecciones allá. Debe existir una conspiración que ha paralizado los sentimientos del Presidente.

“Este es un hombre sumamente honrado, pero tiene 80 años y, a esa edad, no se tiene ya la actividad necesaria en un momento difícil”.

Mostré, entonces, a mi distinguido interlocutor, el texto de los telegramas que yo había remitido al Presidente.

Ellos me explican todo— me dijo—. Las ideas que exponen sus telegramas han indudablemente inspirado al Presidente Marroquín. El está imbuido de su espíritu y, oso decirlo, de su texto. Allí encuentro las mismas expresiones que él utilizó conmigo.

Agradecí vivamente a mi informador espontáneo el servicio que acababa de hacer a la causa de Panamá, tan importante para él.

Al separarnos, quedé sumamente preocupado por la situación que acababa de pintarme.

### SOLEMNE ADVERTENCIA AL PRESIDENTE DE COLOMBIA

Decidí, entonces, enviar un nuevo cable a Marroquín para reafirmarlo en su decisión al momento de la apertura del Congreso. Resolví hablar, esta vez abiertamente, de la secesión de Panamá. El cablegrama fue enviado el 13 de junio, a París, y remitido el 27\* al Presidente. He aquí este importante mensaje, en el cual se predecían los acontecimientos que habían de realizarse cinco meses más tarde.

“MARROQUIN, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Bogotá

“Me permito expresarle respetuosamente lo que sigue:

- “1. Debe admitirse como principio fundamental que los Estados Unidos constituyen el único poder que puede construir ahora el Canal de Panamá; y que ni los gobiernos europeos, ni las finanzas privadas, se atreverían a luchar, sea contra la doctrina de Monroe, sea contra el tesoro americano, para construir el Canal de Panamá en el caso de que los americanos escojan a Nicaragua, si el Congreso Colombiano no ratifica el Tratado.

---

(\*) El plazo anormal de la transmisión se explica por el mal estado de las líneas telegráficas colombianas en esa época.

“2. Resulta de este principio evidente que el fracaso de la ratificación sólo abre dos caminos: el de la construcción del canal por Nicaragua y la pérdida absoluta para Colombia de las *ventajas incalculables* que resultan de la construcción sobre su territorio de la gran arteria del comercio universal; o *la construcción del Canal de Panamá después de la secesión y la declaración de la independencia del Istmo de Panamá, bajo la protección de los Estados Unidos, como sucedió ya en Cuba.*

“3. Yo espero que vuestra política elevada, patriótica, salvará a la patria del precipicio donde perecería o la prosperidad, o la *integridad* de Colombia, pues a eso conducirán los Consejos de los ciegos y malhechores que desean rechazar el Tratado o, lo que viene a ser igual, modificarlo”.

BUNAU VARILLA

53, Avenue d'Iéna, París

Creo que nunca un acontecimiento de importancia universal fue previsto con tanta precisión sólo cinco meses antes de que se produjese.

### REGRESO A LOS ESTADOS UNIDOS EN SEPTIEMBRE DE 1903

Un incidente totalmente imprevisto, relacionado con preocupaciones sobre el estado de salud de mi hijo, me impulsó a viajar de Francia hacia los Estados Unidos a mediados de septiembre de 1903. Desembarqué en Nueva York el 22.

Al día siguiente me apresuré a ir a visitar a un viejo banquero y comisionado de Panamá, el señor Lindo, Jefe de la Casa Piza Nephews and Co. El estaba en estrecha y continua relación con el Istmo, y nadie mejor que él podía ofrecerme informaciones veraces.

—Y bien, señor Lindo— le dije después del primer intercambio de saludos.—¿Es verdad, como se dice, que la gente de Panamá va a hacer una revolución?

El hizo un gesto desalentador y dijo:

—Faltan recursos (1). (Les hace falta medios financieros).

—¡Cómo!— dije yo, decepcionado por semejante introducción.— Esta gente, que siempre está dispuesta a hacer una revolución por causas insignificantes, ¿va a permanecer tranquila cuando Colombia decreta que mueran de hambre?

---

(1) En Español, en el original (N.d.T.).

— ¡Qué quiere usted! —me dijo—. Sin dinero no se puede hacer ninguna revolución, de la misma manera que tampoco una guerra. Pero, si usted quiere estar al corriente de la situación, le diré a Amador que vaya a verle.

— ¡Cómo! — dije, sorprendido —¿Amador está aquí?\*

— Sí— respondió Lindo, bajando la voz—. Ha venido precisamente a procurarse los medios para hacer una revolución. Pero ha fracasado y regresa a Panamá dentro de algunos días. El le dirá todo. Está desesperado.

### **AMADOR SE APRESURA A VENIR A VERME**

Cuando regresé en la noche al Waldorf Astoria, encontré dos tarjetas de Amador quien había venido a las nueve y cinco y a las nueve y veinticinco de la noche. Me solicitaba una cita con urgencia. Telefoné inmediatamente al Hotel Endicott, donde se hospedaba, para anunciarle que lo esperaría al día siguiente a las 10:30 de la mañana. Fue, pues, el 23 de septiembre de 1903, cuando el Tratado Hay—Herrán moría por falta de ratificación, que se estableció entre Amador y yo el vínculo gracias al cual Panamá se salvó.

El día siguiente, a la hora indicada, Amador entró en mi departamento, el 1162 del Waldorf Astoria, departamento que merece ser considerado como la cuna de la liberación del Istmo.

El viejo Doctor estaba pálido y enojado. Su espíritu se encontraba, evidentemente, por largo tiempo sometido a terribles preocupaciones. Un fuego extraño brillaba en sus ojos. Comenzó a relatarme la historia del plan de rebelión concebido en Panamá, y el objeto de una misión en Nueva York confiada a un americano, que residía habitualmente en Panamá. Este hombre debía averiguar si podían obtenerse subsidios, armas, municiones, barcos, la ayuda del ejército y de la marina americanos, para la proyectada revolución.

### **ESPERANZAS QUIMERICAS OFRECIDAS A AMADOR**

Amador había venido por las seguridades ofrecidas por un hombre de cierta importancia en los asuntos ístmicos, pero sin posición gubernamental. Según él, todas estas cosas estarían listas, tan pronto como los Istmeños se encontraran dispuestos a sublevarse.

### **COMO CONCEBIA AMADOR LA REVOLUCION**

—Cálmese usted, mi pobre doctor— le dije. —Haga un llamado a su razón, y no a su pasión. Dígame cuáles son sus esperanzas, cuáles

---

(\*) El Doctor Amador era una personalidad notable de Panamá, antiguamente bajo mis órdenes como médico de la Compañía del Ferrocarril de Panamá.

sus posibilidades de éxito, qué método esperan ustedes emplear. Dígamelo con calma, con método, con precisión.

Según las explicaciones de Amador, sucedía que Colombia, agotada por tres años de guerra civil, no había enviado nuevos soldados a Panamá. Su guarnición de 500 hombres se encontraba allá desde hacía numerosos años —habiéndose compenetrado del espíritu de Panamá—, y no conservaba ya ningún sentimiento de fidelidad hacia Colombia.

Amador añadía que con seis millones de dólares de ayuda, él podría comprar armas, municiones, barcos, hundir la flotilla colombiana y obtener la cooperación inmediata de la guarnición local.

Despedí a Amador con palabras de consuelo, aunque sus ideas me parecían absolutamente quiméricas. La obtención de seis millones de dólares era un sueño puro y simple. El tiempo necesario para conseguir armas y barcos debía contarse por meses. Durante ese tiempo, Colombia seguramente renovarían su guarnición y enviaría al Istmo para consolidar su tiranía, soldados colombianos enérgicos y leales.

—Déjeme reflexionar, mi querido doctor; quizás pueda encontrar un camino para hacerle salir de sus dificultades. En todo caso, nuestras relaciones deben, a partir de este momento, ser clandestinas. Cuando le telefonée, me llamaré Jones. Cuando usted me llame, adopte el nombre de Smith—. Le estreché la mano, y se fue, habiendo encontrado su equilibrio de espíritu, feliz de haber visto tenderse hacia él una mano amiga y firme: la de un hombre que otrora había sido uno de sus superiores.

Tan pronto partió, vi que la suerte me había puesto delante la preciosa semilla de un movimiento revolucionario contra Colombia y su antagónica política hacia el Canal. La semilla carecía en ese momento de valor alguno. Había sido destruida y aplastada. No había ideas prácticas, pero sí una suma espontánea de energías. A mí incumbía ordenarlas, canalizarlas y hacerlas producir los resultados deseados.

### ¿QUE DESEABA EL PRESIDENTE ROOSEVELT, PANAMA O NICARAGUA?

Desde el día siguiente de mi llegada a Nueva York, tuve en mis manos los hilos de la intriga revolucionaria tramada en el Istmo.

Las revelaciones del Dr. Amador mostraban que el hombre que

---

(1) Se trata de William Nelson Cromwell, enemigo de Bunau Varilla, y cuyo nombre el autor rehúsa escribir en su texto (N.d.T.).

había estimulado con sus promesas a los conjurados se encontraba impotente para interesar al gobierno de Washington. Su derrota total, en el momento en que Amador esperaba ser conducido al gabinete del señor Hay, era significativa. Evidentemente, él había debido buscar por todos los medios en su poder que el gobierno del señor Roosevelt diese apoyo, bajo una forma u otra, a los conjurados. Si aquel personaje había bruscamente desaparecido, era porque él mismo había sido severamente desautorizado. Había sido incapaz de cumplir aun parcialmente, las promesas que había hecho al primer enviado de los Istmeños, y que luego había renovado a Amador. Se retiró, entonces, dejando plantados a los desdichados que le habían dado su confianza, pretendiendo, en adelante, haberles sido siempre indiferente.

De estos hechos materiales y ciertos se desprende una conclusión sumamente importante para el estudio del porvenir y la preparación de los acontecimientos.

Esta conclusión evidente era la de que el gobierno americano no quería verse en grado alguno mezclado en el asunto de una revolución en el Istmo.

La conclusión era segura. Ella se desprendía de la experiencia y de los hechos, como una verdad matemática se deduce de una demostración límpida.

Pero esta actitud del gobierno del señor Roosevelt podía ser dictada por dos órdenes de ideas enteramente opuestos.

Podía resultar del deseo de acabar definitivamente con el Proyecto de Panamá, y de esperar el cierre del Congreso de Bogotá para iniciar la construcción del Canal por Nicaragua.

Podía también resultar del deseo muy natural de evitar todo vergonzoso compromiso con los agentes de una insurrección que habría de estallar en un país con el cual América se hallaba en paz.

Era capital, para ver con claridad el porvenir, confirmar a la mayor brevedad posible cuál de las dos hipótesis correspondía a la verdad.

La primera hipótesis no era en sí inverosímil. En todas partes, el fracaso del Tratado Hay-Herrán había hecho florecer nuevamente las esperanzas de los partidarios de Nicaragua. La Ley Spooner ordenaba explícitamente al Presidente construir el canal por Nicaragua, si no podía obtener un Tratado satisfactorio con Colombia. En general, la opinión era todavía contraria al Proyecto de Panamá. Grandes diarios, populares como el *New York American*, o aristo-

cráticos como el *New York Herald*, continuaban desarrollando una ardiente campaña contra Panamá.

El matrimonio de conveniencia contraído con Panamá, parecía disuelto por la actitud de Colombia, y la inclinación natural del pueblo americano, por un momento contenida, volvía a afirmarse.

¿Qué habría tenido de asombroso que el Presidente Roosevelt quisiese aplicar la letra y el espíritu de la Ley Spooner? Haciéndolo, no solamente obedecía a la Ley, sino que también daba intensa satisfacción a la mayoría de la opinión americana.

Esto era bien tentador, por cierto, en el momento en que comenzaban a prepararse las primeras providencias para la elección presidencial de 1904.

¿Qué más soberbia plataforma podía tener un candidato para presentarse ante el pueblo, que la solución del problema del Istmo en el sentido de las preferencias populares?

Si el Presidente de entonces, candidato en el futuro próximo, Sr. Roosevelt, hubiese cedido a consideraciones demagógicas, esta primera hipótesis se habría convertido en certidumbre.

### **UNA CASUALIDAD INCREIBLE ME REVELA LA INCLINACION DEL PRESIDENTE**

Un acontecimiento imprevisto vino bruscamente a revelarme la verdad.

Ese suceso me mostró que el Presidente Roosevelt no subordinaba el verdadero interés público a las preferencias populares.

Su desdenoso rechazo de los intentos hechos para comprometerlos en la revolución de Panamá no había sido dictado por el deseo de escoger la ruta de Nicaragua. Puesto que la primera hipótesis era falsa, la segunda tenía que ser la verdadera.

He aquí cómo me fue posible, por un afortunado incidente, conocer la verdad sobre los sentimientos íntimos del Presidente Roosevelt.

Entre mis mejores y más fieles amigos en América, contaba al Profesor Burr, de la Universidad de Columbia (Universidad de Nueva York), donde estaba a cargo del curso de Ingeniería Civil.

Burr fue uno de los eminentes ingenieros que el Presidente McKinley había escogido, en 1899, para integrar la Comisión del Canal Istmico, encargado de decidir entre Nicaragua y Panamá.

Se encontraba en París, con los otros miembros de esta Comisión, en 1899, cuando tuve con él numerosas conversaciones sobre el valor.

relativo de las dos rutas. El fue uno de aquellos que, entre los primeros, había abandonado sus preferencias por Nicaragua, haciéndose campeón de la ruta por Panamá junto con el Sr. Morrison. Se establecieron entre nosotros relaciones amistosas, y yo no dejé de enviarle, desde París, el artículo del *Martin*, aparecido el 2 de septiembre de 1903.

Yo deseaba saber de qué manera él enfocaba la idea, desarrollada en aquel artículo, de una coerción sobre Colombia ejercida en virtud del Tratado de 1846.

Así, pues, fui a verle desde los primeros días de mi llegada a Nueva York.

Lo encontré poco dispuesto a creer que esta idea fuese aceptable prácticamente.

—El pueblo americano —me dijo— se encuentra ya tan poco inclinado a aceptar con satisfacción la idea de Panamá! Ciertamente ese pueblo, por estarlo previsto en la Ley, habría aceptado la elección definitiva si el Tratado con Colombia hubiese sido ratificado. Pero, seguramente, no aceptará que se vaya más lejos, y que el Presidente sustituya por la coerción el libre tratado que exige la Ley Spooner.

“Esto no sería legal... Y, sin embargo, uno de mis colegas de la Universidad de Columbia, el profesor de Diplomacia Basset Moore, me dijo, me parece, algo análogo a lo que usted sostiene”.

—Me gustaría hablar con él —exclamé yo—. He ahí una autoridad en derecho diplomático que tiene ideas parecidas a las mías. Proceda, pues, de manera, mi querido Sr. Burr, que yo pueda encontrarme con él.

—Es muy sencillo —respondió el Sr. Burr—. Esté usted pasado mañana hacia las diez en la Universidad. Yo invitaré al profesor Basset Moore a venir a mi oficina. El se sentirá, por cierto, encantado de conocerlo. Si está libre, yo se lo haré saber.

Tuve buen cuidado de no faltar a esa cita, de la que sospechaba toda su importancia. En ella veía la oportunidad de hablar sobre un tema muy interesante de Derecho Diplomático con una autoridad conocida. No pensaba, por cierto, que de esta conversación iba a salir la clara respuesta a la pregunta angustiosa que me hacía constantemente: “¿EL PRESIDENTE ROOSEVELT PREFIERE NICARAGUA O PANAMA; está por la solución popular, o por la solución científica?”

A la hora convenida, el 29 de septiembre, entré en la oficina del profesor Burr, quien me esperaba con Basset Moore. Se inició la conversación.



—Sí —dijo el señor Basset Moore— yo soy de opinión que el Tratado de 1846 con la Nueva Granada, da a los Estados Unidos el derecho a ejecutar los trabajos necesarios. Su derecho al camino de tránsito es ilusorio si Colombia, incapaz de construir el Canal, impide que lo haga los Estados Unidos. Sin duda, ese derecho no es explícito; pero sí es un derecho implícito. Habría que arreglar el asunto de la indemnización. Pero si ésta no se arregla amistosamente, se puede recurrir al arbitraje.

“Lo que más me ha asombrado es que esta teoría, que yo había formulado sin darle ninguna publicidad, la encontré un día, desarrollada a fondo, en un diario de París”.

Yo me encontraba a algunos metros del profesor Basset Moore; saqué de mi bolsillo el número del *Matin*. Antes de que lo hubiese abierto, antes de haber visto el título, ante el solo color ligeramente amarillento del periódico, él exclamó:

—Es en ese diario!

Y bien —dije yo—, señor profesor: si usted todavía no ha dado publicidad a su teoría, ha llegado el momento de hacerlo. La adopción del proyecto de Panamá corre los más grandes peligros. La autoridad de su nombre daría un peso considerable a este proyecto. ¿Quiere usted permitirme hablar de él al *Sun*, que apoyan con energía la causa de Panamá?

—¡Oh, no! —dijo vivamente el profesor—. Nuestra conversación debe ser confidencial hasta nueva orden.

—Pero, ¿por qué? —repliqué yo, suponiendo que no tenía más que superar un sentimiento de reserva y de modestia.— La situación es crítica; ¿su deber de ciudadano no es el de dar a su país el beneficio de sus estudios?

Cada vez más embarazado, y no sabiendo cómo excusarse, el Sr. Basset Moore respondió:

—Las condiciones en las cuales tuve que formular esta idea, hacen que ya no pueda considerarla como mía.

No insistí más, y algunos minutos después me retiré.

Me fui profundamente asombrado. Tenía el presentimiento de haber tocado, por un gran azar, un secreto de los más graves.

No se trataba de una simple concepción de orden puramente doctrinal. Esta teoría había sido formulada, y formulada por la más alta autoridad de los Estados Unidos en materia diplomática, en condiciones que le imponían el secreto a su autor.

No había más que dos personas que tuviesen interés en que tal consulta fuese formulada, y secretamente formulada. Estas personas eran: o el Presidente de la República, el Sr. Roosevelt, o el Secretario de Estado, Sr. Hay.

Me dirigí apresuradamente al centro de la ciudad, e irrumpiendo en la oficina de mi amigo y abogado Frank Pavey:

—Estoy —le dije— sobre ascuas. Dígame quién es el Sr. Basset Moore, el profesor de Diplomacia de la Universidad de Columbia. Es sumamente importante que yo sepa cuáles son sus vínculos con el Gobierno.

—Es muy sencillo —me dijo el Sr. Pavey—, el profesor Basset Moore es amigo íntimo del Presidente Roosevelt. Era Subsecretario de Estado en el Departamento de Estado cuando el Sr. Roosevelt era Subsecretario de Estado en el Departamento de la Marina durante la insurrección cubana. Actuaron de concierto durante este período, y se cree que ambos fueron no solamente partidarios decididos de la intervención americana, sino los factores esenciales de esta intervención. Sus relaciones son muy cordiales. Y mire; —añadió el señor Pavey— Basset Moore fue, hace una quincena, huésped del Presidente Roosevelt en Oyster Bay. Yo observé su nombre entre los invitados a bordo del Yate Presidencial. La excursión terminó a causa de un huracán espantoso, y los invitados del Presidente regresaron ateridos hasta los huesos. Los diarios han dado todos los detalles sobre esta vacación de placer frustrada. Mire, yo me acuerdo exactamente: fue el 16 de septiembre.

El velo se rasgó completamente. Sin lugar a dudas, fue para el Presidente Roosevelt que el profesor Basset Moore había formulado su prestigioso punto de vista. Y, muy probablemente, fue el mismo Presidente quien le mostró, el 16, el número del *Matin* del 2 de septiembre que yo le había enviado a Oyster Bay, y que había debido de llegarle el 13.

## GRAVES Y RAPIDAS CONSECUENCIAS DERIVADAS DE DOS CONVERSACIONES

Me encontré, así, en adelante, en posesión de todos los datos del problema. Las entrevistas del 24 de septiembre con el Dr. Amador, y del 29 de septiembre con el profesor Basset Moore, me revelaron claramente las coordenadas de la política americana.

El Presidente había rechazado con desdén la tentativa hecha para interesar al Gobierno Americano en una insurrección de Panamá contra Colombia. Esto era seguro. Al mismo tiempo, deseaba satisfacer el deseo del Congreso, en especial la preferencia a favor de la Ley

Spooner, y la construcción del Canal por Panamá. Roosevelt no cambió para adoptar el Proyecto de Nicaragua; pensaba, en ese momento, presionar a Colombia echando mano al Tratado de 1846.

En adelante yo podía actuar; estaba seguro de los sentimientos íntimos del gobierno americano, sin tener que solicitar ningún secreto a quienquiera que fuese.

Me asombró, una vez más, la suerte increíble que, constantemente, durante todo este período americano de la historia de Panamá, me permitió disponer de los medios de acción en el momento oportuno.

Yo había venido a Nueva York por pura casualidad y, antes de que la semana hubiese finalizado, ya disponía de todos los elementos necesarios para actuar. Tenía los hilos de una revolución en el Istmo si fuese indispensable realizarla. Sabía que, para construir el Canal de Panamá, el Presidente Roosevelt estaba listo, incluso, a emplear la coerción y la fuerza. Sabía, en fin, que si yo tenía que desencadenar una revolución en Panamá, el mejor medio para enemistarme con el Gobierno Americano era el de revelarle mis planes. Si me resolvía a adoptar este método, debía crear los hechos para que el Gobierno de Washington pudiese actuar libremente siguiendo sus intereses. Por otra parte, debía guardarme escrupulosamente de tratar de asociarlo, directa o indirectamente, a la gestación de la revolución.

Tal era el conjunto, verdaderamente extraordinario, de datos preciosos que se me había permitido recoger, en menos de una semana, después de haber pisado tierra americana. Tal era la línea de conducta que los hechos me habían trazado.

Quedaba por determinar cuál de las dos salidas previstas por el artículo del *Matin*, del dos de septiembre, era la conducente: la revolución, o bien la coerción en virtud del Tratado de 1846.

### **LLEGO A LA CONCLUSION DE QUE LA SECESION ES LA UNICA SALIDA POSIBLE**

Yo me repetía constantemente: ¿Es preciso seguir la vía de la coerción hacia Colombia en virtud del Tratado de 1846, o la de la secesión merced a una revolución?

En general, estamos siempre dispuestos a adoptar la solución que exige de los otros, y no de uno mismo, los más grandes esfuerzos. Desde esta perspectiva, la solución de la coerción sobre Colombia tenía todas mis preferencias.

Tenía la seguridad de que el Presidente Roosevelt estaba dispuesto a utilizar este último medio. Pero, ¿cómo?

No podía ser más que con la autorización del Congreso. Quise entonces saber qué probabilidad existía para que fuese otorgada tal autorización.

Al término de pocos días, me convencí de que el fracaso sería el resultado inevitable.

Como me lo había expresado el Sr. Burr, todos los amigos que consulté fueron unánimes en declarar que el Presidente no llegaría jamás hasta incluir semejante recomendación en un Mensaje.

Tuve, incluso, la impresión de que algunos de mis amigos, viendo mi insistencia, me consideraban poco sensato.

Mi convicción tomó muy pronto un sentido bien definido. La teoría del Tratado de 1846 era demasiado abstracta para ser utilizada por una gran democracia. Sólo se puede hacer adoptar tan oscuros razonamientos a un pueblo, si esos razonamientos satisfacen, por sus consecuencias, las aspiraciones y esperanza generales. Ahora bien, se trataba de todo lo contrario: esos razonamientos eran mortales para el Proyecto de Nicaragua, precisamente el Proyecto preferido por la masa del pueblo.

Decididamente, entre los dos caminos que yo había descrito en el *Matin* del 2 de septiembre, y que en realidad permanecían abiertos, uno solo era práctico y utilizable: la revolución.

### MI DERECHO MORAL A DIRIGIR LA SECESION DE PANAMA

Se me planteó un grave problema de conciencia.

¿Tenía yo el derecho moral de tomar parte en esa revolución, de estimular su desarrollo, de dirigir el movimiento secesionista?

Después de maduro examen, mi respuesta fue: sí.

Sí; porque yo había previsto en dos ocasiones el acontecimiento, notificándoselo así al Presidente Marroquín, en noviembre de 1902 y en junio de 1903.

Sí, porque yo lo había notificado nuevamente al Vicepresidente del Senado, Nel Ospina, en agosto de 1903.

Sí, porque yo lo había previsto y universalmente notificado el dos de septiembre de 1903 desde las páginas del *Matin*.

Sí, porque Colombia proseguía evidentemente con su política de piratería tendiente a aniquilar o a confiscar la preciosa creación francesa.

Sí, porque la suerte de esta gran obra se encontraba en uno de esos límites inciertos en que la política oprime al derecho y viola impunemente la justicia.

Sí, porque en ausencia de la protección de la Ley, y en presencia de las exacciones de la política, es legítimo oponer a esta última otra acción política para hacer triunfar la justicia.

Yo tenía el derecho moral de anular, por una acción política en Panamá, el efecto fatal que la política, en Bogotá, habría de tener sobre el colosal interés francés del cual era yo el único defensor.

La única crítica que se me habría podido hacer era la de haber actuado por sorpresa. Pero yo había anunciado 4 veces, individual o públicamente, a Bogotá la consecuencia de sus actos.

Colombia no había querido escuchar nada. Ella había declarado la guerra contra la justicia y contra el Derecho. No quedaba más recurso que hacer frente a esa guerra. Era para mí un cruel deber; pero era mi deber.

Mi conciencia no podía hacerme el menor reproche si yo apoyaba la revolución, y si dirigía a aquellos que estaban dispuestos a exponer su vida para salvar su patria.

Me exponía, ciertamente, por adelantado, a los más violentos ataques de los colombianos; pero aseguraba la construcción de la obra que debería más tarde hacer fluir la prosperidad sobre su suelo. Yo habría de esperar durante largos años acusaciones furibundas; pero el día habrá de venir en que Colombia misma me hará justicia y reconocerá que me había inspirado un interés superior. A la espera de ese momento lejano, estaba seguro, mientras tanto, de merecer la aprobación del mundo civilizado.

Habiéndome afirmado en estas consideraciones, no me quedaba más que observar, con toda la discreción y con toda la penetración que me era posible, si las miras de Washington concordaban bien con lo que había deducido de mi conversación con el Sr. Basset Moore.

Me fui a Washington en los primeros días de octubre, pero ninguno de mis conocidos en la vida política se encontraba allá.

Regresé sin haber recogido información alguna.

### **IMPORTANTE VISITA AL PRESIDENTE ROOSEVELT**

El viernes 9 de octubre de 1903, me encontraba de nuevo en Washington, y supe que el señor Loomis estaba de regreso, lo mismo que el Presidente. Fui a ver al día siguiente al Subsecretario de Estado. Se entabló una conversación cordial sobre temas diversos.

Como yo le dije que había adquirido recientemente un importante interés material en el *Matin*, sin participar para nada, sin embargo, en su dirección política (\*) u otra orientación cualquiera, él me dijo:

—Pero entonces usted debería de llevar al Presidente los saludos del *Matin*. ¿Conoce usted personalmente al señor Roosevelt?

—No tengo ese honor, pero lo deseo— respondí.

Después de una llamada telefónica a la Casa Blanca, el señor Loomis me informó que el Presidente Roosevelt me recibiría al medio día.

Dejé al señor Loomis y, una hora más tarde, regresé para ir con él donde el Presidente.

Como se comprenderá, me hacía muy feliz esta oportunidad de poner sobre el tapete la delicada cuestión de Panamá, y de observar personalmente la actitud del Presidente.

El Presidente me recibió con su cordialidad habitual.

La conversación se inició sobre el *Martin*. Buscaba un medio de desviarla hacia Panamá, cuando el señor Loomis citó, entre las publicaciones históricas del *Matin*, la del “expediente” del caso Dreyfus.

El pretexto se encontró.

—El Capitán Dreyfus no ha sido la única víctima de las pasiones de la miserable política. Panamá es otra— interrumpí yo.

—¡Oh, sí! —exclamó el Presidente, súbitamente interesado.— Es verdad, usted se ha ocupado enormemente de Panamá, señor Bunau Varilla. Y bien, ¿cuál cree usted que ha de ser la salida en las circunstancias actuales?

El momento era propicio; yo lancé la sonda. Después de haber reflexionado un instante, pronuncié sólo estas palabras.

—Señor Presidente, una revolución.

En los rasgos del Presidente se manifestó una viva sorpresa. Quizás estaba influido por los informes sobre el aborto de la conspiración de Amador.

—¡Una revolución!— repitió él maquinalmente. Entonces se volvió instintivamente hacia el señor Loomis, que permanecía de pie, impassible, y dijo en voz baja, como hablándose a sí mismo: —¡Una revolución! ¿Será posible? Pero entonces, si estalla, ¿qué será del plan en el cual habíamos pensado?

Yo tenía deseos intensos de decirle:

---

(\*) Esta regla fue siempre rigurosamente observada por mí. Por ello se cometería la más grande equivocación si se piensa que este libro representa o compromete de alguna manera la opinión del *Matin*.

—Señor Presidente, ese plan, en el cual usted ha pensado, no es otro que el de una coerción sobre Colombia fundamentada en el Tratado de 1846, de acuerdo con la interpretación del profesor Basset Moore.

Claro es que permanecí mudo, ocultando la alegría que la pregunta escapada de la boca del Presidente me causaba. El se volvió rápidamente y me preguntó:

—¿Qué lo lleva a pensar así?

No había ningún interés en ir más lejos, y respondí:

—Consideraciones generales y particulares, señor Presidente. Como usted sabe, las situaciones revolucionarias son endémicas en el Istmo. Es casi seguro que una enfermedad endémica aparezca violentamente cuando las circunstancias favorables a su desarrollo alcanzan su grado óptimo. Colombia decreta la ruina de la población del Istmo. Este no lo aceptará sin protestar a su manera. Su manera, es la revolución. Yo tengo, por otra parte, algunos datos especiales que apoyan estas consideraciones generales.

La conversación finalizó poco después de este momento. Yo no deseaba más. Probablemente, por su lado, tampoco el Presidente deseaba escuchar más.

### **DEDUCCIONES DE MI CORTA VISITA AL PRESIDENTE**

Salí de la oficina del Presidente habiendo adquirido todos los elementos necesarios para la acción.

Tenía, al fin, la confirmación directa de lo que había deducido por puro razonamiento. El Presidente mantenía la preferencia por el Proyecto de Panamá.

Si una revolución producía nuevas condiciones favorables a la adquisición, por parte de los Estados Unidos, de la Zona del Canal, el Presidente Roosevelt aprovecharía inmediatamente la ocasión.

En adelante, podía estar seguro de este punto capital; tan seguro, como si se tratara de un pacto solemnemente suscrito entre nosotros. Y no se había dicho una palabra, ni expresado ningún sobreentendido. Su libertad como la mía, quedaba intacta.

Salí de Washington habiendo así despejado definitivamente la primera y más esencial incógnita del problema. Yo conocía el pensamiento íntimo del gobierno americano sobre la aplicación de la Ley Spooner, sin haber hecho ni recibido ninguna confidencia.

### **CONSTRUYO TODA LA TEORIA DE LA REVOLUCION DE PANAMA**

Precisaba todavía enfrentar la segunda incógnita.

¿Cómo hacer la revolución sin la cooperación financiera de los Estados Unidos, y sin su apoyo militar, explícitamente prometido?

La satisfacción intensa que me dio la solución completa de la primera ecuación, llevó mi espíritu a resolver la incógnita de la segunda.

El grande e insuperable obstáculo era la obtención de una suma de 30 millones de francos, para los armamentos necesarios.

Buscando reducir esta suma, la luz se hizo bruscamente en mi espíritu durante el viaje de regreso.

¿Para qué debían servir esos treinta millones según Amador? Para comprar navíos que se armarían en plan de guerra con el fin de hundir los barcos colombianos e impedir el transporte de tropas.

¿Pero dónde eran de temerse estos movimientos militares?

¿En el Istmo propiamente dicho? En manera alguna, porque el Tratado de 1846 daba a los Estados Unidos el derecho y el deber de apartar a todo beligerante de la línea de tránsito.

Todo este aparato de guerra no tenía, pues, otro fin que el de proteger la insurrección en la parte oeste de la Provincia de Panamá, en la región vecina de Costa Rica.

El Istmo propiamente dicho, está separado de aquella región por inmensos bosques vírgenes; al este, infranqueables soledades lo separan de Colombia.

¿Para qué solidarizar, en un mismo movimiento insurreccional, estos dos grupos de territorios tan distantes y tan distintos?

¿Por qué apegarse a la concepción irracional del Departamento de Panamá sobre el territorio de la nueva República?

¿Por qué no darle únicamente por territorio, al comienzo por lo menos, los valles del Chagres y del Río Grande que se encuentran junto al Ferrocarril y al trazado del Canal?

Cuanto más reflexionaba en esta nueva concepción, tanto más luminosa surgía la solución de todas las dificultades.

En las orillas de los dos ríos, orillas que se juntan en la base de Culebra, no hay un habitante que no viva a tiro de fusil de la vía de comunicación entre los dos océanos. Ahora bien, el deber de los Estados Unidos era el de apartar a todo combatiente que se encontrase a tiro de fusil del Ferrocarril. Por consiguiente, no había más que declarar la Independencia sobre ese territorio limitado, y el deber de los Estados Unidos era el de proteger, al día siguiente, no este territorio, sino a todos sus habitantes, puesto que cualquier perturbación del tránsito no podía hacerse más que al lado de sus residencias. Ellos se encontrarían, así, protegidos contra toda agresión colombiana.



## PROTECCION OBLIGATORIA DE LA REVOLUCION UNA VEZ HECHA

Este deber de protección para impedir disturbios, que resulta del Tratado de 1846, yo lo había visto cumplir durante la revolución de 1885.

Un ejército revolucionario, bajo las órdenes del General Aizpuru, se había apoderado de Panamá. Una vez que tomaron la ciudad, las tropas americanas entraron en Panamá para detener todo desorden y proteger el tránsito. Viendo el orden mantenido por el gobierno revolucionario, las fuerzas de los Estados Unidos se retiraron, contentándose con ocupar el Ferrocarril y su muelle, el único medio de desembarco para los navíos del Pacífico.

Algunos días después, dos navíos cargados de tropas del gobierno intentaban desembarcar en este mismo muelle.

El General Reyes, que comandaba las tropas colombianas, fue invitado a retirarse, habiéndole prohibido desembarcar el Comodoro Mac Calla.

Yo había visto, pues, con mis propios ojos, en 1885, a los revolucionarios protegidos contra la agresión de las tropas del gobierno por las autoridades militares americanas.

Esto sucedía, encontrándose en el mando el Presidente Cleveland, bajo el régimen del Partido Democrático. Entonces el proyecto de hacer un Canal Americano en Panamá no existía, ni siquiera en estado embrionario.

La prohibición de combatir, a distancia de tiro de fusil de la línea de tránsito, había sido siempre, sin excepción alguna, el principio aplicado por los Estados Unidos con el consentimiento, y a veces a solicitud, de Colombia. Esto se desprendía explícita y formalmente del Tratado de 1846 entre los Estados Unidos y la Nueva Granada.

El año precedente, en 1902, en el momento de las difíciles negociaciones con el señor Concha para el establecimiento del Tratado relativo a la concesión de la Zona del Canal, el mismo hecho se había repetido.

En septiembre de 1902, el Comodoro MacLean había prohibido todo transporte de soldados por el Ferrocarril. El General Quintero, Comandante en Jefe de las Tropas Colombianas, y el General Herrera, que se encontraba a la cabeza de las fuerzas revolucionarias, habían recibido la misma notificación.

Y esto en los momentos en que los más grandes cuidados debían de observarse para no ofender a Colombia.

¿Cómo dudar que, un año después, cuando Colombia había tomado una actitud claramente hostil, las fuerzas americanas no actuarían en el mismo sentido?

Esto era imposible.

A partir de entonces había encontrado la solución; el problema estaba resuelto. La incógnita final quedaba al fin despejada de la manera más elegante, como dicen los matemáticos.

¡En absoluto eran ya necesarias sumas enormes para una guerra inútil!

En absoluto era ya necesario formular la imposible solicitud de protección por parte de las fuerzas americanas. Estas cosas, indispensables para una insurrección que se extendiera a toda la Provincia de Panamá, se eliminaban íntegramente si se limitaba el movimiento liberador al Istmo propiamente dicho.

No había más que hacer la revolución de Colón a Panamá, y automáticamente, sin Convención anterior, las fuerzas americanas estaban obligadas a intervenir.

Su intervención consistiría en prohibir a toda fuerza armada acercarse, a tiro de fusil, a la zona de tránsito.

Todos los poblados, todas las cosas, todos los habitantes de la va República vivían precisamente en esta zona, y disfrutaban, *ipso facto*, de la protección necesario.

Una vez asegurada esta protección militar, la nueva República podría esperar. ¿Sería o no inmediatamente reconocida? A esto no se podía responder. Pero de entre las dos entidades políticas, la gran potencia protectora, y la pequeña potencia protegida, ¿cuál tendría el más grande interés en hacer cesar esta situación ridícula? Evidentemente, los Estados Unidos. Y esto sin hablar de su interés en obtener la Concesión del Canal de Panamá.

### EXPONGO A AMADOR MI NUEVA CONCEPCION

Mientras más reflexionaba sobre esta nueva idea, más la encontraba simple, límpida, determinante.

No me había equivocado al tener fe en resolver un problema que parecía insoluble a primera vista.

Sin embargo, en circunstancias tan graves, me puse a madurar varios días este pensamiento en mi espíritu antes de exponerlo al principal interesado. No descubrí ninguna falta en la concepción. Resolví, entonces, exponerle el plan a Amador. Quise, sin embargo, interrogarlo nuevamente acerca de los medios para hacer la revolución.

Como todos los informes de detalle que él me suministró encuadraban perfectamente con mis perspectivas generales, le revelé al fin mis planes en el anochecer del martes 13 de octubre.

El me observó con expresión de desagrado. Evidentemente su espíritu se había acostumbrado desde hacía un mes a acariciar la idea de uno de esos pactos con los Estados Unidos, tal como se forjan en las novelas de aventuras. Se veía a sí mismo asociado con el Presidente

y el Secretario de Estado de la poderosa República, disponiendo de sus millones para la empresa común.

A pesar de mis esfuerzos para hacerle comprender la verdad, él se persuadió que era en Washington, en la "Casa Blanca", o en el Departamento de Estado, que había nacido el plan, y no en mi espíritu.

Una especial circunstancia permitió, seguramente, afirmar esta convicción en su cabeza.

—Usted dice —interrumpió él, con aire de disgusto— que este plan no precisa dinero. Pero, por el contrario, éste será necesario. Al día siguiente de la revolución será preciso pagar los salarios atrasados que se deben a las tropas.

—Lo admito —repliqué—; pero para eso no serán necesarios 30 millones. Hay 500 hombres. Pongamos 100 francos, o 500 francos por hombre. Esto hará un total de 250,000 francos.

—No es suficiente —dijo Amador.

—Pongamos 500,000 francos, si usted quiere —respondí.

El hubo de reconocer que 500,000 francos serían suficientes.

—Y bien, doctor —le dije — ésta es una suma pequeña. Yo podré, quizás, pedirla prestada aquí en Nueva York.

—¿Y si no la consigue? —dijo él.

—Bien, entonces la daré de mi bolsillo —repliqué—. Yo puedo hacer ese sacrificio, pero no podría dar 30 millones.

Evidentemente, la idea de que yo expondría 500,000 francos de mi fortuna personal para salvar la obra de Panamá no entró jamás en el espíritu del buen doctor. Vio allí, ciertamente, la sombra de esos misteriosos tesoros de fondos secretos americanos, que existen en las imaginaciones, pero no en otra parte.

—No —dijo finalmente Amador—; nosotros no podemos hacer el movimiento de esa manera. En Panamá, todos nosotros somos, más o menos, propietarios en el resto de la provincia. La idea de escindir la Provincia en dos, las cuales le quedarán a Colombia, mientras que el Istmo propiamente dicho sería una República independiente, descorazonaría a todo el mundo.

—Pero —repliqué— yo estoy definiéndole solamente el primer período. Una vez asegurada la independencia, y ratificado el Tratado, ustedes tendrán 10 millones de dólares que podrán emplear en la conquista del resto de la Provincia.

—No —dijo él— eso no puede ser.

Yo me levanté impaciente.

—Doctor Amador —le dije—: Puesto que sus ojos quieren permanecer cerrados, no vea nada. Usted vino el 23 de septiembre a solicitarme, desesperado, un apoyo. Hoy, 13 de octubre, yo se lo doy. Usted lo rechaza; entonces, no tengo nada más que decirle.

Nos separamos fríamente.

Al día siguiente, en la mañana, fui despertado temprano por dos golpes discretos en la puerta.

Fui a abrir; era Amador.

Lo encontré pálido, los rasgos tensos:

—¿Ha dormido usted? —dijo, a manera de saludo.

—Perfectamente, ¿y usted? —respondí.

—Ni un segundo —replicó, sentándose—; pero he pensado, que yo soy un tonto o un loco. He comprendido; perdóneme, obedeceré.

—Bien dicho —le dije—. Y bien, no tenemos nada más que decirnos, puesto que usted al fin ha comprendido.

Debo ir mañana jueves a la Inauguración de la estatua del General Sherman en Washington. Estoy invitado por su sobrina, la señora Sherman Mac Callum. Yo encontraré, quizás, el medio de completar el ciclo de mis informaciones. Prepárese a salir para el Istmo en el próximo barco el martes 20 de octubre. A mi regreso de Washington le definiré todo el programa preciso de acción. Déjeme solo para prepararlo a discreción.

Yo quería librarme de su presencia para estructurar un plan de acción racional y maduro. No quería darle tiempo para discutir los detalles.

### **MI ENCUENTRO CON EL SEÑOR HAY, SECRETARIO DE ESTADO**

Yendo a Washington, no solamente quedaba solo conmigo mismo; deseaba también entrar en contacto con el señor Hay.

Yo había encontrado solamente una vez a este hombre eminente, en casa del señor John Bigelow; pero no había tenido ocasión de conversar con él.

La casualidad vino en mi ayuda. Yendo a estrechar la mano del señor Loomis, en el Departamento de Estado, el señor Hay, cuya oficina quedaba contigua a la suya, entró para solicitar un informe, y el señor Loomis me presentó.

Muy cordialmente, el señor Hay, una vez intercambiados los primeros cumplimientos de bienvenida, me invitó a pasar a su propio despacho.

La conversación trató, naturalmente, primero, sobre nuestro amigo común, John Bigelow.

Apenas había comenzado, cuando el portero entró y entregó una tarjeta al señor Hay. Un cierto embarazo se dibujó en su rostro. Yo intervine:

—Señor Secretario de Estado, sentiría mucho que mi presencia inesperada interrumpiera el curso de sus recepciones. Le ruego que me permita retirarme, y esperar una ocasión mejor para continuar esta conversación.

—Usted me ve, en efecto, muy embarazado —respondió el señor Hay. — Yo deseo vivamente hablar con usted sobre un tema que me preocupa: Panamá. Usted está, por cierto, mucho mejor informado que nosotros mismos. Pero, por otra parte, hoy es la recepción de los Embajadores y me resulta difícil no cumplir con este otro deber, que me tomará poco más o menos una hora.

—Que esta conversación no lo impida —repliqué—. Voy a retirarme, y será un gran placer regresar cuando su recepción haya finalizado.

—Y bien; puesto que usted me lo permite —me dijo el Sr. Hay—, déjeme enviarle un mensaje para fijar una cita que nos ponga al abrigo de estas interrupciones.

Pocos momentos después de mi regreso al hotel, recibí una tarjeta del Sr. Hay.

Me invitaba a venir, no al Departamento de Estado, sino a su casa, a las tres de la tarde.

Es así que tuve, por primera vez, la ocasión de conocer personalmente a este hombre por tan diversos títulos eminente.

Siempre me había imaginado a un hombre frío y severo, una especie de canciller de hierro americano. Esta era la impresión que daban sus fotografías y su actitud política.

¡Qué diferente era, cuando se despojaba de su armadura exterior!

En este espíritu delicado y fino, casi tierno, la preocupación constante era la de obtener, por la acción política, un acrecentamiento del bien moral y material del hombre.

El consideraba a los Estados Unidos, sobre todo, como una vocación dirigida al progreso de la condición humana. Sirviendo a su país con todas las fuerzas de su espíritu, no creo que él haya jamás establecido diferencias entre los intereses de aquél y los de la humanidad.

Veía en la apertura del Canal de Panamá el más grande servicio que se pudiera hacer a la gran familia humana.

Como sus ideas coincidían rigurosamente con las mías en este punto, una viva y recíproca simpatía se estableció espontáneamente entre nosotros.

Juntos, deploramos la ciega oposición de Colombia.

Yo le relaté los vanos esfuerzos que había hecho para esclarecer la opinión de su gobierno.

—Cuando todos los consejos de la Prudencia y de la Amistad fracasan, llega —le dije— un momento en que es preciso callarse y esperar los acontecimientos.

—Y esos acontecimientos, ¿cuáles cree usted que serán?— Preguntó él.

—Yo se lo dije el otro día al Presidente Roosevelt —respondí—, todo esto va a desembocar en una revolución. Usted debe esperarla, si no quiere que los acontecimientos lo tomen desprevenido.

—Si —dijo—; ésta es, en efecto, desdichadamente, la más probable de las hipótesis. Pero nosotros no estaremos desprevenidos. Se han girado órdenes a fuerzas navales surtas en el Pacífico, para que se aproximen al Istmo.

### EL “CAPITAN MACKLIN” ... ¿SIMBOLO O AUTORIZACION PARA ACTUAR?

La conversación tomó entonces un giro más general; hablamos de la facilidad con que el descontento político tomaba en esas regiones formas violentas.

—Yo acabo, precisamente —dijo el Sr. Hay— de finalizar la lectura de una novela deliciosa: *El Capitán Macklin*. Es la historia de un alumno de West Point, que abandona la escuela militar para convertirse en revolucionario en la América Central. Va a enrolarse bajo las órdenes de un General, antiguo oficial francés, que dirige un ejército revolucionario en Honduras.

“El joven y ambicioso americano y el viejo oficial francés, que comparte el generoso desinterés de su raza, son deliciosas fisonomías de perseguidores del ideal. Tome —añadió el Sr. Hay— lea, pues, ese volumen; lo cautivará — y me lo ofreció.”

He conservado de esta entrevista una emoción que no se borrará de mi corazón. Yo me había acercado a uno de los más nobles corazones que me haya sido posible encontrar en el curso de mi vida.

El curso posterior de los acontecimientos había de grabar más profundamente en mí esta primera impresión. Es así que he conservado por la memoria del Sr. Hay una admiración casi religiosa.

Leí, con el interés que es fácil comprender, el *Capitán Macklin*.

La caballerosa fisonomía del viejo hombre de guerra francés, que es el verdadero héroe de la historia, respondía bien a la descripción que de él había hecho el Sr. Hay. El perseguía, a la cabeza de su ejército, en la selva virgen, un fin constante de justicia y progreso.

No pude dejar de creer que el Sr. Hay quiso, al ofrecerme ese libro, hacer una delicada alusión a mis propios esfuerzos por la causa de justicia y progreso que yo defendía.

Quizás, incluso, quiso él llevar más lejos la alusión. ¿Quería hacerme comprender así que presentía el papel personal que yo no le había revelado? ¿Quería decirme, simbólicamente, que había visto claramente que la revolución que estaba en preparación para la victoria de la Idea era dirigida por mí?

Nunca intenté esclarecer este delicado misterio. Sin embargo, actué como si la historia del *Capitán Macklin* hubiese sido el vínculo sutil, la autorización para actuar ofrecida por el Sr. Hay. De este modo, encubría lo que el cuidado de nuestro honor nos prohibía expresar.

### SIN QUE EL SR. HAY HUBIESE DICHO NADA, YO LO SABIA TODO

La entrevista con el Sr. Hay acabó con mis últimas dudas, si acaso ellas subsistían todavía en mi espíritu.

El Secretario de Estado no había querido decirme que en Washington se esperaba una revolución, y que los Estados Unidos habían tomado medidas militares.

Esas medidas eran, probablemente, consecuencia de la afirmación tajante que yo había hecho delante del Presidente Roosevelt la semana precedente, y venían a añadirse a todos los rumores que llenaban la prensa.

No quedaba, pues, más que actuar. Los Estados Unidos tendrían fuerzas suficientes en las cercanías si la revolución se realizaba, para asegurar la paz a lo largo de la línea de tránsito, de conformidad con el Tratado de 1846.

Yo me había asegurado de la única cosa que podía pesar sobre mi conciencia: La protección de las personas que iban a arriesgar su vida confiadas en mi palabra y en mis inducciones puramente racionales.

¿Cuáles serían los destinos ulteriores de la nueva República? Importaba poco determinarlo por adelantado. Se podía dejar ese capítulo sujeto a las eventualidades del porvenir. Desde el momento en que se podía evitar que mis amigos fueran aplastados por las fuerzas co-

lombianas, mi espíritu quedaba libre para preparar los acontecimientos.

Tan pronto salí de la casa del Sr. Hay, tomé el primer tren para Nueva York.

Al pasar por Baltimore, a las 7:50 de la noche, remití un telegrama a Amador diciéndole que "Jones" lo esperaría en la mañana del día siguiente, sábado, a las 9:30.

### DOY A AMADOR LAS INSTRUCCIONES COMPLETAS

A la hora fijada, el Dr. Amador tocaba en ese Departamento 1162 del Hotel Waldorf Astoria, que merece ser considerado como la cuna de la República de Panamá, y, por consiguiente, de la construcción del Canal.

Yo había meditado, durante mi estancia en Washington, el plan preciso de acción, y había escrito todos los documentos necesarios.

Conociendo el temperamento indeciso de los hispanoamericanos, creía necesario que Amador, no teniendo otra cosa que hacer, partiera. Yo había preparado la proclamación de la independencia, un plan metódico de operaciones militares y de seguridad que debía realizarse en el curso de los tres primeros días de la revolución; y, en fin, un código que permitiese establecer comunicaciones indescifrables entre Amador y yo.

Me había procurado la Constitución de Cuba, que se ajustaba perfectamente también al Istmo de Panamá, y que acababa de ser redactada por jurisconsultos americanos y cubanos.

Sólo quedaba por hacer la bandera de la nueva República.

Mientras regresaba de Washington había concebido la idea de que para conducir rápidamente las operaciones diplomáticas, yo era la persona más indicada.

Era preciso conocer a fondo el terreno resbaloso y movedizo de Washington, terreno que yo había estudiado desde hacia varios años. Allí, yo había conquistado posiciones sólidas, y preciosos puestos de observación, que podían transformarse, en un instante, en dispositivos de acción.

—Dr. Amador— le dije, cuando entró en mi Departamento—, el momento de actuar ha llegado. Conténtese usted, pues, con mis afirmaciones. No hay más tiempo para entrar en el detalle de su génesis.

—Yo puedo asegurar que ustedes serán protegidos por las fuerzas americanas 48 horas después de haber conquistado su independencia.

—Entonces comenzará un período delicado. El del reconocimiento definitivo de la nueva República. La acción tendrá lugar en



Washington. Yo asumo la reponsabilidad. Asumo, igualmente, la responsabilidad de hacer que se les suministren, o de suministrarles yo mismo, los 500 mil francos que les son necesarios. Pero mi intervención política o financiera no comenzará sino cuando ustedes hayan realizado lo que les incumbe; la conquista de su libertad. Esta ha de ser obra exclusiva de ustedes mismos. Si no se sienten capaces de erigir, por ustedes mismos sin ayuda exterior, un nuevo gobierno en el Istmo propiamente dicho, entonces, es mejor que no hagan nada.

Si ustedes creen poder hacerlo, sigan entonces su libre discernimiento. Y cuando todo se haya realizado, cuando ustedes hayan conquistado y adquirido su libertad, entonces será mi turno de actuar. Yo trabajaré para ustedes y con ustedes, a fin de que puedan conservar esa libertad.

“Para aclarar sus ideas, he preparado una série de documentos que le ofrezco a título de simple sugerencia.

“Usted hará con ellos lo que desee: Se trata del programa de operaciones militares, de la Declaración de Independencia, de unas bases para la Construcción de la nueva República, y, en fin, de un código para nuestra correspondencia.

“Se lo repito: el vínculo no puede, ni debe, comenzar conmigo, sino cuando Uds. hayan forjado por sus propias manos el instrumento de su propia liberación.

A partir de ese momento, si llega, comenzará una función de extrema importancia. Esa función consistirá en asegurar la vida de vuestra creación, y la entrada de la nueva República en la familia de las naciones. Esa función creo que nadie podrá cumplirla mejor que yo. Me expreso así, porque nadie conoce mejor que yo el propósito final, que es la construcción del Canal y de los medios para lograrlo. Conventrá, pues, que se me nombre, desde su formación, Ministro Plenipotenciario de la nueva República”.

El Dr. Amador escuchaba esta exposición con una llama en los ojos. Ella se apagó bruscamente, cuando me referí al asunto de la representación diplomática.

Este cambio súbito de actitud me hizo comprender que él había pensado en otro para ese puesto esencial, y que ese otro era aquél que había venido como Embajador secreto de los conjurados, es decir, él mismo.

Amador aventuró entonces algunas objeciones sobre la afrenta al amor propio que el escogimiento de un extranjero sería para la población del Istmo.

—Me doy perfecta cuenta —le respondí— pero una ley suprema debe dictar nuestras decisiones. Ella nos ordena conjugar todos los elementos posibles para el éxito final. En Washington, se va a librar una batalla terrible que debe dirigirla quien se encuentre mejor amado para ganarla.

—Pero, ¿no se podría nombrar un panameño cuya obediencia yo le garantice? —replicó Amador—; usted guiaría sus actos y dictaría sus palabras.

—No mi querido doctor —insistí yo—; soluciones como esa nada valen cuando de una palabra, de un acto, de un minuto puede depender el éxito o el fracaso. Es necesaria una libertad de decisión absoluta a quien dirige sobre el terreno la batalla. Por lo demás, ésta es mi opinión. Si no es la suya y la de sus amigos, sigan sus planes personales. En ese caso, pueden ustedes contar con que yo haré todo para ayudarlos; pero insisto en decirle también que no asumo ninguna responsabilidad si Uds. no siguen rigurosamente la línea del máximo de posibilidades.

Amador escuchaba con aspecto abatido.

—En fin— dijo; intentaré hacer triunfar sus ideas.

—No queda más —concluí yo— que hacer un modelo de bandera; yo me ocuparé de eso. Iré mañana, domingo, donde mi familia que se encuentra en el campo. Encontraré allá los dedos ágiles y discretos que harán el nuevo estandarte.

Nos separamos. Yo me apresuré a ir a comprar al almacén más próximo la seda necesaria para la confección de la bandera de esa República, cuyo nacimiento debía hacer salir de la tumba la obra del genio francés.

Pasé el resto del día corrigiendo y dejando listos los documentos que había preparado para el Dr. Amador.

El volvió a encontrarme en la tarde, siempre preocupado por el asunto del escogimiento del Plenipotenciario en Washington.

Evidentemente, no había aceptado los razonamientos que le había formulado. No podía combatir la poderosa lógica de esos razonamientos pero la ambición escondida, que llenaba su espíritu, de ser él mismo ese Plenipotenciario, no le abandonaba. Yo mantuve inexorablemente la línea necesaria de acción, decidido como estaba a no dejar que el interés personal redujese, por poco que fuera, las posibilidades de éxito de esta difícil empresa.

*Memoria acerca del convenio sobre  
reconocimiento mutuo de validez de títulos  
académicos y de incorporación de estudios  
celebrado entre Panamá y España*

Madrid, 21 de agosto de 1961.

Señor Ministro:

La circunstancia de haberseme encomendado la confección del inventario general del Archivo de la Legación de Panamá en España guardado muchos años por la Misión Diplomática de la República de El Salvador, me ha permitido localizar algunos documentos indispensables al esclarecimiento del estado legal del **Convenio sobre reconocimiento mutuo de validez de títulos académicos y de incorporación de estudios** celebrado entre Panamá y España en el año de 1926, acerca de lo cual nuestra Cancillería parece no tener formado claro concepto. De ahí la breve Memoria adjunta, que tengo el honor de someter a la consideración de Vuestra Excelencia.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Rodrigo Miró Grimaldo  
Consejero de Embajada

A su Escelencia Dr. Galileo Solís,  
Ministro de Relaciones Exteriores,  
Ministerio de Relaciones Exteriores,  
Panamá, Rep. de Panamá.

## MEMORIA ACERCA DEL CONVENIO SOBRE RECONOCIMIENTO MUTUO DE VALIDEZ DE TITULOS ACADEMICOS Y DE INCORPORACION DE ESTUDIOS CELEBRADO ENTRE PANAMA Y ESPAÑA

El día 15 de marzo de 1926, en la ciudad de Panamá, D. Horacio F. Alfaro, Secretario de Relaciones Exteriores, y D. Emilio Moreno Rosales, Encargado de Negocios de España, firmaron un **Convenio sobre reconocimiento mutuo de títulos académicos y de incorporación de estudios**. La Asamblea Nacional le dio su aprobación por medio de la Ley No. 3 de 19 de marzo de 1928; el canje de ratificaciones se efectuó en la ciudad de Panamá el 25 de julio siguiente.

Con fecha 23 de abril de 1937 el Secretario de Relaciones Exteriores y Comunicaciones, D. José E. Lefevre, dio instrucciones al Ministro de Panamá en España, D. Melchor Lasso de la Vega, ordenándole denunciara el Convenio ante el Gobierno español, pues lo juzgaba necesitado de enmiendas, para beneficio de ambos países. La denuncia formal se comunicó al Ministro de Estado español el 18 de mayo de ese año. Ese mismo día, por oficio No. 1212, el Ministro Lasso de la Vega informó al Secretario Lefevre de lo ocurrido. De todo ello da cuenta la Memoria de Relaciones Exteriores de 1938. (Véase el **Suplemento** a la Memoria de Relaciones Exteriores de 1959, pág. 12.) (1)

Posteriormente, el 23 de enero de 1941, La Legación de Panamá en España envió al Ministro de Asuntos Exteriores la Nota Verbal No. 45, en apoyo del médico panameño Sr. Berjamín Juan Verhelet Vecris, quien había solicitado de las autoridades de Barcelona permiso para ejercer su profesión. Entre otras cosas, la Nota decía lo siguiente: "Si bien parece que el antiguo tratado de reciprocidad de títulos académicos ya ha caducado, entiende esta Legación que si se le concediera a este súbdito panameño, mediante reválida, el derecho de ejercer, Panamá podría hacer lo mismo con súbditos españoles, estableciéndose en esta forma un intercambio de reciprocidad profesional en sus diferentes aspectos altamente beneficiosa para las mejores relaciones entre los dos países." En Nota Verbal No. 50, de 11 de febrero de 1941, ampliación de la anterior, agregaba: "los doctores es-

---

(1) Además de lo que dice el **Suplemento**, véase también lo que dice la página 127 de la Memoria.

pañoles pueden ejercer libremente su profesión en la República de Panamá, mediante la presentación de su título profesional acompañado de una reválida consistente en un ligero examen de actitudes" (sic).

A esas dos notas respondió el Ministerio de Asuntos Exteriores de España —Nota Verbal No.14 de 18 de marzo de 1941— diciendo, entre otras cosas: "Por lo que atañe al intercambio de reciprocidad profesional a que alude la Nota de la Legación No.45, sólo sería posible llegar a él mediante la celebración de un Tratado entre los dos países, pues con arreglo a lo dispuesto en el Decreto de 7 de octubre de 1939, Boletín Oficial de 14 de noviembre, la concesión o negativa de un caso aislado no es fuente de Derecho para los sucesivos e inmediatos que se presenten, siendo por tanto, el Decreto acabado de mencionar y la Orden y el Decreto citados anteriormente la legislación por que deben regirse los súbditos panameños que deseen dar validez a sus títulos académicos y ejercer después su profesión en España."

Como queda claramente comprobado, en esa época tanto nuestra Legación en España como el Ministerio de Asuntos Exteriores español consideraban caducado el **Convenio**.

Algunos meses después, el 19 de junio de 1941, el Ministro de España en Panamá se dirigió por escrito a nuestra Cancillería en representación de D. José Chaume Aguilar, médico interno del Hospital Santo Tomás, a quien se exigía presentase su título. El 17 de julio siguiente, D. Ricardo Adolfo de la Guardia, Ministro de Gobierno y Justicia Encargado de la Cancillería, respondió informándole que el **Convenio** había sido denunciado por Panamá el día 18 de mayo de 1937, de acuerdo con lo estipulado en su artículo 7º . (2) (Los documentos pertinentes se encuentran en la Memoria de Relaciones Exteriores de 1942. Que la denuncia se hizo lo afirma asimismo el Canciller Dr. Octavio Fábrega en la parte expositiva de esa Memoria, página LXXV.)

Posteriormente, el 12 de febrero de 1957, oficio 17/57, el Embajador D. Octavio Vallarino preguntó a nuestra Cancillería si el **Convenio** continuaba vigente. Ratificó su pregunta el 25 de septiembre de ese año, oficio 64/57, solicitando además se le dijera si nuestro Gobierno pensaba denunciar el Convenio antes del 19 de marzo de 1958. Por oficio 57/59 de 24 de junio de 1959 volvió a requerir respuesta, pues al parecer nunca se respondió a sus anteriores comunicaciones .

---

(2) "La duración del presente Convenio será de diez años, a contar de la fecha del canje de ratificaciones del mismo, y si para entonces no hubiese sido denunciado por ninguna de las partes contratantes subsistirá por otros diez años y así sucesivamente".

El Ministro contestó el 28 de julio de 1959 (P.a.e. No. 838). Hacía saber que el Consejo Nacional de Relaciones Exteriores, consultado especialmente, en su sesión de 15 de mayo de 1957 había formulado las siguientes consideraciones:

- “1.-Que el Embajador de España en Panamá mediante nota de 20 de marzo de 1957, manifestó a la Cancillería que el Gobierno español sigue dando fiel cumplimiento al Convenio en referencia y que nunca ha tenido conocimiento de que Panamá lo haya denunciado.
- “2.-Que en los Archivos de esta Cancillería no existe copia de la comunicación que el Ministro de Panamá en Madrid, España, dirigiera al Secretario de Estado del Gobierno de la República española, con fecha 18 de mayo de 1937 ni de la respuesta que a esta nota hubiera podido dar la Cancillería española;
- “3.-Que la Embajada de Panamá en Madrid comunicó a esta Cancillería, mediante cablegrama fechado 1º de mayo de 1957, que en esa Misión Diplomática no existen archivos correspondientes a la época anterior a la reanudación de relaciones diplomáticas panameño-españolas que tuvo lugar en 1951.” Y agregaba:

“En atención a los hechos expuestos, el Consejo Nacional de Relaciones Exteriores se manifestó en el sentido de opinar que el Convenio sobre reconocimiento mutuo de validez de títulos académicos entre Panamá y España está vigente por no haberse podido establecer de manera fehaciente que la notificación de la denuncia, por parte del Ministro de Panamá en Madrid hubiese sido recibida por el Gobierno español”.

No obstante la nota de la Cancillería que transcribe el parecer del Consejo Nacional de Relaciones Exteriores, requerido nuevamente en relación con la vigencia del **Convenio** y vista la información contenida en el **Suplemento** a la Memoria de Relaciones Exteriores de 1959, el Embajador Vallarino ordenó una consulta verbal al Ministerio de Asuntos Exteriores de España. A ello se refiere la nota No. 70/60 de 18 de diciembre de 1960, según la cual la Cancillería española admitió que en el Departamento de Tratados el **Convenio** aparece como denunciado si bien no se conserva la nota de denuncia.

El dictamen del Consejero Nacional de Relaciones Exteriores, que nuestra Cancillería adoptó sin que mediara —al menos no se dice— expresa declaración al respecto, no deja de sorprender. Por lo visto, o ese alto organismo no estaba en antecedentes de la posición asumida por la Cancillería en 1941, o no consideró las afirmaciones contenidas en las Memorias del ramo de 1938 y 1942 como testimonios fehacientes de la denuncia formulada.

Debemos suponer, sin embargo, que el aserto del Ministro D. Ricardo Adolfo de la Guardia, provisionalmente al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores en julio de 1941, así como lo dicho por el Canciller Dr. Octavio Fábrega en la parte expositiva de la Memoria de 1942 se apoyaban en documentos entonces existentes en los archivos del Ministerio. Podemos admitir que esos documentos se extraviaron después, legitimándose de ese modo la conclusión segunda del dictamen del Consejo Nacional de Relaciones Exteriores. Pero con la recuperación del archivo de la Legación en Madrid correspondiente al período 1936-1942, cuyo inventario general, por disposición de la Sta. Embajador, Dra. Elsa Mercado, acabo de hacer, los documentos que ayer faltaron para corroborar el hecho de la denuncia están a mano. En efecto, ahora disponemos de la nota original del Secretario Lefevre que da instrucciones al Ministro Lasso de la Vega, y copias de los oficios dirigidos por él al Ministro de Estado español y a nuestra Cancillería, comunicando e informando de la denuncia, respectivamente. También el original de la Nota Verbal No. 14 de la Cancillería española, de 18 de marzo de 1941, antes citada, de todo lo cual se adjuntan copias.

Acaso no esté fuera de lugar advertir aquí que el **Convenio** no es sólo, como su título sugiere, de reconocimiento mutuo de validez de títulos y de incorporación de estudios. Por el contrario, el texto de su artículo primero va más allá: autoriza el ejercicio de las profesiones liberales amparadas por los títulos que el **Convenio** acepta. (3)

Todo lo expuesto parece aconsejar una reconsideración del asunto. Porque es obvio que nuestra Cancillería debe hacer valer sus propias decisiones. Si motivos particulares lo recomiendan, un nuevo **Convenio** puede ser negociado.

Madrid, 18 de agosto de 1961.

Rodrigo Miró Grimaldo  
Consejero de Embajada

---

(3) Dice así: "Los nacionales de ambos países que en cualquiera de los Estados signatarios de este Convenio hubiesen obtenido título o diploma expedido por la Autoridad Nacional Competente para ejercer profesiones liberales, se tendrán por habilitados para ejercer en uno y otro territorio".

***Informe sobre los Archivos de la Legación  
de Panamá en España, guardados por la  
Misión Diplomática de El Salvador***

ADVERTENCIA

En el mes de junio de 1955 fui incorporado al Ministerio de Relaciones exteriores para servir como unidad de nuestra representación en España, jefaturada por D. Octavio A. Vallarino. En abril de 1956 el Embajador Vallarino inició gestiones para recuperar los archivos de la Legación de Panamá correspondientes a los años de la guerra civil, archivos que desde 1945, a raíz de un diferendo con el Gobierno español, quedaron bajo la custodia de la Legación de El Salvador.

Me tocó intervenir en esas diligencias, siguiendo instrucciones del Embajador Vallarino. Y con el Dr. Rodolfo Barón Castro, Ministro Consejero de la Misión salvadoreña, distinguidísimo y acucioso funcionario, se dio comienzo a la tarea. Pero volví al país antes de que concluyera. Los archivos se entregaron en marzo de 1959 a D. Enrique Ruiz Vernacci, para entonces miembro del personal de la Embajada con cargo de Consejero.

Nuevamente en Madrid a fines de 1960, serví entonces a las órdenes de la Embajadora Señorita Elsa Marcado. Y advertido de que los archivos recuperados se encontraban entre los efectos de la Misión solicité me autorizara para hacer el inventario de los mismos.

No encontré constancia de los trámites que debieron practicarse al entregar esos papeles, ni detalles relativos a su devolución final. Pero lo que guardaron celosamente por tantos años y me honré en revisar fue suficiente para evidenciar con orgullo cuán extraordina-



ria fue la obra realizada por los funcionarios de nuestra Legación en España, que a partir de julio de 1937 quedó bajo la responsabilidad del Dr. José Narciso Lasso de la Vega, Encargado de Negocios en sustitución de su ilustre progenitor, D. Melchor Lasso de la Vega, desde 1925 Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República, quien, acompañado de su familia, abandonó la península en 1937.

Los vínculos que a lo largo de esos años fueron anudando el Ministro y sus familiares explican parcialmente el que nuestra Legación fuera objeto de solicitudes de asilo por personas afectas a la Monarquía, al punto de que se viera constreñida a ocupar varios edificios para atenderlas, pues llegaron a sumar más de setecientas.

Los hechos apuntados bastan para reparar en la magnitud de los esfuerzos y habilidades que debieron poner en juego nuestros representantes diplomáticos para afrontar tan difícil coyuntura. Auxiliares invaluable del Dr. Lasso de la Vega fueron D. Pablo García de Paredes, Agregado de la Legación, y D. Javier Lasso de la Vega, Canciller, quien por un tiempo estuvo al frente de las oficinas de la Misión en la ciudad de Valencia.

La tarea llevada a cabo por estos distinguidos compatriotas, absolutamente ejemplar dadas sus múltiples complejidades, constituye una de las más honrosas páginas de nuestra diplomacia. Y como, hasta donde estoy informado, nunca se hizo mención de ella en los registros de nuestra Cancillería, he creído justiciero publicar ahora el Informe que en su oportunidad presenté a la Embajadora Mercado con fecha 20 de julio de 1961.

R.M.

## INFORME SOBRE LOS ARCHIVOS DE LA LEGACION DE PANAMA EN ESPAÑA GUARDADOS POR LA MISION DIPLOMATICA DE EL SALVADOR

Sta. Embajador:

En cumplimiento de la tarea que tuvo a bien encomendarme vengo a presentar a Vuestra Excelencia el inventario general de los archivos de la Legación de Panamá en España guardados por la Misión Diplomática de El Salvador durante más de una década.

### Antecedentes

Empezaré con una breve historia del asunto. La causa última de la providencia determinante del destino de esos papeles parece estar en el incidente que motivó se declarara persona *non grata* al Ministro

de España en Panamá, D. Carlos de Arcos y Cuadra, Conde de Bailén, mediante la Resolución No. 124 de 10 de noviembre de 1941, del Ministerio de Relaciones Exteriores. La peculiar coyuntura entonces sobrevenida aconsejó retirar a nuestro Ministro aquí, D. Belisario Porras hijo. En efecto, el Ministro Porras abandonó España el 16 de febrero de 1942. Hay constancia de que el día 12 inmediatamente anterior había comunicado al Ministerio de Asuntos Exteriores el nombramiento, con carácter de Adjunto Adhonorem Encargado del Archivo, del Sr. Manuel A. Vásquez, y consta asimismo que dos días después ponía en su conocimiento que, hasta tanto se le nombrara sustituto, quedaría Encargado de los Asuntos de Panamá el Ministro de la República de El Salvador, Excelentísimo Señor D. Antonio Alvarez Vidaurre. Nada prueba que se le entregaran también los Archivos, y no parece lógico suponerlo habida cuenta de la designación del Sr. Vásquez arriba anotada. Pero se ha señalado una y otra vez el año de 1942 como el tiempo en que la entrega se efectuó. Conviene advertir, además, que no hubo en aquella oportunidad ruptura de relaciones diplomáticas, pues al marchar el Ministro de Arcos y Cuadra de Panamá el Gobierno español acreditó como Encargado de Negocios al Sr. D. Manuel Oñós de Plandolit. Algunos hechos invitan a pensar que el Sr. Oñós de Plandolit continuó al frente de los Negocios de España hasta ocurrir la ruptura en julio de 1945, según el Consejero Sr. Enrique Ruiz Vernacci, hecho que no he podido establecer documentalmente. Ese año, al decir del Dr. Rodolfo Barón Castro, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador, la Misión recibió los archivos objeto de este informe. (1) Aserto robustecido en cierto modo por la circunstancia de que entonces el Ministro Alvarez Vidaurre solicitó de nuestra Cancillería autorización para embalarlos.

En el año de 1951 se restablecieron los vínculos diplomáticos con España, designándose Embajador al Sr. Ingeniero Francisco J. Morales, quien presentó sus Cartas Credenciales el día 27 de octubre. No hay noticias de esfuerzos suyos encaminados a resolver la cuestión.

Algún tiempo después, Nota No. 21 de 24 de febrero de 1953, el Embajador D. Alcibíades Arosemena —reemplazante de Morales desde noviembre 27 de 1952— informaba a la Cancillería: "Dentro de unos días esta Embajada se hará cargo definitivamente de los Archivos que quedaron en custodia en la Embajada de El Salvador en Madrid." Confesaba carecer de antecedentes. La nota parece inspirada en diligencias verbales, pues no existen documentos que la sustenten. Respondióle el Canciller, Ingeniero D. José Ramón Guizado, Nota D.D. y C. No. 1254 de 23 de marzo de 1953, transcribiendo memorándum del Jefe del Archivo que dice: "En 1942 el Sr. Antonio Alvarez Vidaurre, Ministro de El Salvador, asumió el encargo

de los intereses de Panamá en España. En 1945 pidió y se le concedió autorización para proceder al embalaje, previo inventario, del cual enviaría un duplicado, de todos los útiles y enseres, así como del Archivo, con excepción de la Clave Oficial y unos sellos de uso permanente; pero no se envió el duplicado del inventario ofrecido." En 1947 los Archivos quedaron bajo control del Encargado de Negocios, Dr. Rodolfo Barón Castro. En 1948 el Ministro Alvarez Vidaurre pidió se le pagara a razón de \$10.00 mensuales por el depósito de los Archivos en un guardamuebles y su custodia. La Nota del Ministro Guizado dice además que no se le contestó; que el 17 de septiembre de 1949 nuestra Cancillería solicitó de la salvadoreña hiciera enviar los archivos a Panamá; que de El Salvador respondieron asintiendo, a pesar de lo cual nada se hizo.

A casi dos meses del revelador oficio, el 18 de mayo de 1953, D. Alcibíades Arosemena escribió al Embajador de El Salvador, Dr. Héctor Escobar Serrano, solicitándole fecha, en el curso de la semana, para la entrega del archivo al Secretario de nuestra Misión, Sr. D. Rodolfo Alemán. Con fecha 23 de mayo siguiente el Dr. Escobar Serrano anunciaba que gustoso señalaría el día y hora. Las cosas no pasaron de allí.

Posteriormente, siendo Embajador D. Octavio A. Vallarino —había presentado Credenciales el 7 de julio de 1955— y Segundo Secretario de la Embajada quien suscribe, en abril de 1956 hubo necesidad de utilizar la Clave. Se planteó nuevamente el problema de los archivos bajo custodia, y, por haberlo dispuesto el Embajador Vallarino, recibí de manos del Dr. Barón Castro, el 26 de ese mes, la Clave de la Misión. De ello se informó cablegráficamente a Panamá. (2) El incidente dio origen a nuevas tentativas de recuperación. No obstante, por razones varias no se pudo acordar la diligencia de entrega antes de ausentarme yo de España, en febrero de 1957.

Al pasar por Madrid, en mayo de 1958, el Viceministro de Relaciones Exteriores Dr. Ernesto Castellero Pimentel, encomendó verbalmente al Consejero de la Embajada Sr. Enrique Ruiz Vernacci se encargara de recibir esos papeles y seleccionar los que a su juicio ofrecían interés. Eso informa a la Cancillería el Embajador Vallarino en la Nota No. 71/58, de 29 de octubre de 1958, dando cuenta del recibo de los archivos. Recuerda la intervención del Viceministro Dr. Castellero Pimentel y explica que los efectos han sido entregados al Sr. Ruiz Vernacci, quien "está procediendo a la selección de los mismos para obrar en consecuencia". Concluye diciendo que "espera el superior criterio" sobre lo que antecede. La Cancillería acusó recibo de ese oficio el 7 de noviembre siguiente (P.a.e. No. 1219) sin exteriorizar ningún comentario particular.

Efectivamente, la entrega de los archivos se había verificado el día 18 de octubre de 1958, según el testimonio del Dr. Barón Castro transcrito en otra parte de este informe. Por oficio de 22 de octubre el Embajador Vallarino agradeció oficialmente a la Misión salvadoreña los eminentes servicios prestados con la prolongada custodia de esos archivos.

Con fecha 12 de marzo de 1959 el Consejero Sr. Enrique Ruíz Vernacci informó al Embajador Vallarino haber recibido, el 25 de octubre del año anterior, y de menos del Dr. Rodolfo Barón Castro, "la parte del archivo de nuestra Legación que fue puesta bajo su vigilancia a mediados de julio de 1945, al quedar interrumpidas las relaciones diplomáticas de nuestro país con el Gobierno español." Durante más de tres meses, manifestaba, había trabajado en "la clasificación de los documentos, papeles y fichas contenidos en las cajas, el saco y los cajones mencionados, por de contado, expuestos al polvo, la humedad, los ratones y otros roedores. Su estado no era el mejor, lógicamente, y gran cantidad de folios han quedado por completo destruidos." "Nuestra correspondencia oficial carece de importancia y, claro está, ha de figurar en los Archivos de Relaciones Exteriores en forma adecuada", adicionaba. Concluía presentando una cuenta por la tarea realizada.

Otras cartas que nada nuevo o esencial aportan señalo como posible información complementaria: Nota del Embajador Vallarino a la Cancillería, No. 27/59, de 13 de abril de 1959; Nota P.a.e. No. 424, de 27 de abril de 1959, respuesta a la anterior; Nota del Embajador Vallarino No. 40/59, de 18 de mayo de 1959, que adjunta dos cartas del Consejero Sr. Ruiz Vernacci dirigidas al Jefe de la Sección de América, Africa, Asia y Europa, del Departamento de Política Internacional.

Hasta aquí la historia de los archivos según puede deducirse de los papeles consultados. Debe suponerse que en marzo de 1959, al informar al Embajador Vallarino de la conclusión de su trabajo, el Consejero Sr. Ruiz Vernacci entregó a la Misión los archivos en la caja que ahora los contiene, confeccionada en forma de pequeño baúl, y que mide 31 x 58 x 89 centímetros. No consta que la entrega se acompañara de un índice o catálogo de su contenido. En todo caso, ese índice o catálogo no se ha encontrado dentro de la caja, que se me ha informado nadie tocó desde su arribó a las oficinas de la Misión, en el No. 6 de la Calle de Cedaceros. De allí pasó al actual domicilio de la Embajada, en el No. 58 de la Calle General Sanjurjo, 4o. izquierdo, donde se ha verificado su examen.

## BREVE RECUENTO DE LAS MAS IMPORTANTES ACTIVIDADES DE LA MISION DURANTE EL PERIODO DE LA GUERRA CIVIL

Al iniciarse la guerra civil española, en julio de 1936, se encontraba al frente de la Legación de Panamá en España D. Melchor Lasso de la Vega, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Era Secretario de la Misión D. Javier Lasso de la Vega. A ellos tocó hacer frente a la emergencia durante el primer año de la contienda, pues la persona que sustituyó a D. Melchor como Encargado de Negocios a.i., el Dr. José N. Lasso de la Vega, nombrado Secretario en reemplazo de su hermano Javier, inició sus gestiones el 1o. de julio de 1937. Para entonces se encontraban asiladas en la Legación más de setecientas personas. Ello había obligado a tomar, prácticamente, todos los pisos del No. 83 de la Calle de Goya, donde se domicilió la Legación, el No. 16 del Paseo del Cisne, hoy Eduardo Dato, y a extender la protección de nuestra bandera a algunos otros domicilios.

Con fecha 3 de mayo de 1937 el Ministro Lasso de la Vega informó a la Cancillería panameña haber suspendido la admisión de nuevos asilados, "tanto porque el exceso de ellos no lo permite como porque el Gobierno de España lo ha prohibido con motivo de tramitarse la evacuación desde mediados de marzo próximo pasado." Adjuntaba un censo general de asilados —al parecer no se hizo o guardó copia del mismo—, y agregaba que el Secretario D. Javier Lasso de la Vega había marchado a Valencia en relación con las gestiones de evacuación referidas.

En abril de 1937 las necesidades del trabajo determinaron la instalación de una oficina en Valencia, que se ubicó en el No. 78 de la Calle del Mar, y parece que poco después se habilitó también como oficina de la Legación el Consulado de Panamá en Barcelona. El 15 de mayo de 1937 D. Pablo García de Paredes fue nombrado Agregado, al servicio de la sede de la Misión en Madrid, y poco más tarde D. Javier Lasso de la Vega pasó a ser Canciller de la Legación responsable de la oficina de Valencia. Al encargarse de los Negocios de Panamá el Dr. José N. Lasso de la Vega se vio obligado a continuos desplazamientos, residiendo la mayor parte del año de 1938 en la ciudad de Barcelona.

Don Melchor Lasso de la Vega y familia salieron de España el 5 de julio de 1937, dirigiéndose a Marsella. Con el Ministro y su familia abandonaron España algunos compatriotas que al comenzar la guerra se acogieron a la protección de nuestra bandera.

Para atender a la salud e higiene de los asilados se organizaron, con la asistencia de ellos mismos, servicios especiales, y se montó un hospital que, a juzgar por los partes diarios de sanidad, desarrolló una excelente labor.

A fines de julio de 1937, el día 25, cortaron el agua de la Legación en Madrid. Enérgicas y persistentes representaciones de D. Pablo García de Paredes y del Sr. Encargado de Negocios, quien se encontraba en Barcelona al producirse el incidente, lograron se restableciera el suministro el día 4 de agosto siguiente.

Las gestiones que se venían adelantando para la evacuación de las personas acogidas al amparo de las misiones diplomáticas permitieron en septiembre de 1937 llevar a feliz término nuestra primera expedición de evacuados. Sin embargo, el voto adverso a España que la Delegación de Panamá ante la Liga de las Naciones pronunciara por esos días originó serias dificultades. "La policía interviene todas las entradas y salidas en la Legación", decía entonces al Secretario D. José E. Lefevre el Encargado de Negocios. Y se tacharon quince de los nombres masculinos de la lista de evacuación previamente autorizada.

Para fines de octubre prácticamente todas las mujeres y niños asilados habían sido evacuados en el curso de seis expediciones, y se preparaba una nueva, de treinta y dos personas, que debió salir a Madrid a mediados de noviembre. Al concluir el año de 1937, fracasadas las diligencias enderezadas a canjear asilados varones de edad militar por prisioneros de guerra, quedaban en Madrid, acogidos a la protección de la República, trescientas treinta y siete personas, de las cuales sólo veintinueve no se hallaban en condición técnica de protegidos y constituían la servidumbre. De las trescientas cuarenta y dos personas cuya evacuación se autorizó nuestra Misión logró colocar fuera de España trescientas treinta. Las restantes no pudieron o no quisieron expatriarse. Ocho expediciones —seis salieron por Valencia y dos por la frontera francesa— fueron necesarias.

Al terminar la guerra, el día 28 de marzo de 1939, antes de que tropas del movimiento victorioso entraran a Madrid, los asilados protegidos por nuestra bandera, alrededor de trescientos, se lanzaron por propia iniciativa a la calle, abandonando el amparo a que voluntariamente se habían acogido.

En las horas que siguieron personas que se juzgaban en peligro por el giro de los acontecimientos solicitaron y obtuvieron, en número de veinte, asilo en nuestra Legación. Ello fue causa de que se produjeran incidentes desagradables tan pronto como la capital quedó bajo con-

trol militar. En Valencia y en Madrid las oficinas de la Legación fueron objeto de violencias por parte de agentes militares, no obstante las protestas de nuestros representantes diplomáticos. En Madrid las cosas llegaron al extremo de llevarse por la fuerza, el día 4 de abril, los asilados de última hora, pretextando que las circunstancias que hacían inviolable el recinto de la Legación no se daban porque el Gobierno de Panamá no había reconocido a la autoridad recién instalada. Precisamente ese mismo día el Encargado de Negocios, Dr. Lasso de la Vega, informaba al Gobierno Nacional del reconocimiento del Gobierno Panameño, comunicado por cable el día 1o., cable que se recibió en Madrid el domingo 2 de abril. La situación de tirantez que en aquellos momentos se vivió culminaron con la exigencia hecha a nuestro Encargado de Negocios para que abandonara el territorio español en término perentorio. El Dr. Lasso de la Vega salió de España entre el 7 y el 10 de mayo. El día 12 recibía en San Juan de Luz, Francia, cable del Canciller Garay, quien le agradecía los servicios presentados al dar por terminada su gestión diplomática.

Durante el período de la guerra nació un niño dentro de la Legación, se celebraron dos matrimonios y murieron dos personas, de muerte natural según las referencias.

La conducta de nuestra Misión fue en todo momento merecedora del respaldo de nuestra Cancillería. No hay constancia en los archivos recuperados de quejas fundamentadas a propósito del comportamiento de nuestra representación diplomática. Se encuentran en cambio testimonios múltiples de agradecimiento por los servicios y protección recibidos.

Madrid, 20 de julio de 1961.

(El recuento se apoya íntegramente en los papeles del archivo rescatado y *grosso modo* inventariado)

### Contenido de los Archivos

Abierta la caja que guarda los archivos resultó contener lo siguiente: un número plural —excede las mil unidades— de tarjetas de cartulina que integran ficheros varios, organizados con diferentes propósitos: mujeres, hombres, evacuados, etc.; cinco libros de los usados corrientemente para fines de contabilidad, de los cuales dos se emplearon para adherir los recortes de prensa; once archivadores de fibra, duros, y cincuenta y cuatro carpetas de cartulina gruesa, de color celeste en su mayoría. Tanto los archivadores como las carpetas contienen sólo papeles, de índole múltiple, con excepción de una que guarda fotografías. El material conservado se constituye mayoritariamente con los archivos de la Legación relativos a los años de 1936-1939.

Una mínima porción corresponde al período inmediatamente anterior. El resto a la Misión del Ministro D. Belisario Porras hijo, el primer representante diplomático panameño posterior a la terminación de la guerra civil, quien inició sus gestiones el día 22 de mayo de 1940. Parte no despreciable de los papeles tiene carácter personal. Cinco de las carpetas se hallaron vacías. Y solamente una contenía valores: Ventidós mil sesenta (22.060) pesetas, en papel moneda de la época, dinero que entregué a Vuestra Excelencia para su guarda el mismo día en que su existencia se advirtió. He tratado, en lo posible, de conservar los papeles tal como estaban en los archivadores y carpetas guardados en la caja. Sólo cuando visiblemente correspondían a otro lugar han sido redistribuidos. La distribución del material de los archivos rescatados es como sigue:

### INVENTARIO GENERAL

- 1.— Archivo Familiar (Familia Lasso de la Vega)
 

Carpeta No. 24	Miscelánea de fotos	(30, incluso repetidas)	
Carpeta No. 10a	Correspondencia—Panamá	(62 piezas,	1937-1938)
Carpeta No. 11	Correspondencia—España	(118 "	1937-1938)
Carpeta No. 20	Correspondencia Varía	(58 "	1937-1938)
Carpeta S/N	Correspondencia Varía	(48 "	1938-1939)

2 Libros de recortes de periódicos
- 2.— Archivo de la Legación (Años de 1936-1939)
  - a) Correspondencia y otros papeles:
 

Archivador No. 11	Telegramas cursados	(483 piezas	1936-1938)
Archivador No. 4	Relaciones Exteriores	(172 "	1936-1939)
Archivador No. 5	Ministerio de Estado	(145 "	1937-1939)
Archivador No. 6	Varía	(127 "	1935-1937)
Archivador No. 7	Misiones en España	(253 "	1937-1939)
Archivador No. 8	General. Exterior	(427 "	1937-1939)
Archivador No. 3	General. Particular	(597 "	1937-1938)
Carpeta No. 4	Incidencias Valencia	(13 "	1939)
Carpeta No. 6	Conferencias. Teléfono	(13 "	1938)
Carpeta No. 7	General 22,060 Pesetas	(138 "	1937-1939)
Carpeta No. 8	Consulados Panameños	(26 "	1936-1938)
Carpeta No. 9	Confidencial. México	(2 "	1937)
Carpeta No. 15	Consulados extranjeros	(11 "	1937-1938)
Carpeta No. 18	Abastos. Transportes	(15 "	1938)
Carpeta No. 22	Listas varias	(35 "	1937)
Carpeta No. 28	Correspondencia general	(85 "	1937-1938)
Carpeta No. 29	" "	(149 "	1937-1939)
Carpeta No. 12	Aprovisionamiento	(87 "	1937-1939)
Carpeta ladrillo	Pablo García de Paredes	(22 "	1939)
  - b) Contabilidad:
 

1 Libro Diario S/N	Año de 1937	(18 hojas +200 Págs.)
1 Libro Registro No. 4		(2 cuadros + 308 Págs.)



1 Libro de Cuentas No. 2		(100 Páginas)	
Archivador No. 9	Varia	(112 piezas	1937-1938)
Archivador No. 10	Varia	(68 "	1937-1939)
Archivador S/N	Varia	(265 "	1936-1938)
Carpeta pequeña No. 1 Cupones vacíos de gasolina.			
c) Sanidad. Misceláneas:			
Archivador No. 2	Varia	(200 piezas	1937-1938)
Carpeta No. 13	Certificados	(47 "	1937-1938)
Carpeta No. 13	Miscelánea		
Carpeta No. 25	Informes, etc.	(4 "	)
Carpeta No. 22	Textos musicales	(13 "	)
d) Diligencias de evacuación y en favor detenidos:			
Carpeta No. 10	Correspondencia	(14 "	Año de 1937)
Carpeta No. 23	Listas asilados 1a. y 2a.	(45 "	" de 1937)
Carpeta S/N	Protestas de Objetados	(22 "	Año de 1937)
Carpeta S/N	Listas varias de evacuados	(31 "	" " )
Carpeta No. 21	Listas de asilados	(4 "	" " )
Carpeta No. 20	Varia 1a. Expedición	(32 "	" 1937)
Carpeta S/N	1a. Expedición	(97 "	9/21/1937)
Carpeta S/N	2a. Expedición	(98 "	10/11/1937)
Carpeta S/N	4a. Expedic. Incompleta	(51 "	11/1937)
Carpeta S/N	6a. Expedición	(34 "	1937)
Carpeta S/N	7a. Expedición	(27 "	12/1937)
Carpeta S/N	8a. Expedición	(61 "	1938?)
Carpeta No. 4	Correspondencia. Canje	(83 "	1937-1938 )
Carpeta No. 28	Canje. Cruz Roja Int.	(34 "	1938 )
Carpeta S/N	Correspondencia. Canje	(20 "	1938-1939)
Carpeta No. 33	Canje. Varia	(35 "	1938-1939)
Carpeta No. 14	Gestiones por detenidos	(21 "	1937-1938)
3. — Archivo de la Misión de Belisario Porras Hijo:			
Carpeta No. 1	Correspondencia personal		
Carpeta No. 2	Correspondencia con Lisboa	(10 piezas	1941)
Carpeta No. 3	Cables de Exteriores	(72 "	1940-1941 )
Carpeta No. 4	Correspondencia varia	(47 "	1940-1941 )
Carpeta No. 5	En favor nacionales	(7 asuntos	)
Carpeta No. 6	Asuntos Exteriores España	(267 piezas	1940-1941 )
Carpeta No. 7	Relaciones Exteriores	(297 "	1940-1941 )
Carpeta No. 8	Misiones diplomáticas	( "	1940-1941)
Carpeta No. 9	Boletín Informativo	(34 "	1940-1941 )

Queda referida, pues, la enumeración pormenorizada de la naturaleza general de los papeles que forman el archivo tantos años guardado por la Misión de El Salvador. No se trata de una labor minuciosa y exhaustiva. Sin embargo, de este examen necesariamente superficial pueden extraerse conclusiones que estimo procedente puntualizar.

## Algunas conclusiones

Contrariando las apariencias, dada la forma peculiar como este asunto se manejó, el material conservado, aceptadas ciertas mermas, basta para suministrarnos, aun en el caso de este informe necesariamente superficial, cabal idea de la obra cumplida por nuestra Legación en España durante los dramáticos años aquellos, esfuerzo que ahora podemos documentar y merece se califique como uno de los más importantes y honrosos de nuestra diplomacia. Los intereses que el Gobierno de la República confió al Sr. Ministro de Panamá en España, D. Melchor Lasso de la Vega, en ejercicio de su destino al desatarse la guerra, y luego al Dr. José N. Lasso de la Vega, Encargado de Negocios de julio de 1937 a mayo de 1939, fueron digna, enérgica y eficientemente representados. Los archivos devueltos prueban con abundancia su total dedicación, debidamente apreciada por las personas en cuyo beneficio se ofrendó. A ese respecto, es de justicia consignar que en el desempeño de tan arduo compromiso los Jefes sucesivos de la Misión contaron con la devota y excepcional asistencia de algunos compatriotas y asilados. Particular mención corresponde a D. Pablo García de Paredes y a D. Javier Lasso de la Vega, incorporados ambos al personal de nuestra representación diplomática, cuyos trabajos en Madrid y Valencia, respectivamente, fueron constantes y valiosos, lo mismo que a D. Ernesto Heurtematte, Cónsul General de Panamá en París, cuya ininterrumpida y ejemplar colaboración durante todo el período de la guerra significó una ayuda fundamental e inapreciable. Complemento de esta parte del Informe es el adjunto breve recuento de las más importantes actividades desarrolladas entonces por la Misión.

Me es grato recordar una vez más la amistosa y leal cooperación del Gobierno de El Salvador y de sus distinguidos representantes en España. Tanto los Excelentísimos señores D. Antonio Alvarez Vidaurre, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, como D. Héctor Escobar Serrano, Embajador, así como el Ilustrísimo Dr. Rodolfo Barón Castro, Ministro Consejero, mostraron siempre la mejor disposición para colaborar en todo lo relacionado con el archivo por tantos años en sus manos, y a ellos se debe, en definitiva, el que ahora podamos utilizarlo y agregarlo a los fondos generales de nuestra Cancillería.

La recuperación de esos papeles, de importancia real, permite no sólo documentar aquella olvidada página de nuestro servicio exterior, sino que ayuda a esclarecer otros asuntos de interés, como ocurre con el Convenio sobre reconocimiento mutuo de títulos académicos y de incorporación de estudios celebrado con España, acerca de lo cual, por deficiente información, nuestra Cancillería no tiene formado clara

concepto, o bien plantea problemas como el que atañe a los deberes de los funcionarios ad—honorem. Nos entera asimismo de la tentativa, desgraciadamente malograda, de llevar a la Universidad de Panamá, para un cursillo que debió dictarse entre julio y agosto de 1936, al ilustre pensador español D. José Ortega y Gasset.

En cuanto a la correspondencia cursada durante la Misión de D. Belisario Porras hijo, nada que amerite especial referencia ofrece, salvo el oficio No. 29 de 20 de diciembre de 1940, y la Nota Verbal No. 143 de 5 de enero de 1942, dirigidos al Ministerio de Asuntos Exteriores, relativos a los días de la contienda civil. Alude la primera a los valores depositados en la Legación. (3) Responde la segunda a un cuestionario preparado por el Fiscal de la Causa General.

Por último, vista la denunciada destrucción de algunos documentos, y considerando que ya no viven las personas que tuvieron la responsabilidad máxima de nuestra Legación por los años a que estos archivos corresponden, juzgo oportuno Vuestra Excelencia estudie la posibilidad de solicitar a D. Pablo García de Paredes, antiguo funcionario de la Legación y vecino de Madrid, un informe adicional para el caso de haberse omitido aquí la mención de hechos o circunstancias dignos de registrarse.

Agradezco a Vuestra Excelencia el que me haya dado la oportunidad de mirar estos papeles y comprobar la verdad de un honroso capítulo de nuestra diplomacia, que celebro por razones varias y como unidad del servicio exterior de la República.

De Vuestra Excelencia, con toda consideración,

Madrid, 20 de julio de 1961

Rodrigo Miró Grimaldo  
Consejero

A SU EXCELENCIA  
DRA. ELSA MERCADO SOUSA,  
EMBAJADOR DE PANAMA,  
E. S. D.,  
MADRID.

## NOTAS

- (1) En carta a Enrique Ruiz Vernacci, de 18 de octubre de 1958, decía:

"Conforme a lo establecido en nuestra grata conversación de ayer, en relación con los documentos y efectos propiedad de la antigua Legación de Panamá en España, y que se hallaba bajo custodia de la Embajada de mi País desde el año de 1945, y con la entrega de dicho documentos y efectos realizada en esta fecha, contenidos en cinco cajas, una valija y diez ficheros, me complazco en expresarle que esta Misión ha tenido sumo placer en contribuir, de tal forma, a la conservación de tales documentos y efectos que se reintegran ahora, por el digno medio de Usted, al Archivo de la Embajada de esa Nación hermana."

El Dr. Rodolfo Barón Castro resulta testigo excepcional. Ya antes de que se iniciara la guerra civil era miembro de la Misión diplomática de El Salvador en España, donde continúa con el rango de Ministro Consejero. Entre los funcionarios de la Misión ha sido el más directamente vinculado a las vicisitudes de los archivos cuya custodia les fue encomendada. Su testimonio es, pues, digno del mayor crédito, especialmente atendido su carácter oficial.

- (2) El 13 de marzo de 1952 la Cancillería panameña preguntó a nuestra Embajada aquí si la Misión tenía Clave. El 6 de mayo de ese año se le respondió que no. Al parecer, nadie recordaba que la Clave era parte de los Archivos en custodia.

- (3) Allí decía "Que en poder de Don Francisco Terol Santana y Don Rosendo Orozco se hizo un determinado número de depósitos por los asilados en la Legación de Panamá, los cuales se devolvieron a sus legítimos dueños mediante recibos que se encuentran en mi poder. Otros paquetes que no fueron retirados por sus dueños también obran en poder de los referidos señores debidamente catalogados y precintados y con un número correspondiente al dueño de los objetos en cuestión.

"Lista de los paquetes entregados y retenidos envió a Vuestra Excelencia para su conocimiento rogándole al mismo tiempo se sirva indicarme si desea que los paquetes actualmente en poder de los señores Terol y Orozco sean entregados a alguna Autoridad competente."

Según las listas referidas setenta y dos personas habían retirado sus valores y se conservaban veintisiete unidades sin reclamar.

LIGIA M. JAÉN

*Un diálogo con la  
Profesora Dora Pérez de Zárate*

La última edición de la revista de la CEPAL está dedicada a la juventud y su quehacer en los últimos quince años, y ahí encontramos una serie de puntos de coincidencia con nuestro mundo circundante.

Sociólogos, educadores, historiadores, economistas y artistas de diversas disciplinas se han conjugado para hacer posible ese compendio documental que nos hace interesantes incursiones en el folklore hispanoamericano, como manifestación de la sabiduría popular.

En estudios tan distantes como los de Cecilia Braslavsky (Argentina), Felicia Reicher Madeira (Brasil), Julio Cotler (Perú) y, sobre todo, en el brillante trabajo "La juventud de los países del Caribe", de Meryl James Breyn, observamos que a partir de la década de 1970, por una coincidencia que deberíamos profundizar, nuestros pueblos y sobre todo nuestras nuevas generaciones, como vehículo de cambio, están señalando la necesidad de rescatar y exaltar las manifestaciones folklóricas autóctonas.

Nosotros no podemos desconocer que de igual manera, la década de 1970 es de profundas transformaciones. La juventud se hace presente a través de diversas manifestaciones de la cultura nacional en un afán de renovación, de hacerse presente, de encontrar su cabida en el mundo de cambios que nos asedia. La música y la plástica exhiben nuevos valores, como vía de expresión de nuestra nacionalidad mestiza.

Es en este período cuando se funda entre nosotros el Instituto nacional de Cultura y el DEXA y surgen como por encanto exposiciones y galerías de pintura, presentaciones de teatro, pero sobre todo múltiple actividad musical y en la cual los conjuntos de proyección folklórica toman inusitado interés.

El Banco Nacional de Panamá y la Caja de Ahorros empiezan a interesarse en adquirir una rica colección pictórica y es cuando se establece en el BNP el primer conjunto de música nacional.

El Conjunto de Proyecciones Folklóricas del Banco nacional de Panamá fue establecido por el Gerente Ricardo De La Espriella, con el apoyo entusiasta de Luis R. Pinedo, quien formaba parte de un conjunto de proyecciones folklóricas establecido por el DEXA, y con el sentido de organización que le imprimió entonces Beatriz Cecilia Valdés. Son muchos los otros extraordinarios conjuntos musicales que surgieron en ese período, como el de la Contraloría y el Municipio de Panamá, que rápidamente se revistieron de un prestigio que rebasó las fronteras nacionales.

Dentro de estas creaciones artísticas debe señalarse como algo realmente extraordinario el Ballet de Proyección Folklórica Nacional, obra de INAC, que ha sido llevado a los más importantes escenarios del mundo.

Al hacer estas reflexiones nos ha parecido una necesidad acercarnos a uno de los grandes valores nacionales, la educadora Dora Pérez de Zárate, la más alta autoridad panameña en el campo del folklore, tanto por su dedicación al estudio del tema, como por su renovado entusiasmo que ya lleva muchas décadas impulsando las actividades folklóricas a nivel nacional.

He ahí el propósito de este diálogo con la Profesora Dora Pérez de Zárate.



Dora Pérez de Zárate.

No hay duda de que la Profesora Dora P. de Zárate vibra al hablar sobre nuestras raíces vernaculares, particularmente sobre el folklore en Panamá.

—¿Qué significa Folklore, Profesora?

Folk, significa pueblo y Lore, sabiduría; por lo tanto, sabiduría del pueblo; el Folklore pertenece a la gente no erudita; nace espontáneamente, se hace propio de cada región. Es realmente, sabiduría popular; lo que sabe el pueblo.

—¿No tenemos en nuestro idioma palabra que exprese lo mismo?

En los contactos culturales entran términos que nosotros tenemos que usar; sobre todo si en el lenguaje nuestro no hay equivalente. El autor de un instrumento cualquiera, lo bautiza; no podemos quitarle el nombre que le pone el papá. El 22 de agosto de 1846, Williams John Thoms, publicó una carta en la revista "The Atheneum" de Londres, donde daba a conocer el vocablo creado por él. Hombre estudioso, anticuario de oficio, cuando se le presentaba algo de interés, lo investigaba; así se vinculó con muchos eruditos de su época. Un día sugirió a la revista que le hemos mencionado, que recopilara en Inglaterra, narraciones, baladas, cuentos, costumbres que se iban perdiendo con la evolución del progreso y que la publicación permitiría a los ingleses conocer su "FOLKLORE". Así, irrumpió al escenario mundial, esta palabra.

El pueblo va creando estas manifestaciones culturales a la medida de sus necesidades; de acuerdo con el ambiente, la historia.. y sale el producto; el necesario; el que le ha de servir para dominar su ambiente y sobrevivir.

Cuando hablo de pueblo, como en este caso, no hablo de pueblo en el sentido político de la palabra; hablo en el sentido de Vulgo, del hombre que no sabe, pero que se ha hecho sus cosas sin la intervención de las escuelas; sólo haciendo uso de sus propios y naturales recursos intelectuales, morales y físicos. Cuando todos hacen una misma cosa en un mismo lugar, esto da identidad al grupo. Todo lo folklórico es anónimo; nadie sabe en qué momento comenzó, ni quién es el verdadero papá de la creación.

Cuando se dice que están distorsionando el folklore, es porque se está alterando la regla general, la práctica general.

Un ejemplo de folklore urbano lo tenemos en los buses de Panamá; ellos no se reunieron en asambleas para pintarlos como los vemos y sí podemos notar que tienen una característica que une y gusta a todos. La práctica de un grupo de hombres dentro de una unidad geográfica, se convierte en folklórica cuando sin que se hayan puesto



de acuerdo, colectivamente, la ejecutan. Cada manifestación folklórica tiene su padre, su región. A los Congos los ubicamos en la cuenca del Chagres; los cantos de Mejorana, en Azuero.

—¿Cuándo emprendieron Uds. esta cruzada por la exaltación de nuestras manifestaciones folklóricas?

Mi esposo, aun cuando estuvo en París, lo cual le ayudó a ampliar su erudición, siempre conservó su amor por la campiña interiorana; fue fiel estudioso de nuestras costumbres; sus sentimientos estaban enraizados en el ambiente donde él creció.

En 1930 fui maestra en Sabanagrande y lo que más me llamó la atención fue oír a los carreteros, cuando iban al puerto a buscar mercancías; iban salomando, cantando. Oía cuando las mujeres decían: “Allá viene Pablo”, lo conocían por la saloma. Esto se ha perdido con la construcción de la carretera y el tránsito de vehículos a motor. La civilización, por un lado, ayuda; pero por otro, no permite que se conserven algunas costumbres. Como yo era ciudadina, cuando los oía cantar mejorana, me parecía que todos cantaban la misma cosa; la misma melodía; eso me intrigaba y cuando venía a la Capital, le hacía preguntas a mi papá. El me decía: nosotros también cantábamos mejorana; pero no sabía decirme más. Esto lo hacía porque deseaba conocer las diferencias entre un canto de mejorana en mesano, por ejemplo, y uno en Gallino. Manuel sabía bien esto de la Mejorana; creció en ese ambiente; tocaba el instrumento. Por lo tanto, él me podía aclarar cosas que yo tenía enredadas. Este tema formaba parte de nuestra vida común.

La década del 30 marca un renacimiento de la actividad intelectual panameña; la Radio juega un papel importante y suceden hechos como la fundación de la Universidad de Panamá, la Normal de Santiago; se debate el Tratado del Canal. La intelectualidad panameña queda envuelta en la vorágine. Además, hay que añadir algo muy importante: El Dr. Belisario Porras, hombre de gran visión, había proporcionado becas a los estudiantes más distinguidos para que se prepararan en el exterior, ya que aquí en 1923 no había universidades y es en 1930 cuando retornan al país. Eso fue una inyección. Panamá vivía cálidamente esta época.

Entre 1937 y 1938, planeamos traer un grupo de campesinos para que nos cantaran y tocaran mejorana. El Instituto Nacional era la Tribuna donde se presentaban los grandes personajes: Gabriela Mistral, Neruda, Alberti. Solicitamos al Rector Newman su apoyo para darle todo el realce al acto; invitamos a los periodistas de la época; Manuel participaba como el orador de fondo y con una colecta que se hizo de B/.25.00, pudimos realizar el acto. Fue todo un aconteci-

miento; se llenó el Aula Máxima y los periodistas estaban como locos de entusiasmo; nunca habían presenciado algo como eso. Fue tal la algazara periodística, que el Club Unión, la Escuela Profesional, la Normal de Santiago y otras instituciones, extendieron invitaciones al grupo para oírlos.

A los dos o tres meses de esto el Instituto organizó un encuentro de cosas folklóricas donde participamos un joven De Diego y yo, bailando un PUNTO; Sinán declamó. Hubo música, cantos de mejorana, exhibición de vestidos.

Ingresé como Profesora de Español a la Escuela Profesional en 1946; ya había pasado la Semana del Maíz organizada por su Directora, la señora Wilson, que había logrado un tremendo éxito según los comentarios que se oían entre profesores y amigos del colegio. En 1947 me metí a organizar la parte que me había correspondido con un concurso de personas que llegaron vestidas de pollera; que declamaran poemas de temas folklóricos; que compusieran música típica; que usaran los vestidos masculinos de Ocú, y como premio preparamos unas colmenitas de arcilla que tenía guardadas en su aula la Profesora Elvira Castro de Blanco. En 1948 me falló un programa de Los Montezumas a la misma hora de la presentación. Aquello fue terrible, recurrimos rápidamente a los chicos que habían hecho sus presentaciones en los otros programas de la Semana para salvar tan bochornosa situación. Tal problema, pensé, podría presentarse otra vez y de allí nació la idea de incluir y comprometer a las escuelas; ideé el Concurso Intercolegial de Vestidos, Música, Canto y Bailes Típicos. Venían los grupos de estudiantes no con Directores de Conjunto; con chaperones. No había prácticas escolares; venían los que ya sabían hacerlo. Realmente, no sospechábamos la proyección que esto tendría.

Al ver Manuel el éxito del Festival del Maíz y del Concurso Intercolegial, en 1949 ofreció un gran festival a la Virgen de Las Mercedes con el doble propósito de agradecer un milagro realizado en nuestra hija y el de proporcionarles a los campesinos un escenario donde exponer sus cosas, recibir el aplauso y estimularlos para que conservaran sus manifestaciones culturales. Como me había interesado mucho el asunto de la Mejorana, me acercaba a ellos cuando cantaban y copiaba todo aquello que ellos entonaban; reuní más de 500 piezas. De allí surgió nuestra "Décima y la Copla en Panamá".

Cuando empezamos a pensar más seriamente en esto, escribimos a las autoridades americanas en esos temas para que nos ofrecieran alguna guía, pero nadie nos contestó ya que Manuel y yo éramos unos desconocidos. Entonces empezamos a leer cosas por nuestra cuenta

y cuando acordamos ya nos estábamos haciendo autodidactos en la materia.

—¿A qué debemos llamar Conjunto Folklórico?

Me llama la atención que en los periódicos, la Radio, y la Televisión estén anunciando como folklóricos los conjuntos que se están formando actualmente; para mí tienen gran interés porque son los que están manteniendo el entusiasmo por estas cosas. No deben llamarse folklóricos, pues están formados por gente erudita, profesional y como lo hemos visto, el folklore no es cosa de gente profesional; además se aprende en contacto con la colectividad y no a través de maestros bajo disciplinas docentes; es que el folklore nace como las hierbas del campo, espontáneamente y no como producto de gente erudita. En realidad nadie sabe quién es el autor de tal o cual baile que surgió y que se hace propio de una región; en él entran tantos concomitantes: historia, geografía, gusto estético, el ego colectivo... todo se va mezclando... y de pronto, la creación. Que ¿por qué bailamos cumbia? La cumbia es un baile negro; aquí vinieron durante la colonia los negros de África con sus tambores; mezclaron sus bailes con los acentos de nuestro ambiente y cuando acordamos brotó una forma sin que se pueda señalar con el dedo al autor del arreglo.

—¿Y cómo se aprenden los bailes?

Por contacto, el chico lo aprende a través del padre; lo hacen las personas viendo a los demás y las va envolviendo el aire y la misma esencia; la sustancia que satura la región.

La Semana del Maíz de la Escuela Profesional invitaba a grupos auténticos para que expusieran lo que sabían. Esto influyó para que comenzaran a florecer conjuntos que rivalizaban los unos con los otros. Así inventaban cosas para ganar popularidad. Los arreglos personales los presentaban como regionales y distorsionaban muchas veces sus raíces. Sugerí una vez a los Directores de Conjunto que tenían anunciar sus arreglos, que hicieran como los dramaturgos que exponían su obra y arriesgaban el aplauso o el rechazo; pero que trataran de no confundir a los auditorios. Es que los conjuntos que han aprendido con una persona y no con la colectividad, están convirtiendo los bailes en una gimnasia rítmica; todo el mundo lo hace tan igual: en el baile folklórico nada sale de esa manera. El patrón, el molde es el mismo, pero la ejecución del cuerpo de la persona, el gesto, son distintos. Si nos profundizamos en el estudio de cada baile, de cada manifestación folklórica nos encontramos más de una vez con cosas muy interesantes, dignas de reparar en ellas y que los Directores de Conjuntos deberían explicarles a sus muchachos. El baile de tambor tiene hondas raíces; hay detalles que nos hacen pensar en

muchas cosas. El movimiento de los Tres Golpes es, en verdad, una venia que se le tributa al tambor, instrumento que, según algunas autoridades, fue en un tiempo, algo sagrado en Africa; estamos haciendo presente una supervivencia de muchos siglos; en el fondo, un rito ancestral; una forma que es diferente en cada región; los santeños generalmente pasean primero y cuando el tambor los llama es cuando van a hacer sus Tres Golpes; ése es el tambor blanqueado; he encontrado otros tambores en donde la pareja sale directamente a dar los Tres Golpes como si le pidiera permiso al tambor para bailar y después se extienden en una ejecución armoniosa, atrayente, en la que desarrollan otros movimientos del baile: los giros, las vueltas, lo que llamamos Seguidilla y que ellos llaman plantillas y luego se retiran con otros Tres Golpes como si se despidieran del tambor. Si es el Paseo, lo están haciendo tan esquemático como una fórmula algebraica. Aquí sale el hombre a buscar a la mujer; en las comunidades de difícil acceso, cuando bailan tambor, las mujeres salen al ruedo y el caballero que quiera bailar se tira al centro y va a su encuentro. Es algo que debemos saber por qué lo hacen así. Es algo que no debe marchitarse. ¿Supervivencia, acaso, de la época del matriarcado? Aún más; el hombre no la lleva a su puesto; ella se retira cuando quiere o cuando se cansa y él debe esperar solo, bailando, a que otra dama salga y lo ayude. También estamos convirtiendo el tambor en algo teatral: bailamos "arco" de tambor; no "rueda" de tambor. Deberíamos siempre explicar que, las exigencias de teatro con escenario y auditorio obligan a romper el círculo tradicional. Tenemos tambores dramatizados, es cierto: los Camarones, la Vaquita Colorá, Napoleón, el Lorito, porque tienen su colectividad que los creó así; están bien localizados y no es cualquiera el que los puede bailar. Ahora quieren los arreglistas dramatizarlos todos para lograr escenas plásticas y llamar la atención. El nombre con que se deben identificar a estos grupos es el de "Conjuntos de Proyección Folklórica".

—Profesora, ¿tiene algún proyecto que desearía realizar?

¿Qué les parece? que sí... El Ministerio de Educación organiza anualmente el Concurso Nacional de la Voz Folklórica Manuel F. Zárate. Ha sido una idea que me llena de entusiasmo; ayudé a formular sus bases; todo ha ido funcionando divinamente. Asisto cada año a ese espectáculo realmente maravilloso y mi proyecto tiene bastante relación con este programa. La actividad que deseo programar y buscarle patrocinador si el Ministerio no puede hacerlo, es otra. Es que he notado que los estudiantes que van a cantar tamborito o mejorana, más de una vez tienen que ser asistidos por los ejecutantes profesionales del instrumento acompañante; muchos de estos ejecutantes, bastante maduros; otros, un poco jóvenes, no resultan duchos en

el asunto. Eso significa algo. Si la juventud no aprende a tocar nuestros instrumentos, llegará el día en que este sector de nuestro folklore musical desaparecerá. Nuestra Constitución nos dice que debemos cultivar, mantener, conservar nuestro patrimonio folklórico. Entonces es nuestra obligación lograr que los muchachos, así como aprendan a tocar los instrumentos para los desfiles patrios, aprendan a tocar nuestros instrumentos tradicionales. Que se hagan también en las escuelas mejoraneros, tamboreros, violinistas, acordeonistas, etc. Esta vez queremos incorporar a los grupos indígenas; ellos son más cuidadosos que nosotros en la conservación de sus tradiciones y, aunque sus manifestaciones culturales sean distintas de las nuestras, podríamos agruparlos para que expongan las suyas y llamar al encuentro con un nombre que abarque todas las etnias y denominarlo Encuentro Etnofolklórico de toque de instrumentos tradicionales del Istmo de Panamá. Haríamos que los Profesores de Música empezaran a indagar en las regiones donde ejercen la docencia y nos revelaran todo lo que en ellas haya de nuevo o de viejo que nos caracterice y llenaran también, a los muchachos, de un sentimiento de aprecio por lo que es propio de su comunidad. Nos reuniríamos una vez por año para escucharlos y premiarlos por darnos a conocer al Panamá musical en su verdadera esencia. Si logramos esto, cuando esos muchachos lleguen a la Universidad serán unos ejecutantes maravillosos y podrán hablarnos a nosotros y no sólo a nosotros sino también a los extranjeros de todas las cosas maravillosas que tiene su país.

Este diálogo con la Profesora Dora Pérez de Zárate nos lleva a múltiples reflexiones, aun en torno a nuestro quehacer individual, del compromiso de dirigir el Departamento de Actividades Artísticas y Culturales que tiene dentro de sus competencias el Conjunto de Proyecciones Folklóricas del Banco de la Nación Panameña.

Ha sido nuestro afán constante llevar el mensaje de nuestro folklore a la campaña, mediante su presentación en las Ferias Regionales, a los planteles escolares y a múltiples otros escenarios a nivel nacional.

Somos de los que creemos que es necesario robustecer el concepto de nuestra nacionalidad mediante las expresiones artísticas autóctonas, defendiéndonos de las influencias que pretenden vulnerar nuestra personalidad.

El Conjunto de Proyecciones Folklóricas del Banco Nacional de Panamá, ha cruzado en innumerables oportunidades las fronteras nacionales, y en el año de 1977, año de gran significación histórica para los panameños, participamos a nivel nacional en una serie de charlas sobre la importancia del Folklore, las cuales dictamos en los planteles escolares del área metropolitana.

En igual forma, en los años de 1982 y 1983 obtuvimos el premio de ser el mejor Conjunto Folklórico Nacional, en un certámen organizado a nivel nacional y en la XX Feria de Azuero recibimos la distinción de ser honrados con la Copa Folklórica de Leonidas Cajar.

Al establecerse en el año de 1980, el Patrimonio Cultural, como entidad que reúne todas las manifestaciones artísticas y culturales de nuestro Banco, en igual forma se estableció un Conjunto de Proyecciones Folklóricas Infantil, cuya iniciativa se hizo realidad gracias a la tenacidad de Alma Beatriz Tejada de Martínez y Myrna Mudarra de Díaz.

Como podemos apreciar, nuestro Banco de la Nación tiene dos conjuntos, los cuales cuentan con bailarines adiestrados, quienes se organizan en forma de una Academia de Danzas, haciendo sus prácticas periódicas bajo la dirección de un profesional de gran prestigio como lo es el Profesor Miguel Legúisamo.

JORGE ILLUECA

*Gandhi en el  
Año Internacional de la Paz*

CONFERENCIA DICTADA POR EL DR. JORGE E. ILLUECA,  
CON LOS AUSPICIOS DE LA SOCIEDAD HINDOSTANA DE  
PANAMA, EL JUEVES 2 DE OCTUBRE DE 1986, EN EL SALON  
"BOQUETE" DEL CENTRO DE CONVENCIONES ATLAPA.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD HINDOSTANA DE  
PANAMA,  
SEÑOR EMBAJADOR DE LA INDIA, SEÑORAS Y SEÑORES:

Como panameño, como ser humano y como ciudadano del mundo, es para mí no sólo un honor sino un privilegio espiritual, que la Sociedad Hindostana de Panamá me hubiese hecho la señalada distinción de invitarme a interpretar en este Año Internacional de la Paz, los sentimientos de muchos millones de personas que en diferentes latitudes recuerdan hoy en sus mentes y en sus corazones el pensamiento inspirador y la memoria amada del jovial BAPU, del Padre de la Emancipación, del Redentor de los Intocables, del Campeón de la Justicia, del Apóstol del Pacifismo Universal.

De qué argamasa telúrica de la India eterna estaba hecha la estructura vital de Mohandas Karamchand Gandhi para que el Premio Nobel, Rabindranath Tagore, autor del Jana Gana Mana y del Gitanjali, lo ungiera con el título de "Gran Alma", es decir, de "Mahatma", con el cual se conoció universalmente al paladín del "Satyagrah", forjador de la independencia de la gran nación Hindostana.

Gandhi tuvo una constante en su vida que fue la de cimentar la independencia y la unidad de la India, procurando armonizar las diversidades étnicas, religiosas e intelectuales de ese inmenso país. Las aguas del Indo fueron espejo de su esfuerzo integracionista. Su vida fue una canción de paz, que se entonaba con estrofas de pueblo y de Patria. Fue un personaje épico, tan legendario como los héroes de las epopeyas, contadas en el Ramayana y el Mahabharata.

La afición de Gandhi por las reflexiones filosóficas la asimiló éste del fervoroso espíritu del hinduismo *vaishnavita* de su madre Putlibai en su hogar nativo en Porbandar. Años más tarde cuando seguía la carrera del derecho en Londres, frecuentó a la sociedad vegetariana de la cual se hizo miembro y también estudió con notable empeño el Bhagavad Gita, el cual profundizó y tradujo del Sánscrito al Gujarati, movido por sus relaciones con los teosofistas ingleses.

El Bhagavad Gita, la canción de Dios, la Canción del Cielo, ha sido considerada como la joya más resplandeciente del Mahabharata, el monumental corpus épico de la cosmogonía hindú, siete veces más largo que la Ilíada y la Odissea juntos. La devoción de Gandhi por este poema extraordinario de 700 estrofas, se explica porque el Gita es tan sagrado para el hinduismo como el Corán para el islamismo, el Antiguo Testamento para el judaísmo y el Nuevo Testamento para el cristianismo.

“Cuando me remito al Bhagavad Gita —solía decir Gandhi— encuentro siempre un verso que me reconforta, e inmediatamente empiezo a sonreír aunque me abrume la pesadumbre. Mi vida está repleta de tragedias extrínsecas, y si ninguna de ellas ha dejado huellas visibles ni invisibles en mí, debo agradecerse a las enseñanzas del Bhagavad Gita.”

En la formación espiritual de Gandhi también jugó importancia decisiva el estudio que hizo del Nuevo Testamento y llegó a la conclusión de que “Cristo es la más poderosa fuerza de energía espiritual que ha conocido el Mundo”.

Su respeto a las Sagradas Escrituras no le impedía a su ánimo crítico ni a su sentido de justicia exclamar en tono admonitivo “Cuando leo el Evangelio me siento cristiano; pero cuando veo a los cristianos hacer la guerra, oprimir a los pueblos colonizados, enriquecerse, beber alcohol y fumar opio, me doy cuenta de que ellos no viven según el evangelio”.

Gandhi invocaba el cristianismo para repudiar la barbarie bélica: “Europa —decía— sólo es cristiana de nombre. La guerra ha demostrado el carácter satánico de la civilización occidental.”



Estas censuras, muy justas por cierto, no eran óbice para que Gandhi con su natural serenidad dijera a manera de confesión: "el Sermón de la Montaña me ha reconciliado con el cristianismo".

Preocupado por los sufrimientos de la humanidad decía con gran sensibilidad "está muy bien hablar de Dios cuando se ha desayunado bien y se espera hacer un almuerzo todavía mejor; pero es imposible calentarse al sol de la presencia divina cuando millones de hambrientos llaman a tu puerta".

Y a continuación agregaba "es más importante poner en la oración el propio corazón, que poner palabras de otros sin nada del corazón propio".

La conmemoración del aniversario del nacimiento de Gandhi es ocasión propicia para mencionar algunas de las características propias de la cultura hindú. Adentrarse en la profundidad del pensamiento del Mahatma es transitar por los cursos históricos de la civilización milenaria de la India legendaria.

No obstante el acento que se pone en el espiritualismo de la India, esta Nación ha tenido una vigorosa tradición intelectual que desde la antigüedad se extendió a todos los campos del saber humano. La filosofía hindú se enriqueció con los debates suscitados entre los deístas y los no deístas. Recuérdese que dos de las grandes religiones de la India, el Budismo y el Jainismo no son deístas.

En este campo se valora tanto la creencia como la duda. Para los antiguos filósofos hindúes el argumento filosófico no tiene relevancia para lo que es totalmente conocido o lo que es completamente desconocido. La relevancia sólo surge en cuanto a aquello en que existe alguna duda.

El entimema de Descartes "pienso luego existo" fue antecedido por la antigua observación hindú que afirma "soy lo que es". Son reflexiones dignas de compararse con el señalamiento que hace Krishnamurthy en la época contemporánea, en el sentido de que "el pensador y el pensamiento constituyen una unidad". En la lógica hindú, a medida que el conocimiento crece, también crece la ignorancia. Ya no es posible encerrar el pensamiento en una enciclopedia. La tradición intelectual hindú está consciente de la totalidad cósmica a la cual nos llevan los revolucionarios progresos científicos. A pesar de las divisiones que provelcen en el Mundo es una realidad inescapable que formamos una sociedad universal. Sea cual fuere su nacionalidad los seres humanos del Este y el Oeste son ciudadanos planetarios. En Francia Teilhard de Chardin concibió el universo como "el gran indivisible". Distante en el tiempo, pero no en el significado, ya la antigua fi-

losófia vedica empeñada en estudiar la verdadera naturaleza humana, desarrolló el antiguo concepto hindú, expresado en el "vedanta", según el cual el ser es uno e indivisible. La vida y la muerte, el placer y el dolor, cuerpo, mente y espíritu están todos entrelazados tan intrincadamente que son inseparables y responden para siempre el uno al otro.

En el ámbito de la cultura, Gandhi reclamaba derecho de autor para el Oriente. A su juicio el Este se había sometido a la conquista cultural del Occidente. Aducía, no obstante, que el Occidente había recibido su sabiduría original del Este: Zoroastro, Buda, Moisés, Jesús, Mahoma, Krishna, Rama y otros.

El carácter universal de la cultura india no puede desconocerse. Con ese sentido universalista el Mahatma sostenía que "La cultura india no es enteramente hindú ni islámica, ni ninguna religión demás. Es una fusión de todas", y agregaba con su natural sensatez: "Quiero que la cultura de todas las tierras tenga una entrada libre en mi casa. Pero me niego a que me arrastre ninguna."

Movido por los destellos de su mente luminosa, Gandhi entendió que sólo se podía lograr la descolonización política de la India, si paralelamente su pueblo alcanzaba la descolonización psicológica y se libraba del sistema deprimente de la división de castas que estratificaba la movilidad social que hacía de los intocables seres proscritos en su propia tierra, y de las mujeres la minoría discriminada más numerosa de la humanidad.

La estratificación de la sociedad hindostana guardaba relación con los cuatro órdenes sociales establecidos por los arios en el Rig Veda. Los arios atribuyen el origen del universo al sacrificio del ser cósmico que llamaron Purusha, cuyo cuerpo fue partido en cuatro. "Su boca se convirtió en el Brahman" (La clase de los sacerdotes y eruditos); sus dos brazos en la Rajanya (La clase real); sus dos muslos, los Vaisyas (La clase de los comerciantes); y de su dos pies nacieron los Sudras (La clase de los artesanos y cultivadores de la tierra)".

De esta división se derivaron innumerables castas y subcastas entre las cuales se hacían diferencias de acuerdo con el color, estableciendo una gradación entre las castas altas o superiores y las bajas e inferiores. Al efectuar su expansión hacia el sur y el este del subcontinente los arios detectaron e incorporaron a su Estado los grupos de la población nativa de piel más morena o más oscura.

La sociedad hindú se debilitó en mayor grado, en primer término, por la imputación de la impureza ritual del Sudra a quien se le prohibía que recibiera el hilo sagrado en la ceremonia del bautismo, negán-

dole así el acceso al estudio de los libros sagrados vedas, lo cual sólo era permisible a los niños arios al iniciar con el bautismo su segundo nacimiento. En segundo término se imposibilitó la movilidad social al atribuírsele a las castas carácter hereditario, determinándose inexorablemente que todo ser humano perteneciera a una casta particular por el solo hecho de su nacimiento.

Estos factores negativos dieron lugar en gran escala, primeramente a las conversiones de los hindúes al Islam en las áreas que controlaban los musulmanes durante las invasiones de árabes, afganos y persas, y posteriormente a las conversiones de los hindúes al cristianismo durante la dominación británica.

Gandhi realizó que el sistema de castas era un factor de regresión y se enfrentó a la oposición de las castas altas que por sus intereses creados estaban empeñadas en la perpetuación del sistema.

Su pasión por la justicia lo llevó a Sudáfrica poco después de su regreso a la India, para asumir la defensa de un comerciante musulmán de Gujarat. Allí sufrió la traumática experiencia de la discriminación racial, del racismo, del apartheid y del tratamiento inhumano que el Gobierno de Pretoria dispensaba a la población hindostana. Esta discriminación repulsiva que también sufrimos los panameños en los tiempos del rol de oro y del rol de plata.

Fueron muchas las inmensas dificultades que tuvo que superar el Mahatma para articular su histórica y dilatada campaña por la independencia de la India. El enorme tamaño del país, el tipo de sociedad estratificada por el sistema de castas, las pasiones religiosas, la extensión de sus recursos naturales dominados por empresas extranjeras, el abrumador poderío del sistema colonial británico, la severidad de sus necesidades económicas y el bajo nivel de su desarrollo tecnológico, son algunos de los obstáculos que Gandhi dominó para hacer avanzar al país por la ruta de la liberación.

Como lo expresara en sus propias palabras, Gandhi se consagró por entero a la tarea de la construcción "de una India, en la que el más pobre debía creer que él era parte de su país, en cuya formación tiene un papel efectivo, donde no habrá clases altas y bajas, y donde todas las comunidades vivirán armoniosamente. No tendrá cabida en esta India la costumbre repugnante de intocabilidad o de la de beber licores alcohólicos y fumar drogas. La mujeres tendrán los mismos derechos que el hombre. Esta —afirmaba Gandhi— es la India de mis sueños".

Como instrumento para lograr las metas propuestas, el Mahatma, apoyándose en la más arraigada tradición hindú, proclamó la no

cooperación no-violenta manifestada mediante la resistencia pasiva, la huelga de hambre y la desobediencia civil.

Desde la majestuosa masa del Himalaya hasta las dilatadas planicies del Ganges y el Yamuna, el Mahatma emprendió en 1919 el histórico movimiento del SATYAGRAH que desarrolló metódicamente para poner fin a la dominación colonial británica. Señaló entonces como objetivos esenciales el Gobierno propio, la no violencia y la abolición de la clase de los intocables.

Mediante el "Satyagrah", entendido como un proceso de insistencia sobre la verdad, Gandhi puso en marcha en toda la extensión del país, la técnica de la resistencia no violenta al colonialismo extranjero.

Su concepción de la resistencia pasiva fue el resultado de sus reflexiones a la luz de la influencia que en él ejercieron el pensamiento pacifista cristiano expresado en el Sermón de la Montaña, en las enseñanzas de Tolstoi consignadas en su libro "El Reino de Dios está dentro de tí" y en el ensayo de Thoreau sobre la desobediencia civil.

"La no violencia —dijo Gandhi— es la más alta calidad del corazón." A su juicio "la riqueza no sirve para conseguirla, la cólera la desvía, el orgullo la devora, la gula y la lujuria la oscurecen, la justicia la vacía, toda prisa injustificada la compromete".

Coincidía con quienes sostienen que los pueblos quieren que la fuerza de la humanidad tenga la humanidad de la fuerza. De ahí que para él "la no-violencia es la ley de los hombres; la violencia es la ley de los animales." Agregaba con su acostumbrado optimismo que "la no-violencia que nace del fondo de nuestro espíritu se convierte en una verdadera fuerza".

Tolstoi poco antes de su muerte le escribió a Gandhi diciéndole que "la llamada resistencia pasiva en realidad es simplemente la enseñanza del amor no corrompido por interpretaciones extrañas".

Al conjuro de Gandhi grandes núcleos de seres humanos aceptaban los maltratos y sufrimientos sin tristeza, y más bien con alegría, con el abierto propósito de transformar de esta manera el espíritu del opresor, que, además, quedaba expuesto vergonzosamente a las crecientes censuras de la opinión pública mundial.

Con claras y sinceras palabras platicaba de casa en casa y de pueblo en pueblo su pedagogía de paz y libertad. "La no-violencia y la cobardía son incompatibles" —aseguraba Gandhi— "Puedo imaginarme —decía— a un hombre armado hasta los dientes que sea en el fondo un cobarde. La posesión de armas —agregaba— implica un sentimiento de miedo, si no de cobardía. Pero la no-violencia, explicaba, es impensable si no se posee una temeridad genuina. Para que la deso-

bediencia sea considerada civil —concluía— debe ser abierta y no-violenta. La desobediencia civil entraña disciplina, reflexión, cautela y atención”.

Gandhi demostró en la epopeya de su lucha que el amor a la tierra natal no es monopolio o patrimonio exclusivo de individuos o sectores privilegiados en ningún país. La devoción por la patria no se reclama, se demuestra. La patria es patrimonio colectivo en donde florecen sobre los bienes materiales, las virtudes cívicas, los valores morales, la concordia del país y la dignidad institucional, componentes naturales del orgullo en que se afirma la existencia de una entidad nacional, respetable y respetada dentro de un sistema de libertades civiles y un Estado de derecho.

Más aún, Gandhi hizo patente a todos los pueblos del mundo que el amor a la patria no se predica; se siente y se practica; se manifiesta en el culto de los sentimientos; se expresa en el tributo de cariño a la propia historia, en cuanto ésta se proyecta como un vínculo de honor y gloria entre el pasado, el presente y el porvenir. Es el amor a la libertad, el amor a la justicia, el amor a la paz, el amor a la independencia, el amor a la integridad territorial, el amor a la cultura nacional, y en fin, el amor a la libre determinación del destino y del que-hacer nacionales.

Gandhi fundió en su vocación por la paz y su amor inmenso por la gran patria hindostana, la voluntad colectiva de muchos millones de hindúes, musulmanes, cristianos, sikhs, budistas, jainas y otras comunidades religiosas, para alcanzar sin violencia la independencia de la India.

Así como para Juárez “el respeto al derecho ajeno es la paz”, el Mahatma escribía en Harijan que “el hombre puede y debe derramar su propia sangre para establecer lo que él considera que es su derecho.” “No debe derramar la sangre de los adversarios que le disputan su derecho”.

Gandhi concebía la acción no violenta de las masas a través de la desobediencia civil. Su técnica de la resistencia no violenta al mal, su famosa “Satyagrah” la expresaba instando a la gente a “negarse cortésmente a obedecer” y el pueblo seguía fielmente su consigna porque el Mahatma se había ganado la credibilidad de sus connacionales.

Predicaba como esencial la cooperación entre los distintos sectores de la nación ya fuesen hindúes, musulmanes, sikhs, cristianos o judíos. “Sería un ejemplo muy pobre del concepto de patriotismo —decía Gandhi— si una sección de la nación no acudiera al socorro de la otra en el momento de necesidad”.

Cuando Gandhi predicaba la desobediencia civil estaba haciendo cátedra de patria. Porque para unirse a la desobediencia civil Gandhi enseñaba a los ciudadanos, hombres y mujeres de su tierra, a cumplir con el deber cívico de trabajar por la independencia nacional, a resistir sin violencia a la opresión extranjera, a trazar rumbos para llegar a una meta de redención colectiva.

Su metodología para la liberación se hizo patente en el llamamiento para la no cooperación no violenta a favor de la demanda de Swaraj (auto gobierno) en la India. Sus enseñanzas vistas a través del programa del movimiento de no cooperación que se inició en agosto de 1920 y del segundo movimiento de desobediencia civil empezado en 1930 a causa de la ley de la sal, siguen siendo útiles para los dirigentes políticos de nuestros días que pueden apreciar en la historia de la India ejemplos edificantes de las opciones distintas al terrorismo que se ofrecen a quienes claman por la libertad, la independencia y la reivindicación de derechos humanos fundamentales.

El programa de 1920 contemplaba el boicot de los tribunales por los abogados, quienes establecerían tribunales populares para administrar justicia; el boicot de las escuelas y los colegios del Gobierno o financiados por él, junto con el establecimiento de instituciones docentes nacionales; la renuncia de los títulos y honores otorgados por los ingleses, así como el boicot de las funciones oficiales; el boicot de elecciones; el boicot de los productos ingleses y la promoción de los productos indios (Swadeshi), especialmente del Khaddar, la tela hecha a mano; y la prohibición de consumir licor, boicoteando los bares.

En el escabroso camino que transitó Gandhi para conducir su pueblo a la emancipación, hizo su aprendizaje Jawaharlal Nehru, quien recogió las enseñanzas del Mahatma, del hombre que se decía que tenía su dedo en el pulso del pueblo, y que abrió el camino para que Nehru desarrollara desde el Gobierno la política nacional de democracia, tolerancia no sectaria en materia religiosa, justicia social y económica y espíritu de independencia en las relaciones exteriores.

Esta asociación histórica de Gandhi y Nehru quedó plasmada en la resolución demandando la independencia, propuesta por Gandhi al Congreso y aprobada en Lahore bajo la presidencia de Jawaharlal Nehru. En ese trascendental documento se declaró que la palabra Swaraj en el Artículo 1 de la Constitución significaría la independencia total. El 26 de enero de 1930 quedó consagrado como día de la Independencia de la Gran Democracia hindostana, que más tarde resultó profundamente lesionada por el esquema de la partición de su territorio adoptado por el Gobierno británico en febrero de 1947,

adelantándose a la fecha acordada para transferir el poder a manos indias, que se había fijado para junio de 1948.

La historia registra los titánicos esfuerzos desarrollados por el Mahatma Gandhi para persuadir al líder musulmán Mohamed Alí Jinnah a llegar a un acuerdo sobre el esquema federal que mantendría la unión de la India y su integridad territorial inalterada. Los acontecimientos que se sucedieron son bien conocidos, dividiéndose el país sobre la base religiosa, lo cual dio lugar a que la partición y la independencia de la India y el Pakistán resultara en extremo dolorosa, por las matanzas espantosas y el desplazamiento de millones de hindúes y millones de musulmanes forzados a emigrar de la India al Pakistán y del Pakistán a la India.

El papel destacado que ha jugado la India en el escenario Internacional desde que oficialmente advino a la independencia en 1947, puede palpase en sus admirables contribuciones a los ideales de paz, cooperación y justicia, consagrados por la Carta de las Naciones Unidas, así como a la creación del Movimiento de los Países No Alineados y al Grupo de los 77, que tanto significa para los intereses de los países en desarrollo.

No debe olvidarse que de la negativa a aplicar a la India y a otros pueblos de Asia y Africa los derechos y libertades consagrados en 1941 por Roosevelt y Churchill, en la Carta del Atlántico, nació la adhesión hindú al concepto de no-alineación como la lógica continuación del espíritu de no-cooperación con el colonialismo.

La política internacional de la India, apoyada en la filosofía nacional predicada por el Mahatma, es un elocvente ejemplo de las diversas fuerzas que intervienen en su formulación por los Estados miembros de la comunidad internacional.

Hemos aprendido de la experiencia india que en la política exterior de todos los países —y mi afirmación alcanza a Panamá— cuentan entre otros factores, fundamentalmente la identidad nacional, la posición geográfica, los intereses de los países fronterizos y el conjunto de experiencias históricas, con los éxitos y fracasos que registren. Es natural en este orden de ideas que los países que han sido víctimas de la opresión colonial favorezcan el derecho a la libre determinación política y económica y promuevan una política anticolonialista. Aquellos que albergan canales internacionales en su territorio es justo que exijan tanto el respeto a su soberanía como al régimen de neutralidad de la vía acuática.

Los que han sufrido intervenciones y ocupaciones foráneas pondrían especial énfasis en cuanto atañe a su seguridad y a la de otras

naciones que pudieran estar amenazadas de ser víctimas del uso de la fuerza en contra de su integridad territorial. Las aspiraciones y políticas nacionales, no pueden, en suma aislarse de la política exterior del país, sobre la cual ejercen una influencia decisiva.

La política exterior debe ser, pues, en nuestro medio, una armónica ecuación en que se concilien el interés nacional, la técnica diplomática y los deseos y aspiraciones del pueblo en general. Por encima de los intereses sectarios, los Estadistas responsables de las decisiones políticas están comprometidos a buscar antes que el consenso de los partidos políticos, y sin menoscabo de su importancia, la aceptación y el apoyo de todos los sectores del país.

La política del gobierno en sus relaciones exteriores debe tener como propósito prioritario promover el interés nacional sin entrar en contradicción con los principios de paz y de justicia consagrados por el espíritu contemporáneo.

Es de positivo beneficio para la efectividad de la política exterior que los funcionarios de la administración a nivel del Ejecutivo, de la Cancillería y de los Embajadores y funcionarios autorizados del servicio diplomático mantengan informados a los medios de comunicación social, al Órgano Legislativo y a la Nación en general, tomando en cuenta también los aportes de las universidades, de la comunidad académica y de las asociaciones cívicas, sindicales y profesionales. Nada contribuye más a la estabilidad del país y al éxito de sus relaciones exteriores que el continuo debate público de la política del Estado en los asuntos de carácter internacional.

Los grandes Estadistas de la India impartieron una noble enseñanza a su pueblo, que es buena para todos los pueblos del mundo, en el sentido de que quienes se dedican a la vida pública deben estar permeados por el espíritu de servicio, así como por su afán de conocimiento y permanente dedicación al estudio, que, desde luego, no concluye al término de los programas de los claustros académicos.

Gandhi sostenía que la pureza de los medios debe ser igual a la pureza del fin. Argüía que todo derecho que no lleve consigo un deber, no merece que se luche por defenderlo.

Ligaba el amor y la verdad. Para Gandhi el amor era el medio y la verdad era el fin. Señalaba con clara convicción que si utilizamos el medio, tarde o temprano llegaremos al fin, a la verdad, a Dios.

Decía que no le gustaba la palabra tolerancia pero confesaba que no encontraba otra mejor. Nadie pudo decir con mejores palabras que el amor empuja a tener, hacia la fe de los demás, el mismo repeto que se tiene por la propia.



El Mahatma se empinaba sobre la naturaleza humana al sostener que “nunca es bueno el amor a los otros, cuando es exclusivo y con excepciones. Yo no puedo amar a los hindúes o a los musulmanes y odiar a los ingleses. El verdadero amor —concluía— es sincero y desinteresado”.

El Mahatma, como los filósofos antiguos, conjugó estas cualidades, que hicieron de su morada un templo de paz, de concordia, de justicia y de humanidad, en donde acudían a diario sus connacionales en busca de inspiración y de los rumbos que sabiamente trazaban a la India para que siguiera por las avenidas de la democracia, el secularismo y el no-alineamiento.

Gandhi proclamaba que “una ley injusta es en sí misma una expresión de violencia”. Sentenciaba además, “el arresto de sus infractores es una dosis mayor de violencia”.

A su juicio “la revolución no violenta no es un programa para llegar al poder. Es un programa de transformación de relaciones, que concluye con la transferencia pacífica del gobierno”.

Tenía la convicción de que “la clave de la libertad es la voluntad de ser libre”. En el momento en que el esclavo decide no ser más esclavo —agregaba— él no será ya más esclavo, sus cadenas caen. Así se hace libre y le muestra el camino de la libertad a los demás. Libertad y esclavitud son estados mentales.”

Con profundo sentido de moral política Gandhi proclamaba que su noción de la democracia es que bajo este sistema el más débil tenga la misma oportunidad que el más fuerte. “Esto —decía— nunca ocurrirá salvo que se logre mediante la no-violencia.”

Así como la paz es patrimonio universal la figura de Mahatma Gandhi es un venero de nobles enseñanzas para la humanidad. Gandhi promovía la comprensión y el entendimiento por encima de las religiones, las nacionalidades, las ideologías y las diferencias sociales y económicas. Sus biógrafos coinciden en que si bien era un hindú devoto, tenía un concepto desfavorable del dogma, la costumbre y el ritual.

Decía el Mahatma en 1928: “he llegado a las siguientes conclusiones: (i) que todas las religiones son verdaderas; (i i) todas las religiones tienen cierto elemento de error en ellas; y (i i i) todas las religiones me son tan queridas como mi propio hinduismo. Mi veneración por las demás doctrinas, es la misma que por la mía propia. Por lo tanto, me es imposible pensar en las conversiones”.

En realidad la preocupación de Gandhi se radicaba en la necesidad de que sus connacionales y el mundo entero percibieran que la

libertad de la India planteaba la cuestión de la libertad en la India, a fin de que ésta continuara siendo una democracia.

Las matanzas y las agresiones entre hindúes y musulmanes lo movieron a comenzar un ayuno ilimitado, hasta que se lograra el retorno a la paz. Era evidente, a sus 78 años, el peligro de morir. "Pero la muerte —expresaba— será una liberación para mí. La prefiero antes que contemplar cual un testigo impotente cómo se destruye la India, el hinduismo, el sikhismo y el Islam".

La espectacular actitud de no violencia del Mahatma fue coronada por el éxito, ante las adhesiones y mensajes de buena voluntad de cientos de miles de seres humanos de todos los cultos religiosos.

Antes de concluir el ayuno escuchó pasajes parsi, mulsumanes y japoneses y luego los versos hindúes:

"Condúceme de la mentira a la verdad,  
de las tinieblas a la luz,  
de la muerte a la inmortalidad."

Días después, en Delhi, en momentos en que iniciaba con medio millar de personas las acostumbradas oraciones, un hindú fanático disparó tres veces su pistola automática sobre el Mahatma, segando la vida de quien fue y sigue siendo un regalo espiritual para la humanidad. "Se nos fue —dijo Nehru— el padre bueno, se nos fue la santa llama". Había ocurrido lo que proféticamente había dicho Gandhi en cierta ocasión "no me asusta la posibilidad de morir en manos de un hermano vengativo. La muerte me traerá el bien eterno." En verdad "a las generaciones venideras —como exclamara Einstein— les costará creer que un ser de carne y hueso como Gandhi existió en este planeta".

El mundo contemporáneo azotado por el terrorismo gubernamental y no gubernamental, por la violencia, la injusticia y la incompreensión debe recordar, ahora más que nunca, en este Año Internacional de la Paz, la doctrina pacifista del Mahatma, con sus preceptos de claras dimensiones humanistas que siguen fluyendo como los caudalosos ríos de su Patria hacia lo más puro de la conciencia universal.

La India ha contribuido extraordinariamente a los ideales de paz y cooperación de las Naciones Unidas impulsada por la acción de una estirpe de estadistas iniciada por el Mahatma Gandhi, cimentada por Jawaharlal Nehru, ampliada por Indira Gandhi y proseguida por Rajiv Gandhi.

El Primer Ministro de la India Rajiv Gandhi, en la Reunión Cumbre que por convocatoria del Presidente Miguel de la Madrid tuvo lugar en Ixtapa, México, en la primera semana de agosto de 1986, con

la presencia de los mandatarios de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, manifestó de modo ejemplar que: "la humanidad tiene el derecho de vivir, el derecho a la esperanza, el derecho a un futuro. La iniciativa de los seis países de cinco Continentes es una proclamación de estos derechos fundamentales. Si las armas nucleares denotan el deseo del fin del mundo, nuestro movimiento representa la voluntad de la humanidad de sobrevivir".

Sustentó Rajiv su tesis aduciendo que con la sabiduría de un profeta, Mahatma Gandhi se percató inmediatamente de la falacia de la doctrina de disuasión, y que al efecto declaró que "la moral que finalmente debemos aprender de la suprema tragedia de la bomba es que la bomba no será destruida por otra bomba, porque la violencia nunca se puede equilibrar."

En el aniversario de la explosión de Hiroshima Rajiv Gandhi señaló que "con la bomba llegó la tecnología de la aniquilación humana." Aludió a una cita de Jawaharlal Nehru quien dijo que "la bomba atómica llegó para hacer desaparecer al Mundo. Sin embargo, ninguna bomba ha tocado todavía las mentes de los hombres de Estado y las personas con autoridad".

Agregó el Primer Ministro que "Mahatma Gandhi reaccionó de una manera inusitada." Según él mismo dijo, no movió ningún músculo cuando escuchó la noticia de que la bomba atómica había aniquilado a Hiroshima. Se dijo a sí mismo: "A menos que el mundo adopte la no violencia, significará un suicidio seguro para la humanidad."

Relató Rajiv Gandhi en México que la primera explosión nuclear le recordó a Oppenheimer la frase del Bhagavad Gita: "más brillante que miles de soles". "Sin embargo, —sostuvo Rajiv Gandhi— ni siquiera toda esta brillantez ha permitido a los hombres de estado ver la luz."

Los planteamientos hechos en Ixtapa cobran nueva actualidad ante la anunciada reunión del Presidente Reagan de los Estados Unidos y el Secretario General Gorbachov de la Unión Soviética que tendrá lugar en Islandia la próxima semana. La humanidad mira esperanzada hacia la cumbre de los estadistas de las dos superpotencias ante la perspectiva de que la moratoria unilateral de los ensayos nucleares decretada por la Unión Soviética, se convierta en una moratoria bilateral por decisión de los Estados Unidos. Es de esperar que al mismo tiempo se progrese en un entendimiento para la concertación de mecanismos de verificación apropiados de modo que se creen condiciones que hagan posible llegar a acuerdos de desarme en beneficio de la comunidad internacional.

Compartimos los sentimientos expresados por el Primer Ministro de la India cuando declaró en Ixtapa que “nosotros vivimos, como Indira Gandhi nos lo recordó, bajo el manto extendido de la cobra. ¿Qué mundo les dejaremos de herencia a nuestros hijos? ¿Es posible que el árbol de la esperanza dé fruto cuando el temor lo marchita?”. “Todos nosotros —concluyó Rajiv Gandhi— tenemos una obligación —hacer todo lo posible para que el rostro de la humanidad retorne de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida”.

En este Aniversario memorable, hombres y mujeres de paz, sincronicemos nuestros corazones para ofrecer un tributo de cariño a la figura tutelar del BAPU de las masas depauperadas, al “Mohania” del grupo familiar del Principado de Porbandar, al “Gandhiji” de Jawaharlal e Indira, al “Mahatma” de Tagore, que sigue viviendo en el sentir de los pueblos ansiosos de justicia y transitando en alas de su obra redentora por los predios de la inmortalidad.

Gandhi vivió como un hombre raizal, intérprete de las angustias y nostalgias, de los dolores y las esperanzas, del amor y la bondad, de la unidad y la redención de los pueblos asentados en la dilatada geografía de su país. Su vida fue un permante ejercicio de Patria luchando contra las injusticias inmediatas y las injusticias remotas. Estuvo en sintonía continua entre el pueblo y su destino.

El Mahatma era el genio tutelar de la India al tiempo de su muerte, pero ha reencarnado en el pueblo hindú y su pensamiento ha re-nacido en la carne de la humanidad, imprimiéndole fuerza vivificante a su reclamo para la cancelación de los odios religiosos, para la moderación de las pasiones políticas y para el predominio de la paz y la concordia como aspiración suprema del género humano.

Invoquemos en honor del Mahatma Gandhi los versos del Jana Gana Mana:

Tú eres el dirigente de las mentes de todas las gentes,  
Dispensador del destino de la India,  
Tu nombre mueve los corazones del Punjab, Sind,  
Gujarat y Maratha, del país Dravida, Orissa y Bengala,  
Se hacen ecos de tu nombre en las montañas de Vindhya e  
Himalayas,  
Se mezcla en la música del Yamuna y del Ganges,  
Y lo cantan las olas del Mar Indico,  
Rezan por obtener tu bendición y cantan tus elogios,  
La salvación de todos depende de ti,  
Oh dispensador del destino de la India.  
Victoria, victoria, victoria a ti.

## CURRICULUM VITAE

### DR. JORGE E. ILLUECA

El Dr. Jorge E. Illueca fue Presidente de la República de Panamá en el año 1984. Desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (1981-82) y el de Vicepresidente de la República (1982-84). Fue elegido Presidente de la XXXVIII Asamblea General de las Naciones Unidas (1983-84). Fue además, Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en los años 1958, 1959, 1976 y 1981 y se desempeñó como Presidente del Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas en 1960, 1976 y 1979. Actualmente es Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya y Miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas.

El Ex-presidente Illueca es egresado de la Universidad de Panamá, cuya Facultad de Derecho le otorgó en 1942, con honores, el título de Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas (Sistema de Derecho Civil). Fue Miembro activo del Instituto de Legislación Comparada y Derecho Internacional de la misma Universidad (1944-45). Completó con éxito un programa especial sobre Derecho Internacional y Organización Internacional en la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard (1946-47). Posteriormente ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago en la cual participó como Miembro del Seminario sobre Jurisprudencia (1954), y se le otorgó en 1955 el título de Doctor en Derecho (Sistema de Derecho Común).

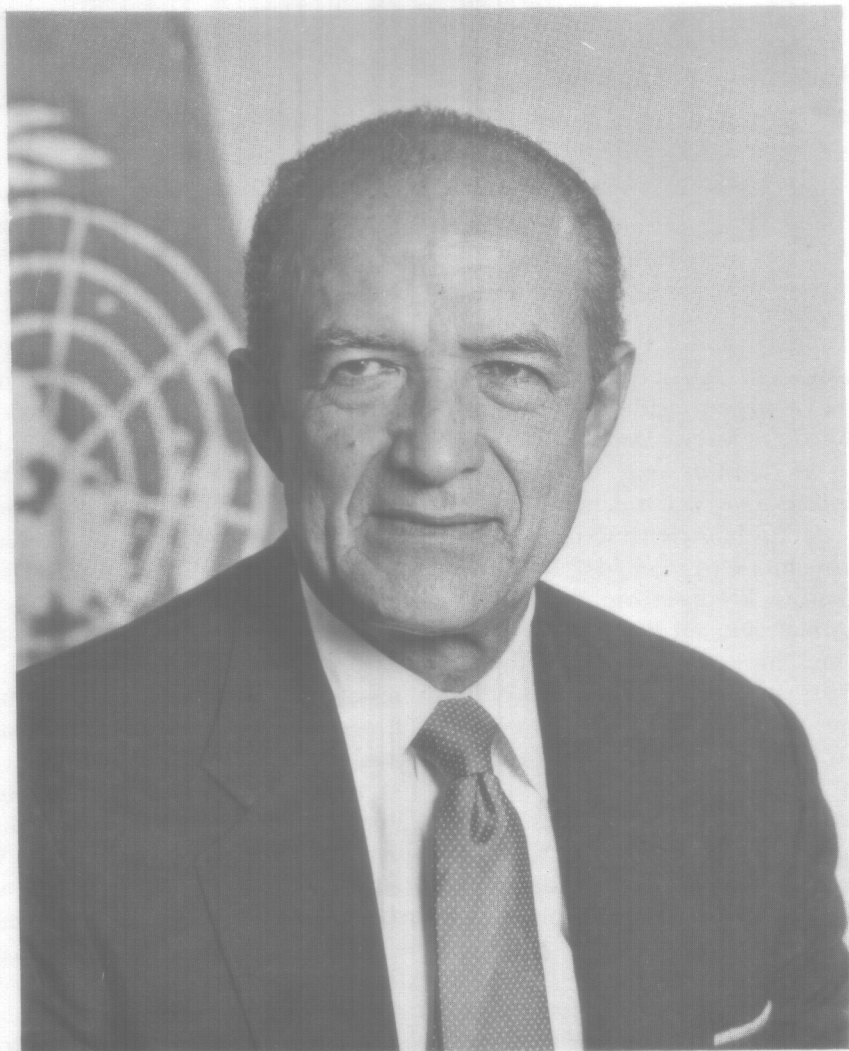
Jorge Illueca fue Embajador Especial de Panamá ante los Estados Unidos (1964) para iniciar las negociaciones de los nuevos Tratados del Canal de Panamá y en 1972 cumplió una misión como Enviado

Especial en relación con las negociaciones aludidas en Washington. Anteriormente el Dr. Illueca fue Presidente del Colegio Nacional de Abogados, Presidente de la Academia Panameña de Derecho Internacional, Director del Diario El Panamá América, Diputado a la Asamblea Legislativa, Síndico de la Universidad y Profesor de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional de la Universidad de Panamá. En 1977 fue elegido Miembro del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional (Madrid), y en 1980 actuó como Profesor Invitado al Programa del Séptimo Curso de Derecho Internacional en Río de Janeiro, Brasil, organizado por la Organización de los Estados Americanos y la Fundación Getulio Vargas.

Como Vicepresidente de la República participó en 1982 en la creación del Grupo de Contadora formado por Colombia, México, Panamá y Venezuela. El Dr. Illueca ha desempeñado numerosas posiciones como Embajador y Representante de Panamá en el sistema de las Naciones Unidas, en la Organización de los Estados Americanos, en la Comisión Económica para la América Latina, en el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en el Grupo de los 77 y en el Movimiento de los Países No Alineados, habiendo sido elegido, en representación de América Latina, Vicepresidente de la Séptima Conferencia Cumbre presidida por la Primera Ministra Indira Gandhi que se celebró en Nueva Delhi en 1983. Ese mismo año representó a Panamá en la reunión de Jefes de Estado Bolivarianos celebrada en Caracas con motivo del Bicentenario del Natalicio del Libertador y en 1984 presidió la delegación panameña a la Conferencia Económica Latinoamericana celebrada en Quito. Presidió en Nueva York en 1984 el Comité Preparatorio del Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas. En abril de 1985 participó en Nueva York en el Simposio sobre "Supervivencia en la Era Nuclear" que fue presidido por el Sr. Willy Brandt, y auspiciado conjuntamente por la Fundación del Tercer Mundo y los Parlamentarios en favor del Orden Mundial. Participó también en el Simposio Internacional de Educación para la Paz celebrado en Caracas en junio de 1985 con los auspicios de la Universidad para la Paz (Naciones Unidas). Por invitación del Presidente Miguel de la Madrid H., participó en agosto de 1986, en el encuentro internacional de personalidades que tuvo lugar en la ciudad de México, con motivo de la II Reunión Cumbre de los Mandatarios de la Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, celebrada en Ixtapa, que culminó con la Declaración de México.

El Dr. Illueca ha sido distinguido con las condecoraciones nacionales de importantes países de Africa, Europa y América Latina entre las cuales figuran la Gran Cruz de la Orden del Libertador Simón Bolívar, la Gran Cruz Extraordinaria de la Orden de Andrés Bello, la

Gran Cruz de la Orden Francisco de Miranda, el Collar de la Orden del Libertador José de San Martín, la Gran Cruz de la Orden del Águila Azteca, la Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes, la Gran Cruz Extraordinaria de la Orden de Boyacá y la Gran Cruz Extraordinaria de la Orden Honor y Mérito Duarte, Sánchez y Mella. En 1983 se le otorgó en Nueva York el Premio U Thant.



Doctor Jorge Illueca

## *Gandhi, Apostol de la no violencia en el Año Internacional de la Paz*

### INTRODUCCION

A medida que el avión descendía hacia el subcontinente de la India, una ráfaga de imágenes pretéritas, llenas de admiración y ternura, pasaba ante nuestra pantalla mental. Hacía muchos años se nos había quedado grabada, indeleble, la visión de aquel pequeño, escuálido y frágil hombrecillo calvo y semidesnudo que recorría descalzo la polvareda del camino en Sudáfrica y la India.

Este pequeño gigante, de quien Albert Einstein dijera: "A las generaciones futuras les resultará difícil creer que un hombre de carne y hueso como él, haya existido en este mundo," se impuso con la sola fuerza de su voluntad cuasi divina sobre la heterogeneidad de la India y el avasallador poderío británico para lograr, él más que ningún otro factor, la Independencia de su Patria.

No en vano John Gunther, reportero de su época, dijo: El record de su vida es heroico en el mejor sentido de la palabra: es un hombre que luchó --y casi ganó-- una contienda elemental contra la naturaleza de su ambiente. Este fuerte y escurridizo hombrecillo, vestido con un taparrabo y sentado junto a su torno de hilar, con un peso de sólo 112 libras, las emprendió contra el más grande Imperio que ha conocido el mundo --un Imperio con recursos humanos, riqueza acumulada, tradición, habilidad y estrategia en administración-- y casi la con-





GANDHI

quistó. Peléo contra el Destino —y lo que era más poderoso que el Destino— el Imperio Británico.” (1)

Mezcla de Santo, Profeta, Político y Hombre, este montoncillo de huesos que caminaba junto a una cabra y a lo sumo se alimentaba con un vaso de leche y algunas lentejas, era la quintaesencia combinada de Jesucrito, Buda, Mahoma, Marx, Tolstoi, Thoreau y Ruskin; es decir, una entidad mitad divina, mitad mortal, hecha de barro y cielo, poseedora de todas las virtudes de la divinidad y todas las contradicciones de la Tierra.

Por eso, cuando el avión descendía sobre las planicies doradas de la India, un vaho ensordecedor cubrió mi estancia y mi yo humilde quedó envuelto por sus efluvios de santidad.

El propósito terrenal de mi viaje —un Congreso sobre el Destino del hombre— sirvió, pues, de pretexto o coartada para este más importante peregrinaje espiritual, paso obligado a todos los hombres que en su intimidad piensan y oran en torno al destino de la especie humana.

En una mañana de abril de 1979 me encontraba absorto y meditando ante su presencia intangible, “Alma Grande vestida de Mendigo”, como lo llamó el no menos divino Poeta Rabindranath Tagore, en el Mausoleo que en su memoria se levanta en Nueva Delhi. Unos pasos descalzos a mis espaldas me despertaron de mi sopor y volví la mirada: grande fue la sorpresa cuando descubrí el rostro /no menos asombrado al verme, del ex-Presidente mexicano, Luis Echeverría Álvarez quien, tras un abrazo cordial, y luego de superada la sorpresa, dio inicio a la conversación.

Yo había tenido el honor de condecorar al Presidente Echeverría en su último día de mandato, en el Palacio Benito Juárez, en noviembre de 1976, en representación de América Latina, por sus esfuerzos en pro de la unidad y la independencia de nuestros pueblos ante los poderes avasalladores exógenos y las fuerzas internas retardatarias del progreso, así como de acompañarlo personalmente durante sus últimos dos días de mandato. (2) No éramos, pues, extraños; y nuestra presencia coincidente en la India sólo venía a demostrar que la bú-

---

(1) Gunther, John. *Inside Asia* (New York: Harper & Brothers, 1938, 1939, 1942), pág. 365. Este autor trata a Gandhi como un ser extraordinario, una leyenda viviente, pues aún vivía y la India no había logrado su independencia.

(2) El Presidente Luis Echeverría había sido el promotor de la *Carta de Deberes y Derechos de los Estados*, aprobada en la ONU la década pasada, para crear un Nuevo Orden Económico Internacional, preocupación de Gandhi y, mayor aún, en Jawaharlal Nehru.

queda universal por la liberación del hombre adopta las más diversas formas aun cuando persiga un mismo objetivo, confirmando en el terreno político lo que, en el plano religioso, dijera Gandhi: "Las religiones son diferentes caminos que convergen en el mismo propósito."

Nos preguntábamos qué haría Gandhi en nuestra época, en torno a la creciente pauperización de los pueblos, la desespiritualización, la represión de las libertades individuales y sociales, la frustración ideológica de utopías vencidas, la destrucción de la Naturaleza, y el terror nuclear que está a punto de terminar con el proyecto de la Civilización, aún antes de la hecatombe ecológica.

La alternativa de Gandhi se alzaba con mayor vigencia que nunca ante el imposible uso de la violencia encadenada y concatenante de nuestra época para la consecución de fines políticos racionales. Para Gandhi, la violencia no tenía cabida en una política humana llamada a promover el progreso individual y colectivo, puesto que no era posible proteger los frutos alcanzados mediante la destrucción. La violencia es en sí contradictoria con la preservación de la vida: si una vida tiene que destruirse para proteger otra, entonces, esta última tiene que destruirse para proteger una tercera. En sus últimas consecuencias, no habría lugar para la vida humana.

Comprendimos de inmediato cuán universal había sido este hidún nacido en la India.

¡Cuánta razón tenía este otro Apóstol de la Paz, Martin Luther King, cuando dijo: "Gandhi vivió, pensó y actuó inspirado en la visión de una humanidad en evolución hacia un mundo en paz y armonía. Ignorar a Gandhi sería un gran error"!

## *1. BREVE ESBOZO BIOGRAFICO DE MAHATMA GANDHI*

### *A. Formación y periplo de un Apóstol (1869 - 1915)*

El artífice de la independencia de la India mediante una revolución no violenta, Mohandas Karamchand Gandhi, (3) nació en Porbandar, en la provincia de Bombay, el 2 de octubre de 1869. Su abuelo y su padre, de la casta Vaishya (comerciantes, mercaderes, etc.), habían sido ministros y consejeros en los principados de Kathiawar, de manera que disfrutaban de una vida económica holgada.

Su madre, Putlibai, era de una profunda religiosidad y poseía una personalidad imponente. Ella, más que nadie, influyó en la formación del carácter del niño Gandhi, quien, desde temprana edad, reveló ex-

---

(3) Gandhi, en su sentido original, significa tendero, especiero, bodeguero o pulpero.

celentes aptitudes para todo trabajo que requiriera paciencia, prudencia y concentración. Su bondad natural fue el resultado del entorno familiar, signado por una combinación de comprensión, amor y verdad, cualidades que resumirían la más alta virtud y serían el derrotero permanente de Gandhi.

En cumplimiento de una tradición, que él consideraba "cruel", Gandhi tomó esposa a los 12 años de edad. Kasturba fue la fiel compañera de Gandhi por 62 años, y con ella tuvo cuatro hijos. Al morir su padre, en 1888, Gandhi, que entonces contaba con 19 años de edad, fue enviado a estudiar Derecho a Londres, no obstante su preferencia por la Medicina. Ingresó en el University College. Su viaje a Europa le valió la expulsión de su casta, para la cual, "cruzar el mar significaba contaminarse." No menos importante para su trayectoria política y su visión del futuro, la insoportable y humillante discriminación racial y cultural de que fue objeto en Inglaterra, no obstante vestir a la usanza occidental de modo elegante y hasta extravagante, fue un hecho que marcó profundamente su alma sensible y le acompañó para siempre.

Gandhi no reaccionaba con resentimiento u odio hacia la hostilidad del ambiente, premunido como estaba de un psiquismo superior ante la adversidad. Como joven perteneciente a las élites de la India, se acercaba a la civilización occidental con curiosidad y admiración, pero, contrario a la mayoría de sus congéneres, no se convirtió en un asimilado cultural pues siempre mantuvo enhiesta su convicción de que provenía de una luminosa y antigua civilización oriental, superior en muchos sentidos a lo que veía en Gran Bretaña.

Sus primeros días en Londres fueron difíciles. En su *Autobiography: The Story of my Experiments with Truth* (*Autobiografía: la historia de mis experimentos con la verdad*), relata: "Estaba continuamente pensando en mi hogar y en mi país... Todo me era extraño: las gentes, sus costumbres y hasta sus residencias. Yo era un completo novicio en cuestiones de etiqueta inglesa y tenía que estar continuamente en guardia. Había, por añadidura, el inconveniente del voto de no comer carne. Incluso los platos vegetarianos que podía comer me resultaban insípidos y sin gusto." (4)

En efecto, al partir a Europa, Gandhi le había prometido a su madre que no tocaría ni el vino, ni las mujeres, ni la carne. Mas, al

---

(4) Dos tomos (Ahmedabad: 1929, 1933).

descubrir la obra de Salt, *Plea for vegetarianism* (*En favor del vegetarianismo*), se hizo vegetariano por convencimiento.

Gandhi enfrentó la discriminación con admirable serenidad. Su elevado raciocinio le permitió iniciar su fundamental discurso sobre los prejuicios raciales, llegando a la conclusión de que jamás podría transigir con el menosprecio de unas razas por otras, aunque momentáneamente fuese necesario combatirlo o evitarlo. Pensaba que, si por su propia naturaleza no podía ser considerado como un gentleman, un caballero inglés, no valía la pena intentarlo por otras formas.

Además del Derecho, Gandhi estudió Latín, Francés y Física, y aprendió a bailar. Por primera vez leyó el *Bhagavad Gita* en su versión inglesa, traducido por Sir Edwin Arnold bajo el título *El canto celestial*. Esta obra, puesta en manos de Gandhi por dos hermanos teósofos, era considerada por Gandhi como el "Libro Supremo del Conocimiento de la Verdad" y efectivamente era el "Libro Sagrado del Hinduismo". Con no menos ardor y sed de luz, Gandhi estudió la Biblia, especialmente el Sermón de la Montaña del Nuevo Testamento. *The light of Asia* (*La luz de Asia*), del mismo Sir Arnold, en torno a Buda, y *Heroes and hero worship* (*Adoración del héroe y de los héroes*), de Thomas Carlyle, fueron junto con las precitadas, las primeras cinceladas en el perfil misionero y el apostolado de Gandhi. Así, hincado sobre el espíritu de tres grandes religiones, Gandhi aprendió a respetarlas en un plano de estricta igualdad." (5)

En 1891, al recibirse como abogado, Gandhi retorna a la India. Se siente incómodo con su profesión y, en medio de grandes dificultades, ejerce en Bombay y Rajkot. En 1894, Gandhi viaja a Sudáfrica a representar los intereses de un cliente. Allí encontró una discriminación rampante contra los hindúes y otros asiáticos. En mayo de 1893, apenas una semana de haber llegado, Gandhi se presentó ante la Corte de Durban. Un Magistrado le ordenó quitarse el turbante, pero aquél rehusó, viéndose burlado como un "abogado culí".

Su segundo impacto negativo ocurrió en un viaje por tren: "Gandhi salió para Pretoria, la capital del Transvaal, en la que se necesitaba su presencia para un pleito legal. Su cliente adquirió para él un billete de 1a. clase. Cuando el tren llegó a Maritzburg, capital de Natal, alrededor de las nueve de la noche, un pasajero blanco que subió al tren puso objeciones a la presencia de un hombre de 'color' en el departamento, y un empleado del ferrocarril le dio a Gandhi la orden de trasladarse a tercera. Cuando rehusó hacerlo, un oficial le

---

(5) Gandhi no se inscribió en ninguna religión en particular y tampoco fue su intención crear una nueva.

echó fuera a empujones y las autoridades del ferrocarril se incautaron de su equipaje. Era invierno y hacía un frío intenso. Gandhi se pasó la noche entera sentado en la sala de espera, tiritando y pensando.” (6)

Y el mismo Gandhi se preguntaba: “Había un hombre blanco en el cuarto; yo le temía. ¿Cuál era mi deber?, me pregunté: ¿regresar a la India o seguir adelante, con Dios como auxiliar, y enfrentarme a lo que hubiera delante de mí? Decidí quedarme y sufrir. Mi violencia activa empezó en esa fecha.” (7)

Al día siguiente Gandhi sufrió un tercer impacto negativo. En el recorrido de Charlestown a Johannesburgo, que se hacía en diligencia, fue obligado por el cobrador a tomar asiento junto al cochero, en tanto que aquél ocupaba el sitio de Gandhi como pasajero. Luego, el cobrador tendió un trozo de saco sucio en el piso, obligando a Gandhi a sentarse sobre el mismo, de manera que el cobrador pudiese sentarse junto al cochero y fumar. Como Gandhi se negó, el cobrador lo molió a golpes y sólo la intervención de terceros lo salvó de morir.

Para Gandhi era claro que no bastaba con ignorar la situación humillante en la que se encontraban más de 150,000 hindúes, sino que era necesario protestar para cuestionar el *statu quo* y, a fin de obtener los cambios deseados, ejecutar acciones concretas. Gandhi impresionó a sus coterráneos por su verticalidad y pureza de propósitos, así como por su capacidad de percibir las necesidades conjuntamente con las acciones requeridas para satisfacerlas. Pero lo más impresionante en Gandhi era su absoluta ausencia de temor ante el atropello y la injusticia.

Así, fueron sus primeras experiencias personales en Sudáfrica las que acicatearon las fuerzas ocultas del futuro dirigente: “Fue en Sudáfrica en donde ese joven vergonzoso y tímido de veinticuatro años, sin experiencia, sin ayuda, solo, entró en lucha contra fuerzas que le obligaron a sacar sus ocultos recursos morales y a transformar las malaventuras en experiencias espirituales creativas.” (8)

Gandhi organizó a la comunidad india de Pretoria, formada básicamente por musulmanes, y la instó a trabajar y vivir correctamente, urgiéndole a abandonar distinciones de casta y religión. En el Transvaal la situación era peor que en Natal: no podían salir después de las

(6) *Gandhi: una vida recordada* (Nueva Delhi: Consejo Indio de Relaciones Culturales, 1983), pág. 27.

(7) Tendulkar, D. G. *Mahatma: Life of Mohandas Karamchand Gandhi*, 8 tomos (1960, 1963).

(8) *Loc. cit.*

nueve de la noche ni circular por las aceras. No podían poseer terrenos excepto en sitios específicos y pagaban impuestos altos.

El propio Gandhi fue ultrajado en una ocasión, pese a que tenía el permiso para circular a cualquier hora, pero no quiso demandar al agresor pues había adoptado la regla de no defenderse legalmente de agravios personales.

Al terminar su pleito, Gandhi se disponía a regresar a la India, pero una nueva ley que eliminaba las franquicias de los hindúes llamó su atención y, a solicitud de sus paisanos, emprendió una lucha inmediatamente para derogarla. Aún así, la ley fue aprobada, pero en otra petición, suscrita por diez millones de firmas, fue enviada por Gandhi a Lord Ripon, suscitando la aprobación de la prensa inglesa, incluyendo *The Times*. En 1894, Gandhi fundó el Partido del Congreso Indio de Natal, instrumento de lucha contra la opresión sudafricana.

Gandhi rehusó cobrar por sus servicios públicos, pero se contrató como abogado en el Tribunal Supremo de Natal, (9) para vivir con el mínimo decoro de un abogado.

Gandhi había adquirido un compromiso con sus coterráneos en Sudáfrica y comprendió que no podía abandonarlos, de manera que solicitó una licencia por seis meses y regresó a la India para traer a su familia. En este breve período, Gandhi divulgó la situación por la que atravesaban los connacionales y tomó contacto con los más conspicuos dirigentes populares y nacionales, entre ellos Tilak y Gokhale. Fue llamado urgentemente a Durban y regresó, con su familia, en 1896. Tenía tres hijos. El cuarto y último hijo, nacería en Sudáfrica, parteado por el propio Gandhi.

El barco en el que llegó a Durban fue sometido a cuarentena por cuarenta y cinco días. Al final, la comunidad europea, que se oponía a los inmigrantes, intentó ahogar a los pasajeros. El propio Gandhi escapó de milagro, pero no logró evitar ser golpeado por una muchedumbre que lo reconoció, salvándose una vez más. No obstante, Gandhi rehusó reconocer y denunciar a sus asaltantes, a quienes eximía de toda responsabilidad por desconocer la esencia del problema.

Gandhi empezó a evolucionar lentamente hacia el Mahatma posterior. Redujo sus necesidades al mínimo y aprendió a realizar personalmente las mínimas tareas, como lavar, cocinar, planchar, limpiar y partear. Trabajó como envasador de medicamentos en un hospital de caridad.

---

(9) *Ibid.*, pág. 32.

La Guerra de los Boers, que se inició en 1899, encontró a Gandhi aliado al imperio británico, a pesar de que simpatizaba con la independencia de los primeros. Prestó servicios médicos y humanitarios y, de manera especial, fue el brazo ejecutor en la organización de un cuerpo de ambulancias en el que participaron 1,100 voluntarios. Los indios depusieron sus diferencias de todo orden y, juntos, convergieron en un mismo objetivo.

La aparente contradicción del apoyo de Gandhi a la causa británica con su principio de no violencia se resolvía sobre una base ética, pues era verdad que, según razonaba Gandhi, si los indios exigían derechos como súbditos británicos, debían actuar como tales.

Gandhi volvió a la India en 1901 y se regocijó al ver aprobada una resolución suya sobre Sudáfrica en el Congreso Nacional Indio. Sufrió decepción, por otra parte, al contemplar la ineptitud y charlatanería de los políticos que hacían muy poco y otorgaban excesiva importancia a la lengua inglesa. Viajó brevemente por el país y pudo observar las condiciones antihigiénicas, la deplorable situación de quienes viajan en tercera clase. Gandhi sugirió que las personas de mayor educación viajaran en tercera clase para ayudar a la transformación en las costumbres de los pobres y desaseados.

Volvió a Sudáfrica en 1901 al ser llamado por sus compatriotas para que los representara ante el Secretario de Colonias que allí se encontraría, mas no tuvo éxito. La situación en el Transvaal había empeorado; por lo tanto, Gandhi se vio compelido a instalarse en Johannesburgo como abogado en el Tribunal Supremo.

Durante los últimos años del XIX y primero del XX, tres grandes autores occidentales influyeron en Gandhi: un novelista ruso, León Tolstoi; un crítico inglés, John Ruskin; y un ensayista norteamericano, Henry David Thoreau.

De Tolstoi, *The Kingdom of God is within you (El Reino de Dios está dentro de ti)*, Gandhi aprendió cómo ejecutar un programa de resistencia no violenta contra la autoridad perniciosa con fines de práctica social; de Ruskin, *Unto this last (Hasta este fin)*, Gandhi brevó su más impresionante fuente, con su mensaje de que el bienestar del individuo es el bienestar de todos, y sobre la dignidad del trabajo manual. La enseñanza de Ruskin empataba con la tradición hindú que reconocía una igual integridad entre los hombres sin perjuicio de cuáles fueren sus actividades. Pero el sistema de castas había llevado a una degeneración y degradación del trabajo físico a un nivel en extremo bajo. Los "intocables" quedaban condenados en la base de la pirámide social a una perpetua discriminación. Para Ruskin—y esto



Gandhi lo aprendió como uno de sus principios vitales—la vida del trabajador es la única que merece la pena vivir.

Por su parte, Gandhi recibió de Thoreau (10) la doctrina de la desobediencia intencionada contra el poder injusto. Detengámonos en este punto.

El deber fundamental de toda persona es la obediencia a las leyes. Esta obediencia es una forma de establecer la legitimidad de la ley. Pero cuando la ley es injusta, la desobediencia civil tiene como fin demostrar públicamente la inaceptabilidad moral de la misma, con el propósito de que el legislador la cambie. Así, la desobediencia civil, que es un deber, se distingue de la transgresión común de las leyes, cuyo fin es destruir el ordenamiento jurídico.

Para explicar su rechazo a pagar impuestos que serían utilizados en una guerra injusta contra México, Thoreau expresó:

“La única obligación que tengo el derecho de asumir es la de hacer a cada momento lo que considero justo... Bajo un gobierno que encarcela a cualquiera injustamente, el verdadero lugar para un hombre justo es en prisión.”

De aquí se origina la preferencia de ir a prisión en vez de someterse a una injusticia voluntariamente, si bien Gandhi declararía más tarde a Louis Fischer: (11) “La cárcel es cárcel para ladrones y bandidos. Para mí es un palacio. Yo fui quien originó las idas a la cárcel aun antes de leer a Thoreau.” (12) De acuerdo a este biógrafo de Gandhi, el Mahatma estuvo 249 días en prisiones sudafricanas y 2,089 días en cárceles hindúes. Su largo encarcelamiento le permitió lecturas concentradas y meditaciones.

La desobediencia civil es una forma intermedia entre la obediencia pasiva y la resistencia activa a la ley. Según otro autor, Alejandro Passerin d'Entrèves, la resistencia a la ley es una “acción ilegal, colectiva, pública y no violenta, que apela a principios éticos superiores para obtener un cambio en las leyes.” (13)

Cuando en una de tantas ocasiones, Gandhi fue llevado ante un tribunal, Gandhi declaró:

---

(10) *Civil Disobedience* (1849).

(11) *The life of Mahatma Gandhi* (New York: Harper & Row/Colophon, 1982. Este libro inspiró el film de Attenborough, *Gandhi*.

(12) Untermeyer, Louis. *Makers of the modern world* (Chicago: Spencer Press, Inc. 1955), pág. 393 - 394.

(13) *Obbedienza e resistenza in una società democratica* (Milán: 1970).

“Oso hacer esta declaración no ciertamente para evitar la pena que debería serme infligida sino para demostrar que he desobedecido a la orden que se me había dado no por falta de respeto a la legítima autoridad sino para obedecer a la ley más alta de nuestro ser, la voz de la conciencia.” (14)

La resistencia a la ley injusta tiene orígenes jusnaturalistas, de donde pasa a la filosofía utilitarista del siglo XIX que consagra la precedencia del individuo sobre el Estado. El gran teórico del derecho a la resistencia es John Locke.

Gandhi difundía una espiritualidad formada básicamente por elementos hindúes, imantada poderosamente por la influencia del pacifismo cristiano, el humanitarismo de Ruskin, el evangelismo tolstoiiano y el individualismo ético de Thoreau. Estas poderosas corrientes se congregaban para fundar la plataforma sobre la que Gandhi impulsaría su programa, primero, de unificación nacional y, segundo, de liberación del Imperio Británico. Como corolario de estas fuerzas históricas, Gandhi añadía su ilimitada capacidad para la resignación y el amor. Con estas únicas armas, Gandhi empezó la búsqueda de la verdad y la lucha contra la injusticia a través de medios no violentos.

Tan pronto puso pie Gandhi en Sudáfrica, en 1893, se percató de la opresión y la indigencia en que vivían sus compatriotas y otros grupos orientales. El mismo sufrió numerosas agresiones que recibía con una sonrisa en los labios. Dios inicio a su campaña de desobediencia civil, cuando se convenció de que sus peticiones legales a las autoridades, encaminadas a revisar las leyes que limitaban los derechos civiles de los asiáticos, habían fracasado. La no violencia y la desobediencia civil fueron sus primeras armas. Se basaban en la convicción de que las autoridades no serían capaces de encarcelar a grandes multitudes ni de vencer huelgas colectivas a largo plazo. Gandhi nunca usó la frase “resistencia pasiva”.

Entre 1903 y 1915, Gandhi lleva a cabo su programa de lucha intensa en Sudáfrica y surge como líder incuestionable. Concibe y somete a prueba sus diversas formas de lucha, que le aseguran el reconocimiento de mejores condiciones de vida para los indios y otros asiáticos en Sudáfrica.

En apretada síntesis, en 1904, Gandhi funda el diario *Indian Opinion* y establece la granja Phoenix, cerca de Durban, donde practicaría sus ideales de sociedad. Encuentra que su concepto de *ahimsa* o “fuerza positiva de amor” no es expresado suficientemente por la

---

(14) Gandhi, M. K. *Autobiography: The Story of My Experiments with Truth* dos tomos (Ahmedabad: 1929, 1933).

simple desobediencia civil y así Gandhi formula el principio de *satyagraha*, palabra compuesta por *Satya* (Verdad) y *Graha* (Fuerza), entendiéndose como “fuerza que nace de la verdad y el amor o no violencia.” También se le interpreta como “esfuerzo correcto”, “fuerza de la verdad” o “fuerza del alma”.

Gandhi lee la obra de Adolf Just, *Vuelta a la naturaleza*, la segunda de mayor influencia en él, que le convence de los medios naturales de curación. Como resultado de sus reflexiones durante la guerra contra los zulúes, Gandhi proclama su castidad. En esta época Gandhi se desprende de las ropas occidentales, ayuna, come y vive frugalmente con apenas cereales. Empieza a tomar forma su silueta, universalmente conocida, del hombrecillo enjuto, descalzo, calvo, de mirada dulce y resignada, que se ve acompañado por una cabra y cubierto sólo por un taparrabo. Comienza la leyenda.

La rebelión de los zulúes encontró a Gandhi nuevamente al lado de los británicos. Organizó un Cuerpo Indio de Ambulancia al que le tocó la responsabilidad de atender a los zulúes, en vista de que los médicos y enfermeras blancos se rehusaban hacerlo. A los ojos de Gandhi, ello era una muestra de la cooperación y fraternidad entre razas diferentes.

En 1906, Gandhi inició su primera campaña de *Satyagraha* en protesta por una ordenanza que oprimía derechos básicos de los indios. En 1907, el gobierno sudafricano promulgó el “Acta Negra” que obligaba a los asiáticos a registrarse mediante sus huellas dactilares. Considerado como un insulto, los asiáticos bajo Gandhi ofrecieron resistencia pacífica y rehusaron obedecer la ley. Miles fueron encarcelados, pero muchos más retaban a los guardias a someterlos a prisión. En 1908, Gandhi es encarcelado y sentenciado a dos años en Johannesburgo. El General Smuts, encargado de la situación, ofreció retirar el “Acta Negra” si voluntariamente los indios se registraban. Gandhi aceptó y salió de prisión. Al poco, algunos extremistas indios casi dan muerte a Gandhi, considerándolo un traidor al haber negociado con Smuts. Cuando éste rompió la promesa, Gandhi inició una segunda campaña de *Satyagraha* con resultados positivos.

En 1908, Gandhi es encarcelado y condenado a trabajos forzados en Volksrust y Pretoria. Al salir, viaja a Inglaterra a divulgar la causa de su pueblo y participa en un movimiento en favor del sufragio femenino. En 1909, Gandhi escribe *Hind Swaraj* o *Indian Home Rule*, en la cual resume su visión de una sociedad, “libre de explotación, en la que el individuo pueda reclamar y defender sus derechos.” Insta a una rebelión contra una civilización que encuentre su fundamento en la primacía de las máquinas, lo cual le vale el elogio público de Tolstoi, quien de esta manera destaca la importancia mundial del

*Satyagraha*. En 1910, en homenaje al novelista ruso, Gandhi establece la Granja Tolstoi cerca de Johannesburgo. En 1913, Gandhi se opone a una ley que declara nulos los matrimonios habidos entre asiáticos o no cristianos, puesto que convertía a las esposas en concubinas. Al año siguiente, Gandhi encabeza una rebelión de indios que, en reto a la ley que prohibía cruzar la frontera entre Natal y el Transvaal, marcha sin permiso hasta Newcastle en donde los mineros se unieron a la manifestación. Las reglas de Gandhi eran estrictas: "Los *satiagrahis* habían de someterse pacientemente al insulto, al golpe y al arresto". (15). Gandhi fue sentenciado nuevamente, y el movimiento se expandió hasta alcanzar a 50,000 huelguistas aparte de los miles que quedaban en prisión. "Al final, el General Smuts hizo lo que tuvo que hacer cualquier gobierno que se opuso a Gandhi: capituló," 16 Gandhi fue liberado y los británicos concedieron a los indios los principales objetivos de sus luchas. En 1914, Gandhi regresó a la India, respondiendo al llamado del líder Gokhale y de su propio pueblo que esperaba la redención del Imperio Británico. El período sudafricano de Gandhi había sido su ensayo de la gran obra que había de culminar en la India.

Al partir, Gandhi, que era capaz de amar a sus enemigos como Cristo, le obsequió al General Smuts con unas sandalias elaboradas por él mismo en la cárcel. "Veinticinco años más tarde, recordando el regalo, el General escribió: 'Desde entonces he usado estas sandalias más de un verano, aunque creo que no merezco usar los zapatos de un hombre tan grande.'" (16)

#### *B. Lucah por la Independencia de la India (1915—1948)*

"De Sudáfrica vino un mago a través de los mares".

—Sra. Sarojini Naidu.

En 1915, Gandhi regresa a la India y se dispone a conocer directamente a su pueblo, siguiendo los consejos de su guía, amigo y guru político, el sabio y viejo luchador Gopal Krishna Gokhale. Pero antes de iniciar su recorrido, Gandhi siguió el consejo del misionero inglés, Charles Freer Andrews (Charlie), de visitar al Poeta Rabindranath Tagore. En su residencia de Shantiniketan, Tagore lo recibió llamándole "Mahatma", "Alma Grande".

Gandhi holló suelo indio en toda clase de transporte y durante un año se limitó a ir "con los ojos abiertos, el oído atento y callado", con la humilde actitud del que necesita aprender del pueblo en su

---

(15) *Gandhi: una vida rememorada*, pág. 39.

(16) *Ibid.*

propia fuente. Si al llegar a Bombay en enero, Gandhi era un hombre transformado en sus aspecto externo, pues llegó con el *Gujarat*, traje típico, al terminar su periplo por el continente, Gandhi era un hombre transfigurado por el alma sufriente de su pueblo.

En mayo de 1915, Gandhi fundó un *Ashram Satyagraha* en Ahmedabad con 25 miembros que se sometieron al voto de cumplir con la verdad, no violencia, celibato, ausencia de temor, auto-control; a luchar por la eliminación de la intocabilidad y por la educación mediante la lengua materna; a usar sólo el khadi; a consumir sólo lo que se producía localmente.

Gandhi se proponía luchar no solamente por la independencia de los británicos sino por el desarrollo integral de su pueblo, y no se proponía reemplazar al tirano extranjero con otro local. Sin embargo, instaba al respeto hacia todas las clases y castas. Su organización se amplió y profundizó, y fue una ocasión particular la que la puso en movimiento. En 1917, Gandhi visitó el distrito de Champaran, donde los ingleses dueños de plantaciones le robaban a los agricultores locales. Las autoridades intentaron prohibir las actividades de Gandhi y lo arrestaron. Se declaró culpable de no obedecer una orden de abandonar el distrito. Alertados, los campesinos empezaron la desobediencia civil y se llegó a una solución, probándose que un hindú no podía ser atropellado por un extranjero en su propia Patria. Lo importante, según su biógrafo Fischer, es que la acción de Champaran no fue un acto de desafío sino un intento de aliviar la desgracia de miles de campesinos. Y es que, en Gandhi, sus acciones políticas se enhebraban en los problemas diarios de millones. No apreciaba tanto las abstracciones sino que era leal a los seres de carne y hueso. Fischer lo calificó como "un combatiente natural y un genuino constructor de la paz... Tenía la fuerza de un dictador y la mente de un demócrata." (17)

Gandhi desconfiaba de la era de la máquina, no porque careciera de una apreciación correcta sino porque, "la maquinaria ayuda a los pocos a montar sobre las espaldas de los muchos." (18) El Mahatma creía en la teoría de Marx en torno a la plusvalía y en el conflicto inevitable entre los trabajadores y los capitalistas, pero no estimulaba el derrocamiento de una clase por otra. No obstante, se dirigía así a los príncipes y ricos de su país: "No hay salvación para la India a me-

---

(17) Untermeyer, *op.cit.*, pág. 395.

(18) *Ibid.*, pág. 396.

nos que abandonen esas joyas y las cedan para beneficio de sus compatriotas de la India.” (19)

Impuso sobre su propia familia una disciplina férrea en torno a una vida estoica y sacrificada. La fe que inspiraba era la de un santo. Gokhale dijo de él: “Gandhi tenía el maravilloso poder espiritual de convertir hombres ordinarios en héroes y mártires.” (20)

Champanan fue la primera prueba de fuego del *Satyagraha* y salió triunfante. Ello permitió a Gandhi exclamar proféticamente: “En Champanan, al ofrecer resistencia a una tiranía de siglos, he mostrado la soberanía final de la justicia británica.... Si pudiera popularizar el uso de la fuerza del alma, podría presentarles a una India que desafiaría al mundo entero.”

En 1918, el gobierno emitió el Acto Rowland, que permitía el encarcelamiento de todo sospechoso de sedición, sin ser previamente juzgado. Gandhi rechazó el uso de las armas, y recurrió al *hartal*, una huelga general que produjo el cierre de todos los almacenes y tiendas, mientras que los trabajadores permanecían en casa meditando, rezando y ayunando. Camino a Delhi, Gandhi fue arrestado, lo que ocasionó violencia en las masas. En este mismo mes de abril, 10,000 personas reunidas en asamblea en Amritsar fueron ametralladas, de las cuales 1,500 resultaron muertas y 3,000 heridas. La matanza constituyó un golpe mortal al prestigio británico, del cual jamás se recuperaría.

En octubre de 1919, Gandhi fundó dos semanarios, *Young India* en inglés, y *Navajivan*, en *Gujarati*, la lengua original de Gandhi, para enseñar no violencia y audacia.

El Partido del Congreso, al cual pertenecía Gandhi, introdujo un programa de no violencia para lograr el *Swaraj*, o sea, el autogobierno. El año de 1920 fue el inicio de un fuerte liderazgo de Gandhi por la independencia a través de la lucha y la transformación. Gandhi es elegido Presidente de la Liga India de Autogobierno. Con tono encendido, hacía denuncias y acusaciones del imperialismo británico como un “sistema satánico”. Si bien su movimiento tenía raíces morales y religiosas, la no-cooperación de Gandhi tenía el propósito de derrocar al gobierno.” (21)

---

(19) *Gandhi: una vida rememorada*, pág. 41.

(20) Untermeyer, pág. 396.

(21) Tendulkar, D. G. “Gandhi, Mohandas Karamchand” (Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1965), tomo 9, pág. 1129.

Su llamado a la vuelta a la rueda de hilar tenía finalidad de proveer empleo a los desempleados y subempleados, al par que asegurar un ingreso a las familias que sólo trabajaban parte del año. A pesar de ser una medida anti-económica en primera instancia, Gandhi sabía que la propagación del torno de hilar llevaría a la bancarrota a las fábricas textiles de Inglaterra y, con ello, se rompería la dependencia en Lancashire. En vista de que todos necesitaban telas, el torno de hilar se convirtió en el símbolo del *Swaraj* o autogobierno.

El liderazgo de Gandhi coincidió con una disposición del pueblo a dar el salto hacia la revolución. Gandhi proveyó las armas espirituales y morales que permitieron encauzarla de conformidad con la idiosincrasia psicológica de los hindúes, que entendieron el *Satyagraha* en un lenguaje comprensible sólo a ellos, que se transformaban de entes pasivos en verdaderos leones. A través de sus enseñanzas de no violencia, el sacrificio y la abnegación, cientos de miles de jóvenes asediaban las cárceles y exigían ser encadenados. ¿Qué podrían hacer los ingleses ante hombres que eran apaleados hasta convertirse en masas sanguinolentas sin que dejaran escapar un solo quejido de dolor, sin levantar las manos siquiera? Pero el *Satyagraha* exigía aún más: era indispensable que no hubiera odio, maldición ni resentimiento; era exigido que los hombres fueran a la cárcel voluntariamente e inclusive ayudaran a los oficiales británicos que fuesen agredidos por los indisciplinados rebeldes.

En 1921, Gandhi es investido con la autoridad ejecutiva del Congreso. En 1922, Gandhi organizó una desobediencia civil en el distrito Bartoli (Gujarat) para decretar el no pago de impuestos al gobierno. Pero en Chauri Chaura (Uttar Pradesh), los militares atacaron a la policía prendiéndole fuego. Gandhi estaba horrorizado y suspendió la campaña, en la convicción de que el pueblo aún no estaba listo para el *Satyagraha*, y entró en ayuno por cinco días.

Algunos seguidores protestaron porque Gandhi había suspendido la campaña de no cooperación no violenta, y a ellos el Mahatma respondió así: "No hay duda que la detención drástica de todo el programa de agresión puede parecer errónea e inadecuada"; pero, según él, "es un millón de veces mejor *parecer* falso a los ojos del mundo que ser falso consigo mismo." Quedaba claro que Gandhi estaba dispuesto completamente solo cuando estuviera en juego su conciencia. (22)

El 13 de marzo de 1922, Gandhi fue arrestado en Ahmedabad bajo el cargo de sedición, responsabilidad que aceptó, urgiendo al pue-

---

(22) Gandhi: una vida rememorada, pág. 53.

blo a mantener el autocontrol. Sentenciado a seis años en Yeravda, sólo cumplió dos, pues requirió ser operado de apendicitis, y fue liberado en febrero de 1924. Al salir, declaró: "Ningún sofisma, ningún malabarismo hecho con las cifras puede explicar la evidencia de los esqueletos que muchas aldeas nos presentan a nuestra vista. No me cabe la menor duda, de lo que Inglaterra y los habitantes de las ciudades de la India, tendrán que contestar, si hay un Dios sobre nosotros, por este crimen contra la humanidad que quizás no tenga parangón en la historia." (23) Continuó: "A lo que me opongo es a la *locura* por las máquinas, no a las máquinas como tales. Este impulso que nos impulsa no es el deseo filantrópico de ahorrar trabajo, sino codicia. Es contra este estado de cosas contra el que luché con toda mi fuerza." (24)

Hasta 1929, Gandhi se concentró en asuntos nacionales; verbigracia, la unidad entre musulmanes e hindúes; la desaparición de la intocabilidad; la educación de los jóvenes; los programas sanitarios; la igualdad de la mujer y la economía de las aldeas. Este último año, Gandhi organizó una quema de ropa *importada* en Calcuta y fue condenado a pagar una rupia de multa.

El gobierno británico despachó una comisión a fines de la década para preparar el camino de una nueva constitución, pero el Congreso ya unificado bajo Gandhi, se plantó en la independencia total, o *purna Swaraj*, al mismo tiempo que el Virrey Lord Irwin, anunciaba que el estado natural más acorde con el progreso constitucional de la India era el Estado de Dominio, autonomía sin independencia completa. Gandhi propuso al Congreso una Resolución que fijaba el objetivo de la independencia absoluta; redactó la Declaración que declaraba el autogobierno, suscrita por millones de personas el 26 de enero de 1930. A partir de esta fecha, el 26 de enero se celebra como el Día de la Independencia.

Se abrió un período de oposición implacable, y Gandhi salió nuevamente a la palestra. La protesta empezó en 1930, con la "Marcha de la sal" desde Sabarmati hacia Dandi en la costa, a unas 241 millas de distancia. La sal era un monopolio del gobierno y una verdadera carga para los pobres. Las leyes prohibían que los hindúes hicieran su propia sal y así, en desafío, Gandhi la tomó como símbolo de la independencia. La marcha era, aparte de la Gran Marcha de los chinos, la más extraordinaria de la época moderna. Gandhi atravesó el

---

(23) *Ibid.*, pág. 67.

(24) *Ibid.*



país durante 24 días con un contingente voluntario, despertando el sentimiento de rebelión en las comunidades por donde pasaba. Al llegar al mar, la tomó en sus manos, en un gesto simbólico de reapropiación o recuperación de un recurso natural en manos extranjeras, (25) el 6 de abril de 1930.

El 4 de mayo de 1930 Gandhi fue detenido junto con 100,000 personas en lo que fue calificado como un revés para el gobierno británico. En febrero de 1931 fue puesto en libertad. Se llegó a un acuerdo mediante el cual la gente podía hacer su sal, y los 100,000 prisioneros fueron libertados. Con ello se puso fin al proyecto de desobediencia civil, el 5 de marzo de ese año.

En noviembre de 1930 se llevó a cabo la Primera Conferencia en Mesa Redonda para tratar en Londres el asunto de la India, pero el Congreso Indio no estuvo representado porque Gandhi y otros habían sido encarcelados. Fueron liberados justo el 26 de enero, un año después de hacerse el juramento por la independencia absoluta. Cuando Gandhi inició conversaciones con el representante inglés el 14 de febrero de 1931, Winston Churchill quedó escandalizado con "el nauseabundo y humillante espectáculo de un abogado del santuario de la ley, convertido en un faquir sedicioso subiendo semidesnudo las escaleras del Palacio del Virrey para parlamentar con el representante del Rey-Emperador." (26)

El 12 de septiembre de 1931, Gandhi llegó a Londres, invitado a participar en la Segunda Conferencia de Mesa Redonda. Se percató que el énfasis se ponía en la cuestión de las minorías, sin tocar el tema central de la transferencia del poder. Así, Gandhi se fue convencido como nunca que el factor perturbador en la India era el imperio británico y que, una vez removido, todos los demás problemas hallarían rápida solución.

Al regresar a India, Gandhi encontró malas noticias. Jawaharlal Nehru y Ghaffar Khan, Dirigente del Congreso en el norte, habían sido encarcelados hacia fines de 1931. "Considero lo sucedido--dijo Gandhi--como el regalo de Navidad de Lord Willingdon, nuestro Virrey cristiano." (27) Gandhi reactivó su programa de desobediencia civil. Sin embargo, el 4 de enero de 1932 fue arrestado en Bombay en

---

(25) Esta afirmación soberana aparece consagrada en 1962 por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la resolución sobre la soberanía permanente de los pueblos sobre sus recursos y riquezas.

(26) *Gandhi: una vida rememorada*, pág. 59.

(27) *Ibid.*, pág. 63.

compañía de Sardar Patel y arrojado a prisión sin el debido proceso, en Yeravda.

Al implantar el gobierno inglés un plan electoral en el que se segregaba a los intocables, Gandhi envió desde la cárcel una nota de protesta en la que le recordaba al Secretario de Estado para la India su objeción a la segregación de aquéllos como un electorado aparte. Comoquiera que no se le hizo caso, Gandhi emprendió un ayuno hasta la muerte el 20 de septiembre. Preocupado por Gandhi, el Poeta Tagore envió este telegrama al Mahatma: "Es meritorio sacrificar la vida por la unidad de la India y su integridad social...Nuestros atribulados corazones seguirán tu sublime penitencia con reverencia y amor." (28) El ayuno tuvo éxito, pues los intocables entraron a los templos desde el primer día, que fue de júbilo, y al quinto día, al ser admitido el líder de los intocables en una conferencia representativa, Gandhi suspendió el ayuno.

A partir de entonces, Gandhi se identificó aún más con los intocables, que eran los "hijos de Dios" (*Harijans*), según el mensaje cristiano. Publicó un semanario, *Harijan*, que fue su órgano de difusión hasta el día de su muerte, y se hallaba disponible en diez lenguas de la India.

Gandhi se refugió en el centro de la India y recorrió el país por diez meses promoviendo el mejoramiento de los "hijos de Dios". Renunció a su membresía y jefatura del Congreso, puesto que, a su juicio, los miembros del mismo se habían acogido a la no violencia sólo por razones políticas de conveniencia. Kasturba fue encarcelada en noviembre de 1933 por sexta vez. Hacia 1934, la fabricación de Khadi (algodón tradicional) promovida por Gandhi, se había ampliado en 5,000 aldeas. En esta ocasión, Gandhi dijo: "El movimiento por el torno de hilar es un esfuerzo organizado para desplazar a la maquinaria de su estado de exclusividad y explotación y para colocarla en su propio estado.... Bajo mi esquema, por lo tanto, los hombres responsables de las máquinas no pensarán en sí mismos ni en la nación a la que pertenecen, sino en toda la raza humana." (29)

Gandhi concebía su causa como universal, si bien la India era su natural asiento. Por ello, su vida sufre tres atentados en 1934. Nada lo detiene, sin embargo, y funda la Asociación India de Industria Rural. Su acción prioritaria pertenecía a los pobres de las aldeas, aunque no estimuló la destrucción de las ciudades ni el derrocamiento de las clases ricas.

---

(28) *Ibid.*, págs. 66-67.

(29) Tendulkar, "Gandhi...", pág. 1130.

En 1937, el Congreso barrió las urnas bajo el liderazgo y el programa del Mahatma Gandhi, que ponía énfasis en la educación, el mejoramiento de los campesinos más pobres y endeudados, y la precedencia de las necesidades económicas de las aldeas. Sobre estas elecciones, con cierto sarcasmo, Gandhi expresó: "La India es aún una prisión, pero el superintendente les permite a los prisioneros elegir los funcionarios que la administración." (30)

Al empezar la Segunda Guerra Mundial, en 1939, muchos le urgieron aprovecharse de la coyuntura difícil en que se encontraba Inglaterra para exigir la total e inmediata independencia de la India, pero Gandhi replicó que el *Satyagraha* no consistía en una táctica oportunista que pudiera tomar ventaja de la debilidad del adversario, lo cual entrañaba una actitud antiética. Fueron sus palabras: "No queremos obtener nuestra independencia de la destrucción de Inglaterra. No es ése el camino de la no violencia." (31) Era una posición idéntica a la que adoptó cuando apoyó a los británicos en la Guerra de los Boers, la rebelión zulú y la Primera Guerra Mundial. Gandhi predicaba que "toda guerra es un error". (32) El Congreso prefería apoyar a Inglaterra para acrecentar su derecho a la independencia, pero Gandhi sugería que el reconocimiento de la independencia de la India debía verse en Inglaterra como un, "corolario natural de la vocación británica por la democracia". (33) Se opuso a la formación de un ejército para defender a la India de agresiones externas: "Simpatizo con los aliados, pero todas las guerras me parecen injustas". ¿Cómo podría la India defenderse, si la propia Inglaterra era incapaz de hacerlo?, era la pregunta que se hacían los líderes del Congreso, que absolvieron a Gandhi de toda responsabilidad en la decisión que se tomara sobre la guerra. A cambio, el Congreso pidió la inmediata independencia de la India, pero Inglaterra no accedió: ¡Winston Churchill no se había convertido en Primer Ministro para encabezar la liquidación del Imperio Británico! El Congreso volvió a buscar el liderazgo de Gandhi.

En 1940, Gandhi organizó la desobediencia civil para protestar por la censura a la libre expresión en torno a la guerra, que condujo a la detención de cientos de partidarios. Cuando los japoneses marcharon sobre el Pacífico y llegaron a Birmania y Malaya, se hizo urgente un arreglo con la India; pero los ingleses no daban brazo a torcer. Se

---

(30) *Ibid.*

(31) *Gandhi: una vida rememorada*, pág. 69.

(32) *Ibid.*

(33) Tendulkar, "Gandhi...", pág. 1130.

levantó entonces el clamor de "Abandonad India" ahora, como la voz de un gigante, en una Resolución aprobada por el Congreso en 1942. Al día siguiente del acto, Gandhi y otros líderes fueron arrestados. Se rebelaron las masas y hubo una intensa represión. La propia esposa de Gandhi, Kasturba, murió en un campo de concentración dos años más tarde. Inglaterra, que no asumía la defensa de la India, impedía a esta nación hacerlo por cuenta propia. El 7 de agosto de 1942, Gandhi había exclamado: "Nuestra lucha no es con los ingleses, es con su imperialismo. La propuesta de acabar con el poderío británico no surge del odio, sino para permitir a la India hacer lo que le corresponde en el instante crítico presente." (34)

Muchos se oponían a la revuelta no violenta de Gandhi contra los ingleses, sugiriendo que la misma favorecería la penetración japonesa en la India. Su respuesta es reveladora de su no violencia: "No le he pedido a los británicos entregar la India al Partido del Congreso o a los hindúes. Que dejen a la India en manos de Dios, o en lenguaje moderno, a la anarquía. Todas las partes se pelearán entre sí como perros o, cuando la responsabilidad los obligue, llegarán a un acuerdo razonable. Espero que la no violencia surja del caos." (35)

El 10 de febrero de 1943, Gandhi reprochó al Virrey por la "violencia leonina" desatada y anunció un ayuno de tres semanas de duración en el Palacio del Agha Khan para llamar a una conciliación entre el Virrey el Congreso. Fue liberado el 6 de mayo de 1944 por razones de salud. En septiembre de este año, Gandhi sostiene conversaciones con el líder musulmán, M. A. Jinnah, sobre la unidad hindú-musulmana. Gandhi habla de la nación unificada; Jinnah le reprocha, pues la tal nación "no existe". Gandhi replica: "Su respuesta echa por tierra toda esperanza de unidad." (36)

Al finalizar la guerra, el advenimiento al poder del Partido Laborista al gobierno británico fue favorable al envío de una misión especial a Nueva Delhi, cuya misión era resolver las discrepancias entre Gandhi y Jinnah, que sostenían tesis contrarias. El 16 de mayo, la misión recomendó el desalojo total de los ingleses y la creación de una India unida bajo un gobierno federal. Los musulmanes retiraron su apoyo a la misión y pasaron a la acción directa en abierta rebeldía. Una propuesta de gobierno provisional fue rechazado por Jinnah. El 2 de septiembre de 1946, Nehru se posesiona del nuevo gobierno, lo

---

(34) Gandhi: *una vida rememorada*, pág. 69.

(35) Payne, Robert. *The revolt of Asia* (New York: The John Day Company, 1947), pág. 105.

(36) Tendulkar, "Gandhi...", pág. 1130.

cual llenó de gozo a Gandhi, quien en 1942 lo había declarado su sucesor ante el Congreso. Le envió la siguiente nota a Nehru: "Elimine el impuesto a la sal; recuerde la Marcha a Dandi; una a los hindúes con los musulmanes; termine con la intocabilidad; elebre *Khadi*."

La violencia entre hindúes y musulmanes se regó como pólvora en todo el país y las matanzas se daban por doquier. Gandhi emprendió un peregrinaje a pie, mezclándose indiscriminadamente con hindúes y musulmanes, llevándoles su mensaje de no violencia y paz. En noviembre de 1946, Gandhi emprende una gira de cuatro meses por Bengala Oriental para calmar los ánimos en torno a la representación musulmana en un gobierno provisional, y con igual propósito recorre Bihar en los primeros meses de 1947. Se reúne con Lord Mountbatten y Jinnah y, en mayo de 1947, se opone a la división del país en India y Paquistán ya aprobada por la Liga Musulmana y el Congreso. Cuando el 15 de agosto se proclama la independencia bicéfala de la India, Gandhi se encuentra aplacando las rivalidades sangrientas entre musulmanes e hindúes en Calcuta, misión que extiende a otras regiones del país por la incontenible ola de violencia que acompañó al acontecimiento independentista. Ayuna una y otra vez; ora incensantemente; su espíritu sufre. Gandhi clama para que se proteja a las minorías a uno y otro lado de la frontera, por las que nadie se responsabiliza, y ocurren atropellos y matanzas masivas. Se erizan por doquier campos de refugiados.

El 13 de enero de 1948, Gandhi emprende un nuevo ayuno hasta la muerte que suspende cinco días después al llegarse a un acuerdo entre musulmanes e hindúes y ofrecerse garantías a grupos minoritarios. El 20 de enero una bomba explota en su lugar de oración en Birla House, Nueva Delhi, sin consecuencias para Gandhi. Pero el viernes, 30 de enero de 1948, pasada las cinco de la tarde, cuando Gandhi se dirigía a su reunión de oración, al subir las escaleras de la plataforma, un fanático hindú le disparó a quemarropa tres veces. Gandhi exclamó, "He Rama" (Oh, Dios), y murió, justo cuando tenía a la mano la Independencia de la India.

En cierto modo se había cumplido su propia profecía, dicha cuarenta años antes en Sudáfrica, al ser amenazado de muerte por unos fanáticos enloquecidos: "La muerte es el cierto final de cada vida. Morir por mano de un hermano, en vez de por una enfermedad o de otra forma, no me causa ninguna pena. Y aunque fuera así, no tendría odio ni ira contra mi asaltante; yo sé que redundará en mi eterno beneficio." Cuando recibió los disparos mortales, Gandhi levantó su mano en claro ademán de perdón a su victimario en un simbolismo que expresa la firme consecuencia que caracterizó a su vida.

Nehru dio la noticia del doloroso suceso por la radio con las siguientes palabras: "La luz se ha ido de nuestras vidas; ya sólo hay obscuridad en derredor y no sé qué decir ni cómo decirlo. Nuestro amado líder, Bapu, como le llamábamos, el padre de nuestra nación, ya no existe... La luz se ha ido, dije, y no es exacto. Ya que la luz que él encendió en nuestro país no era una luz ordinaria. La luz que ha iluminado a este país durante muchos años, lo seguirá iluminando durante muchos más, y miles de años después el mundo la verá y dará consuelo a innumerables corazones. Ya que esa luz representa la verdad viviente y el eterno hombre estuvo entre nosotros con su eterna verdad, recordándonos el sendero recto, sacándonos del error, llevando a este antiguo país a la libertad..." (37)

La Primera Ministra, Indira Gandhi, quien acompañó al Mahatma en sus últimas jornadas, expresó: "La misión que tuvo de guiarnos hacia la independencia se ha cumplido. Nos dejó tan de repente, que, lo mismo que bebés perdidos en un bosque, nos sentimos solos y sin guía en medio de una selva de problemas y dificultades. Sin embargo, contábamos con su espíritu, así como con un incalculable legado de fe, valentía y determinación, para seguir el camino del deber y del servicio prestados al pueblo de la India, ese pueblo tan querido para él."

Al cumplirse el centenario de su natalicio, Indira Gandhi añadió: "Mirando hacia el pasado podemos considerar mejor ahora el impacto total de su personalidad y de sus enseñanzas, aunque no podamos hacer una apreciación total. Nos hallamos demasiado cerca de él y en una etapa de transición. Costará algunas décadas el poder apreciar enteramente su labor por la India y por todo el género humano. Aun así, uno no puede sino maravillarse al contemplar el giro que Gandhiji le dio a nuestra historia. Cómo, con sus dos delgadas manos, levantó a todo un pueblo. ¡Qué cambios produjo en las vidas de un número tan vasto de gentes, eminentes y humildes! Ser el primer dirigente político no es un logro tan grande como el influenciar profundamente las vidas de las gentes. Gandhiji difiere de sus predecesores en la escena nacional en que rechazó la política de la élite y encontró la clave para la acción de masas. Fue un dirigente cercano a la mentalidad del pueblo, que la interpretó y la modeló. Fue la cresta de la ola, pero el pueblo era la ola misma." (38)

Y Albert Einstein condensa la repercusión de Gandhi en forma profética: "La influencia moral que Gandhi ha ejercido sobre las per-

---

(37) Gandhi, Indira. "Mahatma: 100 años" (Nueva Delhi: 1969).

(38) *Ibid.*

sonas pensantes puede ser mucho más duradera de lo que parece en la época presente, con su exageración en la fuerza bruta. Somos afortunados y estamos agradecidos que el Destino nos haya obsequiado con un contemporáneo tan luminoso, un faro para las generaciones por venir.” (39)

## II. LAS ENSEÑANZAS DE GANDHI

### *A Bases ético-religiosas de la política Gandhiana*

Durante una visita que hiciera Gandhi a Romain Rolland en Suiza , en el año 1929, le preguntaron sobre su concepto de Dios. Con anterioridad, Gandhi había definido la cuestión así: “Dios es Verdad”. Mas en aquella ocasión, el maestro respondió: “Pero hace dos años avancé otro paso. Ahora veo, la Verdad es Dios. Porque aún los ateos no dudan sobre la necesidad de la verdad. En su pasión por descubrir la verdad, los ateos no han vacilado en negar la existencia de Dios, y, desde este punto de vista, tienen razón.” (40)

El concepto que de Dios tiene Gandhi es un tanto inasible. A veces es la verdad; a veces, es aquella energía universal que impregna, crea, une, disuelve, transforma y recrea toda realidad; a veces, es el impulso liberador; y se encuentra en todos los niveles de la creación: “Percibo que mientras todo lo circundante está en perpetuo cambio y muerte, existe, por debajo de todo ese cambio, un Poder viviente que no cambia, que mantiene todo unido, que crea, disuelve y recrea. Ese Poder y Espíritu modelador es Dios... Lo veo como puramente benévolo, puesto que veo que, en medio de la muerte, la vida persiste; en medio de la mentira, la verdad persiste; en medio de la obscuridad, la luz persiste. Por tanto entiendo que Dios es vida, verdad, y luz. El es amor, El es el Bien Supremo.” (41)

Gandhi encontraba a Dios en lo más íntimo del mundo real y tangible. En cierta ocasión sentenció: “No reconozco a otro Dios que el que se encuentra en el corazón de los miles y miles de mundos existentes.”

El universo filosófico-religioso que ampara la visión de Gandhi es una grandiosa trama que resume los luminosos mensajes de las principales religiones y doctrinas filosóficas del Este y el Oeste. Del conocimiento directo del Evangelio y las Sagradas Escrituras, y de sus estudios de Tolstoi, nutridos de Cristianismo, así como de las enseñan-

---

(39) Tendulkar, “Gandhi...”, pág. 1131.

(40) *Ibid.*

(41) Gunther, *op.cit.*, pág. 387.

zas védicas y algunos aspectos del budismo y otras religiones orientales, Gandhi articuló su postura ante su sociedad y el mundo, filtrada a la luz de su acción real y cotidiana.

Gandhi era un lector insaciable. Ya en su época de Londres había sumado, a su formación en las tradiciones Vaishnava y Jain, las ideas de Marx, Darwin, Kropotkin y los Fabianistas. Luego, en su etapa sudafricana, se sumaron Ruskin, Thoreau y Tolstoi. A los 75 años de edad, Gandhi leyó *Das Kapital* (*El Capital*) de Carlos Marx, de quien tomó ideas básicas para su planteamiento económico contra el imperialismo británico de conformidad con la idiosincrasia de la India.

Alguna vez, de regreso de Londres a Bombay, dijo: "No he tenido ni una simple experiencia en mis tres meses de estancia en Inglaterra y en otros lugares de Europa, que me hiciera sentir que el Oriente, es el Oriente, y el Occidente, Occidente. Por el contrario, me he convencido más de que la naturaleza humana es, esencialmente, la misma, sin que dependa del clima en el que se desarrolla y que si uno se acerca a la gente con confianza y con afecto, se encuentran en ellos el mismo afecto y la misma confianza centuplicados." (42)

La India anterior a Gandhi se sentía torturada entre su lealtad a sí misma, es decir, al Oriente, y la necesidad de enfrentar el reto del Occidente. Los indios iban de uno al otro extremo. Gandhi tuvo la virtud de unir ambos extremos sobre el fondo de la universalidad de los valores. Robert Payne describe el dilema así: "Soetan Shjarir analizó el extraño encuentro de Oriente y Occidente que se realizaba en dos fases: una de retroceso absoluto; la otra de aceptación absoluta contra el fondo de la universalidad de valores. La posición de Gandhi está a medio camino entre estos dos extremos. El rechaza la ciencia occidental y la medicina occidental, con menosprecio. Determinado a reducir la vida a su mayor simplicidad, Gandhi no ve la necesidad de lo que él denomina el misticismo terrible de la ciencia occidental." (43)

Mahatma Gandhi era una valiosa mezcla de Este y Oeste, de lo Antiguo y lo Moderno, en una rara síntesis extrapolada a su tiempo para seguir impulsándolo a nuevas metas. Los autores y biógrafos no se han puesto de acuerdo completamente en torno a si Gandhi era un Santo, un Profeta, un Hombre, un Maestro. John Gunther cree que Gandhi era un Santo convertido en Político, y cita al Mahatma en su afirmación contraria: era un Político metido a Santo.

---

(42) Gandhi: una vida rememorada, pág. 63.

(43) Payne, *op.cit.*, pág. 98.



En cierto modo, opinamos que Gandhi era todo eso a la vez. Pero escuchemos su propia definición:

“No reclamo nada exclusivamente divino en mí. No reclamo papel de profeta. No soy más que un pobre buscador de la Verdad, que trata de buscarla humildemente. No creo que sea un sacrificio tan grande si es por la gracia de ver a Dios cara a cara. Toda mi actividad, llámese social, política, humanitaria o ética, se dirige a tal fin. Y puesto que sé que Dios se encuentra mucho más a menudo en sus más insignificantes criaturas que en las elevadas y poderosas, estoy luchando para obtener el estatus de aquéllas. No puedo hacerlo sin su servicio. De aquí proviene mi pasión por el servicio a las clases oprimidas. Y como no puedo ofrecer este servicio sin dedicarme a la política, así fue como me encontré dentro de ella. Por eso, no soy un maestro, sino un luchador, un ignorante y humilde siervo de la India y, como consecuencia, de la Humanidad.”

Gandhi es, pues, un luchador que busca la verdad para ponerla al servicio de la Humanidad. Su vida misma fue un continuo proceso de evolución en que el conocimiento se traducía en actuación directa y práctica. No había en él, como en otros, un desgajamiento entre la acción y el pensamiento. Su articulación dialéctica le permitió a Gandhi provocar transformaciones reales y discernibles a quienes él se dirigía. De allí la extraordinaria persuasión que Gandhi ejercía sobre vastas colectividades e individuos. Incluso la religión era definida en términos humanos de acción cotidiana:

“Mi vida es una totalidad indivisible, y todas mis actividades se comunican unas con otras; todas ellas tienen su ascenso en mi insaciable amor por la Humanidad.... No conozco ninguna otra religión aparte de la vida humana. Esta provee una base moral a todas las demás actividades.... Nosotros innecesariamente dividimos la vida en compartimentos estancos, religión y otras; mientras que si un hombre tiene una auténtica religión dentro de sí, la misma debe manifestarse en los más pequeños detalles de la vida. La mínima irregularidad en la vida sanitaria, social y política es un signo de pobreza espiritual.” (44)

En otra ocasión, Gandhi dijo: “La única virtud que reclamo es la verdad y la no violencia. No pretendo tener un poder sobrehumano. No me interesa.” (45)

Es evidente, pues, que Gandhi posee el concepto de una religión despojada de sus tradicionales velos místicos, la cual identifica con la plenitud de la vida humana. La conducta del hombre y su actitud ante el mundo define su religión en sus últimos detalles, sin permitir-

---

(44) Tendulkar, “Gandhi..”, pág. 1131.

(45) *Ibid.*

le un respiro o una oportunidad a la alienación del hombre en cuanto a sí mismo. El cielo baja al hombre para identificarse con él.

En este marco ético-religioso, Gandhi define su concepto de la política. La política es necesaria para poder llegar al hombre y transformarlo: es la única manera de servir a Dios, que se preocupa por las criaturas sufrientes y abandonadas, los "hijos de Dios" tanto en la tradición Hindú como en la Cristiana. Todo auténtico luchador es un servidor de Dios en la tierra.

Siguiendo la advertencia de Juan el Bautista, de que, "Antes que cambien los reinos, deberá cambiar el hombre," Gandhi se propuso transformar a sus semejantes mediante la acción política, que en su caso tenía carácter revolucionario. Su primera tarea era la de despertar la conciencia de los hombres en torno a sus verdaderas potencialidades. Fácilmente puede decirse que Gandhi fue el último profeta revolucionario.

"Gandhiji--dice Indira Gandhi--nos liberó del miedo. La liberación política del país no fue la culminación, sino un mero subproducto de esta liberación del espíritu. La alteración que produjo en el clima social de la India fue de más largo alcance. Gandhiji nos liberó también de los muros y los grilletes de nuestra tradición social. Lo que llevó a las masas al movimiento gandhiano fue su afirmación axiomática de la igualdad de hombres y mujeres, los supuestamente nobles y los innobles, los ciudadanos y los campesinos." (46)

Gandhi no reconocía barreras de color, credo, casta o lengua, y no admitía religión superior a la Justicia y la Verdad. Según Gandhi, la meta suprema del Estado era el "Sarvodoya" o Bien Universal, y la política en sí no era un fin, sino un instrumento para alcanzarla. Conforme a un refrán antiguo de la tradición Vaishnava, Gandhi consideraba que, en el corazón de un hombre noble, el mundo no es más que una reducida familia. Y Gandhi, que venía de la tradición Vaishnava, era en extremo noble. De allí su universalidad.

Desde el principio, Gandhi comprendió que la compleja naturaleza humana sólo podía ser cambiada mediante la acción política, una verdad reconocida desde la primera época humanista de Marx hasta los pensadores revolucionarios de hoy. La conquista del poder político es, luego, una necesidad para Gandhi. Pero la política no es política a secas, sino que requiere ser sustentada con una base fundamentalmente ética. Si en algo se caracteriza la acción política de Gandhi es un profundo humanismo anclado en una ética trascendental. La política no persigue el fin de enriquecimiento o gloria, poder o pro-

---

(46) Gandhi, Indira, *op.cit.*

pósitos ilícitos. Y hace un llamado a los buenos hombres a participar en política: “Si la política continúa siendo el último refugio de los corruptos y los hombres honestos continúan alejados de ella, nadie tendría derecho a quejarse de un mal gobierno.”

Indira Gandhi lo calificó con precisión: “Fue un ser integrado pero no trató con absolutos. Pocos hombres fueron tan grandes idealistas como él pero pocos también tan prácticos. Propuso verdades fundamentales, pero en cada plan de acción que concibió, procedió en la base de ‘Un paso es suficiente para mí.’” (47)

Gandhi, de quien John Gunther dijera que, “probablemente es más como Cristo que cualquier otro hombre en la esfera política que jamás haya vivido”, (48) fue grande como revolucionario y líder político, pero más grande aún por su ilimitado amor a la humanidad.

## B. EL DECALOGO DE GANDHI

La acción política de Gandhi poseía un mar de fondo ético-religioso, como lo es toda política encaminada a enrumbar los destinos humanos. En medio del siglo XX, cuando parecía improbable el nacimiento de una nueva religión o filosofía, surgió un cuerpo de principios coherentes y unificadores que pretendían insuflar al hombre con un paradigma renovador de su existencia. Esta “doctrina” fue resumida por su fundador en el siguiente decálogo:

1. Decir la verdad (*Satyagraha*).
2. Practicar la no violencia (*Ahimsa*).
3. Practicar la castidad (*Brahamacharya*).
4. Comer frugalmente y lo indispensable.
5. No poseer lo superfluo; sólo lo necesario.
6. Ganarse la vida con el trabajo.
7. Servir al prójimo (*Swadeshi*).
8. Todos los hombres son iguales.
9. Todos los niños son iguales.
10. No temer a nada ni a nadie.

Estos principios, confirmados en la propia vida de Gandhi a un alto precio en humillaciones, sacrificios, sufrimientos y penitencias

---

(47) *Ibid.*

(48) Gunther, *op.cit.*, pág. 387.

("Mi vida es mi mensaje," decía) nos remiten a las verdades fundamentales subyacentes en los grandes mensajes que nos llegan del pasado. Resume este decálogo la unidad del hombre con la naturaleza en su original armonía; el respeto a la vida; la pureza del pensamiento y la acción; la necesidad de ganarse el pan con el sudor de la propia frente, sin explotación ajena; el no envejecimiento de la mente; la satisfacción de las necesidades humanas; la abstención en el desarrollo de un apetito desmedido vía los sentidos corpóreos más primitivos, en desmedro de las elevados sentimientos virtuosos que enaltecen al hombre ante sí y frente a los demás; la vocación de servicio al prójimo, con altruismo y entrega; el autocontrol de los impulsos más ordinarios, necesario para fortalecer y aumentar las energías requeridas en una vida austera y disciplinada; el sentido de igualdad connatural entre todos los seres humanos sin perjuicio de sus diferencias formales o artificiales, con igual derecho al acceso a la vida feliz; la ausencia de temor en el camino que se haya de recorrer.

Los principios expuestos destacan a Gandhi como un humanista con una actitud ética sumamente elevada limítrofe con la santidad; pero fue un ser real y no mitológico o literario: "Para mí, Gandhiji no es una colección de pensamientos y aforismos marchitos, sino un ser viviente que nos recuerda el más alto nivel que puede alcanzar un ser humano." (49) Sus pensamientos y principios no son un recetario económico, político o social, sino un conjunto de lineamientos para una vida correcta y justa, armónica, en la que no anidara la violencia: "Los gandhianos querrían hacernos creer que Gandhiji desarrolló una filosofía universal, analizando todo, reconciliando todo y haciendo prescripciones para cualquier contingencia. Esto no sería leal con un hombre que nunca se supuso omnisciente y nunca abandonó sus experimentos con la verdad y el entendimiento." (50) En otras palabras lo diría Marx: las ideas correctas vienen de la práctica correcta.

### *C. Verdad y No Violencia (Satyagraha y Ahimsa)*

La Verdad y la No Violencia son dos axiomas básicos en el pensamiento de Gandhi, que es indispensable destacar como instrumentos válidos en la lucha por la paz. Habría que recordar, entre tantas posibles referencias, el impacto que en Gandhi produjera su lectura de Tolstoi, con sus ideas fundamentales de la resistencia al mal, el amor incondicional a la verdad, y la castidad. El mal sólo puede ser combatido por el bien, pues si al mal se le opusiera el mal, sólo haría más abundante la maldad. Es indispensable cultivar el bien para que

---

(49) Gandhi, Indira, *op.cit.*

(50) *Ibid.*

desaparezca progresivamente el mal en el alma del hombre. La injusticia, por lo tanto, no puede ser combatida con la violencia, que es un mal: debe ser combatida por la verdad dicha en una forma no violenta.

Dejemos que el propio Gandhi nos defina el *Satyagraha*, o fuerza de la verdad:

“El *Satyagrahi* intenta convertir a su adversario por la pura fuerza del carácter y del sufrimiento. Mientras más puro es y más sufre, con más rapidez progresa.

“No hay no-violencia en el hecho de amarnos a nosotros mismos. Sólo existe no-violencia cuando amamos a quienes nos odian. Sé cuán difícil es poner en práctica esta gran ley de amor.... Sin embargo, con la ayuda de Dios, incluso la tarea más difícil se hace fácil si queremos llevarla a término.

“No tengo nada nuevo que enseñarle al mundo. La Verdad y la No-Violencia son tan antiguas como las montañas. Todo lo que he hecho es intentar experimentar sobre las dos, tanto como me ha sido posible. Al hacerlo, a veces, me he equivocado. Así, he aprendido a través de mis errores. La vida y sus problemas han llegado a ser para mí experimentos que he puesto en práctica sobre la Verdad y la No-Violencia. En una ocasión, un sabio jaina (secta del hinduismo) dijo con toda razón, ‘yo no estaba tanto a favor del *Ahimsa* como de la verdad, y coloqué la última en primer lugar y la primera, en segundo.’ Lo mismo que él, yo fui capaz de sacrificar la No-Violencia en nombre de la Verdad. En realidad, descubrí la No-Violencia cuando estaba intentando llegar a alcanzar la Verdad.

“*Ahimsa* y Verdad están tan entremezcladas que es prácticamente imposible separarlas. Son como las dos caras de una moneda, o, por decirlo de otra forma, como un disco metálico sin grabar. ¿Quién podría decir cuál es la cara y cuál es la cruz? Sin embargo, el *Ahimsa* es el medio y la Verdad es la meta. Los medios, para que lo sean, tienen que estar siempre a nuestro alcance. Por ello, el *Ahimsa* es nuestra suprema obligación. Si cuidamos los medios, antes o después, alcanzaremos la meta. Una vez hayamos llegado a esta fase, obtendremos la victoria final sin lugar a dudas. A pesar de las dificultades con las que nos encontraremos, y a pesar de los aparentes reveses que suframos, no deberíamos abandonar la búsqueda de la Verdad que existe por sí sola, siendo como es, Dios.”

Si bien es cierto que la Verdad y la No-Violencia eran bien antiguas, en favor de Gandhi podremos decir que el Mahatma fue singular en su modo de poner ambas a máximas pruebas de fuego duran-

te su vida, aun cuando en el proceso sus experimentos con la Verdad y la No-Violencia le acarrearán contradicciones y conflictos, que él aceptaba como lecciones en su metodología de ensayo y error.

Al principio, la No-Violencia parecía algo remoto de la política práctica, y sus contemporáneos no siempre lo comprendieron. Por eso, en su primera manifestación, en 1921, Gandhi exclamó: "La religión de la No-Violencia no se dirige meramente a los rishis y los santos--quiero demostrar que se refiere a la gente común también." (51)

El énfasis de Gandhi en la Verdad y en la pureza de los medios para alcanzarlas, como fuente de la No-Violencia, es revelador de su profundo humanismo. En la lucha por sus derechos, el hombre no ha de usar violencia, pues la misma constituye un irrespeto a la vida. La obligación de respetar la vida es un deber próximo al ejercicio de la No-Violencia, pues, "Como al hombre no se le ha dado el poder de crear, no tiene el menor derecho a destruir la más pequeña criatura viviente." (52)

Si la meta de la política y la moral es asegurar la mejor calidad de vida, para Gandhi era inaceptable la imposición de leyes que entrañaran una contradicción con la moral. De allí su resistencia a las leyes injustas mediante la desobediencia civil pacífica. La injusticia, como vemos, no podía ser combatida con violencia, pues se estaría oponiendo una injusticia a otra. Así lo definió Gandhi en 1914: "Intenten convencer al opresor de su injusticia sin recurrir a la injusticia de la lucha."

La lucha violenta y destructora de vida era, por ello, la negación total de las aspiraciones de la política, definidas como la búsqueda de la justicia y lo recto. la violencia no traería sino más violencia. Por consiguiente, para Mahatma Gandhi, la No-Violencia no era una alternativa entre otras, sino la única alternativa que la Humanidad tenía a su alcance para lograr sus propósitos de supervivencia y bienestar. Nadie, por poderoso que fuese, podría derrotar la fuerza de la no-cooperación y No-Violencia del pueblo subyugado.

El fin de la No-Violencia es el establecimiento de la justicia a través de la Verdad, pero, si es necesario sacrificar la No-Violencia para que resplandezca la Verdad, la primera le cederá el paso a la segunda, pues, "Medios y fines son términos convertibles en mi filosofía de la vida", pero la Verdad es Dios. Así lo definió Gandhi:

---

(51) Payne, Robert. *op.cit.*, pág. 98.

(52) Tendulkar, "Gandhi...", pág. 1131.

“Adoro a Dios sólo como Verdad.... La Verdad es como un vasto árbol, que produce más y más frutos mientras más uno lo nutre.” (53)

En ocasiones, Gandhi tuvo que sacrificar la No-Violencia en aras de la Verdad, o al menos así se pudiera interpretar su actitud cuando el gobierno británico, en medio de la Segunda Guerra, se negó a reconocer la total independencia de la India. El 14 de julio de 1942, cuando se blandía la Resolución del Congreso, “Abandonad India”, Gandhi dijo: “No hay espacio para la propuesta de la retirada o la negociación. No hay una sola oportunidad más. Después de todo, es una rebelión abierta.” (54)

El alzamiento del pueblo hindú se produjo en un marco de violencia y otros tipos de lucha pacífica. Al ser arrestado, Gandhi aconsejó usar todos los instrumentos de lucha excepto la violencia, que llegó a su justo borde con la No-Violencia:

“Cada hombre es libre de desenvolverse al máximo bajo Ahimsa mediante bloqueos, huelgas, y todas las otras formas no violentas. *Satyagrahis* deben salir a morir y no a vivir. Solamente cuando los individuos se exponen y enfrentan la muerte, la nación sobrevive. ¡Háganlo o mueran!” (55)

El propio Gandhi se vio varias veces en la difícil disyuntiva de abandonar la No-Violencia, o al menos darle la espalda, cuando la Verdad o la lógica ética se lo exigía. Así ocurrió durante la Guerra de los Boers, en la Primera Guerra Mundial, cuando ofrece servicios médicos y organiza un cuerpo de ambulancias, y ya en la víspera de la Independencia de la India. La participación de la India en la Segunda Guerra se hizo mediante la exclusión de Gandhi en la responsabilidad, luego de reconocer que las necesidades políticas a veces obligan a los profetas e idealistas a convertirse en estadistas mediante una transacción inaplazable con la realidad.

Gandhi tuvo la virtud de emplear la No-Violencia como un arma política y fuerza espiritual, para realizar una revolución pacífica que le ahorró bastante sangre a la India, un pueblo que carecía de armas. Como dijo Gunther.

“El concepto de no-violencia es un ejemplo perfecto del uso familiar de armas morales para alcanzar resultados prácticos, de su combinación de poderes temporales y espirituales. La India, un Estado sin armas, podía hacer una revolución sólo por medios no violen-

---

(53) Gunther, John. *op.cit.*, pág. 381.

(54) Payne, *op.cit.*, págs. 105-106.

(55) *Ibid.*

tos. La no-violencia era un concepto espiritual, pero hizo posible la revolución." (56)

### III. PRESENCIA DE GANDHI EN EL NO ALINEAMIENTO

Cualquier discurso en torno a la importancia o vigencia internacional de Gandhi en el presente no puede soslayar el aforisma de que las ideas de los hombres sobreviven a la muerte de éstos. Gandhi es un ejemplo vívido de esta sentencia. Su obra y su pensamiento, como hemos visto, no reconocía fronteras de ninguna especie porque, para él, el mundo sólo era una gran familia. Su hondo sentido filosófico estaba, además, firmemente arraigado en principios y valores de carácter universal porque provenía de las más antiguas civilizaciones y religiones. A Gandhi sólo le interesó el hombre en cuanto tenía de universal.

En su tesitura histórica, Gandhi no puede ser totalmente comprendido sin tomar en cuenta a quienes íntimamente estuvieron asociados a él a lo largo de su lucha por la libertad y la independencia de su pueblo. En este sentido, es indispensable reconocer la fructífera simbiosis intelectual, política y espiritual habida entre el Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru, uno de los fundadores de la India moderna, principal discípulo y seguidor de Gandhi y su primer jefe de gobierno a la hora de la independencia tras la muerte del Mahatma. Las temporales diferencias de procedimiento y método que hubo en ocasiones entre ambos no fueron suficientes para oscurecer la profunda identidad en la visión política y humanista de Gandhi y Nehru. En momentos, es difícil establecer una distinción entre el pensamiento y la acción de uno y otro, por lo que pensamos que se trata de una de las más felices parejas intelectuales del siglo XX.

#### *A. Proyecciones internacionales del Congreso hasta la muerte de Gandhi*

El Congreso Indio asume cardinal importancia en la lucha anticolonial y en el surgimiento o brote de las raíces del No Alineamiento. No sólo se trataba del más poderoso movimiento anticolonial en Asia sino en todo el mundo. A lo interno se abocó a la ruptura de la dominación colonial británica y, a lo externo, a la eliminación de toda forma de dominación extranjera y en la cooperación entre naciones libres.

Desde el principio, Gandhi había definido lo que sería un propósito básico del No Alinamiento: "La India quiere su independencia

---

(56) Gunther, *op.cit.*, pág. 385.



de todo aquél que quiera poseer este país. No queremos cambiar de amo. Queremos ser amos en nuestro propio suelo.” (57)

Anotemos que el Congreso Indio estuvo, desde 1920, bajo la tutela o dirección de Mahatma Gandhi y/o de Nehru. En su libro, *The Discovery of India (El Descubrimiento de la India)*, Nehru manifiesta: “El Congreso desarrolló gradualmente una política exterior que estuvo basada en la eliminación del imperialismo político y económico en todas partes y en la cooperación entre las naciones libres.... Ya en 1920, una resolución sobre política exterior había sido aprobada por el Congreso, en la que se destacó nuestro deseo de cooperar con otras naciones, y especialmente para desarrollar relaciones amistosas con todos nuestros vecinos.” (58)

El Congreso Indio fue ejemplo y estímulo para los movimientos anticoloniales alrededor del mundo, especialmente fue un rico laboratorio en el que se experimentaron todas las formas de lucha contra una potencia opresora. La India obviamente ocupaba un lugar preponderante tanto por su extraordinaria cultura como por las mentes lúcidas que produjo. Leo Mates nos dice:

“Si bien otras naciones limítrofes con la India no siguieron el camino de la no violencia trazado por Mahatma Gandhi, aun así la imponente actividad del Congreso y su lucha persistente por la independencia irradió una influencia en toda el área del Sudeste de Asia y mucho más allá en el mundo. La India tenía algunas mentes extraordinarias, que tanto en política como en cultura sobresalían cabeza y hombros entre los pueblos coloniales y alcanzaron los más altos picos en el mundo. Gandhi, Rabindranath Tagore y Nehru se encuentran sin duda entre las más grandes personalidades del siglo veinte. Por lo tanto, es razonable estudiar la evolución del No Alineamiento a partir del ejemplo de la India, que ocasionó la primera brecha en la liquidación del sistema colonial y fue el primer pilar de soporte del No Alineamiento.” (59)

Más que en ningún otro caso, la lucha por la Independencia de la India fue el útero del No Alineamiento, pero la aseveración de que los subsiguientes gobiernos independientes continuaron las actividades y políticas de los movimientos de liberación, no puede ser aceptada en forma acrítica. Por ello, distinguimos, para el fin de este ensa-

---

(57) Discurso de la Primera Ministra, Sra. Indira Gandhi, en la Conferencia de Cancilleres de Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, el 9 de febrero de 1981.

(58) Mates, Leo. *Nonalignment - Theory and Current Policy* (Belgrade: The Institute of International Politics and Economics, Belgrade, and Oceana Publications, Inc., Dobbs Ferry, New York, 1972), pág. 58.

(59) *Ibid.*, págs. 58-59.

yo, las actividades del Congreso Indio antes de la Independencia, de las posteriores, pues en este período la huella de Gandhi fue directa y profunda.

En 1927 se produjo un debate en el Congreso Indio sobre la política a seguir en el caso de que estallara una guerra en gran escala en la que participara Gran Bretaña. Esto fue mucho antes del ascenso de Hitler; antes de la invasión japonesa al continente, antes de la invasión de Italia a Etiopía, y antes de la Guerra Civil en España, lo cual dice mucho de las preocupaciones internacionales de los líderes Mahatma Gandhi y Nehru, que en ese año se hizo Presidente del Congreso Indio.

La decisión del Congreso fue tajante. Según Nehru,

“(El Congreso) declaró que la India no podía ser parte en una guerra imperialista, y bajo ningún concepto India podía vincularse a ninguna guerra sin el consentimiento de su pueblo.... Ningún individuo ni organización se opuso.” (60)

Cuando la guerra entre Gran Bretaña y Alemania sobrevino en la década de 1930, el Congreso Indio se preguntaba cómo reconciliar su ant imperialismo, su antifascismo y su antinazismo. Nehru había declarado, en carta al “Manchester Guardian” del 8 de septiembre de 1938 lo siguiente:

“En la India no queremos ni fascismo ni imperialismo. Estamos más convencidos que nunca de que ambos van íntimamente asociados y de que son peligrosos para la paz y la libertad del hombre.” (61)

El conflicto ideológico se resolvió al asociarse la India a Inglaterra, sobre la presunción de que el imperio británico demostraría concretamente un abandono de su política imperialista en la India. Desde luego, el dilema provocó agrias disputas en el Congreso y entre Gandhi y Nehru. Pero su enunciado ant imperialista y antifascista quedó grabado y fue uno de los más sólidos principios del No Alineamiento posteriormente.

La posición de Gandhi era diferente en este punto a la Nehru. Gandhi se mantenía perseverante en su oposición a todas las guerras, incluyendo la actual Segunda Guerra Mundial, por considerarlas destructivas a la larga. Según Gandhi, los intereses de la India no podían ser puestos por encima de los intereses de la Humanidad. Este punto de vista lo había expresado antes de la guerra, así: “Mi idea de nacionalismo es que mi país puede ser libre; que, de ser necesario, la totali-

---

(60) *Ibid.*, pág.61.

(61) Bhatia, S. S. *Nehru: un Apóstol de la Paz* (Folleto del Director del Instituto Indio de Entendimiento Internacional).

dad del país puede morir para que la raza humana pueda vivir.... Quiero pensar en términos del mundo entero. Mi patriotismo incluye el bien de la Humanidad en general. Por lo tanto, mi servicio en India incluye el servicio por la Humanidad.” (62)

La reconciliación entre Nehru y Gandhi se realizó sobre la base del compromiso político sin la victoria de uno a expensas del otro. El dilema se presentó para demostrar cómo, en esa época incipiente para el No Alineamiento, los pueblos coloniales aún no eran capaces por sí solos de imponer sus objetivos.

La amenaza a la India, de invasión japonesa, permitía ver la pasividad de Gandhi como un factor favorable al Japón y no resolvería la disyuntiva de pelear por la independencia total ahora o luchar junto a Inglaterra por la democracia en contra del fascismo. La solución vino a través del propuesto reconocimiento de la India como país libre y, como tal, pelearía junto a Inglaterra. Mas no fue aceptado por Inglaterra. *A la India no le quedó otro camino que luchar por la independencia en medio de la guerra y, en ese sentido, el país ya era No Alineado. Fue así como se desarrollaron los primeros principios del No Alineamiento, con la contundente victoria de la No Violencia de Gandhi.*

La India tuvo que superar dificultades de su pasado pre-colonial y colonial y, tras la independencia frágil, luchar contra conflictos internacionales de todo tipo, siendo un país subdesarrollado. Debía definirse frente a las grandes potencias y asumir los riesgos de hacerlos en forma errónea. La India no se identificaba con ninguna de las potencias en pugna y rápidamente llegó a la conclusión de que pertenecía a otro género de países que, si bien tenían diferencias específicas, compartían los mismos problemas en términos generales. En estas contradictorias circunstancias se caldcó el No Alineamiento, y Gandhi, al comprender las exigencias urgentes del momento, amplió el marco de su visión política y filosófica, reservando su caudal ideológico como herencia para el Tercer Mundo.

## **B. Raíces Gandhianas en el No Alineamiento**

### **1. Panchasheel y No Alineamiento**

Hemos visto las circunstancias en que la visión de Gandhi se empa-  
ta con la lucha por la independencia, pero el legado del Mahatma iba mucho más allá de la ruptura con los británicos, para ofrecerles a los pueblos coloniales un camino a seguir en el desarrollo autónomo. Terminada la Segunda Guerra, Nehru retomó la vieja inquietud de

---

(62) Nehru, Jawaharlal. *The Discovery of India* (New York: The John Day Company, 1946), pág. 426.

Gandhi de que los pueblos no deben ser sólo independientes, sino dignos. En la Conferencia de Relaciones Asiáticas, en 1947, antes de la Independencia, Nehru dijo: "Por mucho tiempo hemos ido en súplica a pedir a las Cortes occidentales y Cancillerías. Eso, debe pertenecer al pasado. Nos proponemos alzarnos sobre nuestros propios pies y cooperar con todos los que estén preparados para cooperar con nosotros. No queremos ser juguetes de nadie."

Así, de la lucha por la independencia, la igualdad y la soberanía, nacieron los principios del No Alineamiento de rechazo al colonialismo, al imperialismo, al fascismo y a la explotación.

Nehru fue promotor y defensor de la soberanía (independencia política e integridad territorial), la no intervención en los asuntos internos; la no explotación internacional bajo formas coloniales o neocoloniales; el rechazo de la agresión y la violencia como medios para dirimir conflictos internacionales; el rechazo a los bloques y alianzas militares permanentes; la autodeterminación de los pueblos sojuzgados; la coexistencia pacífica de los diferentes sistemas sociales; la democracia y la cooperación; y creyó en la necesidad de formar un auténtico gobierno mundial que garantizara la salvación de la Humanidad.

De una u otra forma, tales principios evolucionaron de la filosofía de Gandhi y de la experiencia histórica de la India. Era natural que, a la hora de diseñar los principios de la política exterior de la India, Nehru los definiera así:

### *PANCHASHEEL*

1. Respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía.
2. No agresión.
3. No injerencia en los asuntos internos de otras naciones.
4. Igualdad y beneficio mutuo.
5. Coexistencia pacífica.

Este código de conducta internacional de la India pasó a ser documento base en la Conferencia de Bandung de 1955 en la que se fundó el Movimiento de Países No Alineados, que tuvo a Nehru (y a Gandhi) como uno de sus fundadores. De esta forma, los jugos ideológicos de Mahatma Gandhi empapan con su vivificante y resplandeciente luz la oscura superficie del planeta.

2. *El Decálogo de Gandhi (Sabarnati Ashram), el No Alineamiento y la Universalidad*

La influencia de Gandhi repercute por encima de los principios y propósitos del No Alineamiento porque tiene un carácter más univer-

sal que regional. Es nuestro propósito demostrar que el Decálogo de Gandhi, que resume su cuerpo filosófico, posee un significado mucho más amplio y profundo que lo que revelan de inmediato los "mandamientos" si se les interpreta en su ropaje literal directo. Comprendidos en su simbolismo sencillo y referido a la gran familia del mundo, tienen el siguiente significado y vigencia.

a. *Decir la verdad (Satyagraha).*

Nada hay que pueda oponerse a la Verdad de los pueblos cuando se osa anunciarlas y mantenerla en alto con dignidad y sin temor. La Verdad de los pueblos debe ser demostrada, para que pueda conducir al reino de la Justicia.

b. *Practicar la no violencia (Ahimsa)*

La No-Violencia es el medio de acceder a la Verdad y ambas son las dos caras de una moneda. Sin embargo, la Verdad de los pueblos tiene supremacía sobre la No-Violencia cuando ambas no puedan sostenerse juntas, puesto que el medio (No-Violencia) no puede ser superior al fin (la Verdad). Ello quiere decir que los pueblos no deben hacer uso de la fuerza ni de poder coercitivo, para doblegar la libre voluntad de los demás. La no agresión, la no intervención y el respeto son expresiones de la No-Violencia de Gandhi.

c. *Practicar la castidad (Brahamacharya)*

La castidad, en su forma simbólica, no significa abstinencia sexual, sino pureza, limpieza, sinceridad, en los procederes respecto a nuestro prójimo. La pureza y la limpieza en los medios que empleemos en nuestras relaciones internacionales revelan el humanismo de los pueblos y la expresamos mediante la amistad y la solidaridad desinteresada. Ello entraña un rechazo de la perversidad, las malas intenciones, los propósitos ocultos y la hipocrecía.

d. *Comer frugalmente y lo indispensable*

Los pueblos deben comer bien; éste es el significado de la frugalidad y lo indispensable. La comida debe ser del tamaño y la calidad que demanden las necesidades fisiológicas e intelectuales de la sociedad. *En la actualidad, una minoría de países ricos come demasiado y en forma poco saludable, en tanto que la inmensa mayoría de los pueblos que conforman el Tercer Mundo comen mal, insuficientemente, o no comen.* Si la comida disponible en el mundo se repartiera entre todos para darle a cada hombre, mujer y niño, una ración frugal e indispensable, con seguridad alcanzaría y aun sobraría.

e. *No poseer lo superfluo; sólo lo necesario*

La tendencia de la economía mundial dominada por el capitalis-

mo revela una sobreproducción de toda clase de bienes tangibles e intangibles que no reponen a necesidades humanas sino a la satisfacción de apetitos artificiales e irracionales que son estimulados por diversas vías para crear mercados de consumo inflados. Así, los países y las gentes ricas se entregan a un consumo desenfrenado de bienes superfluos y dañinos que alienta el impulso primitivo de la posesión. Así como deben comer lo indispensable, los pueblos deben poseer sólo lo necesario.

*f. Ganarse la vida con el trabajo*

Este precepto elimina de raíz la explotación del hombre por el hombre, y de los pueblos pobres por los países ricos. Si todos se ganaran la vida con el trabajo, es evidente que no existiría la explotación, que permite a unos pocos vivir del trabajo ajeno. Con ello desaparecería la base de la opresión económica y política; por consiguiente, también, las guerras.

*g. Servir al prógimo (Swadeshi)*

Los pueblos deben ayudarse entre sí, así como los hombres deben auxiliarse los unos a los otros. Con preferencia, debe servirse a los hombres y pueblos más necesitados; es decir, a las criaturas sufrientes y abandonadas de la tierra (los condenados de la Tierra) que, en la simbología de Gandhi, son "los Hijos de Dios" (Harijans), personificados en "los intocables". Los olvidados de la Tierra deben ser los naturales beneficiarios de nuestro servicio, porque, "Dios se encuentra mucho más a menudo en Sus más insignificantes criaturas que en las elevadas y poderosas"; fórmula con la que se explica el deber de socorrer a las clases oprimidas, en primer lugar.

*h. Todos los hombres son iguales*

Los pueblos deben extirpar los prejuicios basados en criterios de raza, religión, cultura, condición económica, política o social, etc., y ofrecer igualdad de oportunidades y medios a todos, de modo que la vida sea plenamente democrática y las necesidades se satisfagan según la idiosincrasia de cada uno. Debe reconocerse la igualdad soberana de los Estados para que no exista la imposición del fuerte sobre el débil.

*i. Todos los niños son iguales*

Es importante recordar que el hombre es anteriormente un niño y, según lo que hagamos con éste, así será aquél. Ello significa que los niños en cuanto tal, en su especificidad, tienen una personalidad propia que les hacen sujetos de deberes y derechos desde que nacen. Los niños, que simbolizan a los pueblos y naciones jóvenes, deben ser educados en el sentimiento de la igualdad.

j. *No temer a nada ni a nadie*

Los pueblos que tienen conciencia de su Verdad poseen una fortaleza interior que les hace inmunes ante sus enemigos. La Verdad y la No Violencia exigen que los pueblos exhiban una gran valentía, sobre todo, ante un enemigo armado y dispuesto a matar. Sin esa valentía no hay dignidad; por eso los pueblos temerosos son cobardes.

#### IV. IMPORTANCIA DE GANDHI EN LA BUSQUEDA DE LA PAZ MUNDIAL

A. *Ascenso y caída de la paz*

Al terminar la Segunda Guerra Mundial surgió el sistema bipolar de dominación mundial, al cual el No Alineamiento intentó dar respuesta para fortalecer las posibilidades de la paz y alejar la guerra nuclear entre las superpotencias. Nehru justificó el No Alineamiento así: "Si por alguna circunstancia nos alineamos a un grupo de poder, podremos tal vez de un cierto punto de vista considerarlo bueno, pero no tengo la menor duda de que, desde un punto de vista más amplio, no sólo de la India sino de la paz del mundo, esto haría definitivamente daño. Porque entonces perderemos esa tremenda ventaja de poder usar esa influencia a medida que la poseamos —y que esa influencia va a crecer de año en año— en la causa de la paz mundial."

El No Alineamiento cobró fuerza y prestigio al incorporarse al Movimiento numerosos países que recién adquirieron la independencia. A principios de la década de 1970, se inauguró la Detente entre las grandes potencias que permitió un relajamiento general de las tensiones internacionales y contribuyó a la construcción de la paz y el desarrollo.

La proyección de las tensiones entre Este y Oeste hacia otras regiones del planeta, especialmente del Tercer Mundo, revive la Guerra Fría y el temor de que una guerra nuclear no deje ni vencedores ni vencidos, por primera vez en la Historia. La concentración de armamentos en diversas regiones, de carácter convencional o nuclear, y la presencia de tropas y bases en forma amenazadora, ponen a la Humanidad al borde de la guerra final. Son fundamentalmente los Países No Alineados quienes pueden detener el curso de la guerra. La preocupación fue expresada por la Primera Ministra, Sra. Indira Gandhi, durante la Reunión en Cancún, México, de Jefes de Estado, de 1984: "Si los acontecimientos son invariablemente considerados en términos de intereses estratégicos, y si a las naciones se las llama a levantarse y ser consideradas como amigas o enemigas, entonces el espíritu de la Detente jamás será restaurado. Una Detente global y total que rechace las posturas que lleven a una confrontación en Europa y desista del intento de dividir a otros países, especialmente del Tercer Mundo,

en grupos y sectores, tendrá éxito por sí sola para crear las condiciones de una paz real, a diferencia de la actual incómoda existencia con armas desenfundadas. Este es principalmente el ideal del No-Alineamiento.”

Estas tensiones crean presiones extraordinarias sobre los Países No Alineados, urgiéndoles a definirse de uno y otro lado con toda clase de halagos y amenazas militares; además, algunos países miembros están en guerra entre sí o sufren variadas formas de ocupación militar. Una conflagración, en estas circunstancias, puede ser el resultado de un simple error, accidente o apresuramiento.

La aparición de nuevos focos de conflicto; el empeoramiento económico y de los términos de intercambio entre el Tercer Mundo y los países industrializados del Norte, que signan la caída de los precios de las materias primas; el endeudamiento externo y la falta de capitales; la usura internacional; la renovación de las alianzas militares; la ruina de las economías nacionales; todos estos factores anuncian una caída del orden internacional, la bancarrota de los pueblos y la destrucción total. Si a estos se les añade la destrucción ecológica, que produce mayores y más rápidos perjuicios a la sociedad mundial, tenemos un cuadro pesimista sobre el futuro de la Humanidad. Así dijo la Primera Ministra, Sra. Indira Gandhi: “Así como los nubarrones traen la lluvia, la carrera nuclear lleva implícita la posibilidad de una guerra. Salvar al mundo de la guerra nuclear —y de otras guerras— debe ser una de nuestras preocupaciones inmediatas.” (63)

Pero no hay que engañarse ni confundir la paz con la ausencia de guerra, aunque sea una necesidad inmediata impedir la conflagración, porque, como expresa la Primera Ministra, Gandhi: “La paz no es aquella situación en la que nos balanceamos al borde de la guerra. Eso es ausencia de guerra; sin embargo, la amenaza de guerra se encuentra implícita en ella. La paz tampoco puede estar basada en los conceptos anticuados de imperialismo, alianzas militares, esferas de influencia, o balance de poder y competencia en el terror nuclear o convencional.” (64)

En efecto, no nos referimos a una paz en cuanto ausencia de armas o muerte; la paz que ansiamos es una basada en un Nuevo Orden Económico, Social, Político Internacional, que se asiente sobre nuevas bases, la cual, a la vez que elimine el espectro de la guerra,

---

(63) Discurso de la Primera Ministra, *op.cit.*

(64) *Ibid.*



produzca una nueva utopía social. Porque, como lo expresa la poetisa Sarojini Naidu: "La verdadera paz no es la paz de la negación; no es la paz del rendido, ni del cobarde; no es la paz del moribundo ni del difunto, sino la paz militantes, dinámica y creativa; la paz del espíritu humano, el cual ella enaltece."

### B. *La respuesta de Mahatma Gandhi (Satyagraha y Ahimsa)*

La paz auténtica ha sido definida por Gandhi mediante sus diez Mandamientos, que nosotros, en fiel interpretación de la tradición hindú a la cual pertenece Mahatma Gandhi, hemos extrapolado del hombre a la gran familia del mundo. Sin embargo, para evitar el fatal desenlace nuclear, se hace necesario emplear el *Satyagraha* y el *Ahimsa*, mediante la No-Cooperación No-Violenta y la desobediencia civil, a fin de evitar el alineamiento con las superpotencias; destruir los armamentos nucleares; expulsar las bases y tropas extranjeras del territorio nacional; apoyar el desarme; bloquear las materias primas necesarias en la fabricación de cualquier tipo de armamento; establecer programa de cooperación, y fortalecer la solución pacífica de las controversias. El holocausto nuclear no puede ser evitado con artefactos nucleares, pues, como dijo Gandhi al conocer la catástrofe de Hiroshima en 1945: "La bomba no puede ser destruida por una contra-bomba, como la violencia no puede ser destruida por la contra-violencia." (65)

Como dijo el actual Primer Ministro de la India, Rajiv Gandhi: "La supervivencia de la raza humana depende de la desmilitarización de la superficie del globo y del mantenimiento del espacio exterior libre de armas. Hemos de fortalecer la defensa de la paz en el espacio interior del hombre, asimismo — en su mente, su alma y su espíritu." (66)

A tal fin, es necesario decirles a los pueblos oprimidos exterior e interiormente, aquella dramática exhortación de Gandhi, cuando, en 1942, iba rumbo a prisión: "Cada hombre es libre de desenvolverse al máximo bajo *Ahimsa* (No-Violencia) mediante bloqueos, huelgas, y todas las otras formas no violentas. *Satyagrahis* deben salir a morir y no a vivir. Solamente cuando los individuos se exponen y enfrentan la muerte, la nación sobrevive. ¡Háganlo o mueran!"

Tiene razón.

---

(65) Gandhi, Rajiv. "El imperativo de la paz", Conferencia pronunciada en la Cumbre de las Seis Naciones sobre Desarme Nuclear, en *Papeles de la India*, Tomo XIV, Nos. 3-4 (Nueva Delhi: Kumar Printers, 1985), pág. 5.

(66) *Ibid.*

## BIBLIOGRAFIA

- AHUJA, Vimal. *Mahatma Gandhi, al alcance de todos*. Government of India and their sources. 1983.
- BHATIA, S. S. *Nehru: un Apóstol de la Paz*. Instituto Indio de Entendimiento Internacional.
- DORE, J. J. M. K. *Gandhi*. 1909.
- EMBAJADA DE LA INDIA. *La Primera Ministra de la India, Indira Gandhi, habla sobre Política Exterior*. Imprenta Comercial de Editora Renovación, S. A. Panamá, República de Panamá.
- FISCHER, Louis. *The Life of Mahatma Gandhi*.
- GANDHI, Indira. Breves notas biográficas.
- GANDHI, Indira. *Breves notas biográficas*. Published by the External Publicity Division, Ministry of External Affairs, Government of India and produced by Activos, N112. Connaught Circus, New Delhi. Maya Enterprises.
- , Discurso en la Conferencia de Cancilleres de Países No Aliniados. Nueva Delhi. 9 de febrero de 1981.
- GANDHI, M. K. *The Story of My Experiments with Truth*. Dos tomos. Ahmedabad. 1929, 1933.
- GUNTHER, John. *Inside Asia*. Harper & Brothes. 1938, 1939, 1942. New York.
- MATES, Leo. *Nonalignment - Theory and Current Policy*. The Institute of International Politics and Economics, Belgrade. Oceana Publications, Inc., Dobbs Ferry, New York. 1972.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. División de Publicidad Exterior. Gobierno de la India. *Señora Indira Gandhi*. Impresora Maya.
- NEHRU, Jawaharlal. *The Discovery of India*. The John Day Company. New York. 1946.
- NUEVA ENCICLOPEDIA TEMATICA.
- PEREIRA, J. Nacur. *La Primera Ministra de la India habla sobre la Política Exterior*. Editora Renovación. Panamá 1981.
- PASSERIN D'ENTREVES, Alejandro. *Obbedienza e resistenza in una società democratica. Milán*. 1970.
- PAYNE, Robert. *The Revolt of Asia*. The John Day Company. New York. 1947.
- POLAK, H. S. L. et al. *Mahatma Gandhi*. 1949.
- PAYRELAL. *Mahatma Gandhi: The Last Phase*. 2 tomos. 1956-1958.
- RAO, P. V. Narasimha. *El no alineamiento en el mundo de hoy*. Impresora de la Nación. Panamá. 1982.
- RATMAN, Perala. *Mahatma Gandhi*. Discursos del Embajador de la India en México.
- ROLLAND, Romain. *Mahatma Gandhi*. 1928.
- SINGH, I. P. *Mahatma Gandhi al alcance de todos*. Embajador de la India en España.
- TENDULKAR, D. G. *Mahatma: Life of Mohandas Karamchand Gandhi*. 8 tomos. Ediciones revisadas. 1960, 1963.
- TENDULKAR, D. G. "Gandhi, Mohandas Karamchand". *Encyclopaedia Britannica*. William Benton, Publisher. 1965.
- THOREAU, Henry David. *Civil Disobedience. Theory and Practice*. Nueva York. 1960.
- UNTERMEYER, Louis. *Makers of the Modern World*. Spencer Press, Inc. Chicago. 1955.

*No. 1 CARTA DEL RECTOR D E LA UNIVERSIDAD*

*Carta del Rector de la Universidad  
de Panamá, Dr. Abdiel Adames*

Nota No. 0704—86  
14 de octubre de 1986

Profesor  
Julio Yao  
Apartado 6-4033  
El Dorado  
Panamá 6, R. P.

Estimado Profesor Yao:

La presente tiene por objeto saludarlo y, a la vez, expresarle mis más sinceras felicitaciones por el Premio Unico obtenido en el concurso organizado por la Sociedad Hindostana de Panamá, con su ensayo sobre la vida y obra de Mahatma Gandhi, en ocasión del 117º Aniversario del Natalicio del Padre de la India.

Quiero aprovechar la oportunidad para excusarme por no haber asistido al acto de premiación, ya que compromisos ineludibles me lo impidieron.

Atentamente,  
Dr. Abdiel J. Adames,  
Rector

*JULIO YAO*

Julio Augusto Yao villalaz obtuvo su Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Escuela de Diplomacia de la Universidad de Panamá en 1969; el Diploma de Especialización en Relaciones Internacionales y Maestría en Ciencias Sociales (M.S.S.)

(“With Distinction”) en el Institute of Social Studies de La Haya, en 1971; realizó dos Cursos de Verano en Derecho Internacional Público organizado por la Academia de Derecho Internacional de La Haya, anexa a la Corte Internacional de Justicia, 1970—1971. Estos estudios fueron realizados mediante becas ganadas en Concursos convocados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos

(Holanda). En 1974 obtiene un Diploma expedido por la Comisión de Derecho Internacional de la ONU por su participación en un Curso sobre los Aspectos Avanzados del Derecho Internacional Público celebrado en Ginebra, mediante beca otorgada por las Naciones Unidas.

Julio Yao ha participado en un considerable número de congresos, seminarios, mesas redondas y conferencias nacionales e internacionales, entre las cuales se citan algunas: Mesa Redonda sobre la Soberanía y Autodeterminación de los Pueblos Latinoamericanos, organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1975; Mesa Redonda sobre Problemas del Socialismo, la Revolución Mundial y el Movimiento Anticolonial de los Pueblos, organizada por la República Socialista Federativa de Yugoslavia, en 1976, en este país; Congreso Internacional sobre el Estudio de la Idea Zuche, en Nueva Delhi, India, en 1979; Segundo, Tercero y Cuarto Congresos Continentales del Movimiento de Unidad Latinoamericana, en varios países de la región; Congresos y reuniones regionales de este Movimiento para examinar cuestiones generales y específicas concernientes a la Unidad de América Latina; Seminario sobre el Petróleo Nacionalizado en la Lucha por la Independencia de la América Latina, México, 1978. Fue Asesor de la Delegación de Panamá al Congreso de las Naciones Unidas sobre 1975, Año Internacional de la Mujer, en México; representante del Ministro de Relaciones Exteriores, Licenciado Juan Antonio Tack, en la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados y del Tercer Mundo sobre las Materias Primas y el Desarrollo, en Dakar, Senegal, 1975; y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA), en Nairobi, Kenya, 1975. Julio Yao ha cumplido misiones oficiales ante la Corte Internacional de Justicia en noviembre y diciembre de 1972, en relación con la Reunión en Panamá del Consejo de Seguridad de la ONU, al año siguiente.

Pertenece a la Carrera Diplomática y en tal carácter ha sido funcionario de la Cancillería y, posteriormente, Asesor de Política Exterior del Organismo Ejecutivo Nacional hasta septiembre de 1977. Fue organizador del Segundo Congreso Continental del Movimiento de Unidad Latinoamericana en Panamá, en 1976, en donde fue electo Vicepresidente en el Comité Ejecutivo del mismo; organizador y Secretario General de la Conferencia Continental de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, en Panamá, en 1978; miembro fundador del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica.

Su obra abarca una temática diversa: *El Canal de Panamá, Calvario de un Pueblo* (agotado), escrita cuando cursaba estudios de diplomacia en 1967; *Alto a la humillación*; "The United States and the Center-Periphery Structure of Latin America", tesis de Relaciones In-

ternacionales; "National Interest and Class Interest in Panama's Foreign Policy"; "Time and the Dialectics"; "Is there a political style in Latin America?"; "On the marxist theory of class formation"; "Formas ideológicas del hippie"; "Some conceptual problems on exploitation"; "Política Exterior: Nación y Clases Sociales"; "El Nuevo Diálogo y la dependencia estructural de la América Latina"; "El Anuncio Conjunto Tack-Kissinger" (ensayo de interpretación); "Anotaciones al concepto de 'agresión' utilizado por las Naciones Unidas"; "Nacionalidad y Soberanía"; "Neutralidad y Neutralización" (síntesis crítica para el General Torrijos), 1975; "Nuestra política exterior y la independencia"; "Panamá y la No Alineación"; "La teoría de la auto-creación del hombre" (Anthropogenesis); "Hacia un Canal panameño y latinoamericano"; "Los Tratados Torrijos—Carter y las causas de conflicto en las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos"; "La naturaleza jurídico-internacional del Canal y la inaplicabilidad de normas contenidas en los Tratados de 1977"; "El libre tránsito militar de los Estados Unidos en Panamá: Estudio comparativo (1846-1977)"; "Los Derechos Humanos y los Derechos de los Pueblos" (discurso de instalación del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, San José), 1978; "América Latina: unida o vencida" (propuesta para un compromiso histórico); "De la resistencia pasiva a la resistencia activa"; "Apuntamientos para el estudio de la décima en Panamá"; "La Televisión y el valor social de la paciencia"; "Percepciones precognitivas, telepáticas y clarividentes (siete años de casuística)", ponencia ante el Congreso de la Federación Latinoamericana de Parapsicología, 1985; etc. Ha realizado estudios sistemáticos de Parapsicología Avanzada con especial énfasis en la naturaleza del sueño paranormal, miembro de *Andrómeda* (Sociedad Científica de España de Parapsicología y Ufología, Centro de Investigaciones Psíquicas, Exobiológicas y Psicobiofísicas).

Yao ha publicado en diarios y revistas extranjeras, de Europa, América Latina y Asia, incluyendo a *The Guardian* (Manchester/Londres). Su obra *El Canal de Panamá, Calvario de un Pueblo* fue llevada a la pantalla en el filme cubano, "La Quinta Frontera". Ejerce el profesorado y la investigación en la Universidad de Panamá y ha representado al Rector en reuniones centroamericanas, 1980. Pronto saldrá a la luz: *Panamá: nuestra razón de ser* —Réplica a Don Torcuato Luca de Tena, de la Real Academia Española, y a la Leyenda Negra sobre Panamá. Ateriormente ha ganado un Concurso de Ensayo sobre las Repúblicas Latinoamericanas, convocado por el Rotary Club International; y un Concurso de Ensayo sobre Domingo Faustino Sarmiento, convocado por el gobierno argentino.

## ***Reseña histórica sobre el pueblo panameño***

### **1. INTRODUCCION**

En un país de poco más de 2 millones de habitantes, entre los más antiguos del Continente americano, que festejará dentro de escasos catorce años el medio milenio de haberse integrado a la civilización occidental, el problema de sus raíces culturales y de su identidad anímica parecería haber sido superado desde hace ya mucho tiempo. Sin embargo, esa es, quizás, la mayor preocupación trascendente de los intelectuales y pensadores panameños que se inclinan ante la realidad socio-cultural de Panamá con intenciones de contribuir, mediante la educación y la cultura, a mejorar la condición de su pueblo y a fortalecer el sentimiento nacional, en el marco de la solidaridad y el intercambio enriquecedor con los otros pueblos del mundo y en particular con los latinoamericanos.

¿Qué es Panamá, cuáles son los rasgos singulares de la cultura panameña —si es que ella existe como un todo homogéneo—, cómo pueden fortalecerse los valores esenciales del espíritu nacional y cuál es la contribución fundamental que puede hacer el panameño a la causa del desarrollo, de la justicia, de la paz y de la hermandad entre los hombres?, son las inquietudes que surgen lo más a menudo cuando nos interrogamos sobre el tema de la cultura y la identidad nacional, como base para propiciar una evolución, en el sentido positivo, de la educación, que sufre hoy una crisis profunda y que se encuentra al borde de cambios y mutaciones relevantes de acuerdo con una cada vez mayor exigencia de la sociedad panameña.

Esas fueron las preocupaciones más comunes que afloraron, por ejemplo, en el Primer Encuentro Nacional de Política Cultural realizado en Panamá, en diciembre de 1983, cuyas repercusiones advertimos crecientemente. En dicha ocasión, el recurso mayor a las Ciencias Sociales y, en particular, a la historia fue el principal consejo y el llamado más enfático para resolver, aunque sea parcialmente, nuestras principales interrogaciones.

¿Qué nos dice la historia sobre la evolución del panameño, desde el punto de vista demográfico y cuáles son las diversas aportaciones culturales en su desigual dosificación, a través del tiempo, que han hecho de Panamá un pequeño pero muy activo laboratorio social en el Centro del continente americano?

## 2. EVOLUCION DE LA POBLACION PANAMEÑA. (1)

Cuando Rodrigo de Bastidas avista las costas caribeñas del Istmo en 1501 y repite la hazaña el mismo Almirante Cristóbal Colón un año después, se encontraron con un territorio que tenía bastante más de un centenar de siglos de presencia humana continua, quizás hasta de 200 siglos, poblado por cerca de medio millón de aborígenes, principalmente de cultura caribe en pleno auge de crecimiento demográfico, quienes estaban asentados, en su mayoría, sobre la vertiente del Pacífico, más ancha, menos lluviosa y convertida en una amplia sabana tropical conformada por la actividad humana, organizados en cacicazgos, que practicaban desde hacía más de 1.500 años la agricultura plenamente, y, desde por lo menos el año 500 de la era cristiana, una alfarería y orfebrería refinadas. (2)

El encuentro violento de la cultura hispánica provoca un desplome catastrófico de la población original que en menos de medio siglo es casi toda diezmada por la guerra, la emigración forzada, las epidemias y hasta por el rechazo de la vida en sociedades cuya estructura y cuyo universo espiritual habían sido profunda y dramáticamente quebrados. En 1575, cuando ya se ha conquistado todo el territorio incluida la porción de Veraguas, que representa la mitad del país, cuya gesta fue acometida entre 1558-1559, estimamos en el Istmo de

---

(1) Las siguientes páginas están basadas en Omar Jaén Suárez, *La Población del Istmo de Panamá del Siglo XVI al Siglo XX, — estudio sobre la población y los modos de organización de las economías, las sociedades y los espacios geográficos*, Segunda edición, Panamá 1979 y *Hombres y Ecología en Panamá*, EUPAN, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 1981.

(2) Ver, con provecho, Olga F. Linares, *Ecology and the Arts in ancient Panama, on the Development of Social Rank and Symbolism in the Central Provinces*, Dumbarton Oaks—Trustees for Harvard University, Washington, D.C. 1977.

Panamá no más de 20,000 habitantes, de los cuales cerca de 14,000 indígenas, casi 6,000 negros de origen africano y menos de 1,000 europeos en su mayoría localizados, junto con sus esclavos negros, en la ciudad de Panamá, dedicados al paso transístmico y sus actividades complementarias.

En esta muestra tricontinental observamos ya la tónica de lo que será un ejemplo de la dosificación genética y por supuesto cultural de la población panameña que llenará, lentamente, el vacío demográfico creado por la conquista hispánica. Durante el resto de la época colonial la población del Istmo de Panamá aumentará, de 25.000 habitantes aproximadamente en 1607, a 40.000 a fines del siglo XVII, a 85.000 a fines del siglo XVIII y a cerca de 110.000 en 1821, al momento de la independencia de España, y de la inmediata anexión voluntaria a la Gran Colombia de Bolívar.

El aumento demográfico surge durante esta larga época colonial de tres fuentes principales: primero, la inmigración de poblaciones en los extremos de la escala social. En efecto, tanto la población de dominantes blancos como de negros esclavos parece alimentarse, principalmente, del aribaje constante de nuevos hombres, por lo menos hasta bien adelantado el siglo XVIII. Esa característica, especial de Panamá, explicará otros importantísimos fenómenos culturales.

Las clases dominantes de origen hispánico de Panamá, sobre todo las urbanas, presentan, durante ese período, un comportamiento más bien maltusiano, con un "numerus clausus" que depende de las necesidades en administradores, militares, religiosos y comerciantes, para ejercer la función del paso transístmico.

Por otro lado, la población esclava parece comportarse igualmente de manera que los efectivos sobrantes, del mismo modo que los amos emigran sobre todo al Sur, también siguen esa dirección al ser vendidos en esas regiones ávidas de mano de obra "ancilar". Igualmente, por ser el Istmo el principal mercado de esclavos del Pacífico sudamericano (1) veremos transitar a más de 50.000 negros en el siglo XVII y a más de 40.000 en el XVIII, es decir, a cerca de 100.000 africanos que, en un momento u otro, pernoctaron en Portobelo, en la zona central de tránsito y en nuestra capital, por lo menos durante varias semanas, antes de ser embarcados hacia su destino final, la mayor de las veces en la costa colombiana, ecuatoriana o peruana del Pacífico.

---

(1) Sobre la trata esclavista es útil consultar a Alfredo Guzmán Navarro, *La Trata Esclavista en el Istmo de Panamá durante el siglo XVIII*, Editorial Universitaria, Panamá 1982.



Junto con ese contingente de esclavos veremos otros importantes grupos humanos que efectúan, en la época colonial, una estadía más o menos larga en el Istmo, de paso hacia el sur, hacia el Caribe o con destino a Europa: viajeros, funcionarios, comerciantes, religiosos, nuevos colonos y tropas. Además del efecto demográfico temporal de esa población flotante, siempre queda un residuo de individuos que deciden permanecer en Panamá y hasta internarse en las vacías sabanas del Pacífico, regiones rurales en crecimiento aunque lento, más seguro a largo plazo que la región del paso transístmico.

Una segunda fuente de crecimiento demográfico corresponde a la inmigración de poblaciones indígenas desde los territorios vecinos de Colombia y de la Serranía del Talamancá en Costa Rica. El Darién, importante región del Este del país, casi vaciado de su población original, es ocupado, desde fines del siglo XVI, por poblaciones de lengua cuna procedentes de Sudamérica, empujadas por poblaciones de lengua chocoe, las cuales constituyen hoy las únicas fuentes de poblamiento aborigen en esa región. Los esfuerzos de aculturación y de cristianización, exitosos en el siglo XVII, sufren un fracaso rotundo en el siglo XVIII que culmina con la guerra de 1784-1792, la cual inicia el franco retroceso demográfico de la población cuna de la costa atlántica panameña hasta mediados del siglo XIX (ellas pasan de cerca de 12.300 en 1747 a 3.700 en 1854) y aniquila a más de 1.000 soldados de las tropas coloniales, en gran parte milicianos de la ciudad de Panamá que sufre de tal manera un rudo golpe a su población masculina, especialmente la joven.

Al contrario, la Iglesia Católica tiene más éxito en su frontera de poblamiento guaymí, situada al Oeste, que funciona eficazmente durante el siglo XVIII, fortaleciendo así la obra del siglo anterior, a lo largo de 200 kilómetros de piedemontes de la cordillera central, en Veraguas y Chiriquí, donde se cristianiza a los indígenas y se les integra mejor a la cultura colonial. Esa función de contacto permitió la inmigración a las sabanas centrales de nuevas poblaciones que descienden de las montañas, adonde llegan también otros nuevos aborígenes del vecino Talamancá en Costa Rica, antecesores de muchos guaymíes de hoy que viven aún plenamente su propia cultura (1).

En tercer lugar, el crecimiento natural, especialmente en las sabanas centrales, con tasas de aproximadamente 10/o anual, es responsable del aumento demográfico durante esta larga época colonial y particularmente en el siglo XVIII.

---

(1) El gran libro de síntesis, tinal, de la antropóloga Reina Torres de Araúz, *Panamá Indígena*, INAC, Panamá 1980, da cuenta de la etnohistoria y la situación actual de todos nuestros grupos indígenas.

A lo largo del siglo XIX la evolución demográfica de la población panameña conocerá dos fenómenos paroxísticos, en dos momentos diferentes, pero generados ambos en la región del tránsito interoceánico con la inmigración de nuevas poblaciones y la llegada de nuevas formas culturales que enriquecerán, notablemente, el paisaje humano y el alma del panameño.

En 1850 se inician los trabajos de construcción del ferrocarril transístmico, inaugurado en 1855, los cuales atraen a millares de trabajadores extranjeros, especialmente de China, de las Antillas y de Colombia. En ese momento la población del país se acerca a los 150.000 habitantes y 200.000 a fines del siglo XIX. Durante los primeros doce años de funcionamiento el ferrocarril de Panamá transporta casi 400.000 pasajeros de un océano a otro, sobresaliendo los norteamericanos, antes de un paréntesis temporal de relativo decaimiento que durará desde 1867 hasta 1881 cuando se inician los trabajos de construcción del Canal de Panamá. Una nueva oleada de inmigrantes llega al Istmo, principalmente trabajadores y técnicos franceses y decenas de millares de obreros negros de las Antillas de habla inglesa, siendo más numerosos los de Jamaica, algunos de los cuales se quedan en el Istmo después del fracaso del esfuerzo galo, en las ciudades de Panamá y Colón o en Bocas del Toro, en la costa caribe, sede de recientes plantaciones bananeras. En ese tiempo se crean también las primeras colonias de inmigrantes del grupo de sefarditas procedentes de las Antillas inglesas y holandesas y de italianos, dedicados a actividades comerciales en la región de tránsito, las cuales, aunque pequeñas demográficamente, tendrán, sobre todo las de religión hebreaica, (1) gran importancia en la historia y la cultura panameña.

Luego de la separación de Panamá de Colombia en 1903, en 1904 los norteamericanos prosiguen las obras canaleras atrayendo así a una nueva oleada de inmigrantes, la mayor en la historia ístmica, de suerte que la población total del país casi se duplica en sólo 15 años para superar los 400.000 habitantes por 1915. Se destacan los millares de inmigrantes de las Antillas de habla inglesa, sobre todo Barbados, y francesa, de origen africano (2), los norteamericanos, los españoles, los latinoamericanos y hasta notamos inmigrantes del Africa y de la India. Al final de los trabajos, hacia 1914-1920, muchos de los afro-

---

(1) Acerca de la inmigración hebreaica a Panamá, recordemos, *Kol Shearith Israel: Cien años de vida judía en Panamá 1876-1976*, de E.A. Fidanque, R. de Lima V., E. Sasso M., E.D.L. Perkins y J. Melamed, Panamá 1977.

(2) George W. Westerman, *Los Inmigrantes Antillanos en Panamá*, INAC, Panamá 1980

antillanos regresan a su lugar de origen pero también millares permanecen en las ciudades de Panamá, Colón y en la Zona del Canal, en verdaderos enclaves de su propia cultura y otros parten hacia Bocas del Toro a las plantaciones de la United Fruit Co.

La intensidad de los fenómenos migratorios a principios del siglo XX es tal que se produce una singular paradoja en Panamá: uno de los más viejos países del Continente está ocupado por una porción importante de población nueva, de origen muy reciente. Por ejemplo, en 1911 la cuarta parte de la población del Istmo de Panamá había nacido fuera de su territorio, tasa que es aún de 11o/o en 1950 cuando el censo arroja 862.582 habitantes, los cuales serán 1.831.399 en 1980, con cerca de 2.6o/o de extranjeros.

Después de la fuerte inmigración de desarraigados europeos, de trabajadores colombianos y de tropas norteamericanas que alcanzaron hasta cerca de 100.000 hombres durante la Segunda Guerra Mundial, se registra, desde entonces, una inmigración china, a través de Hong Kong y Taiwan que aunque parece débil es persistente año tras año y definitiva. Desde la década de 1970 recibimos contingentes menores de inmigrantes temporales, de técnicos norteamericanos, europeos, latinoamericanos, japoneses y hasta árabes, quienes trabajan en empresas transnacionales y en el Centro Financiero Internacional de Panamá, a los cuales se añade una inmigración más permanente, la de los colombianos que siguen penetrando por el Darién selvático (en 1980, 10o/o de su población había nacido en Colombia) y los centroamericanos que por decenas de millares huyen de la violencia en su asolada región. Este fenómeno más reciente, al que se le ha llamado la "bomba migratoria", provoca la alarma creciente de la sociedad panameña.

El rápido panorama de la movida evolución demográfica de la población panameña muestra la gran intensidad de los fenómenos de mestizaje genético y, lo más importante, de aquellos relativos al mestizaje cultural, a la aculturación y la transculturación, lo mismo que a las características esenciales que definen lo panameño en oposición al espíritu de los otros pueblos latinoamericanos.

En cuanto a la evolución demográfica de la población panameña debemos registrar, después de la explosión de las tasas de crecimiento natural del siglo XX, una disminución acentuada de las mismas siguiendo una tendencia constante y de largo plazo de manera que de 33.8 por mil de crecimiento anual en 1962 pasamos a 22.3 por mil en 1984 y la edad promedio de la población ha pasado, en el mismo lapso, de 18 a 20 años. Aunque la tasa de mortalidad haya bajado entre 1962 y 1984 de 7.2 por mil a 3.9 por mil, la de natalidad ha des-

cendido, aunque más abruptamente, de 41.1 por mil a 26.3 por mil, lo que acercará a Panamá en los próximos decenios a la estructura demográfica del grupo de los países más desarrollados. Esta tendencia tiene y tendrá cada vez más un evidente impacto en la evolución de la educación panameña.

### 3. MESTIZAJE, ACULTURACION Y TRANSCULTURACION

Regresemos a 1575 cuando estimamos que 150/o de la población que habitaba el Istmo de Panamá ostentaba rasgos de un mestizaje genético, especialmente entre negro e indio. Dos siglos después, en 1778, hemos calculado que ese porcentaje se eleva al 400/o, con un aumento del componente hispánico, y aunque los criterios de evaluación no sean exactamente los mismos, el censo de 1940 arroja un resultado de 650/o de mestizos. Este mestizaje, que ha dejado una marca visible en el fenotipo según la apreciación del empadronador censal, oculta un fenómeno sin duda más extenso y de consecuencias más relevantes, el del mestizaje cultural, que no requiere, naturalmente, del sólo intercambio genético.

Tradicionalmente se ha insistido, como en el resto de la América hispánica, en el predominio de esa forma cultural europea sobre nuestras sociedades mestizas. Se alega que la lengua y la religión son dos elementos capitales de esa preeminencia. Sin embargo, más recientemente nuestros antropólogos, lingüistas y folkloristas comienzan a dudar, con razón, cada vez más, sobre la veracidad de tal afirmación y a ver en ella más que nada la forma de tomar por realidad el deseo de una clase dominante cuyos pensadores oponían el aborigen y el negro salvaje a la civilizada Europa.

En realidad el castellano de academia y la religión de seminario son entelequias bastante alejadas de la mentalidad y la praxis de la masa popular ampliamente mayoritaria y hasta aún de una élite económica y social en Panamá. Hoy se practica un cristianismo impregnado de animismo y se habla un castellano hecho de panameñismos de todos los orígenes, además de los enclaves idiomáticos, que sumado, alcanzan hasta a un 100/o de la población nacional que habla comúnmente en lenguas indígenas, en patois (de origen francés), en guari guari (algunos afroantillanos) y en inglés.

Las presencias indígenas son poderosas en Panamá, particularmente en el interior rural, predominantemente mestizo y, *a fortiori*, en las áreas aún bajo régimen tribal y dominadas por lenguas aborígenes. Pero la ciudad transísmica en plena expansión se ha convertido, especialmente sus extensos suburbios, en una sucursal de ese interior que ha emigrado en los últimos treinta años (en 1980 el 300/o de la población de la provincia de Panamá había nacido en

otra provincia) y que le ha conferido un rasgo diferente del tradicional, dominado por anteriores subculturas locales como la de los grupos de origen más hispánico y la de los negros coloniales, afroantillanos, minorías hebreas, norteamericanas y asiáticas. Las presencias africanas, por su parte, en su rica y diversa manifestación, con o sin el reciente intermediario antillano mediatizado de cultura inglesa o francesa tropicalizada, han invadido prácticamente todos los estamentos y todas las regiones desde hace siglos. Y cuando hablamos del Africa nos referimos a toda su extensa y variada geografía humana negra, (1) a lo largo de por lo menos 4 siglos, del XVI al XIX.

La presencia hispánica, de inmensa importancia, porque correspondió históricamente al patrón de los dominantes aunque tal vez se la haya exagerado, debemos considerarla especialmente, puesto que ofreció un molde lingüístico y de comportamiento social sobre el cual se han desarrollado otras formas culturales.

Estas tres grandes fuentes, indígenas, africanas e hispánicas constituyen la base de las auténticas culturas populares del Panamá de hoy.

Más cerca de nosotros, en el siglo XX, la presencia norteamericana (sobre todo en las decenas de miles de ciudadanos de los Estados Unidos que residen en el enclave de la Zona del Canal (1), y en la ciudad de Panamá), que ha impuesto muchas formas culturales nuevas pero de gran vitalidad, produce también su reacción de defensa que se manifiesta en la afirmación de las raíces hispánicas, un rechazo del colonialismo y el recrudescimiento del nacionalismo panameño.

Así, más que de una cultura homogénea, conviene, en el caso panameño, hablar de culturas en constante evolución, en intensa interacción y que se están encontrando, reaccionando a veces con manifestaciones de adaptación, de sincretismo pero también de rechazo, de conflicto, de discriminación, de desprecio y hasta de destrucción, pero que en su conjunto han ido conformando lo que podrá ser una cultura auténticamente nacional más homogénea.

Todos los fenómenos de la dinámica cultural están presentes en Panamá desde que los europeos irrumpieron violentamente en su es-

---

(1) Roberto de la Guardia identifica 27 etnias originarias de los africanos traídos como esclavos a Panamá en *Los Negros del Istmo de Panamá*, INAC, Panamá 1977.

(1) Desde el punto de vista jurisdiccional dicho enclave desapareció el 1o. de octubre de 1979 al entrar en vigencia el nuevo Tratado del Canal de Panamá. Sin embargo, los enclaves humanos y culturales persisten en los poblados civiles de empleados norteamericanos del canal y en las bases militares norteamericanas.

cenario humano y tropical hace ya casi 5 siglos. Aculturación, transculturación y deculturación han producido, como resultado actual, según algunos, un mosaico de enclaves: el colonial gringo, los anglo-antillanos, los tres grandes enclaves indígenas —cuna, chocó y guaymí— que comprenden a 5.10/o de la población nacional actual, a los cuales habría que añadir los más pequeños, el de los teribes y el de los bokotá, el enclave chino, el hebreo y los de otras minorías europeas y asiáticas. Tampoco podemos negar que desde las maneras de mesa hasta el universo mental del panameño promedio están conformados por aportaciones de prácticamente todas las culturas que se han dado cita en el Istmo. Sin embargo, esa noción de enclaves nos parece hasta cierto punto exagerada, excepto, quizás, para el caso de los indígenas y de los norteamericanos en donde vemos grupos humanos, en un caso rurales y en el otro urbano, que ocupan espacios geográficos continuos. Ultimamente se ha dado en establecer inventarios de los orígenes culturales de las dietas, de las técnicas agrarias, del hábitat rural, de los mitos, las leyendas, la música, el vestido, las instituciones sociales, los vocablos, la toponimia, en fin, de todas las expresiones humanas que, según la moderna antropología, constituyen los rasgos culturales, descubriéndose, a veces con asombro, la inmensa variedad de las fuentes de donde han bebido los panameños de hoy.

Pero al evocar al panameño promedio en el centro de la diversidad estamos tocando el punto central del asunto de la identidad cultura y de la cultura popular.

#### 4. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Este problema ha preocupado grandemente a los autores panameños. Desde el siglo XIX, el mayor prócer de la nacionalidad, Don Justo Arosemena, en su *Examen sobre la franca comunicación entre los dos océanos*, de 1846 y en *El Estado Federal de Panamá*, de 1855, trata de definir lo panameño en oposición al resto de Colombia para sustentar su tesis de la creación del Estado Soberano de Panamá.

En el primer tercio del siglo XX Eusebio Morales publica en sus *Ensayos, Documentos y Discursos*, de 1929, un estudio que analiza la población panameña y su singularidad. Después de la II Guerra Mundial y como reacción a un escrito de Rodrigo Miró, tocará el turno a Octavio Méndez Pereira con *Panamá, País y Nación de Tránsito* de 1946 y luego se distinguirá Diego Domínguez Caballero con su "Esencia y actitud de lo panameño" y "Motivo y sentido de una Investigación de lo Panameño", de 1966. Ricaurte Soler, por su parte, expone, en 1954, el *Pensamiento Panameño y concepción de la nacionalidad* que es complementada y profundizada por sus *Formas*

*Ideológicas de la Nación Panameña*, de 1963. Isaías García acomete su reflexión sobre la *Naturaleza y Forma de lo panameño*, de 1956 y Roque Javier Laurenza "El Panameño y la Nación". Rodrigo Miró, pionero del tema, nos ofrece uno de los mejores y más acabados ensayos con *Integración y tolerancia, los modos de Panamá*, de 1965, sobre el que se fundamentará Ricardo Arias Calderón en sus "Reflexiones filosóficas sobre el ser panameño". Alfredo Castillero Calvo publica, en 1970, *La Sociedad Panameña, historia de su formación e integración*, síntesis inspirada o más bien motivada por Hernán Porras y su "Papel Histórico de los Grupos Humanos de Panamá", de 1953, apretado ensayo lleno de hipótesis muy novedosas. Nils Castro se distingue por *El Istmo entre los Caribes*, de 1980, y "Soberanía cultural: 48 premisas conceptuales y 5 rasgos definitorios", de 1983.

Juan Materno Vásquez publica, en 1981, su obra de síntesis *Investigación sobre la naturaleza del ser panameño*, mientras que Omar Jaén Suárez expone en *La Población del Istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX*, de 1979, "La Presencia Africana en Panamá", en 1980 y "Cultura, Integración e Identidad Nacional en Panamá", de 1983, su pensamiento sobre el tema.

Más recientemente se destaca Diógenes Cedeño Cenci con sus "Aportaciones para la formulación de una concepción moderna de la política cultural de Panamá" y Carlos Manuel Gasteazoro con *La Cultura Nacional como Tarea Constante*", ambas de 1983, y parte de la *Memoria* del Primer Encuentro Nacional de Política Cultural, obra que contiene un sinnúmero de aportaciones de gran valor a este tema.

Panamá en función de tránsito, urbano, abierto, cosmopolita, tolerante, ha sido expuesto en contraposición al país rural, más cerrado con una mayor lentitud de evolución, para definir lo propiamente panameño.

Los conceptos de cultura transitista versus cultura rural para otros no son lo esencial sino los de cultura burguesa, regresiva y reaccionaria en oposición a la cultura popular, progresista y revolucionaria, que propugna por una cultura de liberación. La cultura vista como arma de dominio político y manifestación de la ideología de la clase dominante explicará, según estos últimos, el conflicto de nación e imperialismo.

De todos modos, lo panameño, al contrario de lo que sucede en sociedades quizás más homogéneas y estructuradas, sedimentadas desde hace más tiempo, como en Europa y Asia, es algo que deviene, que se está fabricando constantemente ante nuestros ojos. Esa carac-

terística, de indefinición por excelencia, que sustenta también una cierta indiferencia fruto de la desconfianza, no se opone a la creación de una comunidad de destino. Uno de los rasgos más sobresalientes de nuestra identidad cultural consiste en ese mecanismo de ajuste continuo, en una sociedad muy compleja, que permite la integración, pero no solamente como fenómeno de pérdida y olvido, sino también como convivencia pacífica de una comunidad nacional que, hasta cierto punto, cultiva la diferencia generadora de riqueza espiritual. Esa es una de las originalidades de Panamá en el concierto de naciones del Nuevo Mundo que merece de nuestra parte un esfuerzo sostenido para que se mantenga y se desarrolle aún más.

La integración es válida cuando, en vez de alentar la asimilación o una cultura impuesta por un grupo dominante, permite la convivencia separada de los distintos grupos y culturas, con eficaces mecanismos de comunicación pacífica y enriquecedora.

Para la comprensión existencial del ser panameño conviene acudir a la noción de disponibilidad. Rodrigo Miró, tal vez el pensador panameño más agudo que haya tratado el tema expresa frases que resumen admirablemente nuestro sentimiento:

"De ese siglo (XVI) tan cargado de peripecias, testigo de un intenso proceso de transculturación y un rápido mudar de personas y acontecimientos, arrancan, nuestro cosmopolitismo y mestizaje, nuestra tolerancia, nuestra certeza de la relatividad de todas las cosas ... Siglos de intenso mestizaje biológico y espiritual, el espectáculo siempre reconmenzado de triunfos y fracasos, forjaron el temple de su espíritu (del panameño) que es integración y tolerancia, pacífica convivencia, equilibrio y universalidad". De allí que el panameño tenga horror de los excesos, lo mismo que no los sufre en la naturaleza tropical que lo rodea, hecha de promedios, uniformidades (no hay estaciones acentuadas ni frecuencia de meteoros) y monotonías y tenga una corta memoria colectiva que lo defiende del recuerdo de sus conflictos y fracasos. Además, la integración la practica el panameño frente a personas y grupos de todos los orígenes, al acogerlos rápidamente y la tolerancia sería la capacidad para convivir a pesar de todos los prejuicios raciales, religiosos o sociales que pudieran surgir entre grupos de los más heterogéneos. Convivencia que termina por facilitar la cohabitación y la interpenetración cultural de manera que se evitan las fronteras tan rígidas entre grupos y culturas que en otros lugares son generadoras de conflictos irreductibles entre comunidades que comparten un mismo territorio.

He sostenido la tesis que posiblemente el tronco de nuestra identidad nacional se confunda con esas anchas zonas intermedias, de



contacto, que permiten la comunicación espiritual y el mestizaje aún activo, entre grupos originalmente distantes.

Igualmente, en nuestros días, las fronteras entre el mundo rural y el urbano tienden a disolverse en una sociedad dinámica en donde el campo invade a la ciudad y el fenómeno urbano florece crecientemente en las regiones rurales.

Dentro del tema de la identidad conviene resaltar las grandes creaciones culturales panameñas o las manifestaciones, en el orden literario, artístico y científico, de las fuerzas creativas más destacadas que llevan el sello de lo nativo. (1)

De la admirable cerámica, lítica y orfebrería precolombinas no quedó gran cosa después de la hecatombe de la conquista hispánica y tenemos que esperar el siglo XIX para que se inicie el proceso de exhumación de las muestras de un arte perdido. A medida que ha avanzado el siglo XX, se ha robustecido el rescate de las formas y los colores que nos legaron nuestros antepasados indígenas, por parte de hábiles artesanos y de los mayores artistas de la plástica nacional. Hoy esas formas y esos colores forman parte integral del bagaje cultural propiamente panameño y así es sentido por la gran mayoría de la población. Durante casi cuatro siglos, se debilita la inspiración y el período colonial no deja sino algunas muestras más bien pobres de pintura y escultura religiosa, sobre todo obra de artistas sudamericanos, y algunos ingenuos altares en el interior rural, llenos del encanto un poco tosco de los artesanos indígenas. A partir del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX se desarrolla un movimiento pictórico, de gran vigor hoy, desde las bases populares hasta los maestros consagrados, que han hecho de la panameña una escuela singular, lo que revela el apego de nuestros compatriotas al estímulo sensorial, en este caso al arte visual más que a la abstracción filosófica.

En la arquitectura, Panamá se distingue, lo mismo que su gente, por el sincretismo y, a causa de su naturaleza tropical, por lo efímero de sus monumentos. De la época colonial no quedan más que algunos fortines y baluartes en ruinas, en Panamá, Portobelo y la boca del Chagres, además de algunas murallas de la capital y ciertas iglesias, también en el interior del país, que han escapado a las llamas o al esfuerzo modernizador de los curas párrocos. De la vieja ciudad de Panamá, fundada en 1519, otrora reina del Mar del Sur, sólo sobreviven del asalto pirático inglés de 1671, ruinas imponentes de conventos,

---

(1) Ver con provecho, *Las Manifestaciones Artísticas en Panamá, Estudio Introductorio y Antología*, de Erik Wolfshoon, Biblioteca de la Cultura Panameña, Tomo 12, Panamá 1983.

iglesias y fortificaciones que sufren aún hoy la depredación de los habitantes de la ciudad y hasta de sus autoridades. Del siglo XVIII y sobre todo del XIX tenemos el Casco Antiguo de la ciudad de Panamá en su nuevo sitio, con una arquitectura sincrética y hermosa, también en proceso de rápido deterioro. En el siglo XX, después de los coqueteos anacrónicos con el neoclasicismo y la arquitectura hispanizante, se ha desarrollado un nuevo movimiento arquitectónico más adaptado al ambiente tropical, pero que aún busca su verdadera identidad en las fuentes de la cultura popular y nacional.

La literatura ha seguido también un camino lleno de dudas y hesitaciones. En la época colonial, ella es el resultado sobre todo de eclesiásticos y de funcionarios peninsulares, aunque sobresalgan algunos que otros criollos panameños como los de la generación poética de 1638 (1) y, en el siglo XVIII, como Manuel Joseph de Ayala y Sebastián López Ruíz. La colonia deja relativamente pocos testimonios de la literatura local porque la imprenta no se instala en Panamá sino en 1821. En el siglo XIX, el ensayo y la poesía, géneros más practicados, lo mismo que hoy, son ya producto de compatriotas. La novela es más bien obra del siglo XX, la costumbrista principalmente y una literatura primero de denuncia social y luego impregnada igualmente de cierto realismo mágico, como conviene a la mentalidad de estos trópicos caribes, tiene cada vez más éxito en Panamá. La narrativa, que busca sus raíces en la cultura popular, ha adquirido un vigor creciente en Panamá.

La música y la danza demuestran también cierto desarrollo, de acuerdo a la sensibilidad del panameño, siendo sus expresiones más acabadas resultado de un intento, relativamente reciente, de los últimos 50 años, que se inspira en la alegría, los ritmos y la vivacidad natural de los pueblos de origen africano en esta parte del mundo.

De acuerdo con nuestra historia del poblamiento Panamá resulta ser una muestra singularmente importante del encuentro de emigrantes con orígenes culturales de lo más variado. Los panameños podemos ofrecer una gran lección a la comunidad humana: la de la capacidad de convivir hombres muy diversos que aceptan la diferencia como fuente de riqueza. Reitero que quizás la más preciada contribución que podemos brindar a un mundo convulsionado por los conflictos económicos, políticos, ideológicos y culturales es la de dar el ejemplo de una de las formas más viables y por lo tanto civilizadas de tolerancia y convivencia de hombres y mujeres de los más

---

(1) Ver *Llanto de Panamá*, de Antonio Serrano de Haro, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1984.

diversos orígenes culturales que se dieron cita en nuestro territorio dedicado principalmente a una misión de servicio a la comunidad internacional y a la comunicación entre las naciones y entre los pueblos. Quizás esa misión de servicio y la conciencia profunda que ha engendrado expliquen, en gran parte, los modos de ser del panameño y la falta de agudos conflictos y su secuela de violencias permanentes entre grupos étnicos y sociales complementarios más que opuestos.

¿En qué medida esa actitud y ese comportamiento están implícitos en lo que ha sido la historia de la educación en Panamá? ¿Cómo, mediante la educación, podemos proponer nuevos esfuerzos y acciones inéditas a fin de fortalecer la capacidad de los panameños para continuar conviviendo pacíficamente en su rica diversidad cultural? ¿Qué ha hecho la educación para profundizar y exaltar las formas culturales auténticamente panameñas?

## 5. EVOLUCION DE LA EDUCACION PANAMEÑA. (1)

Casi que podríamos decir que las formas culturales de lo panameño y sobre todo la conciencia de su valor han sido ignoradas, sistemáticamente, a lo largo de más de 4 siglos de esfuerzos educativos en Panamá. Sólo recientemente, en los últimos 30 años, ha habido algún progreso en ese sentido con una revalorización de lo autóctono y una intensificación de los estudios sobre la cultura panameña (2), pero aún queda mucho por hacer.

La educación en Panamá, en términos generales, ha sido una empresa caracterizada por tratar de imponer los modelos hispánicos y, en el siglo XX, también mezclados de modelos norteamericanos.

Educar a partir de la cultura popular es prácticamente algo totalmente inédito en Panamá, principalmente porque la educación ha sido un instrumento de la élite para mantener su supremacía e imponer sus patrones culturales a las clases y estamentos dominados. Esas élites se identificaban, fundamentalmente, con la cultura europea y la norteamericana. Y aún así, no fueron los patrones más avanzados de Occidente los que impusieron sino, por el contrario, abundaron los

---

(1) Ver, con provecho, *La Educación en Panamá, Panorama Histórico y Antología*, de Francisco Céspedes, Biblioteca de la Cultura Panameña, tomo 4, Segunda edición, Panamá 1985.

(2) Más detalles sobre ese fenómeno en *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en Panamá, Estudio Introductorio, Antología y Bibliografía*, de Alfredo Figueroa Navarro, Biblioteca de la Cultura Panameña, tomo 5, Panamá 1983 y, *Geografía de Panamá, Estudio Introductorio y Antología*, de Omar Jaén Suárez, Biblioteca de la Cultura Panameña, tomo 1, Panamá 1985.

modelos ibéricos, más atrasados históricamente y poco adaptados a la mentalidad profunda del pueblo panameño. Esa larga tradición tendrá un peso notorio aún hoy, a pesar de los formidables esfuerzos educativos del siglo XX.

Otra de las razones del anacronismo y de la inadaptación de la educación a la cultura popular es el desconocimiento relativo de los hechos y fenómenos culturales populares a lo largo de la historia panameña y hasta, recientemente, de la historia más exhaustiva de su población y de su poblamiento.

En la época colonial, la educación es, fundamentalmente, la obra de religiosos y, sus propósitos, evangélicos. En la ciudad existieron escuelas primarias y en el campo sobresale la labor de los curas doctrineros quienes enseñan a la población, sobre todo a la indígena, los rudimentos de la lengua castellana y del evangelio. Para estos curas se crea, en la segunda mitad del siglo XVIII en la ciudad de Panamá, el Colegio de Propaganda Fidae que complementaba el Colegio Seminario. A su vez las élites urbanas tuvieron, en el siglo XVII, el Colegio de San Agustín y el Colegio Javier, regentados por agustinos y jesuitas respectivamente y, en el siglo XVIII, estos últimos crean la Universidad que funcionó sólo entre 1749 y 1767.

En el siglo XIX, la Iglesia se deshace de su responsabilidad educativa y se establece el célebre Colegio del Istmo en 1824, el cual se erige en Universidad, efímera, en 1841. Pocas escuelas primarias, sobre todo municipales y algunas privadas completarán este cuadro de la instrucción en Panamá, por lo menos en la primera mitad del siglo XIX. La creación, en 1834, de la Sociedad de Amigos del País, que marca, aunque tardíamente, el triunfo de la Ilustración en Panamá, y la penetración del positivismo entre la minúscula élite del Istmo, se destacan en este período, además de la introducción de la imprenta en 1821 ya mencionada. La educación para la burguesía istmeña se hace más utilitaria, con el énfasis en materias mercantiles, lenguas extranjeras y algo de geografía política, como conviene a futuros comerciantes.

En la segunda mitad del siglo XIX se produce en Panamá el tránsito verdadero de la educación colonial a la educación nacional. En este período triunfa la idea de que la educación es responsabilidad del Estado y debe ser un esfuerzo coherente, sistemático y organizado. Se crea en 1872 bajo el impulso de Manuel José Hurtado, considerado padre de la educación nacional, la primera escuela Normal de Panamá que graduará maestros panameños. La difusión de la educación primaria y su cobertura nacional se convierten en un hecho: por ejemplo, en 1877, se registran 42 escuelas primarias en todo el territorio y en 1890 se establece el Colegio Balboa, como institución

pública de segunda enseñanza. La guerra civil colombiana llamada de los Mil Días entre 1900 y 1902 da al traste con el esfuerzo extraordinario realizado por la administración estatal durante los últimos cuatro años del siglo XIX en el ramo de la educación.

En 1903 se crea la República y se inicia un período nuevo en la historia de la educación en Panamá. Por un lado debemos registrar una verdadera revolución demográfica educativa: por ejemplo, en 1896, había sólo 3.636 alumnos en las escuelas primarias del país, o sea, que encontramos 86 habitantes por cada alumno y en 1920 tenemos 24.000 alumnos y 18 habitantes por alumno (comparado con 6 habitantes por alumno en 1980). Ese progreso, relativamente fantástico en tan corto tiempo, revela uno de los ideales esenciales de las élites imbuidas del liberalismo que crearon la República y que dominarán en el siglo XX: asegurar la difusión de la educación, primero de la alfabetización, para lograr el progreso nacional. Durante esos primeros 16 años se organiza un verdadero sistema nacional de educación el cual, aunque imperfecto, es la base del actual.

Desde la década de 1920 hasta hoy, la educación panameña ha experimentado progresos considerables. Desde temprano se generaliza la educación secundaria, se crea la Universidad de Panamá en 1935, la Universidad Santa María la Antigua en 1965 y se establece la educación primaria universal y obligatoria. Se avanza al mismo tiempo hacia el logro de la plena escolarización, en medio de múltiples reformas de la educación, tratando de incorporar a la educación panameña todos los adelantos tecnológicos y los avances metodológicos más modernos. Dos cifras indican, a manera de síntesis, lo que ha sido el lastre de las épocas anteriores y los progresos del siglo XX: en 1911, 44o/o y en 1920 41o/o de la población panameña de 10 años y más de edad era analfabeta, cuando sólo el 13.2o/o lo era en 1980. Igualmente, en las últimas décadas se ha fortalecido en la educación panameña el estudio de los hechos y fenómenos nacionales, de la historia, la geografía, el folklore y la cívica al tiempo que un poderoso sentimiento nacionalista ha surgido entre los grupos estudiantiles, especialmente en la escuela secundaria y en el nivel universitario. Ese sentimiento, que se centró fundamentalmente en la cuestión canalera, también se ha revelado en el interés por ciertas causas sociales y por algunos héroes populares históricos, ya sea indígenas o negros y mulatos, tales como Urraca, Bayano, Felipillo, Victoriano Lorenzo y Pedro Prestán, de los siglos XVI y fines del XIX y principios del XX. Hoy se nota un interés creciente en el medio estudiantil por los grupos marginados urbanos y rurales y sus problemas y una atención mayor que se presta, en el sector universitario, al análisis de hechos y fenómenos nacionales y de la cultura po-

pular. Sin embargo, y después de un inmenso esfuerzo de popularizar y de diversificar la enseñanza, principalmente en las décadas de 1970 y 1980, se ha disminuido su calidad según el sentimiento generalizado y no se ha logrado encontrar el verdadero camino de una educación adaptada a las necesidades reales del panameño de hoy y bien integrada a sus propias formas culturales.

## 6. CONCLUSION Y RECOMENDACIONES

De esta rápida síntesis podemos sacar en conclusión algunas recomendaciones para impulsar políticas culturales y educativas.

- Es necesario continuar profundizando sobre lo panameño en su concepción filosófica e investigar más a fondo la historia de la cultura panameña en todos sus aspectos y en particular los más desconocidos, los de la cultura popular y tener así mejores elementos de juicio para proponer una definición más completa de la identidad nacional y de las formas de encarar una evolución positiva de nuestra cultura en todas sus manifestaciones.
- Es, además, necesario ahondar los conceptos de tolerancia y convivencia de los diversos grupos humanos y étnicos localizados en el territorio panameño para proponer mecanismos más perfeccionados de comunicación y adaptación recíproca teniendo en cuenta el respeto de su identidad y protegiendo, especialmente, el derecho de las minorías amenazadas de discriminación, olvido o desaparición.
- Conviene cultivar mejor el concepto de diversidad cultural como fuente de riqueza del alma nacional y garantía del equilibrio social, a lo que se añade la disposición de continuar aceptando nuevas formas culturales dentro de la dinámica de evolución del mundo contemporáneo.
- Finalmente, sería muy oportuno proponer medios de acción y políticas culturales que puedan ser puestas en práctica mediante los adecuados instrumentos educativos de manera que logremos fortalecer el sentimiento de armonía y solidaridad entre los panameños y de fraternidad con los otros pueblos del mundo, en especial con los latinoamericanos. Educar para adaptarnos mejor a las cambiantes situaciones económicas, políticas y sociales sin perder lo esencial de nuestra identidad es una aspiración válida que debe ponerse en práctica. Educar a partir de la cultura popular y nacional es la forma más apropiada de lograr los objetivos y propósitos de la educación, de formar un ser humano equilibrado, dispuesto a dar lo mejor de sí para su mejoramiento y el de sus semejantes. Educar para la paz, para aprender a cultivarla, a pro-

tegerla y a vivirla plenamente podría ser también una contribución esencial de la educación panameña al concepto educativo universal.

Omar Jaén Suárez  
julio de 1986

## *Aproximación a la Patria*

Los pueblos con lúcido acierto valoran los hitos que jalonan el trayecto recorrido que los ha llevado a fraguar su personalidad nacional y su independencia. Aunque los panameños recordemos con alborozo las fechas del 28 de noviembre de 1821, 1830, 1831, 1840, del 3 de noviembre de 1903, el fervor que dedicamos a celebrar la gesta del 3 de noviembre nos indica con diafanidad meridiana que nuestro pueblo sitúa en ella la aurora de nuestro desenvolvimiento político.

Al reflexionar sobre la significación de esta fecha se puede apreciar lo que hemos realizado en ochenta y tres años de acción fecunda. Esta fiesta cívica nos mueve a considerar cuanto espacio media entre la comunidad que sólo sentía el anhelo de emancipación y la nación estructurada, sólida, organizada, que ha tenido que hacerse a golpe de voluntad.

En la nación, obra colectiva, los esfuerzos de cada uno se confundieron de tal manera con los de todos sus compatriotas que nadie es capaz de desprender de la integridad de nuestro pasado lo que fue lágrima, sangre, nervio o músculo individual y lo que fue y sigue siendo ímpetu, abnegación de todo un país en marcha.

Ante un aniversario más de la proeza de los próceres de convocar al pueblo para anunciarles la independencia es imprescindible preguntarnos en silencio o con palabra si hemos cumplido el deber que la decisión heroica de los padres de la patria nos señalaron por igual a todos los panameños. Un aniversario de la calidad de este hace aflo-



rar lo mejor de nosotros mismos y nos invita a comparar lo que somos en la actualidad con lo que nuestros antepasados desearon que fuésemos transcurrido algún tiempo.

Durante un poco más de tres cuartos de siglo Panamá ha pugnado por ser lo que debe ser. País auténtico, Panamá tiene pleno conocimiento de sus flaquezas, pero consciente de su coraje, está determinado a vencerlas de conformidad con el modo que le es propio, sin presiones extrañas a la voluntad persistente de su existencia y de acuerdo con su estilo peculiar de pensar, querer y convivir.

En ochenta y tres años de independencia entre alarmas y desconciertos, pero también entre júbilos y entusiasmos hemos podido valorar la calidad de nuestros principios. Están en las actuaciones de nuestros varones representativos y no permitiremos que el desencanto los debilite o la demagogia de intereses sectarios los adúltere.

Estos principios fundamentales e inalienables, son nuestra fe en el pueblo y en el ejercicio de sus derechos, nuestra devoción por la libertad, nuestra creencia en la democracia y el íntimo convencimiento de que sólo dura y prospera lo que se construye con el trabajo, sobre la tierra firme de la justicia.

Para dedicarnos en estos días a nuestro pasado y disponernos a recordar hemos tenido que suspender nuestra vida habitual en la cual el recuerdo no era lo primario, sino el porvenir.

La vida es una faena que se hace hacia adelante. Nuestro espíritu está siempre en el futuro, preocupado por lo que vamos a hacer. Sólo en vista de ese futuro, para prevenirlo y entrar en él bien pertrechados, se nos ocurre pensar en lo que hemos sido hasta aquí. Vemos nuestro pasado como el conjunto de medios, de capacidades, de experiencias que nos permitirán afirmarnos en el porvenir, es decir, continuar sosteniéndonos en él.

Conmemoramos en este año el octogésimo tercer aniversario de nuestra emancipación, en otras palabras, recordamos. La palabra es extraordinaria: recordar, es decir, volver a hacer pasar por el corazón lo que ya una vez pasó por él; es'o es, revivir con la imaginación lo ya vivido. Ante esa imagen, como ante todo, el hombre tiene que decidirse por aceptarla o no, y si la acepta es que se pone activamente a recordar; por tanto, el rememorar no es algo pasivo que le sucede a uno, sino algo que uno hace. No es que el pasado venga hasta nosotros, sino que nosotros vamos al pasado, volvemos a él, gracias a esa peculiar condición del hombre que le permite moverse libremente por todas las dimensiones de su tiempo y ser igualmente pretérito, presente y futuro.

Por ello cuando comparamos el ambiente en que nuestros próceres forjaron el temple de sus espíritus con el medio en que se desarrollaron nuestras actividades nos alienta comprobar cuanto hemos avanzado. Y cuanto hemos avanzado sin renunciar a la continuidad moral de nuestro destino. Esto supone por sí solo un éxito sin precedente. En efecto, habríamos progresado, tal vez, más rápidamente si hubiéramos aceptado prescindir de algunos valores que son timbre y esencia de nuestra realidad nacional. Pero, ¿podríamos enorgullecernos de haber progresado así, con mengua o abandono de esos valores?

Ningún progreso imitado —y menos impuesto— es de naturaleza duradera. Nadie adelanta jamás sino por sí mismo y de acuerdo consigo mismo. Hasta en el desinteresado campo de la cultura la universalidad genuina se sustenta en esta verdad: el respeto a la condición insustituible de cada persona y de cada pueblo. Ese respeto ha de regir, en lo nacional, nuestra vocación de panameño y en lo internacional, nuestra solidaridad humana.

En el proceso de la consolidación de su personalidad nacional Panamá ha pasado por variadas vicisitudes. Pero a pesar de estas angustias lo intransferible de nuestra nación sigue en pie. No sólo los próceres lograron salvarlo, sino millares de panameños anónimos y tenaces, para quienes la libertad ha constituido una primogenitura que no se vende y la patria un requerimiento de cada instante y una misión que se cumple sólo cuando se lega más depurada y más respetable a las nuevas generaciones.

El que observa únicamente la superficie de nuestro acontecer histórico se asombra del ir y venir de los sobresaltos, se pierde en la profusión de las impacencias o queda perplejo ante el incendio de las pasiones. Pero el que no se resigna a permanecer en esta superficie, busca una armonía entre las causas y los efectos de los fenómenos y llega a vislumbrar la continuidad en que se concreta la evolución social de nuestra patria, porque la voluntad de ser independientes nos dio entidad propia y fisonomía nacional.

Los mejores esfuerzos contemporáneos atestiguan la perseverancia de un pueblo que a través de influencias e imitaciones, con frecuencia contradictorias, se ha encontrado con la obligación absoluta de preservar por sí mismo, día a día y constantemente, su derecho a ser lo que anhela ser.

Ahora después de ochenta y tres años de ser políticamente libres no estamos conformes y satisfechos. La independencia que aseguraron nuestros antepasados, las libertades que estamos consolidando, constituyen para nosotros, los hijos de este Istmo, un desafío: el de cumplir con los compromisos de valor y actividad; de civismo y de

persistencia que la majestad de patria impone en obra, a todos sus hijos sin excepción.

Un país no se afirma en razón de una sola hazaña, con el entusiasmo de un solo triunfo y merced a una sola y brusca expresión de la voluntad. La historia entera del hombre es la trayectoria de un ascenso lento y único hacia ese equilibrio supremo de libertades morales, intelectuales y materiales que cada comunidad y cada conciencia deben saber afianzar sin premuras y sin desmayos.

Todas las horas de nuestra vida han de guiarnos en la ardua empresa de forjar la permanencia de la nación. No basta con declararnos independientes. La independencia lograda y la libertad poseída peligran cuando los pueblos no se sienten dispuestos a renovarlas con todas sus acciones y con todos sus pensamientos.

MIGUEL MEJIA DUTARY

Panamá, 30 de septiembre de 1986.

*Don Julian Moreno García*

Remontémonos a la segunda mitad del siglo XIX, cuando existe una gran inestabilidad política y social en todo el territorio istmeño. En el correr de estos años se dan hechos de gran trascendencia como: la creación del Estado Federal de Panamá, que por Acto Adicional a la Constitución de 1853, fue creado a instancias del Dr. Justo Arosemena “teórico de la nacionalidad Panameña”. El incidente de la “Tajada de Sandía”, que desató un conflicto de magnitudes internacionales. También durante estos años se da el alzamiento de los campesinos de Azuero en 1856, que trajo como consecuencia funesta la supresión de la recién creada Provincia de Azuero. Era el conservador Don Bartolomé Calvo quien dirigía los destinos del Estado de Panamá por aquellos tiempos. Es en esta época cuando ve la primera luz Don Julián Moreno García.



DON JULIAN MORENO GARCIA

Fueron sus padres, Don José Julián Moreno, descendiente de aquellas familias que tuvieron destacada participación, como miembros del Cabildo, en los sucesos que desembocaron en la independen-

cia de España en 1821, en La Villa de Los Santos, y su madre era Doña Concepción García, oriunda de La Mesa en la Provincia de Ve-  
raguas.

Su progenitor se dedicaba a la imaginería y era muy solicitado en los pueblos de la región. En una publicación hecha por el INAC, sobre Arte Religioso de Panamá, en la sección en que se refieren a las imágenes y a quienes las confeccionaban, lo señalan como uno de los pocos imagineros locales que han podido ser detectados y que estuvo activo en la región de La Villa de Los Santos en la segunda mitad del siglo pasado.

Son obras suyas una imagen que se encuentra en la Iglesia de San Atanasio y que es utilizada durante la Semana Santa y que tiene su firma y el año en que fue hecha, 1879. La imagen del Mártir San Sebastián, patrón del Corregimiento de la Colorada en el Distrito de Los Santos, imagen que fue regalada a ese pueblo por la señora Lorenza de Acevedo y que a su vez le fue obsequiada a ella por el señor Ildefonso Berraz. Imagen que él encontró en la residencia que habitó una hija de Don José Julián y que posteriormente el señor Berraz adquirió. Además de otras que se encuentran esparcidas en diferentes lugares y residencias, ya que Don José Julián recorría todos los campos de la región.

Nació nuestro biografiado, el 10 de febrero de 1857, en el antiguo Departamento de Los Santos, siendo Prefecto el Doctor Demetrio Porras Caveró (padre del Doctor Belisario Porras). El Dr. Porras Caveró, según documentos de la época, trató en la medida de lo posible aplacar una gran epidemia de viruela que estaba diezmando la población santeña. También impulsó la educación pública en el Departamento.

Fue miembro de una extensa familia, ocho hermanos en total: Manuel Balbino, Evaristo, Manuela de Jesús, Sacramento Magno, Cecilia, María de Jesús y Jesús María.

Fueron dos de sus hermanos, Sacramento Magno y Evaristo Moreno, quienes dirigieron los trabajos de reconstrucción de la torre de la iglesia colonial de San Atanasio, cuando se derumbó debido a los temblores del año de 1913, dándole una forma distinta a la original que semejaba una media toronja.

En el año 1868, cuando contaba once años de edad, se escenifica un combate en Los Santos, el 21 de octubre, cuando las tropas Liberales al mando del General Buenaventura Correoso y el santeño Ignacio Quinzada ocupan la población donde salen derrotados los revolucionarios y con varias bajas en sus filas.

Aunque su filiación política era conservadora por tradición familiar, no defendió en el campo de batalla los postulados de su partido, en la Guerra Civil de Los Mil Días. El Dr. Belisario Porras, en su obra "Memorias de Las Campañas del Istmo", manifiesta que en La Villa de Los Santos había muy pocos conservadores y que se podían contar con los dedos de las manos y sobraban dedos y entre los pocos conservadores menciona a los Monteza, Moreno, Castillo, Villalaz, etc.

Sus primeras letras se las debió impartir alguna maestra particular, ya que en el lapso histórico en que se desarrolló la niñez y adolescencia de Don Julián, Colombia sumió al Istmo en un atraso y abandono tal que las bibliotecas y colegios públicos eran cosa desconocida. Tal como lo señaló en estado de lamento el Dr. Eusebio A. Morales, al redactar el Manifiesto de la Junta Provisional de Gobierno en 1903. Además es conocido que la primera escuela pública oficial no se funda en Los Santos hasta el año de 1874, según el informe del Inspector General de Instrucción Pública Don José Antonio Sosa.

Con respecto a la educación de la época, el Dr. Octavio Méndez Pereira, en su obra "Desarrollo de la Instrucción Pública en Panamá" nos dice que las penurias del erario público y los sucesos políticos mantuvieron al país en una gran anarquía y zozobra, que impidieron que la educación pública se desarrollara normalmente.

Su infancia debió pues pasarla de manera sencilla en su pueblo natal. Acompañaba a su padre en los recorridos que éste hacía por los pueblos de la región vendiendo sus imágenes.

Cuando, en 1882, se inician oficialmente los trabajos del Canal Francés, este mismo año surge una nueva figura política, el Dr. Rafael Nuñez, quien es elegido Presidente de Colombia. En esta misma década, Don Julián se traslada a la Ciudad capital para ser uno de los tantos panameños que junto a los extranjeros participaron en la construcción de esa obra. Luego de la quiebra de la Compañía del Canal, Don Julián regresa a Los Santos. Esta quiebra traerá como consecuencia una situación decadente en las actividades del Departamento, tanto en la capital como en el interior.

Años más tarde contrae matrimonio con la dama santeña Felicidad Peralta, hija de Don Manuel María Peralta y Laureana Sáez. Como fruto de esta unión nacen ocho hijos: José Julián (1893), Manuel Sacramento (1897), Concepción (1900), María de La Cruz (1903), Jesús María (1906) y los fallecidos en la infancia: Felicidad, María de Jesús y Luisa Antonia. Dos de sus hijos mayores, los dos varones,

se desempeñaron como funcionarios en la Administración Municipal del Distrito de Los Santos. José Julián fue por muchos años Tesorero Municipal y Manuel desempeñó las posiciones de Secretario de la Alcaldía, Juez Municipal, además ejerció la abogacía. Ambos dejaron huellas de honestidad y capacidad.

En el año de 1894, Don Julián Moreno García ocupa el cargo de Administrador Municipal de Hacienda, en Los Santos. Estaban los panameños a escasos cinco años de entrar a formar parte de la Guerra Civil de Los Mil Días. Gobernaba en el Istmo, Don Ricardo Arango, uno de los pocos panameños que fueron nombrados como Gobernadores del Departamento de Panamá. Además de Don José Domingo de Obaldía, que fue el último. El Gobierno de Ricardo Arango fomentó la agricultura y la educación en todo el Departamento. Este mismo año el mencionado funcionario hace una visita oficial a Los Santos.

Cuando se desata la Guerra Civil de Los Mil Días en el año de 1899, cuando el Partido Liberal se alza en armas, como resultado de la ruptura constitucional, ésta pasa pronto al Istmo panameño y se oficializa con el desembarco del Dr. Porras en Punta Burica, procedente de Corinto, Nicaragua.

En estos mismos años de desasosiego en que los habitantes de los pueblos son víctimas de las tropas Liberales y Conservadoras, Don Julián y su familia se retiran a un lugar llamado "Bayano", propiedad de la familia, próximo al mar.

Al finalizar esta guerra con la firma del Tratado del Wisconsin, en noviembre de 1902, y al rechazar el Senado Colombiano el Tratado Herrán-Hay, sobre la construcción de una vía interoceánica, Los Panameños deciden separarse de Colombia. Entonces la conspiración toma fuerzas en la capital del Departamento con la formación de una Junta Revolucionaria. Los conspiradores habían determinado el 28 de noviembre para llevar a cabo la separación, fecha en que los panameños se emanciparon de España en 1821. Pero los planes tuvieron que tomar otro giro cuando en la mañana del 3 llegó a la Ciudad de Colón el Batallón "Tiradores", que llegaba de Bogotá "a causa de una inminente invasión por Calovévora de liberales Nicaragüenses y de la próxima secesión del Istmo, precipitó los acontecimientos y hubo que, sin preparativos, declarar la República de Panamá en la tarde del mismo 3".

Al día siguiente de la separación, o sea, el cuatro salió para el interior del Departamento Don Antonio Burgos, comisionado por la Junta Provisional de Gobierno, para que solicitara la rendición de la Provincia de Los Santos y se proclamara allí la República. El 5 de no-

viembre se conoció en la antigua Provincia de Los Santos, que la ciudad de Panamá había declarado la separación.

Al momento de producirse el movimiento revolucionario la Cabecera de la Provincia se encontraba en el pueblo de Pesé. Posteriormente va a ser trasladada a Los Santos, por Decreto No. 23 de 1 de Diciembre de 1903, dictado por la Junta Provisional de Gobierno. Días más tarde, un grupo de ciudadanos de La Villa de Los Santos agradece a la Junta Provisional tan reparadora medida, como ellos mismos señalan en su manifestación fechada en Los Santos, el 11 de Diciembre de 1903.

El Prefecto de la Provincia era el General Celiano Correa, que al darse cuenta del movimiento separatista se rindió. El mando de la Guarnición la jefaturó, en remplazo del General Correa, Don Delfín del Busto. Don José (Pepe) Burgos va a ser el nuevo Prefecto nombrado por la Junta Provisional. El General Correa es dado de baja por el decreto No. 10 de Marzo de 1904. Ya que según reza el decreto en su parte resolutive "se hacen innecesarias varias comisiones militares que se habían encomendado por el ministro de Guerra y Marina".

En La Villa de Los Santos, al conocerse la noticia, el pueblo se lanza a las calles a celebrar la libertad del istmo. El ciudadano que ocupa la Alcaldía de Los Santos en noviembre de 1903 era de origen colombiano de nombre Joaquín Marín. La gente del pueblo en el alborozo de la independencia quiso tomar represalias contra el antiguo alcalde colombiano, pero un grupo de santeños, entre ellos estaba Don Manuel Vásquez Ortega, que no se dejaron arrastrar por los acontecimientos que estaban viviendo impidieron que se agrediera al antiguo alcalde.

Como anécdota de los sucesos que estamos historiando, podemos señalar que el pueblo festejando el gran momento que se vivía entonó un estribillo que decía así y que todavía muchas personas recuerdan "Martín ta' preso por qué será, por la independencia de Panamá".

Fue el General Celiano Correa quien nombró a Don Julián Moreno García, Alcalde de La Villa de Los Santos, en su calidad de Prefecto. Estolo hizo antes de renunciar a su puesto.

Ante el nuevo Alcalde tuvieron los santeños que firmar la adhesión del distrito a la Junta Provisional de Gobierno. Es bueno señalar aquí que en nuestra búsqueda de la adhesión del Distrito de Los Santos a la Junta de Gobierno no la encontramos, debió haberse extraviado ya que todos los distritos manifestaron su adhesión. En cambio encontramos tres manifestaciones de adhesión al nuevo go-



bierno firmadas por una numerosa cantidad de santeños de todas las capas sociales. En dos de estas manifestaciones aparece la firma de Don Julián Moreno.

En estos momentos de transición tuvo que enfrentarse a ciudadanos que no querían aceptar los hechos cumplidos de la separación, ya que se sentían ciudadanos colombianos, por haber nacido en los largos ochenta y dos años de unión a Colombia. Entre estas personas estaba el señor Manuel María Grimaldo, Maestro penonomeño, pero que hacía años se había radicado en Los Santos, donde fundó su hogar, con la santeña Modesta Goytía.

La Administración Municipal de Don Julián fue corta, ya que su principal función fue como anteriormente señalamos hacerle frente al período crítico de la transición. Hasta cuando se organizó el nuevo gobierno elegido por la Asamblea Constituyente en 1904. Cumplido su deber para con la patria, regresa a sus ocupaciones habituales.

Luego de la toma de posesión del Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, elegido por la primera Asamblea constituyente que tuvo la República. El 23 de marzo específicamente, se forman Juntas Provinciales para llevar a cabo una recolecta a nivel nacional para recompensar los servicios prestados por el General Esteban Huertas a la causa de la independencia. La Junta nombrada en la Provincia de Los Santos fue la siguiente: José Burgos (Gobernador), Manuel Vásquez (Gobernador Suplente), José Villalaz, Adolfo Quintero, Jesús María Moreno, este último hermano de Don Julián.

En el año de 1919, Don Julián, se desempeña nuevamente como funcionario Municipal, esta vez como escribiente.

Finalizando los años veinte, Don Julián Moreno y parte de su familia se trasladan a la ciudad Capital, en donde vive sus últimos días. Fallece, el día 29 de Septiembre de 1941, en el Hospital Santo Tomás. Contaba con ochenta y cuatro años de edad. Sus restos posteriormente son trasladados a Los Santos.

En la década del treinta asume el cargo de Alcalde del Distrito, el señor Julio Arosemena, muy recordado por su gran labor al frente del Municipio. Una de sus iniciativas fue hacer una Galería con las fotografías de todos los Alcaldes, que desde 1903 hasta los presentes habían ocupado ese cargo. Y preside esta serie de fotos la de Don Julián Moreno García en reconocimiento por haber tenido el honor de ser el primer santeño que en esta época republicana ocupó esa posición.

Queremos añadir unas palabras sobre las personas que en uno u otro lugar actuaron o se desempeñaron en los días históricos de no-

viembre de 1903, "muy patriótico sería que la ley panameña eleve a la categoría de próceres de la patria a todos aquellos hombres y mujeres interioranos que en sus distritos se desempeñaron con fervor patriótico en cargos de alta jerarquía provincial o como concejales en sus distritos."

Hemos querido en este año, en que se cumplen ciento veintinueve años del nacimiento de este santeño distinguido, rendirle homenaje a su memoria, resaltando sus virtudes ciudadanas que supo demostrar en los momentos que la patria lo reclamó. Y que las presentes y venideras generaciones conozcan un capítulo de nuestra pequeña historia o historia regional que había sido ignorado hasta hoy.

Los Santos, Junio de 1986.

### **MANIFESTACION**

**De Los Habitantes del Distrito de Los Santos  
A La Excelentísima Junta de Gobierno Provisional de  
la República de Panamá**

Los abajo firmados, naturales y vecinos del Municipio de Los Santos, manifestamos nuestro reconocimiento y gratitud a la Excelentísima Junta de Gobierno, por el decreto en donde ordena trasladar la cabecera de la Provincia a esta ciudad.

La justicia y el progreso respaldan esta reparadora medida.

Los Santos, Diciembre 11 de 1903.

A Almengor, C.N. Picota, N Saucedo, E Almengor C, Pedro N Villalaz, Manuel Escalona R, Daniel Vieto, Pedro Castillo Villalaz, Félix J Jiménez, Julio Castro, Enrique Thibault, José Antonio Castro, Sacramento M Moreno, Jesús M Moreno, Aristides Picota, Julián Moreno, Manuel de J Jiménez, Marcelino Villalaz, M. García E, Manuel J Picota, Manuel García y E, E. Moreno H, Rosendo Leguisamo, Marcos Correa, Bernardo Velarde, Daniel Rodríguez, Píndaro Brandao, José Trinidad Cigarruista, Juan Ñoño, Justo Nuñez, Santos García, José Cuevo, Arcadio Correa, Mauricio Correa, Gertrudis Ruíz, José Saucedo D, Leonidas Castillo, José S Moreno, M. Mario Correa, Venacio Villalaz, Elias Arosemena, Silverio Vásquez, Joaquín Reyes, Demetrio Barrera, Eugenio Gonzáles, Francisco de P Calderón, Cecilio Moreno, E. Moreno, Epaminondas Correa, José Eusebio Cortéz, Manuel Alonso, Francisco Portillo, José G. Lucero, José F Jiménez, Balbino Castillo, Rosa Pérez, Urías Díaz, Francisco Solís, José Santana, Ambrosio Francisco, José C Franco, Manuel S Velarde, José del C Pérez, Alfanso Correa, Ricardo Gutierrez, J.P. Solís, Bolívar Gutierrez, Anibal Lara, Simón Garrido, Ildefonso Mela, Patricio Rivera,

Damián Ciarrusta, Prudencio Benavides, Florentino Salado, Tomas Blanco, Higinio Gómez, Eladio Rivera, José R Palma, Damián Bernal, Simón Garrido, Evaristo Garrido, Esteban Crisóstomo, Ramón Ureña, Antonio Robles, Santos Mudarra, Mercedes Pérez, José Gutierrez, Manuel M Herrera, Asención Gómez, José Lucero, Nicasio Cigarruista, Manuel Alonso, José Tuñon, Tomas Díaz, José Lombardo, Esteban Crisóstomo, Anibal Garrido, Jacinto Fullea, Mercedes Garrido, Nemesio Barrera, Manuel Velásquez, Santos Maduro, Alejandro Trujillo, Juan Ballesteros, Julián Calderón, Toribio Peralta, Narciso Pareja, Martín Calderón, Enrique Cortéz, Amadeo J Barahona, Ricardo Sosa, Damián Garrido, Domingo Osorio, Fermín Vásquez, Lisandro Vásquez, Pablo Vásquez, Francisco Vásquez, Nales Poveda, Bacilio Jiménez, Pablo Jiménez, Agustín Girón, Eugenio Villarreal, Felipe Villarreal, Pío de Frías, Aurelio Gálvez, Casimiro Castro, Pablo Salazar, Hermeregildo Escobar, José M Quizada, Dario Villalaz, Juan B Pérez, Julián Lasso F, José Genaro Iglesias, José María Escobar. (1)

Señores José Agustín Arango Federico Boyd y Tomás Arias.  
Miembros de la Junta de Gobierno de la República de Panamá.

Los suscritos, hijos de la Heroica Ciudad de Los Santos, acogemos de manera formal y decidida la independencia del istmo, y nos permitimos, en nuestro carácter de hijos y defensores de él, solicitar de vosotros los elementos necesarios para poder hacer frente a cualquier movimiento hostil, que contra nosotros intente el Gobierno de Colombia. Y de consiguiente ofrecemos vigilar y defender nuestras costas, bastante conocidas de parte de los colombianos a consecuencia de la pasada guerra.

Terminamos confiando en que nuestra petición sea considerada como la expresión sincera de los que preferimos independencia o muerte.

Los Santos, noviembre 9 de 1903.

A. Almengor C, Dario Villalaz, Daniel Vieto, Mauricio Correa, Juan B Thibault, Manuel Vásquez O, M. B. Moreno, Félix Fuentes, José Canuto Castillo, Juan Pinzón, Elías Arosemena, Luis Hernández, Valencio Vásquez, José Lucero, Luis Bernal, Eusebio Cotéz, Manuel J Plicet, Cecilio Ruíz, Valentin Jiménez, Gregorio Velarde, Evaristo Moreno, Medardo Jiménez, Félix J Jiménez, Nieves Castillo, Pacífico Castillo, Alfredo Barsallo, Santos Moreno, Félix Barahona, Francisco Araba, Luis Arosemena, Próspero Garrido, Domingo Quintana, Mar-

---

(1) Tomado de la Gacetá Oficial No. 20 de 15 de Febrero de 1904, que reposa en los Archivos Nacionales de Panamá.

cos Arasil, Pablo Vega, Matias Garrido, José Rosario Palma, Valentin Brux, Rufino Pineda; a ruego de los señores Juan Moreno y Marcelino Fría lo hacen Valentin Brux, Rufino Pineda, Julián Sáenz, Fernando Samaniego, José Peralta Ortega, Genaro Rodríguez, Marcelino Alonso, José E Vásquez, Apolinar Gobeia, Amado J Barahona, Alfredo Cortéz, Juan de la Cruz La Mela, Manuel de J Iglesias, Juan de Dios Vásquez, Saturnino Cardona, Fernando Iglesias, Vicente De León, Francisco Garcías. (2)

### ADHESION MANIFESTACION

Los que suscribimos, vecinos de la ciudad de Los Santos, conocedores del patriotismo y abnegación con que los miembros de la Junta de Gobierno Provisional ha dirigido la marcha de la República, hacia su engrandecimiento en todas sus facetas, damos un voto de aplauso y aprobación a la conducta de tan eximios ciudadanos y ofrecemos nuestro desinteresado apoyo para continuar la obra de la redención económica del Istmo,

Los Santos, Diciembre 12 de 1903.

José Burgos, I Quinzada, Dario Villalaz, Evaristo Almengor, Jesús María Moreno, J. B. Córdoba, Manuel García Y G, Presbítero Ismael Vásquez O, Thibault, Vicente de León, Manuel Escalona R; E Almen-  
gor C, Francisco de P Calderón, Manuel S. Arbacil, Justo P. Correa  
CH, Alfredo Cortéz J. A. Escalona R, Arístides Picota, Cecilio More-  
no, José Antonio Castro, Maximino Vásquez Lasso, Félix Vásquez  
J. P. Solís, Luis Saucedo, Florencio Chiari, Manuel de J Jiménez,  
Pedro Castillo Villalaz, Demetrio Barrera, Elias Arosemena, José Ge-  
naro Iglesias, A. Juan U, Ricardo Gutiérrez, José U Franco G, P Casti-  
llo, Juan de La Cruz La Mela, Manuel J Plicet, Amadeo J Saravia,  
Daniel Vieto, Manuel Robles V, Pedro N Villalaz, Arcadio Correa, M.  
B. Moreno, Juan B Pérez, José María Pérez, Martín Maltez, José M  
Quinzada, N. Saucedo, Juan J. Moreno, Silverio Vásquez O, Ricardo  
Sosa, José Antonio Castro, Julián Moreno, Esequiel Angulo V, Eva-  
risto Moreno, Pedro Cedeño Villalaz, Celio Cedeño, Ambrosio Fran-  
co, Nemesio Correa, Gregorio Maltez, Juan Castillo, Juan Castillo,  
Julio Castro, Luis Blowman Arosemena, Fernando Iglesias, Sebas-

---

(2) Tomado de la Gaceta Oficial No. 12 de 14 de Enero de 1904. A N P.

tián Saucedo, Marcelino Villalaz, José S Pérez, Avelino Pérez, Manuel Antonio Gómez, Gaspar Gómez, Epaminondas Correa, Julián Lasso F. (3)

Décreto No. 12 de 1904

(de 4 de marzo)

Por el cual se hace un nombramiento

El Presidente de la República

En uso de sus facultades

**DESCRETA:**

Artículo único: nómbrase al señor José Burgos  
Gobernador Titular de la Provincia de Los Santos.

Comuníquese y Publíquese

Dado en el Palacio de Gobierno, a 4 de Marzo de 1904.

M Amador Guerrero

El secretario de Gobierno

Tomás Arias (4)

Décreto Número 17

(De 25 de Noviembre de 1903)

Por el cual se hacen varios nombramientos.

La Junta de Gobierno Provisional de la República  
de Panamá

En Uso de sus facultades

**DECRETA:**

Artículo único: Nómbrase Prefectos, Principales y Suplentes, de la  
Provincia de Panamá, Colón, Chiriquí, y Los Santos,  
a las siguientes personas:

---

(3) Tomado de la Gaceta Oficial No. 20 de 15 de Febrero de 1904. Que reposa en los Archivos Nacionales de Panamá.

(4) Tomado de la Gaceta Oficial No. 5 de 10 de Marzo de 1904. Que reposa en los Archivos Nacionales de Panamá.

## Provincia de Los Santos

Principal, Señor José Burgos.

1er. Suplente, Manuel Vásquez Ortega.

2do. Suplente, José C Quintero.

Comuníquese y Publíquese

Dado en Panamá, a 25 de noviembre de 1903.

J. A. Arango Tomás Arias Manuel Espinosa B.

El Ministro de Gobierno

Eusebio A. Morales (5)

### JUNTA DE GOBIERNO PROVISIONAL

(De lo de Diciembre de 1903)

Sobre la traslación de la Cabecera de la Provincia  
de Los Santos

La Junta Provisional de la República de Panamá

En uso de sus facultades de que está investida,

#### DECRETA:

Artículo 1o: Desde la promulgación de este decreto, la cabecera de la Provincia y del Circuito Judicial y Notaría de Los Santos será la Ciudad de Los Santos.

Artículo 2o: Autorízase el Prefecto de la Provincia para invertir hasta la suma de cien pesos (\$100.00) en la traslación de Archivos públicos a la nueva cabecera.

Comuníquese y Publíquese

Dado en Panamá, a 1o. de Diciembre de 1903.

J. A. Arango Tomás Arias Manuel Espinosa B. El Ministro de Gobierno, Eusebio A Morales El Ministro de Relaciones Exteriores, F. V. De la Espriella El Ministro de Justicia, Carlos A Mendoza El Ministro de Hacienda, Manuel E Amador El Ministro de Guerra y Marina, Nicanor A De Obarrio Por el Ministro de Instrucción Pública, el subsecretario del Despacho, Francisco Antonio Facio. (6)

---

(5) Tomado de la Gaceta Oficial No. 4 de 3 de Diciembre de 1903. Que reposa en los Archivos Nacionales de Panamá.

(6) Tomado de la Gaceta Oficial No. 6 de 15 de Diciembre de 1903. En los A.N.P.

LUIS A. PICAR-AMI

M.D., A.P.M.C., \* A.A.P.A.A.\*\*



## *Cocaína*

A su llegada a Sur América los españoles se encontraron con indígenas que masticaban las hojas de un arbusto, las cuales les producían leve euforia, un estado aumentado de alerta, incremento en la energía y disminución del apetito y el sueño.

Aunque hay quienes creen probable que la coca se cultivara desde hace más de cinco mil años, sabemos que la misma fue cultivada, por más de mil años, en una extensa zona que incluye el altiplano andino y en menor cantidad en ciertas regiones del Amazonas y de Sur y Centro América. Esta área incluyó a Perú, Bolivia, Ecuador, parte del Brasil, Colombia y, posiblemente, Venezuela, Panamá y Nicaragua. Su uso es pre-incaico y la palabra *khoka* significa en aymara “planta por excelencia”.

Durante el período hegemónico de los Incas, la ingesta de la coca nunca fue indiscriminada o generalizada y más bien se tiene por cierto que estaba restringida a ciertas clases privilegiadas; se administraba como recompensa o se asociaba a ritos religiosos.

La reacción inicial de los conquistadores fue combatir esa práctica por considerarla un ritual pagano. Sin embargo, es una de esas ironías de la historia el hecho de que posteriormente, por razones estrictamente de índole económica, para permitir una mayor y más de-

---

\* Academia Panameña de Medicina y Cirugía.

\*\* American Academy of Psychiatrists in Alcoholism and Addictions.

gradante explotación del trabajo de los nativos, el gobierno colonial dejó que se extendiera su uso en la población general.

Curiosamente, y por razones que intrigan a los historiadores, en el Ecuador, que formaba parte del Imperio Incaico, ni las autoridades civiles ni las eclesiásticas propiciaron mascar khoka y la misma virtualmente desapareció durante el período colonial. Se ha especulado, ahondando en el aspecto económico del uso de la coca, que el indígena ecuatoriano, que poseía una diversificación de cultivos y era más fuerte físicamente que los otros, no necesitaba el uso del estimulante.

De todos modos, cabe señalar que las hojas de coca jamás han producido un problema social de la magnitud del que hoy nos preocupa.

A diferencia del tabaco, la coca nunca alcanzó mayor popularidad en Europa durante los trescientos años después de su descubrimiento, al momento de la conquista de América. El uso y los efectos de la droga eran conocidos, pero parece ser que las hojas se deterioraban en la travesía marítima y adquirían mal sabor.

A fines de 1850 o principios de 1860 el alcaloide fue extraído, proporcionando el polvo blanco conocido en la actualidad y que era más fácil de manejar. El descubrimiento de este procedimiento se le ha atribuido a varios químicos.

La cocaína encontró un uso legítimo como anestesia local para operaciones de los ojos alrededor de 1880, pero sus abusos y fármacodependencias crearon una alarmante epidemia en aquellas época; prueba de ello son las serias dificultades que atravesaron dos figuras de renombre universal en el campo de la medicina.

William Halsted, el connotado cirujano de Johns Hopkins, quien desarrolló el bloqueo de nervios periféricos, es decir la anestesia local en todo el cuerpo e introdujo los guantes quirúrgicos, batallaría con una doble dependencia toda su vida. Aunque existe controversia al respecto, es probable que inicialmente utilizase la cocaína para combatir su introversión y luego, asediado por sus efectos físicos, que afectaban su vida profesional, recurriera a la morfina como reemplazo. Vale la pena señalar que el abuso de la morfina es mucho más fácil de esconder que el de la cocaína.

El otro personaje, un joven neurólogo, empobrecido y desesperado por lograr fama y fortuna, se convertiría en el verdadero pionero del estudio de la cocaína, lo cual casi llegó a costarle su futuro profesional. Lo conocemos mejor como Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis. Experimentó y escribió extensamente sobre la droga,



tratando de propiciarla en el tratamiento de las depresiones y como cura para el morfinismo. Le interesaba más su uso como estimulante que como anestésico local, a pesar de que fue él quien sugeriría esta posible coyuntura terapéutica.

Freud utilizó él mismo la cocaína con frecuencia, en cierta época de su vida, pero negó el tener compulsión por su uso. A la postre, se dio cuenta de sus efectos nocivos y hasta llegó a arrepentirse de habérsela recetado a su buen amigo el Dr. Fleischl. A pesar de ello fue acusado en Viena de haber desatado el tercer azote de la humanidad, siendo los otros el alcohol y la morfina. Es exagerado considerar a Freud un adicto y los historiadores consultados, de cuya medida no dudamos, corroboran esta posición.

La cocaína hizo incursiones en la literatura con el legendario detective Sherlock Holmes. Parece ser, sin embargo, que su creador, Sir Arthur Conan Doyle, a pesar de su educación médica, no tenía muy claro los efectos estimulantes de la droga en sus novelas iniciales y más bien la confundía con el morfinismo, falacia común. Posteriormente corrigió su error.

El famoso escritor Robert Louis Stevenson, agobiado por la tuberculosis, escribió Dr. Jekyll y Mr. Hyde en sólo tres días, se cree ahora, bajo la influencia de la cocaína y que ésta, a su vez, sirvió para moldear al personaje benévolo que se transforma en malvado.

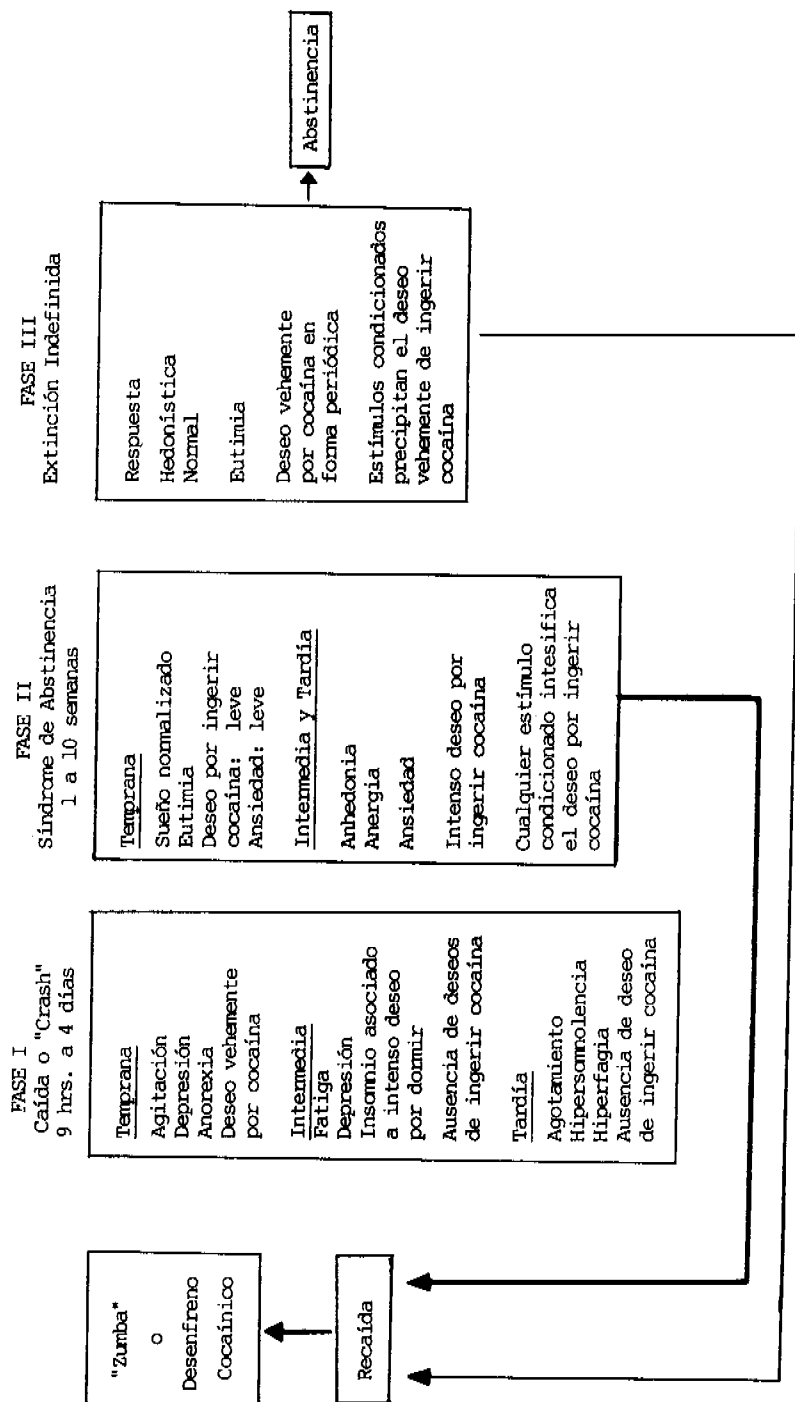
Por esa misma época de los alrededores de 1880, el químico italiano Angelo Mariani desarrollaría una serie de "bebidas medicinales" que contenían cocaína y alcohol, la más famosa, con el nombre de Vin Mariani le valdría una medalla de oro del Papa León XIII y el beneplácito comercial de figuras de renombre como Thomas A. Edison, Jules Verne, Emile Zola, Henrik Ibsen, el Príncipe de Gales y el Zar de Rusia, entre otros, que se presume la usaban.

La que ha sido sin duda la más popular bebida de todos los tiempos tenía como ingrediente, inicialmente, pequeñas cantidades de la droga y por eso todavía se llama Coca Cola, aunque hace mucho tiempo que por ley esa sustancia fue prohibida.

Las anécdotas acerca del uso de la cocaína, a fines del siglo pasado y al inicio del presente, son macabras. Se dice que la profesión médica y la sociedad se han olvidado de sus estragos de hace cien años, donde se originó gran parte del estereotipo del drogadicto y que proviene del cocainómano, aunque más tarde se le asociaría a la del narcómano.

El uso de la cocaína dejó de tener proporciones alarmantes después de más o menos 1930 para quedar su uso confinado, casi exclu-

CUADRO DE ABSTINENCIA DE COCAINA SEGUN GAWIN Y KLEBER



sivamente, a grupos de vanguardia, bohemios o músicos y ser revivida por la rebelión juvenil de los años 60 y 70.

El porqué disminuyó su ingesta por un período de más de 40 años no está muy claro y ha dado lugar a varias conjeturas.

Por un lado se intensificó su control legal, por otro, la depresión económica mundial la hizo menos asequible debido a su alto costo y probablemente fue reemplazada por estimulantes más baratos y fáciles de obtener como las anfetaminas.

## INFORMACION GENERAL

La cocaína es el más poderoso de un grupo de estimulantes corticales y simpaticomiméticos que incluye, además, a las anfetaminas, el metilfenidato y a varios anoréxicos. Por motivos de conveniencia para su control legal ha sido con frecuencia incluida, erróneamente, dentro de los narcóticos.

Como veremos es una droga muy peligrosa y muy lejos de poder ser considerada como simplemente recreativa o inocua, como se ha difundido en ciertos círculos desde mediados de los años setenta.

Algunos estimulantes, bajo estricto control, tienen usos médicos, como los que se usan en los niños hiperactivos con déficit de atención, en la narcolepsia y, recientemente, una vez más como coadyuvantes de los antidepresivos en depresiones refractarias al tratamiento inicial.

Los estimulantes son abusados por estudiantes para combatir la fatiga y el sueño y estudiar, a última hora, toda la noche. Su uso para controlar el apetito es controversial debido a sus efectos secundarios. En todo caso, en ninguna de estas circunstancias es la cocaína ni remotamente aceptable para ser utilizada terapéuticamente.\*

El fármacodependiente de los estimulantes busca generalmente, como efecto inmediato, euforia y un sentido exagerado de seguridad y autosuficiencia. En estas condiciones, con los pensamientos, el habla y las acciones aceleradas, el juicio es muy pobre y con frecuencia los usuarios se empeñan en actividades destinadas al fracaso. Se parece a una hipomanía.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo epidemias serias de abuso de estimulantes en el Japón y Suecia, por ejemplo. En el primer país prevalecieron los cuadros paranoides; en el segundo el abuso

---

\* No nos estamos refiriendo a su uso en la anestesia local.

se asoció con excesos sexuales continuos, terminando con la muerte de alguno de los protagonistas muchas veces.

En la etapa actual de nuestros conocimientos hay controversias respecto a si existe un verdadero síndrome de abstinencia a los estimulantes o si es más bien un simple rebote fisiológico a los efectos artificiales de la droga. Es decir, si de la condición exaltada, hipomaniaca, se pasa al decaimiento cuando se omite bruscamente el compuesto químico.

En el laboratorio no se ha logrado producir un "modelo animal" típico de una abstinencia física, como es fácil hacerlo con la heroína. Sin embargo, con las anfetaminas y, especialmente, con la cocaína, en las personas que la usan con frecuencia y la tienen accesible, se puede observar un deseo vehemente por obtener la droga, al menos por un tiempo, fatiga general, lasitud, debilidad corporal, sueño prolongado con aumento del R.E.M. (movimiento ocular rápido), hiperfagia, trastornos gastrointestinales y, a veces, temblores.

Gawin y Kleber, después de estudiar treinta sujetos cocainómanos, en estudio clínico bastante sofisticado, nos han construido un cuadro de abstinencia que reproducimos, después de traducirlo.

Dependiendo de como se defina el síndrome de abstinencia dependerá si se acepta o no la presencia de dependencia física. La adicción se refiere a la compulsión excesiva por obtener una droga, en desmedro de otras actividades esenciales.

Es bueno señalar, que en la magnitud de cualquier síndrome de abstinencia se establece una progresión geométrica relativa a la cantidad y el tiempo en que se ha abusado de un fármaco.

La evidencia acumulada en los últimos años, no sólo clínicamente sino también en el laboratorio, pone en claro que la cocaína es, hoy por hoy, la droga de abuso con la mayor posibilidad de producir una verdadera adicción.

Como prueba de la afirmación anterior tenemos los ejemplos obtenidos en diferentes laboratorios, que demuestran que animales utilizados en los mismos, tales como ratas y monos, trabajan con más ahínco para recibir cocaína que cualquier otra droga. Evidencia de ello es el hecho de que continúan administrándose cocaína aunque reciban un choque eléctrico asociado, al apretar una palanca. Prefieren esta contingencia, si se les supe mayor cantidad de cocaína, que si al apretar otra palanca se les proporciona menos cocaína sin recibir choques eléctricos.

Se observó que los animales de laboratorio prefieren la cocaína a la comida o a la actividad sexual y aprenden a autoadministrarse la

droga con tal precisión que pueden reclamarla exactamente a la hora del día en que se les ha acostumbrado a recibirla. Aunque la dependencia se extinga, basta una sola inyección posterior de la droga para que la misma se reanude.

Cualquier persona puede caer en la dependencia intensa, pero la personalidad o las condiciones de vida aumentan la vulnerabilidad a la misma.

Khantzian, de la Universidad de Harvard, sugiere en base a observaciones y diagnósticos clínicos que la escogencia de la droga no ocurre al azar.

Los cocainómanos se automedican por trastornos afectivos y/o del comportamiento, incluyendo conducta hiperquinética con déficit de atención, necesidad de aumentar la autoestima, manifestar su autoafirmación, aumentar la tolerancia a la frustración, demostrar autosuficiencia, luchar contra el tedio y el vacío existencial, así como combatir la simple depresión.

Más del 90o/o de los animales utilizados en experimentos con cocaína fallecen, comparados con un 60o/o de los que se utilizaron en estudios con heroína.

Se ha comprobado que la compulsión por recibir la droga lleva a las ratas a apretar una palanca más de 4,000 veces buscando cocaína, mientras que sólo la aprietan 1,000 veces por heroína y, aunque parezca sorprendente, sólo 3 veces, antes de aburrirse, buscando benzodiazepinas como el Valium.

En el ser humano la compulsión aumenta en forma ascendente desde mascar coca, pasando por las inhalaciones nasales, las inyecciones intravenosas, el fumar la base libre, hasta el uso de la pasta básica, que también se fuma y que es el más potente y peligroso de los usos de la cocaína.

Es de notar que con un gran número de drogas, que incluyen antidepresivos y neurolépticos, no es posible lograr que ningún animal los utilice en forma compulsiva. Es decir, no se puede lograr dependencia ni psicológica ni física.

De todas formas, estudios recientes de laboratorio, sumados a nuestra propia experiencia clínica, ponen en tela de duda la costumbre tradicional de medir la peligrosidad de una droga por su mayor tendencia a producir la llamada "dependencia física". La "dependencia psicológica" también parece tener substratos biológicos y se ubica en áreas diferentes del cerebro.

En las ratas experimentales, cuando se introduce cocaína en el *nucleus accumbens* en la región mesolímbica se produce gran com-

pulsión por recibir la droga. Resultados similares se han obtenido por otros autores en las proyecciones *mesocorticales* de la *corteza prefrontal media*. Estos efectos disminuyen o desaparecen si se destruyen esas áreas o si se les impregna con neurolépticos.

Con los opiáceos la compulsión marcada se obtiene impregnando el área del *tegmento ventral* del mesencéfalo con la sustancia en mención.

Estas áreas se consideran parte del sistema de placer o de "recompensa" cerebrales pues aparentemente producen, en condiciones apropiadas, intensa euforia. Su destrucción experimental mitiga o disminuye la compulsión, pero especialmente en el caso de los opiáceos no juega ningún papel en la aparición de síntomas y signos físicos de abstinencia. Esta última condición se logra manipulando farmacológicamente la *materia gris periacueductal* del cerebro medio que, sin embargo, a su vez, no produce la compulsión por los opiáceos.

## FORMAS Y MODOS DE EMPLEO

La cocaína se puede ingerir oralmente, pero usualmente se absorbe a través de tejido mucoso, principalmente por la nariz, se inyecta, subcutánea o intravenosa, o se fuma.

Los indios del altiplano forman un "bolo" de hojas de coca, se lo colocan entre la mejilla y las encías y no es masticado sino succionado durante un período de dos a cuatro horas. La mayoría de los coqueros agregan una sustancia alcalina con el objeto de aumentar la salivación, mejorar la absorción y, quizás, potenciar la droga. Consumiendo de dos a cuatro bolos al día un coquero común puede absorber de 250 a 350 mg. de cocaína. En estos casos hay muy poca evidencia de necesidad progresiva de aumentar el consumo o de síntomas de abstinencia.

Para el consumo comercial las hojas se colocan en barriles con kerosene y, una vez maceradas, se mezclan con ácido sulfúrico del cual resulta la *pasta básica* que es, en realidad, una forma cruda e *impura* de sulfato de cocaína, actualmente fumada en proporciones alarmantes en Bolivia, Perú, Colombia y quizás Ecuador. En Colombia, la pasta o basuco se fuma al mismo nivel que la marihuana. La misma es muy dañina a los pulmones, además de producir toda otra serie de efectos farmacológicos nocivos.

La pasta es refinada en laboratorios, con frecuencia clandestinos, para producir el polvo blanco o hidrocloreuro de cocaína.\* El polvo o cristal varía en su pureza y cada vendedor lo adultera más o menos por razones de ganancia.

El polvo se absorbe a través de la mucosa nasal, pero puede diluirse e inyectarse subcutánea o intravenosamente. La cantidad promedio utilizada es de más o menos 20 mg. en lo que vulgarmente se conoce por "ñatazo". Si se utiliza cocaína con una pureza del 50o/o un gramo produciría 500 mgs. de la sustancia activa.

El hidrocloreuro de cocaína puede revertir a la *base libre* calentándola, liberándola con éter o agregándole "baking powder" u otra sustancia alcalina, para luego fumarla en pipa con ron. Fue utilizando este método que se quemó un célebre comediante norteamericano. El tristemente célebre "crack" es una forma de base libre barata.

La cocaína al ser fumada demora sólo siete segundos en llegar al cerebro, mientras que la inyección intravenosa demora 15 segundos. Los efectos son desde luego más potentes, desaparecen con mayor rapidez y multiplican la compulsión por seguir repitiendo la experiencia.

Vale la pena señalar que la pasta básica es más potente aún que la base libre utilizada en los Estados Unidos.

## MECANISMOS DE ACCION Y CUADROS CLINICOS

La cocaína es un poderoso simpatomimético, que bloquea o demora la recaptación de las catecolaminas en el espacio sináptico, lo cual produce un exceso de neurotransmisores y la consecuente excesiva estimulación de los receptores específicos.

Los efectos periféricos observados son mediatizados por la nora-drenalina. Los estudios preliminares del laboratorio señalan que, probablemente, gran parte de los efectos centrales se deben a su efecto en el sistema dopaminérgico, muy especialmente la euforia que está asociada al *nucleus accumbens* o a la corteza prefrontal.

Todavía no se sabe por qué los antidepresivos, especialmente los tricíclicos, que también interfieren con la recaptación de las catecolaminas e indolaminas no producen dependencia ni en animales ni en personas. Obviamente existen otros mecanismos adicionales hasta ahora no dilucidados.

---

\* Por razones que desconocemos la Cocaína HCL (hydrochloride) es traducida frecuentemente como *clorhidrato*.

Estrictamente hablando un hidrato es una sustancia que contiene hidrógeno y oxígeno en las mismas proporciones que el agua.

La cocaína, desde luego, posee otro importante y totalmente diferente mecanismo farmacológico. Se refiere a su propiedad de actuar como potente anestésico local. Actúa bloqueando la despolarización de la membrana del axón, no permitiendo la entrada de iones de sodio y por lo tanto impidiendo la conducción del estímulo doloroso.

La cocaína fue el primer anestésico tópico utilizado, siendo esto un suceso importante en la historia de la medicina. Ha sido reemplazado principalmente por derivados sintéticos, pero precisamente porque produce vasoconstricción local, la cual inhibe la absorción sistémica, prolongando el efecto en el lugar deseado algunos médicos todavía la prefieren aunque sea potencialmente más tóxica.

Aparte de su uso como anestésico local el uso de la cocaína provoca efectos fisiológicos agudos periféricos primordiales, tales como:

- Dilatación de las pupilas.
- Aumento de la frecuencia cardíaca.
- Vasoconstricción selectiva, que produce elevación de la presión arterial. Aumento del torrente sanguíneo al cerebro y músculos, pero menor cantidad al aparato digestivo.
- Inhibición de la digestión.
- Aumento de la glicemia.
- Aumento de la temperatura.

Al nivel central, donde se estimula el cerebro en forma descendente, hay un estado de "super alerta", con disminución o ausencia de la fatiga, del sueño, del hambre y de la sed.

El aumento de tolerancia al frío es probablemente anecdótico, pero sí aumenta un poco la temperatura corporal.

Sus efectos psicofisiológicos más notables son:

*Euforia:* con un sentido exagerado e irreal de bienestar, seguridad y autosuficiencia, locuacidad, llegando a lo escandaloso, inquietud que puede llegar a franca excitación e impulsividad; un juicio crítico comprometido y, por ende, muy pobre. En fin un cuadro hipomaníaco.

El efecto sobre la sexualidad es muy subjetivo y difiere a corto y largo plazo o de acuerdo con la vía de administración de la droga.

Si bien hay informes de que la cocaína puede intensificar y/o prolongar la experiencia sexual su uso a más largo plazo y, curiosamente, fumado como pasta básica, está sociado con impotencia, posiblemente por extenuación.



El uso continuado de los estimulantes está asociado con una serie de cuadros psiquiátricos secundarios y, a veces, saca a la superficie un trastorno primario, como la enfermedad maníaco depresiva.

Algunas autoridades dividen los efectos de la cocaína a largo plazo en cuatro etapas:

La *euforia* inicial usualmente da paso a la fase de *disforia*. La misma se caracteriza por un rebote depresivo, letargo, irritabilidad, funcionamiento intelectual comprometido, pérdida del impulso sexual o lo que se denomina una *anhedonia* prolongada.

La tercera fase es una *paranoia* en la cual el adicto se torna suspicaz, irritable, hostil, agresivo (puede llegar a andar armado) y conforme aumentan las ideas de referencia termina por aislarse y hasta esconderse.

La última fase es una *depsicosis paranoide* en la cual se experimentan alucinaciones y pseudoalucinaciones táctiles (se sienten bichos en la piel), alucinaciones visuales y auditivas y, más grave aún, ideas delirantes de persecución, lo cual hace al individuo peligroso para los demás o para sí mismo.

En cualquiera de sus fases es bastante probable que el adicto combine la cocaína con un sedante, muy comúnmente el alcohol o tranquilizantes, tratando de "suavizar" la hiperestimulación y la consecuente ansiedad. Incluso algunos la mezclan con marihuana al fumarla o con heroína al inyectársela. Hemos tenido problemas en el cuarto de urgencia con individuos que alternativamente se excitan y se muestran somnolientos.

Hay otras razones, además de las psiquiátricas, más serias por las cuales una persona llegaría al cuarto de urgencia en las cuales pelagra la vida del sujeto. Un estudio epidemiológico en la ciudad de Miami señala que los fallecimientos han ido en aumento doblándose la cifra de los mismos.

La cocaína puede producir la *muerte* de varias maneras. Usualmente el desenlace fatal es el producto de una sobredosis. Las causas usuales serían: crisis hipertensiva asociada a un accidente cerebrovascular, convulsiones, arritmias ventriculares fatales y finalmente, paro respiratorio y/o cardíaco.

Pero la cocaína puede matar a cualquier dosis y en forma impredecible. Se ha postulado el fenómeno llamado "kindling", que significa efecto encendedor o avivador de la llama, en el cual el sistema nervioso reacciona exageradamente a las drogas, quizás porque hay acumulación de estímulos subliminales por condicionamiento ope-

rante. Cabe señalar que esta explicación no ha sido comprobada del todo.

Otra causa de muerte con pequeñas dosis se debe a una deficiencia congénita de estereasa en el hígado y la sangre y la producción de nitrógeno de norcaína que es venenoso.





El cuadro que presentamos a continuación ilustra, más o menos, la evolución de una intoxicación seria:

### COCAINA

#### CARACTERISTICAS PRIMORDIALES

##### Cuarto de Urgencia

Intoxicacion aguda seria ( $\pm$  1.2 gm. a veces 20 mg.)  
(pero usualmente una sobredosis)

Temprano	Ansiedad, intranquilidad, excitación	
	Confusión - cefalea	
	Reflejos tendinosos	$\uparrow$ - Midriasis,
	exoftalmo	
	Taquicardia P.A.	$\uparrow$ 
	Respiración irregular	
Más Avanzada	Escalofríos, náuseas, vómitos, dolor abdominal.	
	Delirio - <u>convulsiones</u>	
	Respiración Cheyne-Stokes	
	Arritmias ventriculares	
Terminal	Arreflexia - Inconciencia	
	Paro cardíaco	
	Paro respiratorio	
	Muerte	

#### **Muerte Súbita**

Fenómeno de "Kindling": (efecto de encendedor o avivador de la llama), puede ocurrir en cualquier momento. (*Estímulos subliminales + condicionamiento*).

Deficiencia congénita de estereasa en la sangre y el hígado.

Producción de nitróxido de Norcocaína muy tóxico. Esp. hepatotóxico.

Debido a su potente efecto simpatomimético la cocaína empeora

o interfiere con el manejo médico de la insuficiencia coronaria, la hipertensión arterial, la epilepsia, la diabetes y cualquier otra enfermedad en la cual una estimulación adrenérgica es contraproducente.

Su acción vaso constrictora es también responsable de daños a las mucosas donde se aplica, siendo el más notable la perforación del tabique nasal.

## TRATAMIENTOS

Ningún tratamiento existente en estos momentos es enteramente satisfactorio, es decir, es ineficaz en muchos sujetos o está asociado, con frecuentes recidivas, pero algún progreso se está logrando y en muchos casos el éxito es halagador.

En casos de intoxicación aguda, usualmente atendidos en el Cuarto de Urgencia, la primera medida es un reconocimiento médico cuidadoso.

Si el cuadro es primordialmente psiquiátrico,\* para la agitación *disfórica* se emplea el diazepam oral o intravenoso ya que su absorción intramuscular es muy errática.

En caso de una *depresión post-uso, aguda y profunda* aun cuando se presenten ideas de suicidio, se recomienda la observación cuidadosa sin otra intervención inicial. El cuadro depresivo es usualmente transitorio y desaparece después de un sueño reparador. A veces sí es menester tratamiento con antidepresivos.

Si se presenta sintomatología psicótica es necesario utilizar neurólépticos en forma sintomática por el tiempo que la evaluación clínica lo indique.

El Dr. Nils Noya, boliviano, con amplia experiencia en el manejo de la cocaína y una autoridad en la materia, nos ha comunicado que con las reacciones *disfóricas* y *paranoicas* de la pasta básica, él los mantiene profundamente sedados por un período de 72 horas utilizando una combinación intramuscular de clorpromazina, de levomepromazina y halofluperidol, cada 8 horas. A veces se incorpora diazepam al tratamiento. Posteriormente se combinan clorimipramina, clorpromazina y halofluperidol en suero glucosado intravenoso al 50/o, durante las 24 horas del día. Al cabo de 8 días se va disminuyendo la dosis gradualmente. Es necesario utilizar terapia parenteral porque el adicto no coopera con medicamentos orales. El Dr. Noya nos informa que de esta manera combate la depresión, la paranoia

---

\* según Kleber y otros

y, sobre todo, la desesperación por ingerir la cocaína otra vez en esta fase aguda de la abstinencia.

El tratamiento del abuso crónico es mucho más variado. La decisión hospitalizar o no, depende de varios factores.

Se recomienda internamiento si el farmacodependiente está utilizando la pasta básica, la base libre o si se inyecta intravenosamente. Igualmente sucede si presenta dependencias múltiples, enfermedad psiquiátrica primaria u otra complicación sistémica. También constituye criterio para tratamiento hospitalario una incapacidad social grave, ausencia de un sistema de apoyo adecuado, falta de motivación o haber experimentado recaídas repetidas con el manejo ambulatorio.

Los tratamientos psiquiátricos consisten en varias modalidades de psicoterapia, en farmacoterapia o en combinación de varias estrategias. Sólo con el propósito de simplificar la descripción serán descritos por separado y de una manera más bien somera.

La *Terapia Conductual* es usualmente de tipo aversivo. El paciente acepta una "contratación contingente", en la cual una recidiva es castigada con pérdida de dinero o una publicidad negativa, sobre él o ella, que podría ser costosísima. El manejo tiene que estar respaldado por exámenes periódicos de orina que comprueben la abstención de la droga. El paciente tiene que aceptar de antemano que la cocaína es dañina.

La *psicoterapia de apoyo*, la segunda estrategia, incluye muchas medidas de sentido común. El cliente debe ser educado apropiadamente. Se le insta a evitar situaciones, lugares o amistades que propicien el uso de la cocaína. Se restringe la ingesta de cualquier otra droga de abuso como el alcohol. El contacto con el terapeuta es frecuente. Se le enseña a contrarrestar el comportamiento impulsivo fortaleciendo el control del ego.

Es deseable cultivar nuevos horizontes y nuevas amistades y la terapia debe incluir a la familia. Una forma de apoyo son las psicoterapias de grupo y, aún más efectiva, los grupos de ayuda mutua integrados por otro farmacodependiente.

La *psicoterapia psicodinámica* que busca introspección está mucho más limitada. Con ella se busca analizar el significado psicológico del uso (compensaciones, búsqueda de identidad, huida del tedio, escape de la inseguridad, problemas en las relaciones interpersonales, narcisismo, etc.), destacando lo artificial de la euforia y la importancia de los mecanismos de mala adaptación.

La *farmacoterapia* se impone desde luego cuando existe un trastorno mental primario de fondo. Como tratamiento específico de la dependencia cuando no hay otro problema psiquiátrico serio, ofrece alguna esperanza, pero debido a nuestros conocimientos incompletos de psico-fisiopatología los resultados son equívocos. Aunque esta modalidad permanece todavía en un plano de investigación, su objetivo es hacer reversible los cambios químicos al nivel de neurotransmisores y receptores del sistema nervioso central.

En el laboratorio, se ha determinado que con el uso crónico de la cocaína se aumenta enormemente la sensibilidad de los receptores B adrenérgicos y dopaminérgicos, característica aparentemente en común con las depresiones endógenas. Se ha informado de una disminución del 3-metoxi-4-hidroxifenilglicol (MHPG) urinario, cambio que también ocurre en algunas depresiones. Estas dos condiciones anormales son corregidas por los antidepresivos.

Por otra parte, como ya se ha señalado, la dopamina mediatiza la euforia producida por la cocaína y en el laboratorio se ha logrado disminuir la autoestimulación con *antidepresivos triciclos*.

Clínicamente, en los Estados Unidos, se han utilizado la imipramina y la desipramina. Nosotros localmente hemos utilizado además la amineptina con resultados variables. Es obvio que faltan piezas en este rompecabezas que impiden que los resultados sean uniformemente eficaces, pero aunque a veces estos no pasan de ser anecdóticos, hemos obtenido resultados prometedores en varios casos, mejorando no solo el efecto deprimido, sino mitigando la compulsión por regresar a la droga.

El **carbonato de litio** también ha sido explorado entre los tratamientos suministrados a los cocainómanos. En el laboratorio el litio antagoniza la euforia, bloqueando los efectos conductuales, electrofisiológicos y neuroquímicos tanto de la cocaína como de las anfetaminas. Clínicamente, una vez más, los resultados son equívocos y probablemente más útiles cuando existe una depresión bipolar.

Hay varios informes de la utilización del **metilfenidato**, un estimulante con menor potencial para el abuso que por un efecto de tolerancia cruzada, podría bloquear el efecto euforiogénico de la cocaína. Es un criterio similar al de sustitución de metadona por heroína. Definitivamente esta alternativa no despierta mucho entusiasmo y no es muy efectiva. Se ha reportado algún éxito cuando existe como fondo el residuo de un trastorno de déficit de atención. (Llamados previamente niños hiperquinéticos).

De todas las terapias biológicas la más controversial es, sin duda, la **cingulectomía** practicada por el neuropsiquiatra peruano Raúl Jeri. Recientemente hasta llegó a ser objeto de comentarios en un programa televisado del explorador Jacques Cousteau.

El criterio para la operación se basa en los estudios previamente mencionados, de que el efecto euforizante y la compulsión tan marcada para repetir la ingestión es función del sistema mesolímbico y por lo tanto los desconectan al nivel del cingulum. Esta operación no menciona las proyecciones mesocorticales.

La operación se utiliza como último recurso en la devastadora adicción a la pasta básica y se acepta que hay un 50% de recaídas. Esta medida heroica, desesperada, ha despertado enconadas críticas de los expertos norteamericanos.

Comunicación personal con el Dr. Nils Noya de Santa Cruz, Bolivia y con la Dra. María Victoria Meléndez de Arango, psiquiatra panameña que ejerce en Cali, me hace pensar que el método, en estos momentos de una calamidad tan grave, no es ralmente tan drástico.

Ambos psiquiatras han estado en estrecho contacto con niños y adolescentes adictos a la pasta básica. Una vez salidos del hospital las recidivas son prácticamente de un 100% y, para una gran mayoría de estos pacientes, la alternativa es la muerte por sobredosis o porque la paranoia los hace aislarse en la selva. Nos dice el Dr. Noya que los buitres son los que avisan que ha muerto un niño más. El tiempo nos dirá si la operación se justificaba o no, a la luz de la situación actual.

Después de esta revisión del tema de la cocaína es fácil deducir que esta droga está muy lejos de ser "recreativa" y más bien es un veneno social, circunstancia que se conocía hace 100 años y que parecimos olvidar.

La cocaína es, hoy por hoy, la droga con mayor tendencia a producir una verdadera adicción, independientemente de que se acepte o no se acepte la presencia de un síndrome de "abstinencia" física. Su uso prolongado o intenso conlleva una serie de complicaciones psiquiátricas graves. Además es capaz de matar al usuario por una variedad de mecanismos, y lo más inquietante, en forma impredecible, en cualquier dosificación.

Por último, deseamos destacar que si bien el objeto de este artículo era enfocar el problema primordialmente desde sus aspectos médico-psiquiátricos, ninguna droga puede ser considerada desligándola de sus aspectos psicosociales.

Los esfuerzos por reprimir el tráfico nunca serán suficientes. Tampoco lo son, por el momento, las diferentes medidas terapéuticas.

Nuestra única esperanza es la prevención educando a la juventud proporcionando vías alternas de desahogo psicológico y quizás estructurando cambios sociales muy necesarios.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.— ASHLEY, Richard. "Cocaine: Its History, Uses and Effects", New York, Warner Books Inc., págs. 9-96.
- 2.— CLIMENT, Carlos E. Aragón, Lyda V. "Clinical Aspects of Coca Paste, Smoking (Basuco) in Colombia". Presented at the "Advisory Group Meeting on the Adverse Health Consequences of Cocaine and Coca Paste Smoking", Bogotá, Septiembre, 1984.
- 3.— Drugs an Drug Abuse Education. April-May, 1984, págs. 36-41.
- 4.— GAY, George. "You've come a long way Baby", Journal of Psycho-active Drugs. Vol. 14, No. 1, 1982, San Francisco.
- 5.— GAWIN, F.H., Kleber, H.D. (Yale University), "Cocaine Abuse Treatment. Open Pilot. Pilot Trial with Desipramine and Lithium Carbonate", Arch. Gen Psych., Vol. 41, Sept. 1984, págs. 903-909.
- 6.— GAWIN, F.H., Kleber, H.D. "Abstinence Symptomatology and Psychiatric Diagnosis in Cocaine Abusers", Archives General Psychiatry, Vol. 43, Feb. 1986, págs. 107-113.
- 7.— GOEDERS, N.G., Smith, J.G. "Cortical Dopanimergetic Involvement in Cocaine Reinforcement", Science, Vol. 221, Agosto 1983, págs. 773-775.
- 8.— GRINSPOON, Lester, Bakalar, James. "Early History of Cocaine", págs. 17-44. "From Plant to Intoxicant", págs. 71-84. "Cocaine: A drug and its Social Evolution revised edition, New York, Basic Books, Inc., 1985.
- 9.— HOLLISTER, Leo. (Stanford University), "Update on Anxiolitic Medications", American College of Psychiatrists—Up Date, Vol. 6, No. 2, 1986.
- 10.— ITKOVEN, Jerry, Schnoll, S., Glassroth, J. (Northwestern Univ.) "Pulmonary Dysfunction in Freebase Cocaine Users", Arch. Int. Med., Vol. 144, Nov. 1984, págs. 2195-2197.
- 11.— JONES, Ernest. "The Cocaine Episode (1884-1887), The Life and Work of Sigmund Freud, Vol. I, Basic Books Inc., New York, 1953, págs. 78-79.
- 12.— KHANTZIAN, Edward, (Harvard University). "The Self Medication Hypothesis of Addictive Disorders: Focus on Heroin and Cocaine Dependency", American Journal of Psychiatry, Vol. 142, No. 11, 1985, págs. 1259-1264.
- 13.— KHANIZIAN, E. J., "An Extreme Case of Cocaine Dependence and Marked Improvement and Methylphenidate Treatment", American Journal of Psychiatry, Vol. 140, June 1983, págs. 784-785.
- 14.— KLEBERT, Herbert D., Gawin, Frank H. (Yale University). "The Spectrum of Cocaine Abuse and its Treatment", presented at the XVI Annual Taylor Manor Hospital Psychiatric Symposium, Endicott, Maryland, March 1981.
- 15.— KLEBER, H.D., Gawin, F.N., American Psychiatric Association—Annual Review, Vol 5, Cap. 9, 1986, págs. 160-185.
- 16.— LOURIA, Donald B. "The Drug Scene", McGraw-Hill, New York, 1968.
- 17.— MARANTO, Gina. "Coke: The Ramdown Killer", Discover, Vol. 6, 1985, págs. 16-21.
- 18.— MITTLEMAN, Roger, Wetli, Charles (Miami). "Death Caused by Recreational Cocaine Use: An Update", J.A.M.A., Vol. 252, Oct. 1984, págs. 1889-1893.
- 19.— MURPHY, H.B.M., Ríos, O., Negrete, J.C. (McGill University), "The Effects

- of Abstinence and of Re-training on the Chewer of Coca Leaf", Bulletin on Narcotics, Vol. 21, No. 2, 1969, págs. 41-47.
- 20.- NOYA TAPIA Nils, "Coca Paste Effects", Santa Cruz, Bolivia, Sept. 1984.
  - 21.- NEGRETE, Juan Carlos, Murphy, H.B.M. (McGill University) "Estudios sobre el Coqueo y sus Efectos Psicológicos", Acta Psiquiat. Psicol., Amer. Lat., 14, 1968, págs. 262-270.
  - 22.- PATRICK, Robert, (Stanford University) "Amphetamine and Cocaine: Biological Mechanisms", Psycho-Pharmacology: From Theory to Practice, editado por Nar-chus, J.F., Berger, P.A., Ciaramello, R.D. Elliot, G.D., New York, Oxford University Press, 1977, págs. 331-340.
  - 23.- PETTIT, H.O., Aaron, E., Bloom, F.E., Knob, G.F., "Destruction of Dopamine in the Nucleus Accumbens Selectively Attenuates Cocaine but not Heroin Self-Administration in Rats", Psychopharmacology, Vol. 84, 1984, págs. 167-173.
  - 24.- The Harvard Medical School, Mental Health Letter, "Cocaine Abuse", editado por Grinspoon, L., Bakalar, J.B., Vol. 2 No. 5, 1985, págs. 1-4.
  - 25.- VAN DYKE, Craig, Byck, Robert (University of California, San Francisco y Yale University) "Cocaine", Scientific American, Vol. 246, 1982, págs. 108-119.
  - 26.- TENNANT, Forest S., (U.C.L.A.), "Effect of Cocaine Dependence on Plasma Phenylalanine and Tyroxine Levels and on Urinary MHPG Excretion", American Journal of Psychiatry, Vol. 142, No. 10, Oct. 1985, págs. 1200-1201.
  - 27.- TONGUE, Archer, "Cocaine: Learning From History", International Council on Alcohol and Addictions, Lausanne, Suiza, 1984.



## *Uruguay, el deterioro de las instituciones*

En realidad las instituciones democrático-republicanas no fueron el producto natural de la evolución de los países de América Latina. Cuando —entre 1810 y 1824— se produce el proceso emancipador que los independiza de la monarquía ibérica, todos ellos —con la sólo excepción del Brasil y la efímera de México— se proclaman repúblicas siguiendo el modelo institucional de la Revolución Francesa y la de los Estados Unidos. Los textos constitucionales implantaron, pues, estructuras jurídicas que se acomodaban mal a las realidades surgidas de tres siglos de vida colonial. Fue necesario un siglo de vida independiente para que aquellas libertades, igualdades y fraternidades y su andamiaje legal empezasen a tener algún viso de realidad en los contextos latinoamericanos. La historia de esa discordancia es la historia de la inestabilidad política del continente hasta nuestro días.

En la primera mitad del siglo XX, distintas circunstancias convirtieron al Uruguay en un país singular en el conjunto de América Latina. Selladas en forma irreversible las fronteras nacionales de la Cuenca del Plata, a partir de la Guerra del Paraguay (1865-1886) el Uruguay llegó a ser —en la década del noventa— la región con más inversiones británicas per cápita en el mundo entero. Mientras el ferrocarril y las armas modernas unificaban el territorio y se modernizaba la explotación agropecuaria, la inmigración europea que llegaba por el puerto de Montevideo no podía integrarse mayoritariamente a la producción primaria básica al no poder acceder a la propiedad de la tierra. Se concentró, pues, en las ciudades y particularmente en la capi-

tal, en donde se fue formando una sociedad flotante sin demasiado asiento en la realidad económica. Muchos de los recién llegados emigraron, a los pocos años, hacia otras zonas del Río de la Plata, con mayores perspectivas, ya que la pequeñez del mercado nacional no hacía tampoco posible el desarrollo de una industria y de un comercio importante. Los que quedaron engrosaron la clase media y la nascente clase obrera urbana dentro de los límites permitidos por las dimensiones del país. Pero sería la acción del Estado la que generaría el ámbito de inserción y de desarrollo de este nuevo Uruguay en el viejo tronco de la economía, la sociedad, la cultura y la política tradicionales.

Dirimido, en 1901, el pleito entre el gobierno colorado y la revolución saravista —última rebeldía del Uruguay criollo— se creó la coyuntura que hizo posible el país que soñó Batlle. Los extranjeros de nacimiento contituyeron, hasta comienzos de la década del veinte, la mitad de la población de Montevideo, de un Montevideo que crecía cada vez más en relación al país, no sólo porque allí quedaba la mayor parte de los inmigrantes sino, también, por el ya viejo éxodo rural hacia la capital. Crecía allí un ámbito de raíz europea, enclavado como factoría intermedia entre la riqueza agropecuaria del interior y el mercado mundial. Pero no era ya la Nueva Troya sitiada de mediados del siglo pasado. Oribe y su heredero, Saravia, habían sido derrotados y las murallas habían caído derrumbadas, desde adentro, al impulso de la modernidad. Sin embargo, las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1916 demostraron el vigor de una resistencia nacionalista que, salida del tumulto de la revolución, había encontrado el camino de las urnas.

El pacto constitucional de 1917 selló el compromiso histórico, no sólo entre blancos y colorados —las dos grandes corrientes tradicionales— sino también entre los dos destinos posibles del país, a esa altura de las cosas, irrealizables ambos. De esta alianza más tácita que explícita surgió el Uruguay Moderno. La instalación de la industria frigorífica —a comienzos de la segunda década del siglo— había contribuido sustancialmente a duplicar en poco tiempo el valor de las exportaciones y, al iniciarse los años veinte, lo que era ya el milagro uruguayo tenía como base de sustentación —y de sustento, en el sentido más estricto— una renta per cápita cercana a la de los Estados Unidos.

Entre 1919 y 1933 el Uruguay vivió un período de estabilidad en el que acuñó una imagen clásica cuyas inercias sobreviven hasta hoy en la mentalidad de propios y extraños. Transformados sus viejos bandos tradicionales en partidos modernos, lograda la estabilidad ins-

titucional y agotada la etapa de las guerras civiles, impulsado el desarrollo de la enseñanza laica y gratuita en todos sus niveles, la realidad del país contrastaba con el panorama de un continente convulsionado. La Suiza de América y la Atenas del Plata tuvieron una proyección continental en la Generación del Novecientos con Rodó, Vaz Ferreira, Florencio Sánchez, Quiroga, Reyes, Herrera y Reissig, María Eugenia, Delmira Agustini. El *Ariel* de Rodó conmovió a América desde el Caribe hasta el Plata y la estrella de Juana de Ibarbourou parecía seguir ese camino. Amsterdam (1924), Colombes (1928) y Montevideo (1930) completaron con el laurel del triunfo deportivo, la auréola de un país que se sintió clásico.

La crisis económica mundial de 1929 y la muerte —en ese mismo año— de José Batlle y Ordoñez significaron golpes de muerte para la estabilidad uruguaya. Desde comienzos del siglo el Estado impulsado por las nuevas promociones políticas y por el impulso renovador del batllismo, habían extendido su acción al ámbito económico y social. Sin afectar mayormente los intereses de los grandes propietarios rurales ni la esencia de la dependencia imperialista, la acción estatal redistribuía la renta nacional financiando, a través del sistema impositivo, el crecimiento de la burocracia y de la seguridad social, mientras el régimen arancelario preservaba el ámbito de desarrollo de la industria y el comercio local. El batllismo articuló así una propuesta social-demócrata sui generis, una especie de socialismo superestructural entroncado en la tradición gubernativa del Partido Colorado. La suerte de ese modelo —que implicaba un compromiso con el tradicional adversario— estaba ligado a los precios mundiales de los productos exportables, ya que el sector productivo —privado de estímulos y de inversiones— difícilmente podía aumentar ni diversificar su producción ni, tampoco, generar puestos de trabajo que revirtiesen o, al menos, detuviesen el éxodo de los pobladores del campo a la ciudad. El Uruguay se urbanizaba —o se montevidéanizaba— cada vez más sin que su débil industria tuviese el aliciente de un amplio mercado interno o la esperanza de lograr costos competitivos para la exportación. La burocratización del Estado era la única solución posible para un impulso renovador que no lograba transformar las bases de la economía del país ni impedir que la tierra quedase cada vez en menos manos. La sociedad resultante de ese proceso y los ideales sociales y culturales que generó —y que empezó a transmitir a través de su sistema educativo— no llegaron a ser conscientes de la fragilidad de sus logros. La presión social sobre los políticos para el logro de empleos públicos, jubilaciones, pensiones, y otros favores del Estado afectó desde temprano la transformación de los organismos partidarios embotando su acción en medio de los frecuentes actos electorales. La idea del Cole-

giado y la coparticipación administrativa resultante del pacto constitucional de 1917 —tanto o más que bellos ideales civiles— fueron consecuencias de un quehacer político hipertrofiado por su impotencia en la transformación de las realidades esenciales del país.

La abrupta caída de los precios internacionales a comienzos de la década del treinta puso fin a la primera versión del milagro uruguayo. El golpe de Estado de Gabriel Terra (1933) inició una década de ajustes en la que naufragaron las instituciones públicas y se quebró el marco de libertades civiles forjado desde los comienzos del siglo. La crisis económica obligaba a repensar el país y, en ese replanteo aparecen, tímidamente, los resplandores de los grandes modelos políticos y económicos de la escena mundial y la referencia —más cercana— a la experiencia de los países vecinos, de cuyo contacto el Uruguay había quedado prácticamente sustraído en su ilusión europeizante. Terra afrentará la coyuntura con una actitud represiva en lo político y social, instrumentando en lo económico medidas de apoyo a la producción y severas restricciones en los gastos públicos. Encargará las obras de la Represa Hidroeléctrica del Rincón del Bonete a una empresa alemana, intentará incrementar el comercio con Italia y aprobará la compra de petróleo soviético para la refinería de A.N.C.A.P. También intercambiará visitas con el presidente brasileño Getulio Vargas, quien pronto intentaría la creación de un Estado corporativo en su país. En la instancia del golpe de Estado, Terra fue apoyado por los sectores conservadores del Partido Colorado y por el sector mayoritario del Partido Nacional, liderado por el Dr. Luis Alberto de Herrera. Se mantuvieron en la oposición el batllismo —sector mayoritario del Partido Colorado— el nacionalismo independiente, minoría principista del nacionalismo y los minoritarios Partidos Socialista, Partido Comunista y Unión Cívica. Como puede observarse la quiebra del orden institucional de 1933 consumó la ruptura interna de las dos grandes corrientes tradicionales en grupos antagónicos, hecho éste de singular transcendencia en la vida del país en los próximos años, que la legislación electoral se esforzaría en subsanar.

La Guerra Civil Española (1936-1939)\* y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) marcan la creciente incidencia de la política internacional en la política uruguaya. Inhibida la acción de los partidos por el cercenamiento de las libertades públicas resultante del Golpe de Estado, la opinión encontró en el apoyo a la República Española y, luego, en la solidaridad de la causa con los aliados contra el nazismo un espacio de concordia en el que —por encima de partidos y fracciones— se proclamaban ideales políticos y se gestaban afinidades, acercamientos y alianzas que luego se proyectarían largamente en la política nacional. Sería precisamente esa superposición de ordenamientos

la que terminaría quebrando, al cabo de una década, la alianza gobernante surgida en marzo de 1933.

En efecto, el presidente Alfredo Baldomir —heredero y sucesor de Terra, a partir de 1938— entró a discrepar con el empeñoso neutralismo del nacionalismo herrerista con el que compartía el gobierno. La diplomacia aliada acercó al gobierno a la oposición —batllistas, blancos independientes y partidos de izquierda— unificada, toda ella, en la causa antinazi. Un nuevo Golpe de Estado (1942) —esta vez “bueno”, al decir del diario “El Día”— abriría las puertas para la plena restauración de las libertades públicas para el regreso del batllismo al poder. Fue, precisamente, en este momento que la tradicional influencia británica en el Uruguay empezó a ser superada por la de los Estados Unidos, reflejando el nuevo esquema del poder mundial.—

Entre 1943 y 1958 la coyuntura internacional y las circunstancias internas se conjugaron para hacer posible una segunda versión del milagro uruguayo. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra de Corea (1950-1953) mantuvieron en alza los precios de la carne y de la lana posibilitando la restauración de las condiciones anteriores a la crisis. La figura y la política de Luis Batlle respresentaban este momento de la historia uruguaya. Protección y estímulo a la industria nacional y apoyo oficial a la agricultura se complementaban con un régimen de cambios múltiples que implicaba un impuesto al agro y con una política salarial redistributiva, a través de los Consejos de Salarios. Mientras los precios internacionales se mantuvieron, la experiencia tuvo un éxito relativo pero —a partir de 1955— las estadísticas señalan el definitivo estancamiento de una economía agropecuaria incapaz de aumentar y de diversificar sus saldos exportables y de soportar el peso, cada vez mayor, de la burocracia y de los servicios estatales. La reforma Constitucional de 1952 implatará —está vez en forma total— el viejo ideal batllista del Colegiado, pero, ahora, su principal significación será la de establecer, en el propio texto de la nueva Carta Magna, las proporciones del reparto político de la administración pública. Una vez más, como en la década del veinte —pero ya en proporciones desmesuradas— la impotencia de la actividad partidaria para democratizar las bases de la economía se tradujo en un desaforado clientelismo, en una realidad política autogenerada que a la vez tenía menos que ver con los problemas esenciales del país. La generación del 45 eminentemente crítica, testimonia el desencuentro entre los grandes ideales universales y las modestas realidades de un país que descubría, con asombro, que era subdesarrollado.

Mientras todo esto sucedía, el régimen electoral uruguayo había entrado en un grave desfase con la evolución de las corrientes políticas. La ley —y ahora la Constitución— reconocían como lemas (o

partidos) permanentes a los que hubiesen obtenido representación parlamentaria en una elección. Sólo dentro de estos lemas permanentes era posible la acumulación de votos por sublemas, singular innovación de la legislación electoral uruguaya. Mediante el llamado "doble voto simultáneo" el elector vota por un partido determinado y —dentro de él— por una determinada lista de candidatos. . Dentro de un mismo lema permanente se pueden presentar varias listas de candidatos presidenciales, de senadores, de diputados o de autoridades municipales. Triunfa el partido que obtiene más votos y, dentro de él, la lista o sublema más votado. Esta legislación iniciada en 1910 se fue perfeccionando luego, en la década del veinte, aunque, por ese entonces, los partidos presentaban candidaturas únicas para los cargos del Poder Ejecutivo. Fue en realidad luego del Golpe de Estado de Terra en 1933 que la llamada "Ley de Lemas" —aunque no se trataba de una disposición única, sino de varias y de distintas fechas— adquirió mayor vigencia y empezó a reflejarse en los textos constitucionales. El objetivo de esta filosofía electoral era impedir que las luchas de tendencias internas terminasen desintegrando a los dos grandes partidos tradicionales: el Partido Colorado y el Partido Nacional (o Blanco). Esa misma legislación desalentaba, además, el surgimiento de nuevos partidos o agrupamientos a los que denominaba "lemas accidentales." Dentro de ellos no es posible la acumulación de votos por sublemas y sólo pueden presentar una sola lista para cada cargo electivo, dificultando así las alianzas de corrientes de distinto origen. La posibilidad legal de que los partidos tradicionales pudiesen recomponerse a pesar de las graves discrepancias que los habían desgarrado internamente con motivo del Golpe de Estado quedaba así salvada. El peso de la tradición y la posibilidad del acceso a los favores del Estado mantenían el bipartidismo ya que los partidos llamados "de ideas" —el socialismo, el comunismo y la Unión Cívica— no lograron acercarse ni al 10% de los votantes. Pero la diversidad de tendencias en el seno de los partidos tradicionales los convirtió en verdaderas federaciones electorales, sin autoridades ni coherencia interna, cuyo único fin terminaba siendo el prorrateo de cargos en la administración pública o la movilización de los expedientes de las Cajas de Jubilaciones. En medio de las más amplias libertades democráticas, un sistema electoral abstruso convertía las elecciones en una tómbola de inciertos resultados, en la que el votante podía terminar contribuyendo con su voto al triunfo de hombres y tendencias contrarios a su sentir y pensar, mientras se le escamoteaba a la ciudadanía la posibilidad de pronunciarse sobre los grandes problemas de la vida nacional.

En la década del cincuenta, la lucha interna entre los sectores rivales dentro del batllismo —la lista 14 del batllismo tradicional del

diario "El Día" y la lista 15 de Luis Batlle— dinamizó electoralmente al Partido Colorado distanciándolo de su tradicional adversario. Los restos del coloradismo terrista, el baldomirismo y el blancoacevedismo, se acoplaban a esa empresa obteniendo su cuota parte de poder. En el Partido Nacional la división entre el herrerismo —que mantenía la propiedad del "lema"— y el Partido Nacional Independiente se mantuvo hasta 1958. Pero el avizoramiento de la crisis y la necesidad de superar el falso embretamiento de los "lemas" surgiría independientemente en el medio rural. Allí —a partir de 1950— surge la Liga Federal de Acción Ruralista, un movimiento gremial que plantea —a través de la radio— la temática de la producción. En las elecciones de 1954, su leader Benito Nardone, apoya a Herrera dentro del Partido Nacional y a Luis Batlle dentro del Partido Colorado. En 1958, sin embargo, el ruralismo se aliará con el herrerismo logrando que muchos colorados tradicionales del interior voten al Partido Nacional. En esa misma fecha el antiguo Nacionalismo Independiente se une a sectores escindidos del herrerismo para disputarle al viejo caudillo la mayoría del Partido en lo que se llamó la U.B.D. ("Unión Blanca Democrática") de amplia apelación entre las clases medias urbanas por encima de banderías partidistas. Unidos ambos fenómenos, a través del mecanismo de la "Ley de Lemas" en el Partido Nacional, se producirá el triunfo del nacionalismo por una ventaja de 120.000 votos.

Los gobiernos nacionalistas se desarrollaron entre 1959 y 1967. En el primer período (1959-1963) gobernó la alianza herrerista-ruralista y en el segundo (1963-1967) la Unión Blanca Democrática, sublemas triunfantes en cada una de esas oportunidades. Sin embargo, la ya señalada inexistencia de los partidos como organismos coherentes elaboradores de políticas restó eficiencia a su labor gubernativa. La Reforma Monetaria y Cambiaria (1959) volcó los recursos de la economía hacia la producción agropecuaria sin acompañar esa decisión con medidas tendientes a democratizar el agro. Como resultado de ello se ganaron en ese sector nuevas acumulaciones de capital que —lejos de reinvertirse en la producción, aumentando su productividad y generando nuevas fuentes de trabajo— se volcaron al atesoramiento en tierras, a la compra de bienes urbanos o a la especulación monetaria o, con frecuencia, fugaron hacia el exterior. En realidad —dentro del actual contexto— la estancia, la tradicional unidad de explotación del campo uruguayo, está condenada a retirar sus excedentes del sector productivo. Durante el Segundo Gobierno Blanco, el Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferrerira Aldunate, presentó un conjunto de proyectos destinados a la transformación de las estructuras agrarias sin que su propio partido considerase el punto como un tema de prioridad política. Sin embargo la creación de la C.I.D.E. (Comi-

sión de Inversiones y Desarrollo Económico) en 1959 bajo la conducción del Cr. Enrique Iglesias, significó, por primera vez en nuestra historia, la aplicación de un criterio científico global para el diagnóstico de los problemas de nuestra economía y de nuestra sociedad, superando décadas de empirismo e improvisación de las que sólo se salvaron algunos esfuerzos sectoriales aislados. Pocos datos dan una idea tan cabal de la irrealidad en que se desarrolló la experiencia batllista como el hecho de que, luego del censo de población de 1908, no se realizara otro hasta 1963.

La incapacidad de los partidos políticos para cumplir otras funciones que las meramente electorales y la administración de sus parcelas de poder fue generando la hipertrofia de ámbitos universitarios, gremiales, intelectuales y artísticos que no lograban canalizar sus inquietudes a través de instrumentos idóneos para incidir en la transformación del país. Esta situación empezó a hacerse más evidente a partir de 1959, luego del vendaval ideológico producido por la Revolución Cubana.

En 1962 los dos partidos de la izquierda clásica —el Partido Socialista y el Partido Comunista— iniciaron movimientos de apertura electoral hacia sectores desgajados de los partidos tradicionales. Ellos fueron la Unión Popular y el F.I.D.E.L. (Frente Izquierda de Liberación). Dentro del Partido Colorado surge la Lista 99, encabezada por Zelmario Michelini, que marca una tendencia de izquierda dentro del ámbito del tradicionalismo. Como dato relevante, sin embargo cabe señalar que del fracaso electoral de la Unión Popular surge el primer movimiento guerrillero uruguayo, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), cuyas acciones iniciales se registran en 1963.

Al acercarse las elecciones de 1966, el tema recurrente de la Reforma Constitucional volvió a surgir en primer plano. Se trataba —ahora— de volver al presidencialismo, superando la política de componendas implícita en el esquema colegialista y —más aún— en la dirección politizada de los entes autónomos y servicios descentralizados, especialmente en los grandes entes industriales, la administración municipal y los organismos de la seguridad social. El fallecimiento de importantes líderes —Herrera, Luis Batlle, Nardone, Fernández Crespo, César Batlle— impedía una renovación en los agrupamientos y en la temática de los partidos, ya que los últimos actos electorales mostraban la existencia, cada vez más notoria, de una opinión independiente que fluctuaba entre la complicada maraña de las opciones electorales.

En el Partido Colorado, agotada la dinámica de la lucha entre la lista 14 y la lista 15, surge la figura del General Gestido con una



imagen de honradez y eficiencia unida a la necesidad de un gobierno fuerte. Apoyan su candidatura un conjunto de senadores que enfrenta a la maquinaria electoral de la lista 15, que postula al Dr. Jorge Batlle. Otras candidaturas menores suman sus votos al lema partidario, debiendo destacarse la disminución del caudal de la lista 99 que marca los límites de crecimiento del izquierdismo dentro de los marcos tradicionales. En el Partido Nacional el enorme vacío dejado por la desaparición de Herrera aparecía cubierto por los sublemas encabezados por el Dr. Martín R. Echegoyen y el Sr. Alberto Heber, mientras la influencia del ruralismo se desdibujaba luego del fallecimiento de Nardone.

El amplio triunfo de la Reforma Constitucional que abolía el Colegioado e implantaba un presidencialismo con amplios poderes se produjo simultáneamente con la victoria del Partido Colorado y, dentro de él, de la candidatura del General Gestido. Más que un triunfo partidario, la candidatura triunfante testimoniaba la búsqueda de un gobierno fuerte y honesto en medio de las complejas opciones del sistema electoral. El constante agravamiento de la crisis económica, visualizado por el pueblo a través de la inflación y el clima de inseguridad creado por la acción de los Tupamaros impulsaban a las amplias clases medias uruguayas a buscar amparo en la autoridad constituida. La elección de un militar para la presidencia de la República —por más civilizado que fuese y por más resonancias deportivas que tuviese su apellido— no dejaba de ser un síntoma.

La sorpresiva muerte del Gral. Gestido a los nueve meses de haber ocupado su cargo y la asunción de la Presidencia por Jorge Pacheco Areco sumieron al país en un profundo desconcierto. La falta de antecedentes relevantes del nuevo mandatario hacía de él una incógnita que sólo se iría develando con el tiempo. Pero las necesidades funcionales del poder encontraron material propicio en ciertas facetas de la personalidad de Pacheco Areco que lo irían convirtiendo, poco a poco, en nuevo líder político. Independizado gradualmente de tutelas y organismos partidarios, el nuevo gobernante buscó el apoyo directo de los sectores empresariales a los que ofreció carteras ministeriales en una forma y estilo que rompían con el batllismo histórico y que hacían recordar los tiempos de Terra. Su enfrentamiento e intransigencia frente a la subversión le valieron el apoyo de los sectores más temerosos de la población por encima de esquemas partidarios. Paralelamente —y a la par que sentía flaquear el apoyo de su propio partido— el presidente visitaba unidades militares haciendo ostentación de sus contactos con las Fuerzas Armadas. Fue en ese clima enrarecido que se llegó al año electoral de 1971.

La propuesta de reformar la Constitución para posibilitar la

reelección de Pacheco Areco, no alcanzó la cifra requerida de votos, pero logró 491.680 sufragios que testimoniaban el surgimiento del presidente como nuevo líder del Partido Colorado. Dentro de ese lema se presentaron —en 1971— seis fórmulas presidenciales. La dos más importantes fueron la de Juan María Bordaberry-Jorge Sapelli (379.515 votos), apoyada por la Unión Nacional Reelectionista del presidente Pacheco Areco y Jorge Batlle-Remán Rodríguez (242.804 votos), respaldada por el sublema Batllismo Unido. Previendo, sin duda, que la reforma reeleccionista no alcanzaría los votos necesarios, el pachequismo encabezó su fórmula para el régimen vigente con un estanciero y un industrial, marcando su ruptura con el Batllismo tradicional. No deja de ser una ironía que el Presidente finalmente electo —Juan María Bordaberry— fuese de origen riverista y hubiese sido electo como senador en 1962, por el lema Partido Nacional en representación del ruralismo. El lazo de unión entre Pacheco y Bordaberry fue el dirigente ruralista Juan José Gari.

Dentro del Partido Nacional, la vieja división entre el herrerismo y el nacionalismo independiente empezó a superarse dando lugar a nuevos agrupamientos. Casi las dos terceras partes del partido se aglutinaron en torno a la fórmula Wilson Ferrerira Aldunate —Carlos Julio Pereira (489.610 votos), mientras que 228.562 votaron por la fórmula Gral. Mario Aguerrondo— Alberto Heber. La figura de Ferrerira yectando al liderato partidario a un antiguo nacionalista independiente que adquiere modalidad y estilo populares, a la para que incorpora a la temática del nacionalismo elementos ideológicos de reforma social antes privativos de la izquierda. La candidatura del General Aguerrondo, proclamada por los restos institucionales del antiguo herrerismo se inscribe dentro de la tendencia —en todos los sectores del espectro político— a recurrir a elementos militares como apelación al orden frente a la inseguridad creada por la acción subversiva. frente a la inseguridad creada por la acción subversiva.

La escasa diferencia final entre los dos partidos tradicionales (12.802 votos), la lentitud del escrutinio final y ciertas confusiones derivadas de la contabilización de los votos emitidos para el régimen propuesto por la reforma reeleccionista crearon un clima de incertidumbre que ensombreció, aún más, el panorama político.

Pero, tal vez, el hecho más novedoso de las elecciones de 1971 haya sido el surgimiento de una tercera fuerza que —con la denominación de Frente Amplio— debió cobijarse bajo el lema permanente de Partido Demócrata—Cristiano, surgido de la transformación de la vieja Unión Cívica. Unidos bajo un programa común de izquierda moderada, los tres partidos ideológicos —el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata—Cristiano— se coaligaron con

sectores provenientes de los partidos tradicionales y con grupos independientes proclamando la fórmula presidencial del Gral. Líber Serregni y el Dr. Juan José Crottogini. El Frente Amplio obtuvo 304.275 votos que significaron el 18.3% del electorado, constituyéndose en la segunda fuerza en Montevideo con el 30% de los votos.

La apoteosis del sistema electoral uruguayo quedó consagrada cuando la fórmula triunfante para la presidencia obtuvo la victoria con sólo el 22.8% de los votos.

Entre el 1 de marzo de 1972 —fecha en la que asume el Presidente Bordaberry— y el 27 de junio de 1973, momento en que se produce el Golpe de Estado, los hechos se desencadenan con una velocidad vertiginosa. El enfrentamiento entre las organizaciones subversivas y las Fuerzas Armadas pasa rápidamente a primer plano, sin que los partidos políticos parezcan vislumbrar el fin ni el valor de la civilidad. La desconfianza —luego confirmada— en la autenticidad de las convicciones democráticas del mandatario hizo imposible la formación de un frente civil en defensa de la legalidad. Pero también debe decirse que, vistas las cosas en perspectiva, fueron muchos los sectores de todo el espectro político que creyeron que un golpe militar era inevitable y no necesariamente malo. El deterioro de las instituciones políticas uruguayas, pues, no se gestó exclusivamente entre 1966 y 1973, sino que tiene raíces más profundas y se refiere directamente a la incapacidad del sistema político para democratizar la economía. La constante emigración de uruguayos hacia el exterior, a partir de los comienzos de la década del sesenta, es el plebiscito más importante que registra la historia del país en lo que va del siglo.—

*Hijo de Llorona*

"FLOREADOS CAMPOS de la vida que se agosta, yo soy el ser que —solitario— dará una flor más a la luz de la tristeza. Soy el ermitaño que habla con imágenes. El rayo virginal que conserva immaculados sus senderos. Si en medio del camino, si en la totalidad salvaje de la noche, si en los escuetos laberintos de la sombra que me sigue, si —en fin— en ese océano interminable de la angustia que me acaba encontrara una voz, un injerto aunque sea, un ser que me dijera *vales mucho eres lumbre*, yo dejaría todo por ese minuto —oh, tan sólo un minuto— de alegría plena".

Cuando caminaba solo por los estrechos callejones de una remota aldea, los campesinos le miraban y decían que era ese mismo, el hijo de Llorona.

Llorona aparecía por las noches y buscaba al hijo que antes alguien le había robado. Su llanto era horroroso. Los perros ladran de pánico. El reflejo que la luna deja en las aguas del río parece que va en busca del misterio. Ocurrirá —pensaban todos—. El diablo anda por estos lados.

Había crecido. Cuentan que se lo había llevado apenas tuvo dos días. La madre murió desesperada. El padre —su padre— salió huyendo. Desde entonces, una larga maldición cubre la geografía de este lugar inhóspito.

"Mi condena, por tanto, es hablar con las flores. No me dejen, lirios tiernos. En el dulce aroma de sus brazos blancos, veo la expiación de

mi pena. Sí, me pasé años enteros descifrando geroglíficos que resultaron ser retórica. Conozco los secretos del arte poético. Y, sin embargo, sigo solo, sonámbulo, torpe, soñando con el regreso de aquel ser que sólo he visto en sueños. ¿Fue sombra o fue real?, ya no me acuerdo. La única conciencia que me invade es aquella de la huida. Parece ser que me llevaron. Un grito llenó el ambiente y la distancia. Mi espíritu —oasis que era poco para la sed que me inundaba— volaba por los espacios azules. Fui la gaviota perdida: ya nadie me guiaba. Fui el *ave dejada atrás por la bandada* ... O tal vez, aquella que —plumas, festín de colores, alcluya— daba gracias a dios por su suerte: sin cómplices, la vida debía ser más dulce, más placentero el encuentro esperado...”

—¿Por qué lo hiciste? —le preguntan.

—Porque me dio la gana

—¿No sabías que era tu madre?

—Madre es mi perra gana.

“Una vez, llegué a escribir esto: ‘Cuando el astro rey termina de azotar a la Tierra y se oculta en su morada, las sombras de la noche cobran su verdadera vida. Entonces, todo brilla... La oscuridad es una ilusión para los ciegos; sólo nosotros —los originales, los marcados con la señal milenaria— seremos los sobrevivientes de una cruel catástrofe...’ Y, sin embargo, todavía no ha ocurrido nada. Pasará algún día, estoy seguro. Todo se destruirá, no cabe duda. Y, entre tanto, sigo viendo la pulcra imagen en las aguas del río. No soy yo, me digo. Mi cuerpo está aún demasiado limpio”.

Esperaba —se dijo— su regreso. O, tal vez, su aparición primera. No podía establecer si la había conocido en sueños o si era una realidad tan real como su condición de hombre extraño. Y no podía evitar el vicio: estaba condenado a hablar con ornamentos.

—CUANDO LLEGUES a mi ducísima posada, cuando sea la hora alta en que los seres se dedican al descanso, dime, por favor, cuéntame la historia del jardín de la agonía. Háblame de los lirios y las rosas; la triste historia de la espina. *Era* —no lo dudo— *del año la estación florida* y el amor era tan grande que, sabiendo que todo es polvo, también sabía que hay amor después de la muerte, en la entraña misma de la vida: *polvo serás, estoy seguro, mas polvo enamorado*.

Miró a lo lejos. ¿Qué pasaría? Un extraño dolor le agobiaba el cerebro. No era, en este momento, capaz de distinguir entre lo que veía y lo que creía ver: sus fantasmas crecían.

La puerta era la misma de siempre. ¿Cuánto hace que la vio por última vez? ¿Cuándo fue la vez primera? No sabía. Sólo tenía un

leve presentimiento, una premonición, tal vez: la conocía. Insistía dando golpes. Nadie abría. Saca del bolsillo un lápiz y escribe:

“En los oscuros parajes de la sangre, en la casa que guarda mi linfa, entrarás, es algo cierto. Toda la humanidad concentrará su bondad en tus mejillas. Serás el pájaro hambriento que, inválido, pedirá un grano de arroz, unas plumas viejas para soportar el frío del invierno. Lo demás, sólo el recuerdo que no sé cuánto tengo de esta...”

Un chirrido que jumbroso le detuvo la mano. Era ella. Por fin la había encontrado. El, que siempre había pensado cómo sería el encuentro, la ve frente a él, desnuda toda, porvocativa.

—Entra —le dice.

—No, gracias.

—¿Ya no me quieres?

Una pausa se traga el aire circundante. Saca un pañuelo. Se limpia el sudor de la frente y el cuello.

—Fue una equivocación— la mira fijamente y da la vuelta.

No en vano los campesinos lo veían con recelo. ¿Cómo ocurrió todo aquello? En la oscuridad, un llanto horroroso recorre el pueblo. La inundación del río fue provocada por su atrevimiento. ¿Quién le había mandado a buscarla? Ese era un secreto. Cuando la gente pasaba por ahí, se persignaba. “Un misterio oculto guardan esas paredes altas”, decían. “El que entre, entrará para matarla”.

Por una operación milagrosa, se vio junto a ella. La besaba; la estaba teniendo y deseando cada vez más. Había, de inmediato, nacido. Correría la misma suerte y volvería algún día a la misma puerta.

Los periódicos, en la Capital, lo anunciaban: “Después del horrendo asesinato, una sombra acabó con su vida. El loco, el solitario personaje de la aldea ha desaparecido —para bien de la comunidad— para siempre”.

Ahora mismo, allá donde los floreados campos de la vida que se agosta recuerdan los viejos tiempos, los campesinos reunidos celebran que J. V., recién nacido, sea anotado en la Historia por una mujer que dice no ser su madre.

**REPUBLICA DE PANAMA**  
**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**  
**PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES**  
**A PARTIR DEL 1 DE JUNIO DE 1986**

**SORTEO No. 3510**  
**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 300 FRACCIONES**  
**DIVIDIDAS EN DIEZ SERIES DE 30 FRACCIONES**  
**CADA UNA, DENOMINADAS: A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.**

**PREMIOS MAYORES**

	<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 PRIMER PREMIO, Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J.	B/.1,000	B/. 300,000	B/. 300,000
1 SEGUNDO PREMIO Series A,B,C,D,E, F,J,H,I,J.	300	90,000	90,000
1 TERCER PREMIO, Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J.	150	45,000	45,000

**DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G, H,I,J.	10	3,000	54,000
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	50	15,000	135,000
90 Premios, Series A,B,C,D,E,F, G,H,I,J.	3	900	81,000
900 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	1	300	270,000

**DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	2.50	750	13,500
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	5	1,500	13,500

**DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	2	600	10,000
9 Premios, Series A,B,C,D,E,F,G,H,I,J.	3	900	8,100

**1,074 Premios**

**TOTAL**

**B/.1,020,900**

El valor de la emisión es de B/.1,650.000.00 El precio de un Billeto Entero es de B/.165.00. El precio de una Fracción es de B/.0.55.

Preparado por: Sección de  
Estadística y Análisis.

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICIENCIA LOS  
DOMINGOS DE OCTUBRE DE 1986.**

<b>SORTEO</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
OCTUBRE 5	3528	1778	5347	0122
OCTUBRE 12	3529	9020	0789	3321
OCTUBRE 19	3530	5040	9221	2702
OCTUBRE 26	3531	0019	1821	1826

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICIENCIA LOS  
DOMINGOS DE NOVIEMBRE DE 1986.**

<b>SORTEO</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
NOVIEMBRE 2	3532	3548	7920	0372
NOVIEMBRE 9	3533	3918	4766	7974
NOVIEMBRE 16	3534	9162	9549	0952
NOVIEMBRE 23	3535	4196	6969	0169
NOVIEMBRE 30	3536	9989	5729	9510

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICIENCIA LOS  
DOMINGOS DE DICIEMBRE DE 1986.**

<b>SORTEO</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
DICIEMBRE 7	3537	1718	9095	9601
DICIEMBRE 14	3538	6427	1047	5373
DICIEMBRE 21	3539	91319	07217	35467
DICIEMBRE 28	3540	5137	1613	8392



**REPUBLICA DE PANAMA**  
**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**  
**PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS**  
**A PARTIR DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1986**  
**SORTEO No. 1044**

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 225 FRACCIONES**  
**DIVIDIDO EN 15 SERIES DE 15 FRACCIONES**  
**CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K,**  
**L, M, N y O**

		<b>PREMIOS MAYORES</b>		
		<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 PRIMER PREMIO,	Serie A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M,N y O	B/. 1,000	B/. 225,000	B/. 225,000
1 SEGUNDO PREMIO,	Serie A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M,N y O	300	67,500	67,500
1 TERCER PREMIO,	Serie A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M,N y O	150	33,750	33,750
<b>DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO</b>				
18 Aproximaciones,	Series A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M,N y O	10.00	2,250	40,500
9 Premios,	Serie A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,L,M,N y O	50.00	11,250	101,250
90 Premios,	Serie A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,L,M,N y O	3.00	675	60,750
900 Premios,	Serie A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,L,M,N y O	1.00	225	202,500
<b>DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO</b>				
18 Aproximaciones,	Series A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M, N y O	2.50	562,50	10,125
9 Premios,	Serie A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,L,M,N y O	5.00	1,125.00	10,125
<b>DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO</b>				
18 Aproximaciones,	Series A,B,C,D,E,F,G, H,I,J,K,L,M, N y O	2.00	450	8,100
9 Premios,	Serie A,B,C,D,E,F,G,H,I, J,K,L,M, N y O	3.00	675	6,075
1,074 Premios	Total			B/. 765,675

El valor de la Emisión es de B/ 1,237,500.00. El precio de un Billeto es de B/ 123.75.  
 El precio de una Fracción es de B/. 0.55.

Preparado por: Sección de  
 Estadística y Análisis.